fem

publicación feminista
volumen VII no. 22
$[redacted]
• México, d.f.

la mujer en asia • la mujer en asia • la mujer en asia

las sillas y sillones
con calidad y diseño

Euremex

directorio

fem.

Publicación Feminista
Vol. VII No. 22 abril-mayo 1982 [redacted]
Editado por Nueva Cultura Feminista

DIRECCION COLECTIVA

Marta Acevedo • Lourdes Arizpe • Flora Botton Beja • Teresita De Barbieri • Alaíde Foppa • Marta Lamas • Carmen Lugo • Tununa Mercado • Elena Poniatowska • María Antonieta Rascón • Sara Sefchovich • Elena Urrutia

COORDINO ESTE NUMERO

Flora Botton Beja

ADMINISTRACION

Ma. Eugenia Peña • Concha Ortega •

DISEÑO

María Shelley • Lourdes Dávila

PRODUCCION

Eugenia Calero

FORMACION

Antonio Urrutia • Agustín Varilla

Suscripciones y canje *fem.* Nueva Cultura Feminista, A.C.
Av. México No. 76-1 Col. Progreso Tizapán, México 20, D.F. Teléfono: 548-83-42, de 9 a 13 hrs.
Precio de suscripción (6 números): en la República Mexicana: $300.00 pesos. Otros países $24.00 dólares, le agradecemos no envíe cheque personal sino orden de pago. No se devuelven originales.
Impreso en México: Editorial Uno, S.A. de C.V. **Derechos reservados conforme a la ley. 1976.**

índice

La mujer en Asia • *Flora Botton Beja* • 3
Matrimonio y familia en China • *Harriet Evans* • 5
Ding Ling, feminista y libertaria • *Flora Botton Beja* • 11
La mujer vietnamita: liberación y socialismo • *Adriana Novelo Vignal* • 14
De la escuela al trabajo, un trecho difícil • *Teruko Inoue* • 19
En Japón hay un genio escondido • *Alena Novotna Galard* • 25
Hemos traído flores moradas • 31
Malakas el fuerte y Maganda la bella • *Asunción Benítez* • 35
La prostitución turística en Asia • *Marta Lamas* • 41
¿Quién da algo por una muerte barata? • *Marta Acevedo* • 47
Las mujeres no son para quemar • *Susana B.C. de Valle* • 54
Nepalesas en un reino sombrío • *Diane Stanley* • 62
Sol • *Margarita Muñoz Conde* • 67
Mujeres del Islam • *Gloria López Morales* • 71
Las iraníes y la lucha después de la revolución • 81
Conversación con Leila Khaled • *Elvira Ganter* • 88
Clitoridectomía e infibulación en países arabes • *Elena Urrutia* • 91
Bibliografía mínima de Asia • 93
Las feministas y las paz • *fem.* • 94
Poemas • *Margaret Randall* • 95
Sección nacional • *fem.* • 97
Sección internacional • *fem.* • 99
En pocas palabras • *fem.* • 103
Artes plásticas • *Margo Glantz, Angeles Toledo y Sofía Rosales y Jaime* • 105
Cine • *Elena Urrutia* • 108
Libros • *Sara Sefchovich* • 109
Colaboran • 112

flora botton beja

la mujer en asia

El enorme progreso que ha alcanzado en nuestra época la tecnología de la comunicación ha logrado que los acontecimientos de todos los rincones del mundo puedan llegar hasta nuestros hogares casi inmediatamente, sea por la prensa, la radio o la televisión. El viajar a lugares remotos, a pesar de ser todavía un lujo para las mayorías, también se vuelve más asequible a través de paquetes turísticos, pagos a crédito y congresos internacionales. Las distancias se minimizan por medios de transporte cada día más rápidos. Sin embargo, nuestro conocimiento del mundo no parece ampliarse en la misma proporción en que las distancias se acortan. La distancia más difícil de vencer no es la espacial y tiene sus raíces en prejuicios culturales que subconscientemente nos hacen seleccionar lo que queremos conocer.

Las elites de América Latina se enorgullecen, de sus orígenes culturales europeos y es Europa la región del mundo que le ha interesado más conocer, dejando de lado vastas regiones que conocemos mal y comprendemos poco con las que tenemos, sin embargo, rasgos comunes y experiencias compartidas: colonialismo, subdesarrollo, pertenencia al Tercer Mundo. Asia, el continente más vasto y más poblado del mundo, es tal vez por su misma extensión y variedad, una región que nos es poco familiar.

En Asia viven unos dos mil quinientos millones de personas en cuarenta y tres países diferentes entre los que se encuentran China, con casi mil millones, y Brunei, con tan sólo doscientos mil habitantes. En Asia hay naciones industrializadas y otras totalmente rurales; coexisten democracias, países socialistas, monarquías, dictaduras militares, estados teocráticos, sociedades tribales, etc. Es en Asia donde la miseria llega a veces a la total deshumanización, o bien la riqueza petrolea al colmo de la ostentación; allí es donde se produce una gran cantidad de tecnología moderna aunque en muchos lugares todavía se cultiva la tierra con arados de madera.

¿Cuál es, si existe, el común denominador en este continente tan variado? Lo primero, una sólida organización familiar, sobre todo de la familia patriarcal con niveles de autoridad bien definidos y en la cual la mujer tiene una posición inferior. Todas las religiones de Asia (algunas de las cuales han sido el origen de las nuestras), apoyan y dan legitimidad a esta estructura autoritaria, asignándole a la mujer un papel de subordinación. El judaísmo, el Islam y el budismo son terminantes en cuanto a la inferioridad de la mujer, y aun en el confucianismo, que es más una ideología socio-política menos que una religión, la posición de la mujer está claramente definida como más baja que la del hombre. Los razgos de muchos años de influencia religiosa e ideológica no han podido desaparecer ni siquiera en China, donde una revolución acabó con gran parte del pasado.

Asia no tiene el monopolio de la opresión de las mujeres pero sí presenta, a lo largo de la historia, ejemplos de los crímenes más brutales en contra de ellas. Cuando pensamos en los países de Medio Oriente solemos recordar el esplendor de las "mil y una noches" pero no la cárcel que constituyen el harén, el encierro, el velo, la clitoridectomía; aunque la India evoca imágenes eróticas minuciosamente descritas en el

Kama Sutra, no debemos olvidar la inmolación de las viudas y el matrimonio infantil (en muchos casos verdaderas violaciones de menores con la complicidad de la sociedad); China, el país de refinados mandarines, durante siglos mutiló a sus mujeres deformando sus pies en nombre de un extraño gusto estético; en Japón, a través de las pintorescas geishas, se elevó al paroxismo la idea de la mujer muñeca, objeto e instrumento del placer masculino.

¿Hasta qué punto pertenece todo eso al pasado?. No hay duda de que se han producido cambios y que la transformación económica y política ha beneficiado a las mujeres y las ha impulsado por el camino de la igualdad. Estos cambios sucedieron en toda Asia en el contexto del surgimiento de estados nacionales, y son producto de la modernización que nació en muchos casos por influencia occidental aunque también como resultado de la lucha antimperialista. En la India, por un lado, las presiones de una élite modernizadora que abogaba por los derechos de las mujeres, y por el otro, un movimiento de desobediencia civil y de resistencia pasiva como el que encabezó Gandhi, incorporaron a las mujeres a la lucha por la liberación nacional dándoles un espacio político que luego pudieron aprovechar. Es un hecho que la participación de las mujeres en el subcontinente del sur de Asia (India, Sri Lanka, etc.) es mayor que en otras partes, y que tanto en Sri Lanka como en la India hayan aparecido primeras ministras es significativo. En esta parte de Asia, Pakistán no sigue el mismo patrón por la influencia de la religión islámica.

La experiencia de China es diferente debido a la revolución y si bien es cierto que el primer impulso de emancipación comenzó con la Revolución de 1911, es en la República Popular China, después de 1949, donde no solamente surge la conciencia de la necesidad de igualdad, sino todo un aparato legal que le da legitimidad y un aparato de propaganda que hace conocer los nuevos derechos. Japón es un caso insólito dentro de Asia y del mundo, puesto que nos encontramos con una sociedad moderna y desarrollada en la cual la participación femenina, a pesar de una alta escolaridad, es aún muy limitada.

En el ámbito del Islam encontramos dos tendencias: una, la de países progresistas como Líbano, Siria, etc. donde la trayectoria de las mujeres es la más parecida a la de América Latina; es decir, donde las mujeres paulatinamente se están incorporando al proceso productivo pero con fuertes presiones por parte de la familia y de la tradición, que les asignan un papel que no parece coincidir con las necesidades de la sociedad moderna. La otra tendencia es la de los países tradicionales en los cuales, o bien no hay mucho progreso, o bien se da el fenómeno de un retroceso, como lo sucedido en Irán.

Los cambios antes mencionados aún no conducen a la verdadera igualdad de las mujeres de Asia. Incluso en los países en los cuales las mujeres lucharon y murieron para lograr una transformación o para liberar a su país de una dominación extranjera, no se ha podido lograr que se eliminen los problemas heredados de las viejas sociedades. Las chinas no tienen ya los pies vendados pero todavía son las únicas responsables de las tareas domésticas y pocas ocupan puestos significativos en el gobierno; en la India ya no queman a las viudas pero en ocasiones queman a las recién casadas; en Japón, las geishas ya son pocas y casi una reliquia del pasado pero se ha abierto un mercado amplio de prostitución turística en el este y Sudeste de Asia; en Shanghai ya no existen las fábricas infernales de los años treinta pero en todo el Sudeste de Asia se manufacturan productos que requieren del trabajo casi esclavizante de millones de mujeres.

Finalmente, cabe preguntarnos cuál es la reacción de las mismas mujeres en los países de Asia.* En realidad, los movimientos feministas de reivindicaciones individuales, al estilo europeo o norteamericano, son escasos, con la única excepción de Japón, donde existen pequeños grupos a veces extremadamente radicales. En la India se producen movilizaciones que recuerdan la época de la lucha contra los ingleses, cuando las mujeres aprendieron a usar como instrumento de presión las manifestaciones callejeras. En China, Corea del Norte y Vietnam hay federaciones de mujeres, órganos del Partido Comunista que en ocasiones han servido como vehículo para transmitir reivindicaciones femeninas siempre y cuando el interés del partido lo permita.

En este número de *fem.* se ha tratado de hacer entrever a los lectores de América Latina algunos aspectos de la vida, los problemas y el acontecer cotidiano de las mujeres asiáticas de diversas regiones con diferente grado de desarrollo. La limitación del espacio no nos ha permitido abarcar en toda su diversidad esta región del mundo, ni hablar de todos los aspectos que atañen a las mujeres. Sin embargo, si cualquier situación descrita en los artículos presentados sirve para identificarnos con las mujeres que viven tan lejos de nosotros y para comprender en mayor medida su mundo, la publicación de este número, que de otra manera podría resultar ajeno a nuestra realidad, quedaría ampliamente justificada.

Quiero agradecer a mis colegas de El Colegio de México por su ayuda en la preparación del material aquí presentado, donde se combina su conocimiento de Asia con su interés por la problemática femenina.

J

---

* *fem.* dedicará un número al feminismo en el Tercer Mundo.

harriet evans

matrimonio y familia en china

La nueva Ley de Matrimonio de la República Popular China fue aprobada en la Tercera Sesión del Quinto Congreso Nacional Popular el 19 de septiembre de 1980. Como lo han indicado algunos comentaristas chinos la nueva ley constituye una revisión basada en la Ley de Matrimonio de 1950. "En los últimos treinta años de desarrollo y cambio en la vida social de la nación han surgido muchas nuevas situaciones y problemas dentro de las relaciones matrimoniales y familiares, que no estaban previstos en la legislación de 1950. La nueva Ley de Matrimonio (aprobada ahora) complementa y revisa la ley original y responde a los intereses de las masas y a las necesidades sociales del período actual." *(Renmin ribao,* 16 de septiembre de 1980).

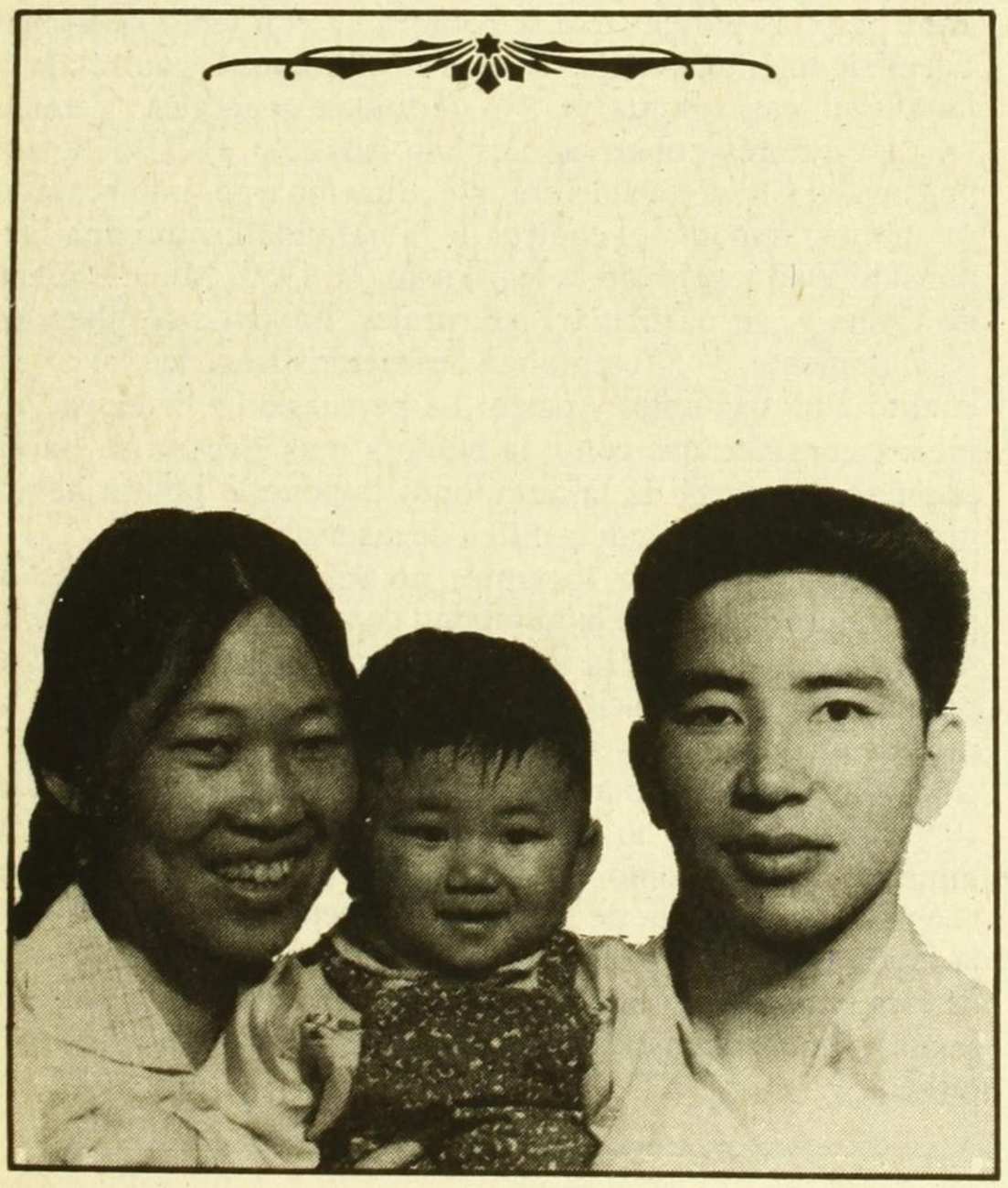
El mismo comentarista hace notar que los cambios principales se refieren a la edad legal de casamiento para ambos sexos, al control de la natalidad, al divorcio y al cuidado de menores y ancianos, elementos constituyentes que contribuyen a la estabilidad del núcleo familiar.

En primer lugar, en dos artículos obviamente promulgados como respuesta a los problemas demográficos que continúan afectando a China, la edad mínima para contraer matrimonio ha sido aumentada de los veinte a los veintidos años, para los hombres, y de dieciocho a veinte, para las mujeres (Artículo 5); el control de la natalidad se convierte en un deber legal para hombres y mujeres (Artículo 12). Se incentivarán el casamiento y el embarazo tardíos (Artículo 5). Aunque fuera tema de propaganda a lo largo de la historia de la República Popular, hasta ahora, intensa a través de campañas nacionales, la práctica del control de la natalidad nunca había sido asociada con obligaciones legales. A pesar de los beneficios económicos estipulados en los dos últimos años para las parejas que se conforman con tener la familia 'ideal' de un hijo, siempre se dejó en claro que el control de la natalidad era voluntario. En términos generales, y como muchos autores y observadores han señalado, el éxito de esta política en China ha sido notable. Sin embargo, hubiera sido prematuro imponer el control de la natalidad como una responsabilidad legal bajo la legislación de 1950. Muchas áreas de China y, en particular, las rurales, habían sido liberales recientemente y presentaban características feudales en cuanto a matrimonios y parto. La persuasión y la educación fueron consideradas como la manera más efectiva de hacer popular el control de la natalidad: imponerlo podría haber provocado una resistencia difícil de disolver.

Es interesante, por lo tanto, no sólo la inclusión de la práctica del control de la natalidad como ley, sino también la mención específica de la responsabilidad masculina en dicha práctica. Las implicaciones progresistas están claras, en la medida en que estas estipulaciones reflejan el nivel de aceptación popular en China del control de la natalidad. Desde 1950, esta práctica no sólo ha llegado a ser común entre las mujeres casadas, sino que los hombres crecientemente la aceptan, como parte de su función independiente dentro de la familia. No se puede exagerar, sin embargo, el significado de esta situación en la eliminiación progresiva de los papeles sexuales convencionales en la responsabilidad frente a la natalidad.

El segundo lugar, las reglamentaciones referentes al divorcio han sido enmendadas con una nota que posibilita una mayor flexibilidad. El Artículo 25 de la nueva ley declara que en los casos en que uno de los interesados pida el divorcio, "la corte 'popular' debería tratar de efectuar una reconciliación. Si realmente se ha roto todo afecto y la mediación es inútil, el divorcio será permitido." La mención del "afecto" o de razones emocionales y psicológicas para el divorcio estaban ausentes en la ley original. No obstante la presión social contra el divorcio en China (una de las herencias de las tradiciones 'feudales'), tal mención podrá dar apoyo legal y social a los que están atrapados en matrimonios indeseables. Como tal, esto puede reflejar una cierta relajación de las restricciones ideológicas y culturales, aunque no siempre se aplique en el caso de miembros del ejército en servicio activo. De acuerdo con el Artículo 26, en efecto, se debe obtener "el consentimiento del miembro del ejército antes de que su cónyuge solicite el divorcio." Evidentemente, como en la ley de 1950, esta clausula intenta proteger al miembro ausente del distanciamiento causado por la separación física. En términos de la ley, se descuenta, por lo tanto, la función emocional de la ausencia.

En tercer lugar, en un punto al cual regresaremos más adelante, las obligaciones sociales y económicas de los miembros de la familia hacia el núcleo familiar central, en particular de los padres hacia lo hijos, han sido reforzados considerablemente. El Artículo 13 de la Ley de Matrimonio de 1950 afirma que: "Los padres tienen el deber de criar y educar a sus hijos, los hijos tienen el deber de mantener y ayudar a los padres (...) Esta cláusula también se aplica a padres e hijos adoptivos." Además el artículo 15 de la nueva ley establece que, "cuando los padres no cumplan el deber de criar a sus hijos, los hijos menores de edad que no se puedan sostener por sí solos, tendrán el derecho a exigir que los padres paguen sus gastos de manutención. Cuando los hijos adultos no cumplan con el deber de mantener a sus padres, en dificultades económicas o impedidas de trabajar, éstos tendrán el derecho de exigir a sus hijos que paguen sus gastos de manutención". En otra cláusula que reafirma claramente la responsabilidad del núcleo familiar en el bienestar social y educacional de sus miembros, se recuerda a los padres que ellos "tienen el derecho y el deber de disciplinar y proteger a sus hijos menores de edad. En el caso de que los hijos menores de edad causen algún daño al estado, la colectividad u otros, los padres tendrán el deber de compensar por las pérdidas económicas". (Artículo 17).



Si limitamos la discusión de las diferencias entre las dos leyes a una simple comparación de contenido, ignoraríamos algunos cambios fundamentales de índoles ideológica y política. En primer lugar, estos cambios están relacionados con los cambios reales en el *status* y papel de la mujer, con los cambios en las actitudes populares y en la práctica referente al parto, la familia y el matrimonio, que han tenido lugar en China desde 1949.

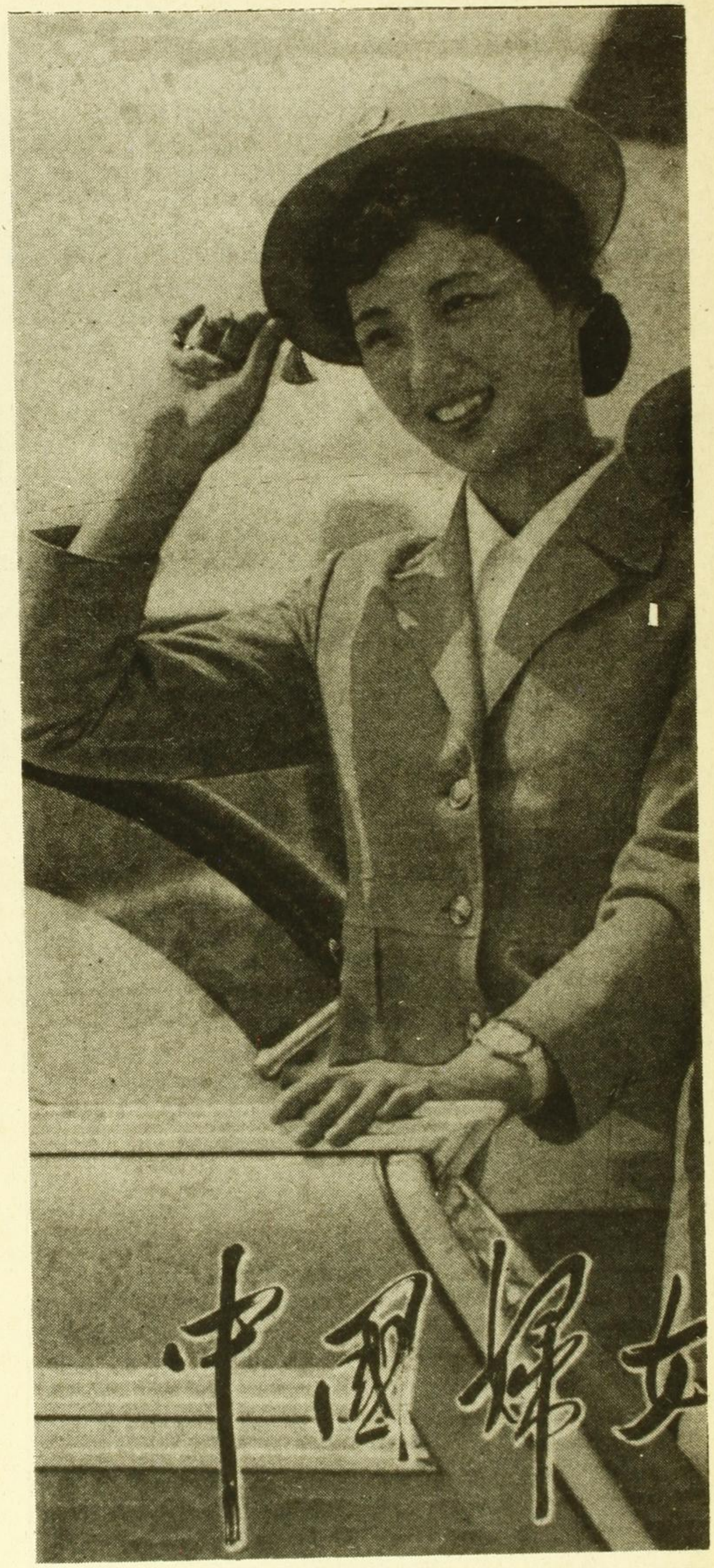
El objetivo principal de la Ley de Matrimonio de 1950, la primera ley aprobada por el nuevo gobierno, fue establecer una base para las relaciones familiares y sexuales. La ley proporcionaba, por consiguiente, la estructura legal para la eliminación de las costumbres 'feudales' en el matrimonio, parto, divorcio y los arreglos económicos que caracterizaban la estructura familiar tradicional. El Arículo 1 establecía que: "El sistema feudal de matrimonio basado en arreglos arbitrarios y obligatorios, y en el concepto de la superioridad del hombre sobre la mujer, que ignora los intereses de los niños, será abolido. El nuevo sistema democrático de matrimonio, basado en la libertad de elección de pareja, la monogamia, los derechos iguales de ambos sexos y la protección de los intereses legales de mujeres y niños, entrará en vigor." El Artículo 2 establece que: "La bigamia, el concubinato, el matrimonio infantil, la interferencia en el casamiento de las viudas y la exacción de dinero o regalos en conexión con el matrimonio, están prohibidas." Como dice un artículo de *Guangming ribao* del 27 de febrero de 1957, la libertad de matrimonio *(ziyou jiehun)* o matrimonio por elección libre *(hunyin ziyou)* se define como la "estipulación de los plenos derechos del individuo para manejar sus asuntos matrimoniales sin la interferencia u obstrucción de terceros y sin dar importancia al *status* social, ocupación o propiedad." Este era el "principio fundamental sobre el cual reposaba la nueva

Ley de Matrimonio, la base para el establecimiento de las nuevas estructuras y relaciones familiares y el arma para liberar al pueblo, especialmente a las mujeres, del sufrimiento causado por el matrimonio feudal." *(Guangmin ribao,* 27.2.57)

La redefinición de los procedimientos y símbolos del matrimonio a fin de que representen relaciones interpersonales entre individuos iguales pero de sexo opuesto, antes que relaciones de grupo basadas en los intereses y el intercambio de mujeres en los grupos, significó una ideología social de matrimonio que reemplazó a los modelos tradicionales de distribución de poder social y sexual. De aquí en adelante, el matrimonio sería identificado como algo que representa un reajuste total de las relaciones dentro de la familia y que rechaza el modelo de dominación / subordinación resultado de la división de roles sexuales, dando así lugar a una estructura que permitiera la expresión de derechos iguales de los sexos, en las funciones económicas y sociales de la familia.

No obstante los objetivos progresistas de la ley de 1950, esta no significó una redefinición total del papel y de la función de la mujer dentro de la familia. Las cláusulas referentes a los aspectos económicos y financieros del matrimonio y el divorcio, aunque claramente diseñadas para protejer a la mujer en condiciones sociales todavía estaban fuertemente influidas por ideologias tradicionales sobre los papeles sexuales y no intentaban reemplazarlas totalmente. Después del divorcio, el esposo sería el responsable del mantenimiento y la educación de los hijos (Artículo 21), con el presupuesto de que la mujer conservaría la custodia de los hijos pero no tendría los medios económicos necesarios para mantenerlos. En las condiciones de los primeros años de 1949, cuando la participación de las mujeres en la producción social no era aceptada, de ninguna manera como normal, el recurso a la tradicional división de papeles sexuales parecía justificable como medida de protección. Rechazarla en favor del supuesto de la igualdad económica total entre los sexos, posiblemente podría haber reforzado las actitudes "feudales' de discriminación, exponiendo a la mujer divorciada a dificultades económicas, convirtiéndola así en blanco de todo tipo de abuso social.

Por el contrario, la nueva ley, respondiendo a la participación de la mujer en la producción, una práctica universalmente aceptada en la actualidad, supone una responsabilidad tanto del hombre como de la mujer en el mantenimiento de los hijos después del divorcio. No se hace mención específica al papel del hombre en este sentido, excepto en el caso de los hijos ilegítimos, lo que parecería señalar que ésa es una manera de desalentar la procreación de hijos fuera del matrimonio (Artículo 19). En la medida en que tal modificación refleja la práctica actual y las expectativas de conducta social, estaría indicando que existen algunos adelantos importantes en la redistribución de las relaciones recíprocas de autoridad y responsabilidad de los sexos. Sin embargo, es posible que esta definición implícita del matrimonio, que lo



presenta en su estado ideal, impide ver la gran variedad de prácticas sociales aún vigentes.

Es por eso que se deben apuntar los éxitos y la naturaleza progresista de los objetivos establecidos por la ley de matrimonio anterior.

Sin embargo, ciertos aspectos propios de la revisión de 1980 no muestran un éxito total en cuanto a la redefinición de las políticas sexuales ni tampoco son una continuación necesaria de anteriores intentos por restablecer la base social y política de la familia. Estos intentos se refieren a la elección libre en el matrimonio, a la institución misma del matrimonio, y a las funciones sociales e ideológicas del núcleo familiar.

Durante mucho tiempo antes de la aprobación de la nueva ley, los medios de comunicación chinos se refirieron con frecuencia a problemas de matrimonio y, especialmente, a la persistencia de matrimonios de 'conveniencia y venales' y a ceremonias 'supersticiosas y feudales' (Croll 1981, X). Una nueva campaña para la reforma matrimonial fue promovida a principios de 1979, la cual volvia a destacar el principio de auto-determinación y la autonomía en la selección de cónyuge, la oposición a prácticas mercenarias en relación al matrimonio y la conveniencia de la frugalidad y la economía. La campaña insinuaba que había dificultades muy reales que estorbaban el proceso para la realización de estos objetivos (Croll; 1981, X). De esta manera, el Artículo 2 de la nueva Ley de Matrimonio reafirma la implementación de "un sistema matrimonial basado en la libre elección del cónyuge, así como la monogamia y la igualdad entre los sexos", para contrarrestar los errores que surgen de la perduración y arraigo del sistema de matrimonio feudal y del daño moral y económico causado por la 'Gran Revolución Cultural'. *(Renminribao, 16.* 9.1980). El mismo comentario dice claramente que las dificultades persistentes son consecuencia de la Revolución Cultural: si dos personas no tenían un *status* social y económico equivalente *(menos dang hu dui)* no se podían casar. Asimismo, la ausencia de ciertos elementos importantes *(ji da jian)* hacían imposible el matrimonio. Ciertos antecedentes de clase desfavorables significaban que una persona no podía contraer matrimonio, etcétera.

El matrimonio, entendido como un arreglo interpersonal con amplias implicaciones políticas y sociales, continúa siendo tema de discusión. Sin embargo, no se cuestiona la institución misma del matrimonio, considerada como una componente de la estructura económica e ideológica de China. Debajo de toda política referente al matrimonio está la suposición de que es un paso necesario y 'natural' para cada individuo (Croll, 1981, 2). Se ha afirmado frecuentemente que una vez que los jóvenes llegan a una edad determinada, "es necesario que encuentre un/a compañero/a para toda la vida", y que es "racional e irreprochable que se casen y tengan una familia de dos hijos" *(Zhongguo qingnian,* 1.10.63) Aunque el número ideal de hijos por familia ha sido reducido en años recientes, persisten las mismas actitudes hacia el matrimonio. En términos económicos, esto responde a dificultades muy reales surgidas de la política de planificación familiar, la escasez de espacio y condiciones materiales, la falta de posibilidad de empleo, los problemas creados por la libertad total de movilización, cuya solución favorecería, al menos, físicamente, la cohabitación antes del matrimonio o en lugar de él. Sin embargo, persisten actitudes morales que resultan mucho más resistentes a los cambios que lo que sugeriría la lógica económica. A nivel de la ideología popular, la cohabitación es considerada indeseable e 'incorrecta', no obstante la creciente naturalidad del comportamiento sexual y el relajamiento de actitudes hacia el noviazgo y el amor. En este contexto se puede dar una interpretación moral a la cláusula de la Ley de Matrimonio que se refiere a la responsabilidad del hombre para el mantenimiento del hijo ilegítimo. En una sociedad donde la presencia de hijos ilegítimos contraviene el código moral aceptado, es evidente la 'advertencia' implícita, teniendo en cuenta el supuesto de la responsabilidad hacia los hijos, en caso de divorcio, tanto del hombre como de la mujer.

El hecho de que la nueva Ley de Matrimonio no muestre preocupación por la función de la ideología como reproductora de actitudes sociales restrictivas, se refiere a otro punto importante.

En la consolidación de la familia, basada en la pareja monógama y legalmente establecida considerada como la unidad ideológica y económica más importante de la sociedad, es donde la nueva ley tiene fuerza. Ya nos hemos referido a dos artículos que menciona el deber económico, social y educacional de los padres hacia los hijos. Además el Artículo 22 establece que "en caso de muerte de los padres, los abuelos maternos y paternos capacitados, tienen el deber de apoyar a abuelos maternos y paternos cuyos hijos hayan muerto". El Artículo 23 se refiere a deberes similares de los hermanos mayores. Tomado en conjunto con los puntos de vista implícitos de la ley sobre la función del matrimonio las implicaciones resultan múltiples.

La familia, y no el Estado, es la unidad básica del bienestar económico de sus miembros. Los principios de previsión del Estado, en torno a los beneficios y ayuda que facilitan la integración económica de la familia dentro de la estructura socio-económica en su totalidad, no están totalmente ausentes en los pronunciamientos de política general, pero tampoco son considerados centrales o fundamentales en lo que se refiere a obligaciones esenciales. Estas estipulaciones, como otros artículos de la ley, pueden responder a la realidad económica de un gobierno que no tiene suficientes recursos dentro del plan estatal para ampliar los beneficios sociales, los servicios de guardería y jardín de infantes, las pensiones a la vejez, etc. Sin embargo, el resultado es el mismo: la familia, en última instancia, es idealmente un 'refugio en un mundo sin piedad'. La responsabilidad económica legal de los integrantes de la familia supone que la participación en la producción social será sobre la base de la inter-dependencia

del núcleo familiar. En las áreas rurales el llamado 'sistema de responsabilidad' *(fuzezhi)* recientemente ha devuelto a la familia su carácter de unidad económica básica. Después de pagar impuestos y de acuerdo con el número de sus miembros la familia es dueña de lo que produce en las tierras que se le asignan para su explotación (no posesión). Aún no se ha definido una política para las familias que no poseen mano de obra suficiente. Por lo tanto, existe el riesgo de que sin las garantías y previsión del Estado, las diferencias económicas entre las familias aumentarían. Las cláusulas pertinentes de la Ley de Matrimonio fomentan este riesgo al estipular que la independencia económica de cada núcleo familiar se apoya, en última instancia, en sus propios recursos para mantenerse y reproducirse.

A nivel social, la ley implica que los padres soportan la mayor carga de responsabilidad del bienestar de los hijos. Como se indicó anteriormente, el Artículo 17 estipula que los padres son los responsables económicos de los actos delictivos de sus hijos.

Esto pareciera considerar a la familia como una unidad social autónoma cuya suma total constituye la sociedad. Se ignora la función de la escuela, los contactos con amigos, el carácter colectivo de la producción, etc., en el proceso de socialización del niño.

Siguiendo a Confucio, quien habló de la responsabilidad mutua de los miembros de la familia, los padres, una vez más, son considerados los únicos guardianes sociales y morales de sus hijos. Tanto los aspectos económicos como sociales de la ley que se refieren a la estructura familiar, tienen su raíz en presupuestos ideológicos indiscutidos. Lejos de cuestionar el carácter de la familia nuclear como ultra-determinante en los intentos por reubicar las relaciones de autoridad y de poder entre los sexos y las generaciones, la nueva ley claramente reafirma el papel del núcleo familiar como algo intrínseco a la sociedad. En un artículo titulado "La ruptura del sistema feudal de patriarcado" un comentarista del diario de Hebei escribe:

> Podemos decir categóricamente que la familia, como una forma de unión de los sexos en el matrimonio, nunca será eliminada. La existencia de esta forma de vida en común existe no sólo por las diferencias fisiológicas entre los sexos, sino también para la perpetuación de la raza. Aun en la sociedad comunista no podríamos concebir sobre una base objetiva la necesidad de eliminar la familia."
>
> *(Hebei ribao,* 16.12.1956)

Sin adentrarnos en las diversas teorías socialistas y feministas sobre la familia bastaría señalar que ambas han tomado al núcleo familiar monogámico, como una de las instituciones básicas que reproducen la ideología y la práctica de la subordinación y la dominación en las relaciones sexuales y generacionales. Es por eso que la transformación de estas relaciones dentro del núcleo familiar, sea para reemplazarlo con otra estructura o para cambiar sus relaciones internas de autoridad y responsabilidad, ha sido identificada como una condición principal para un cambio en la ideología de las relaciones sociales y sexuales en general.

Por esta razón, la consolidación de las responsabilidades familiares, particularmente la de los padres hacia sus hijos, en la nueva Ley de Matrimonio, requiere una re-evaluación para ver hasta qué punto han cambiado las concepciones sobre la función de la familia en China. Es evidente que tanto las leyes como las prestaciones laborales que permitan cambios radicales en las relaciones dentro y entre núcleos familiares, no han sido las adecuadas para eliminar presupuestos convencionales sobre el papel de los padres. Por extensión, la conservación de la pareja monogámica, o mejor dicho, de la pareja casada legalmente, como la base 'natural' de la familia socialista, no ha conducido a cambios en la concepción popular sobre la función de la familia, cambios que permitirían, a la larga, la destrucción progresiva de actitudes cerradas en el comportamiento sexual.

A pesar de las provisiones legales para el establecimiento de relaciones interfamiliares igualitarias, la ideología que subyace en esos propósitos no ha permitido obtener un éxito completo. La falta aparente de discusión y comprensión de la función de la ideología en este sentido, ha fomentado que se continúe con actitudes que representan una manera convencional de distribuir papeles y funciones. Por ejemplo, Kang Keqing, Presidenta de La Federación China de Mujeres, citada en un artículo anterior al Día Internacional de la Mujer, dice:

> "Las mujeres tienen una labor particularmente importante a cumplir en la construcción de un espíritu y civilización socialistas, es decir, el cuidado y la educación de la generación joven". Y, más adelante:
> "El Secretario del Comité Central recientemente instó a la Federación de Mujeres a poner énfasis en la crianza, capacitación y educación de niños y jóvenes. Porque las mujeres son las creadoras de riquezas materiales y espirituales en todos los frentes y a la vez son madres, guardianas de niños y jóvenes". *(Guangming ribao,* 24.2.1981)

En este contexto, la situación de la mujer y la familia se relaciona con dos elementos fundamentales de la experiencia china de reconstrucción socialista. La primera se refiere a la subordinación general del 'trabajo de la mujer' y, por extensión, de los cambios en la naturaleza de la estructura familiar, a la construcción socialista en general. En tanto que el presupuesto para la realización de los objetivos igualitarios entre los dos sexos destaca la necesidad de la participación de la mujer en la producción y actividad social, se ha hecho poco esfuerzo, a nivel ideológico, interno, para abrir alternativas posibles que permitan una redefinición del carácter específico de la función y el papel de la mujer. En lo que se refiere a la reacción pûblica y popular, no representa una contradicción aparente el hecho de que la Presidenta de la Federación de Mujeres reitere que el papel tradicional de la mujer como madre es correcto, necesario y central en la tarea de construcción socialista. A partir de la promulgación de las primeras leyes de matrimonio del Partido Comunista en el Soviet de Jiangxi, en 1939, la participación de la mujer en la lucha amplia se vio obstaculizada y obscurecida por la preocupación del movimiento de mujeres en la cuestión del matrimonio libre (Croll, 1978; 196). Se declaró que "el surgimiento de una contradicción entre los sexos estorbaría la reforma agraria" (Croll, 1978; 196).

La integración del 'trabajo de la mujer' a las tareas generalizadas del socialismo, ha caracterizado históricamente el concepto del Partido hacia los movimientos de mujeres. Una consecuencia ha sido la adopción de actitudes y políticas aparentemente retrógradas sobre el papel de la mujer, cuando la economía e ideología generales lo requerían. En cuanto a la reciente Ley del Matrimonio, la construcción económica en China ha propiciado nuevos fenómenos en la sociedad que, desde el punto de vista de los legisladores, deberían redefinir la función de la mujer dentro de la familia. El contacto más estrecho con Occidente, los problemas de desempleo, etc., han conducido a manifestaciones y nuevos reclamos por parte de la juventud china.

La reafirmación de la función de la mujer como madre, responsable implícitamente de la educación moral de sus hijos, no puede ser separada, por consiguiente, de los objetivos previstos para estabilizar el núcleo familiar, a fin de que este concepto incluya los roles y deberes definidos en el marco de las necesidades más amplias de los programas económicos y sociales actuales. El 'trabajo de la mujer' ha sido integrado tan efectivamente a la definición general de tareas, que se ha dejado de lado el debate continuo sobre el significado de la liberación de la mujer en China. Las secciones importantes de la nueva Ley de Matrimonio, que se refieren al papel de la mujer dentro de la familia, son una manifestación más de esta tendencia.

Finalmente, la ausencia de un debate sobre la mujer y la familia como elementos de transformación social que requieren un examen independiente, ha llevado a ignorar la cuestión de su influencia en los cambios sociales o ideológicos. Dada la función socializadora de la familia y su relación simbiótica con la sociedad en su conjunto, no se puede dejar de lado la cuestión de los efectos que puedan tener los cambios dentro de la familia (como estructura e ideología) en la transformación de las concepciones populares. J

Traducción del inglés por Marilyn Thompson.

Si una gallina canta al amanecer, una desgracia ha de suceder

Proverbio chino

flora botton beja

ding ling, feminista y libertaria

Cuando en la primavera de 1979 apareció en periódicos y revistas de Beijing la foto de una mujer vieja y cansada, ningún joven reconoció a Ding Ling, escritora famosa desde los años veinte y ganadora en 1951 del Premio Stalin de literatura. Sin embargo, la mayor influencia de Ding Ling había sido siempre entre los jóvenes, quienes veían en esta mujer entusiasta y combativa el símbolo mismo de una juventud que despertaba y se rebelaba en contra de una sociedad feudal y un régimen represivo. Cuando en 1957 Ding Ling fue acusada de derechista y de enemiga de la revolución, compartió su suerte con más de un escritor; sin embargo, la naturaleza misma de las acusaciones que se le hicieron apuntaban más allá de una mera lucha de facciones y lealtades políticas. Además de cuestionar su adhesión al partido y a la causa revolucionaria, se la tachó de individualista burguesa e inmoral porque no dudó en describir, en algunas de sus obras, sentimientos femeninos que iban más allá del recato considerado propio para la mujer, y de rebelde, porque osó objetar el control total de la producción literaria por el partido. "Debemos tener algún control social", había dicho Ding Ling, "sin embargo, no debemos adoptar una actitud paternalista. Un escritor no es la clase de persona que puede ser cultivada: hay que dejarlo desarrollarse por sí mismo entre las masas". [1]

Para Ding Ling, quien nació alrededor de 1906, ser feminista no era ni una actitud adoptada ni una forma pasajera de desafío; tenía detrás de ella una generación que había formulado los principios y había luchado por ellos, y llevar una vida independiente era una manera de realizarlos. La madre de Ding Ling fue una mujer extraordinaria. Pertenecía a una familia de mandarines conservadores pero había recibido educación. Al casarse, sin embargo, su vida se dedicaría al hogar, en el seno de una familia extendida. Ding Ling cuenta cómo esta familia decadente perdía a sus miembros varones muy temprano, minados por la corrupción y la vida disoluta que llevaban, quedando así viudas muchas mujeres jóvenes con más libertad para poder criar a sus hijos de manera más independiente. La madre de Ding Ling, viuda a los treinta años y casi sin dinero, decide estudiar en una escuela normal, llevándose a sus dos pequeños hijos. Pronto se quita las vendas de los pies y hace ejercicio todos los días. Descubre a mujeres célebres de la historia occidental y habla con su hija de Madame Rolland. Cuando Ding Ling decide romper un compromiso matrimonial arreglado por la familia, su madre le da todo su apoyo. En una entrevista con Helen Snow, describe la escena de la junta familiar en la cual fue roto el compromiso: "Me peleé con mi tío, que era el jefe de familia; negué que mi compromiso tuviera alguna validez puesto que no había dado mi consentimiento y sostuve que mi cuerpo me pertenecía". [2]

Muy niña Ding Ling comenzó una militancia política y de reivindicación feminista. A los trece años, junto con otras muchachas, participó en una manifestación delante del Palacio Municipal de Changsha, la capital de su provincia natal Hunan, exigiendo igualdad para las mujeres y golpeando con cañas de bambú a los representantes de la autoridad. Atraída por la posibilidad de obtener una educación moderna en una ciudad occidentalizada como Shanghai, se va a estudiar, comenzando así una etapa de su vida que sería luego calificada como "bohemia" y en la cual alternaba sus esfuerzos por cultivarse con actividades políticas, trabajo con obreras textiles en huelga, militancia en el partido anarquista etc. A pesar de que el partido comunista ya era activo en esta época, se sintió atraída por los anarquistas porque encontraba a los comunistas demasiado dogmáticos. En contraste, "me gustaban los anarquistas porque eran idealistas, soñaban con construir una utopía y querían la Libertad... ¡palabra de oro!". [3]

En 1924, en Pekín, conoce a un joven poeta, Hu Yepin, y pronto deciden vivir juntos. Eran jóvenes, muy pobres, comprometidos políticamente y su amor a la libertad se extendía aun a las relaciones afectivas. Es así como Ding Ling se vio envuelta en un triángulo amoroso y vivió por un tiempo con dos hombres. Eso tendrá consecuencias cuando años más tarde se recuerde el hecho como una prueba más de su inmoralidad y de su frivolidad. A pesar de esta aparente relación entre iguales que Ding Ling tenía con su compañero, Shen Cungwen, el otro hombre en la vida de la escritora, en su relato "Recuerdos de Ding Ling", escrito cuando se creía que había sido ejecutada por el Guomindang [4], nos describe el dilema al cual se enfrentaba como escritora y como mujer, y de cómo su afecto por Hu Yepin, quien no tenía tanto éxito como ella, inhibía su impulso creativo. Siempre insistía en que ella no tenía mérito y que todo se lo debía a su compañero, y

al ver que eran rechazados los manuscritos de Hu, rompía los suyos.[5]

A los veintiún años Ding Ling escribió una novela que la hizo famosa: *El diario de la señorita Sofi.* Esta novela tiene como protagonista a una joven mujer "liberada" y de nombre occidental, quien refleja la misma búsqueda de la escritora por entender su propia individualidad y su condición de mujer dentro de una sociedad a veces hostil. La señorita Sofi se encuentra involucrada en relaciones amorosas ambiguas y sus intentos de autoafirmación la hacen entrar en conflicto con los hombres con quienes trata. Tanto en esta novela como en otras obras, Ding Ling revela aspectos de la sexualidad femenina que la caracterizaron como "atrevida", "moderna" y "realista" entre sus contemporáneos, pero que luego le valieron ser tachada de inmoral.

Al final de los años veinte, el compromiso político de Ding Ling se vuelve más fuerte y escribe sobre problemas políticos y sociales, sobre la lucha de obreros y campesinos, y ya no tanto sobre mujeres jóvenes en busca de sí mismas. Tanto ella como Hu Yepin se hacen miembros de la Liga de Escritores de Izquierda y del partido comunista. En 1931, Hu, con quien ya se había casado, cae en manos de Guomindang y es ejecutado junto con otros jóvenes intelectuales. La propia Ding Ling es arrestada y durante tres años no se sabe nada de ella. Reaparece en Yenan en donde se une a las fuerzas comunistas y participa activamente en la guerra de resistencia contra Japón; organiza con otras mujeres la Asociación Nacional para la Salvación de las Mujeres y parece haber dejado atrás los problemas de identidad y de sexualidad ante la urgencia de la lucha revolucionaria.[6] Sin embargo, aún en esta

Ding Ling, después de su exilio

época conserva una conciencia clara de la condición particular de la mujer y entre 1940 y 1942 escribe sobre el problema con claridad y sensibilidad. En 1940 escribe el cuento *Cuando estuve en la aldea Sha,* cuyo personaje principal es una muchacha joven a quien capturaron y violaron los japoneses y que aceptó servir de espía para los guerrilleros chinos permaneciendo como prostituta en la tropa entre los soldados enemigos. Con una gran sensibilidad, Ding Ling describe la ambigüedad de los sentimientos de los campesinos quienes, si bien la consideraban como una heroína a la vez no pueden ocultar su interés morboso por una mujer "usada" por tantos hombres, su desprecio hacia ella y la convicción de que su heroismo y patriotismo no la pueden salvar del estigma de la promiscuidad sexual.[7]

En 1942, aparece un artículo en *El Diario de la Liberación,* titulado "Reflexiones sobre el 8 de marzo". En este artículo Ding Ling señala todas las contradicciones e injusticias de la condición de la mujer aun en el área liberada de Yenan. Las mujeres son criticadas hagan lo que hagan y siempre se les reprocha el camino que han seguido: si no se casan se les desprecia, si se casan y tienen hijos se les critica porque abandonan el hogar para participar en actividades políticas. Si no participan en la lucha, se las acusa de retrógradas, etc. En la vieja sociedad al menos se les tenía lástima puesto que no poseían ninguna libertad de acción; en la época actual se dice que es su propia culpa porque pudieron elegir. "Quisiera", dice Ding Ling, "que los hombres, especialmente aquellos con cierta posición y también las mujeres mismas pudieran ver los defectos de las mujeres en un contexto social".[8]

A pesar de críticas y de llamados de atención la carrera política y literaria de Ding Ling alcanza grandes éxitos en 1951. Su novela sobre la reforma agraria *El sol brilla sobre el río Sangkan* obtiene el premio Stalin de literatura y la escritora viaja a congresos internacionales, estrecha su amistad con Mao y se vuelve el modelo a seguir para los jóvenes literatos. Su poder político dentro de los círculos literarios le crea también algunos enemigos y se ve comprometida en una lucha de facciones en la cual, junto con otros escritores amigos suyos, es acusada de derechista y antirrevolucionaria.

Las razones para esta lucha que culminó con la campaña antiderechista, en la cual cayeron muchos intelectuales, son complejas y tienen un fondo ideológico que no puede ser ignorado. Sin embargo, aquí nos interesa la experiencia de Ding Ling en esta campaña en cuanto esta experiencia fue diferente a la de sus compañeros debido a su condición de mujer y, sobre todo, de mujer combativa.

En este momento se confunden los "crímenes" políticos de Ding Ling con sus "faltas" a la decencia. Su vida personal fue examinada, criticada y surgió una curiosa confusión entre escritora y personajes que convirtió a Ding Ling, ante los ojos de sus acusadores, en la encarnación de las mujeres que describió en sus novelas. Ella es la señorita Sofi, preocupada por el sexo y por la autoafirmación y representante de todo lo más despreciable de la burguesía decadente; es también una prostituta como la protagonista del cuento *Cuando estuve en la aldea Sha* que critica a los honestos campesinos que sienten desprecio por la mujer caída. Sus denuncias de la actitud masculina revelan un "individualismo" sin límites y no se da cuenta que "los hechos prueban que es la clase reaccionaria la que impide la liberación de las mujeres, no los hombres en general". Durante toda la campaña en su contra Ding Ling nunca confesó sus crímenes, nunca hizo una de esas autocríticas tan humillantes y tan frecuentes entre los que caían en desgracia. La campaña culminó con su expulsión del partido comunista, su destierro en remotas provincias, la prohibición de sus libros y la condena al olvido. Durante veintidós años nadie supo de Ding Ling y, cuando volvió a aparecer en 1979, vieja, enferma y desconocida para los que tenían menos de treinta años, aún conservaba una chispa en los ojos, tenía un marido más joven que ella y prometía publicar libros que relatarían sus experiencias entre los campesinos en los últimos veinte años. Pronto se reincorporó al partido comunista en el cual reiteró su fe inquebrantable. Sin embargo, matizó esta actitud, que muchos tacharon de oportunista, con un discurso cargado de emoción en el Cuarto Congreso de Escritores y Artistas, en donde señaló cuán injusto había sido su destino y el de otros escritores en 1957, y pidió que se haga justicia a sus compañeros aún no rehabilitados, dando una vez más prueba de valor ante la autoridad.

La historia de Ding Ling va más allá de fronteras nacionales y de sistemas políticos. Si bien es cierto que los criterios de moralidad y de comportamiento bajo los cuales fue juzgada son más estrictos en China, sus compañeros varones no sufrieron el mismo tipo de acusación. Si bien su independencia la hizo enfrentarse con la autoridad del partido comunista en cuanto a la libertad de creación del escritor y las exigencias y criterios impuestos por el partido, su terquedad en considerar que la mujer tenía problemas propios que no son automáticamente resueltos por el triunfo de la revolución, la puso más peligrosamente en evidencia como anti-revolucionaria.

---

[1] Merle Goldman, *Literary Dissent in Communist China,* Harvard University Press, Cambridge, 1967 p. 104
[2] Helen Foster Snow, *Women in Modern China,* Mouton and Company, The Hague, 1967 p. 203.
[3] *Ibid.*, 205
[4] El partido nacionalista en el poder en China en 1925. A pesar de tener una alianza con el partido comunista, en 1927 los nacionalistas la rompen y comienzan a perseguir comunistas e izquierdistas.
[5] Ver Yi-Tzi Feurwerker. "Ting Ling's When I was in Sha Chuan (Cloud village)" en *Signs* vol. 2, no. 1, Autumn 1976, pp. 255-279.
[6] *Ibid.*
[7] *Ibid.*
[8] Goldman, *op. cit.*, p. 23 y Feuerwerker, *op. cit.*, p. 275.

adriana
novelo vignal

la mujer vietnamita: liberación y socialismo

El movimiento de liberación de la mujer en Vietnam está indisolublemente ligado a las tareas generales de emancipación nacional y construcción del socialismo. El importante papel que tiene actualmente la mujer en la sociedad vietnamita fue logrado en gran parte por la continuidad de tradiciones populares y condiciones históricas que han forjado la capacidad de lucha y participación femenina en la edificación y defensa del país.

Durante siglos, a lo largo del desarrollo y decadencia del sistema patriarcal, del feudalismo y del confucianismo, las mujeres vietnamitas habían permanecido encerradas en el ámbito doméstico familiar, sin acceso a la educación, menospreciadas por la sociedad, mientras que en su contribución a la producción agrícola y artesanal eran duramente explotadas y subvaluadas.

Ho Chi Minh fue el primer revolucionario que mostró a las mujeres de Vietnam una nueva alternativa para su liberación. Rehabilitar a la mujer en su papel histórico y despertar su toma de conciencia y militancia constituyó así una de las misiones básicas de los marxistas vietnamitas.

La revolución vietnamita triunfó parcialmente en 1945, cuando, aprovechando el vacío de poder provocado por la derrota de los japoneses, se declaró la independencia nacional, estableciéndose la República Democrática de Vietnam (RDV). El nuevo carácter de esta revolución liberadora, en la que muchas mujeres participaron activamente, quedó reflejado en la Constitución de la RDV, promulgada en 1946. Por primera vez, se reconoció en Vietnam la igualdad entre hombres y mujeres desde el punto de vista político, económico, cultural, social y familiar, otorgándose a las vietnamitas el disfrute legal de sus derechos.

Pero tanto el peso del antiguo orden, que seguía prevaleciendo sobre el comportamiento de la población, como la amenaza de la reimplantación colonialista, entorpecieron al principio el proceso de liberación de la mujer. No será sino hasta mediados de la década 1950, después de la derrota francesa, que la RDV puede iniciar la siguiente fase de la revolución popular: la construcción del socialismo.

La edificación del socialismo abrió para la mujer vietnamita la posibilidad de ejercer plenamente su derecho al trabajo, base capital de su igualdad social. Mediante su participación en el trabajo colectivo, la mujer podrá ganar su independencia económica, garantizando su liberación del encierro doméstico y su auténtica igualdad con el hombre en todas las esferas de la vida social.

A través de su incorporación a las cooperativas agrícolas, las campesinas vietnamitas, que constituyen el 90% de la fuerza de trabajo rural, lograrán su emancipación económica y adquirirán crecientes responsabilidades, mejorando enormemente su *status* dentro de la familia y de la sociedad. La obrera, por su organización sindical, adquirirá también una nueva presencia dentro de la clase proletaria, esforzándose por elevar su capacidad profesional y técnica y participando en las actividades políticas y sociales de la comunidad.

Pero la liberación de la mujer vietnamita seguía enfrentando los obstáculos que permanecen en un país básicamente agrícola y atrasado, emergente a penas del régimen semifeudal y colonial. Había que hacer efectivo el derecho de la mujer al trabajo, sacándola de su ignorancia tradicional y educándola para sus nuevas tareas económicas, políticas y sociales.

El Partido de los Trabajadores de Vietnam (PTV) consideraba que el problema de la liberación femenina tenía que examinarse desde la perspectiva de la lucha de clases. La mujer formaba la parte más explotada de los trabajadores y por ello su emancipación debía iniciarse dentro de la clase proletaria, ya que la igualdad de los sexos no se lograría realmente sino hasta que la mujer misma tomara conciencia de su nuevo papel dentro de la administración del país y de la producción económica. La revolución ideológica fue así de primera importancia entre las mujeres para ayudarlas a adoptar una posición de clase concreta, a participar en la vida colectiva y a liberarse de las viejas ideas confucianas.

Los decretos y las leyes debían por su parte sentar las bases y las condiciones para la aplicabilidad del principio de la igualdad sexual. La ley sobre el matrimonio y la familia, pieza central de la legislación socialista, fue promulgada a principios de 1960. Está basada en cuatro principios: la libre elección de la pareja; el matrimonio monogámico; la igualdad de los sexos y la protección de los derechos de la mujer y el niño.

El régimen de la familia patriarcal, consagrado por el Código Hong Duc del siglo XV, había permanecido casi inal-

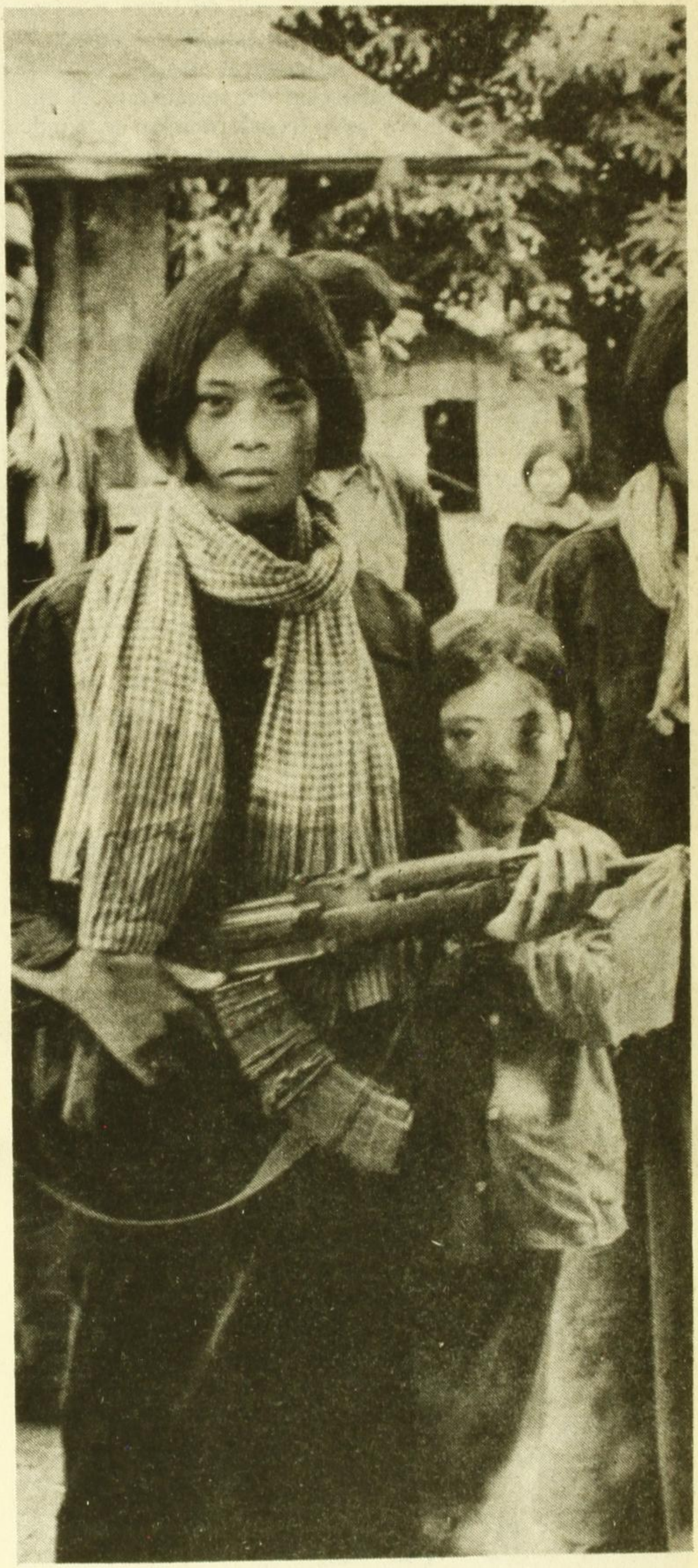
terado hasta los días de la revolución nacional. La transición a una nueva etapa histórica, al socialismo, no podía hacerce sin antes superar las limitaciones que ataban a la mitad de la población, impidiéndole su participación activa y consciente en el proceso. La ley sobre el matrimonio y la familia restituía a la mujer vietnamita antes que nada su derecho a la propia felicidad, permitiéndole escoger a su marido, volverse a casar en caso de viudez, asumir socialmente las responsabilidades sobre sus hijos, practicar la igualdad de derechos entre los esposos, elegir una profesión y trabajar para ganarse independientemente la vida.

Además, saliéndose de la tradición de otros partidos comunistas, la ley consideraba que el trabajo doméstico tenía un valor como labor socialista. Reconocía que el trabajo doméstico de la esposa tenía una importancia igual al trabajo del marido, y por lo tanto debía ser contabilizado como equivalente al trabajo de producción. Protegía también a los hijos ilegítimos que anteriormente eran rechazados por la sociedad, y permitía el divorcio y el aborto.

La juventud y gran parte de la población acogieron gustosamente esta ley, pero su aplicación real encontró numerosas dificultades, sobre todo en el campo, donde todavía permanecían vigentes las viejas costumbres feudales, mostrando claramente el peso que la herencia del pasado tenia sobre los procesos de transición al socialismo en países con una larga historia milenaria, como Vietnam y China. Muchas esposas seguían siendo maltratadas sin atreverse a presentar una queja; los campesinos seguían forzando a sus hijas a contraer matrimonios precoces o arreglados, y en general, el hombre confuciano aceptaba de mala gana la pérdida de su supremacía familiar y la igualdad con su mujer.

La Unión de Mujeres, creada en 1946, tuvo que llevar a cabo una enorme labor de propaganda para explicar los cambios y los nuevos valores y hacer efectivos los derechos de las mujeres. Lo más urgente era la creación de establecimientos que las ayudaran a liberarse de las tareas domésticas, base de su opresión familiar, asegurándoles las condiciones favorables para que se dedicaran al estudio, la formación profesional y el trabajo social productivo. La economía nacional, salida apenas de dos guerras, no podía satisfacer todas las necesidades del pueblo. Por ello, se estimuló la creación por parte de las comunidades de guarderías, comedores populares, clases para los niños pequeños, etc., lo cual representó un verdadero acontecimiento en la vida de los campesinos vietnamitas que se iniciaban en la campaña de colectivización.

La mujer vietnamita logró pues afirmar su nueva personalidad fundamentalmente a través del trabajo y la capacitación, contribuyendo eficazmente a la transformación económica de su país. Las campesinas fueron un factor determinante en la adopción del socialismo en el campo vietnamita, mientras que el número de obreras, de empleadas calificadas, de funcionarias en las fábricas y los organismos del Estado se acrecentó también rápidamente. Superando el



analfabetismo, las mujeres comenzaron asimismo a formar una parte importante de la población estudiantil, aun en los niveles superiores, reforzando los cuadros científicos y técnicos necesarios para la construcción del socialismo. El auge del movimiento femenino y de la transformación económica hicieron resurgir las capacidades de gestión y organización de la mujer así como la necesidad absoluta de contar con su colaboración en todos los aspectos de la vida nacional.

En 1961, la RDV inició la edificación de las bases técnicas y materiales del socialismo con el primer plan estatal 1961-1965. Con este plan, se acentuó la promoción de la mujer en la producción, dándose especial atención a la formación rápida de cuadros femeninos y al mejoramiento del nivel técnico y cultural de las obreras y campesinas. Se le dio también prioridad a la mujer en las funciones que se consideraban más aptas para ellas, como la medicina, la educación, el comercio y la industria ligera, principalmente la textil. En cada organismo, fábrica, empresa y cooperativa se creó una comisión femenina encargada de hacer respetar los derechos de la mujer, apoyada por la Unión de Mujeres. Se amplió la red de guarderías y casas de cuna establecidas por el Estado, y se llevaron a cabo campañas de puericultura y planificación familiar.

Por otra parte, debido a la división de Vietnam, se puso énfasis en la participación de la mujer en la lucha por la reunificación nacional, lo cual requirió de otra labor de explicación sobre las estrechas ligas que existían entre la defensa y construcción del socialismo en el norte y la liberación del sur. La principal contribución de la mujer a esta lucha será el aumento continuo de la producción.

El III Congreso de la Unión de Mujeres lanzó en 1961 un llamado a las norvietnamitas, exhortándolas a ejercer su patriotismo y expander sus capacidades latentes en la edificación del socialismo. Se inició entonces un movimiento de emulación para las mujeres, definido por cinco objetivos, llamados las "Cinco buenas": buen trabajo; estudio; participación en la gestión; observación de las leyes y políticas del Estado; buena conducta en sociedad y buena educación para los hijos.

Este movimiento de las "Cinco Buenas": estimulaba a la mujer a cumplir plenamente su deber de ciudadana, asumiendo en primer lugar su trabajo productivo, pero sin que esto implicara que las vietnamitas dejaran de ser "buenas" esposas y madres. Puede destacarse aquí cómo la problemática de la mujer siempre viene aparejada a la de los niños y la familia en general. En este sentido, la RDV siempre ha tenido como una de sus políticas sociales básicas de proteger las instituciones del matrimonio y de la familia, mejorando el *status* de la mujer dentro de ellas. Reconoce además que la mujer tiene características especiales y enfrenta dificultades particulares, y por ello se pone gran atención a su salud y a la educación de los niños por parte del Estado.

La construcción del socialismo abrió por lo tanto un amplio campo de actividades para la mujer, permitiéndole un mayor acceso a puestos de dirección, reflejando la nueva igualdad social dentro de la sociedad. Esto significaba para los vietnamitas una verdadera revolución que trastocaba el antiguo orden social fundado sobre la hegemonía del hombre y la inferioridad de la mujer. Pero como acabamos de señalar, el importante rol social de la mujer dentro de la sociedad socialista no debería entorpecer sus funciones de madre de familia, sino que se le pide a la mujer vietnamita que concilie sus nuevas tareas con sus responsabilidades dentro del hogar, sobre todo como educadora de los hijos. Y como Vietnam ha vivido durante varias décadas una situación de guerra casi permanente, han sido muchas las mujeres vietnamitas que han tenido que afrontar solas la doble responsabilidad de la producción económica para alimentar al ejército y a la población, ocupándose al mismo tiempo enteramente de educar a los hijos, y de mantener las tradiciones familiares.

A pesar de todas las limitaciones que puedan todavía existir, el progreso de la situación de la mujer en Vietnam ha sido notorio, especialmente en el campo, donde las mujeres forman la gran mayoría del campesinado. Las campesinas se adaptaron sin grandes dificultades al modo de vida socialista gracias a la larga tradición de vida comunal existente en su país. Estas mujeres lograron incrementar poco a poco la producción y las más destacadas de entre ellas llegaron a asumir

puestos de dirección en las cooperativas aldeanas, en los consejos populares; como jefas de los comités de inspección, de las brigadas de producción, como cuadros políticos, etc., ayudadas por un espíritu prevaleciente de ayuda mutua y de responsabilidad compartida.

Las mujeres jóvenes fueron una fuerza de choque importante en la revolución científico-tecnológica iniciada en el campo de Vietnam, al ser ellas las primeras en demostrar a los campesinos viejos, hombres y mujeres, que las jóvenes también eran capaces de manejar el arado, las máquinas para irrigar y para procesar el arroz, de aprender nuevas técnicas, lo cual mucha gente ponía en duda pues la mujer vietnamita nunca antes se había avocado a estas tareas.

Empero, la comuna aldeana incorporó con dificultades al principio la alteración de papeles sociales, pues aún costaba trabajo aceptar a las mujeres en los puestos de dirección. Estos cambios formaban parte de la lucha en el plano ideológico, atacando directamente las viejas costumbres y creencias que habían fundamentado la sociedad confuciana. Pero el Estado y el PTV apoyaron decididamente la revolución cultural, dando un gran respaldo a las mujeres y estimulando su superación cultural y profesional. Sin embargo, para 1965, antes de que comenzara la agresión estadounidense, no había podido lograrse la capacitación planeada de un 30% de cuadros femeninos dentro del Partido, debido a que todavía eran pocas las mujeres que se atrevían a lanzarse abiertamente a una nueva vida política. Gradualmente, con la labor ejemplar y honesta de las primeras mujeres dirigentes, éstas fueron aceptadas en pie de igualdad con los hombres, después de haber demostrado que podían cumplir satisfactoriamente con todas las labores que se les encomendaban.

Y el miedo de los hombres de que las mujeres abandonarían sus responsabilidades familiares y sus virtudes femeninas fueron también paulatinamente desapareciendo al realizar la mujer con eficacia sus nuevass funciones pero manteniendo su papel central en la familia, así como sus valores tradicionales de fidelidad, amor patrio y sacrificio por el bienestar familiar. La revolución ideológica promovió además activamente las nuevas concepciones respecto a la familia, basadas en la unión libre de las parejas, la igualdad, el afecto mutuo y la responsabilidad compartida entre los cónyuges. Pero es la mujer vietnamina la que avanza en este sentido más rápidamente que el hombre, quien no quería abandonar sus ideas patriarcales.

A partir de finales de 1964, la edificación pacífica del socialismo en la RDV tuvo que hacer frente a la situación creada por los ataques norteamericanos, decretándose entonces la movilización general de la población para la defensa nacional. Esta movilización bélica ayudará a acelerar la participación íntegra de la mujer en la sociedad. Otra vez los hombres partirán masivamente como soldados, mientras que

el PTV pedirá ahora a las mujeres apoyar a sus hombres y llevar a cabo con entusiasmo sus dos tareas principales: la producción y la defensa.

En marzo de 1965, la Unión de Mujeres lanzó el movimiento de las "Tres Tomas de Responsabilidad", que organizó la movilización femenina para: reemplazar al hombre en la producción y los servicios; tomar la dirección de los asuntos familiares, alentando a los hombres a unirse al ejército; y para sostener y ayudar en el combate.

La guerra exigió por otra parte una redistribución de las fuerzas de producción y de defensa, incorporando al ejército a la mayor parte de la juventud. Esto permitió a una nueva generación femenina entrenarse en los puestos de dirección económica y administrativa. Las mujeres tomaron el lugar de los hombres en todos los sectores de la producción, incluso en los considerados como duros y difíciles, tales como la construcción, el transporte ligero, las obras de irrigación, etc., dependiendo asimismo enteramente de ellas la producción agrícola durante los años de la guerra. Obreras y campesinas asumieron también valientemente la defensa de sus unidades de producción, participando activamente en la lucha y manteniendo en pie la economía nacional, a pesar de las dificultades impuestas por la evacuación de cientos de centros de trabajo y estudio de las ciudades al campo. Las mujeres representaban para entonces el 60% del personal sanitario y 52% del educativo, y las obreras constituían el 32% de los cuadros calificados, contribuyendo a mantener la construcción del socialismo, sobre todo en la industria ligera. Y se favoreció más la entrada de la mujer a todas las profesiones, incluyendo ingeniería, matemáticas, etc., antes consideradas como poco favorables para la mujer.

Así pues, las principales tareas de la retaguardia durante la guerra, como la producción, servicios, salud, enseñanza, etc., fueron mayoritariamente realizadas por las mujeres, sin dejar por ello de contribuir a la defensa armada, reviviendo una vez más las tradiciones del heroísmo y resistencia de las mujeres combatientes. La historia de Vietnam nunca había visto surgir tantas heroínas como en esta lucha contra los norteamericanos, en la que las mujeres del norte y del sur tuvieron que hacer frente a un enemigo sumamente poderoso.

El movimiento de las "Tres Tomas de Responsabilidad" mejoró pues la educación política de la mujer así como su entrenamiento para llevar a la práctica correctamente su nueva función de productora, abarcando a todas las mujeres y ayudándolas a deshacerse de los resabios del confucianismo. La guerra hizo resaltar aún más la necesidad vital de contar con la participación de las mujeres en la defensa y la construcción de la nación, mejorando con ellos sensiblemente su posición dentro de la sociedad.

Sin embargo, puede decirse que las vietnamitas no son aún las verdaderas "dueñas" del país, pues a pesar del gran número de mujeres que ocupan ya puestos directivos en el sector productivo, la mayoría accede únicamente a puestos de segunda importancia. La participación de la mujer sigue siendo prioritaria en aquellas actividades culturales y sociales como la salud y la educación, en la agricultura y la industria ligera, donde se considera que la mujer puede desarrollar mejor sus potencialidades. La persistencia de ideas confucianas que todavía se niegan a aceptar la completa igualdad de la mujer se manifiesta en su presencia mínima o nula en los altos puestos de dirección del Estado y del Partido, y de la gestión estatal de la economía, al igual que en la toma de decisiones político-militares estratégicas. Pero esta relativa inferioridad no podrá superarse plenamente hasta que la mujer no eleve fundamentalmente su educación superior.

La victoria final de Vietnam en 1975 se debió en gran parte a la invaluable cooperación aportada por sus mujeres durante los largos y difíciles años de la guerra. Sin duda alguna, las vietnamitas contemporáneas se inspiraron en la larga tradición de lucha y trabajo de sus antecesoras, quienes varias veces antes en la historia habían tenido que enfrentar a un invasor extranjero y ocuparse completamente de las labores agrícolas y domésticas, tomando además las armas para defender sus aldeas. Con la reunificación, Vietnam entra a una nueva etapa, en la que todo el país es socialista e independiente, abriendo mejores perspectivas para el desarrollo integral de su sociedad y su economía, lo cual seguramente estimulará en el futuro la creciente participación de la mujer en todos los aspectos de la vida nacional.

—Para conocer la evolución de la situación de la mujer en Vietnam desde la época antigua, así como interesantes relatos de las vidas personales de muchas heroínas vietnamitas en las diferentes épocas históricas ver. Mai Thi Tu y Le Nham Tuyet. *La Femme au Vietnam*. Hanoi: Editions en Langues Etrangeres, 1976; el número dedicado a la mujer de *Vietnamese Studies* (Hanoi: Xunhabasa, No. 10, 1966), y *Glorieuses filles du Vietnam*. Hanoi: Union des Femmes du Vietnam, 1974.

—Para un análisis del comportamiento de los soldados norteamericanos en Vietnam y de la serie de agresiones que cometieron contra las mujeres y los niños, ver el estudio sobre las mujeres vietnamitas realizado por un grupo de feministas estadounidenses: Arlene Eisen Bergman. *Las Mujeres de Vietnam*. México: Ediciones Era, 1977.

Cien mujeres no valen el testículo de un hombre

Proverbio vietnamita

teruko inoue

de la escuela al trabajo, un trecho difícil

I. Panorama Histórico

Breve historia de la educación de las mujeres en el Japón.

El sistema educativo moderno del Japón empezó a desarrollarse después de la restauración Meiji. Durante la época Meiji (1868-1912) el Japón experimentó un cambio drástico: pasó de la sociedad feudal preindustrial a la sociedad industrial moderna. La mayoría de los sistemas modernos ya estaban establecidos al final de la época Meiji. La difusión de la educación obligatoria llegó casi al ciento por ciento, y la mayoría de los japoneses fueron alfabetizados.

Por lo que se refiere a la educación obligatoria, la situación de las niñas no era muy diferente a la de los niños, aunque no estaban en un plan de igualdad total. Se estableció la educación mixta en el sistema de escolaridad obligatoria, que era de seis años en la escuela elemental. Para fines de la época Meiji, la mayoría de las niñas habían entrado a la escuela y consecuentemente alfabetizadas. Sin embargo, en lo que se refiere a la escuela secundaria y a la educación superior, la situación era muy diferente.

Después de seis años de escuela primaria, las chicas podían ir a la secundaria para mujeres, pero no podían asistir a la escuela de nivel medio, que estaba reservada a los varones. Aunque ambas escuelas pertenecían a la educación secundaria comprendían cinco años cada una, las materias impartidas en las dos eran muy diferentes. El programa para las mujeres estaba centrado alrededor de las artes domésticas y de la cultura moral, y su nivel académico era muy inferior al de los varones.

En cuanto a la educación superior, los chicos capaces podían entrar a la escuela superior o a la universidad. Esas instituciones eran sólo para varones; las puertas de la preparatoria y las de la universidad, estaban cerradas para las mujeres que querían continuar sus estudios después de la secundaria estaban limitadas a unas cuantas universidades femeninas particulares y a dos únicas escuelas normales para mujeres con apoyo estatal. Estas escuelas se consideraban como de nivel medio superior, muy por debajo de las universidades. Hasta fines de la Segunda Guerra Mundial, se puede decir que toda la educación accesible a las mujeres estaba dirigida a convertirlas en "buenas esposas y madres sabias", según la ideología de los roles sexuales.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la situación de la mujer cambió totalmente. Bajo la dirección del Cuartel General de las Fuerzas Aliadas, el gobierno ejecutó muchas políticas efectivas para la emancipación de las mujeres. El sufragio femenino fue concedido en 1945, y después de la promulgación de la nueva Constitución, en 1946, se reformó en 1947 la antigua ley civil que discriminaba a las mujeres.

La reforma fundamental también tuvo efecto en el campo de la educación de la mujer: en la adopción del principio de la educación mixta, en el cambio radical del curso de "artes domésticas", y en el hecho de que la educación superior se hizo accesible a las mujeres. Después de la Segunda Guerra Mundial, las chicas japonesas tuvieron las mismas oportunidades educativas que los chicos. Fue entonces cuando se cumplieron las condiciones básicas para que las mujeres pudieran tener acceso a la educación. Si examinamos el cambio en la educación de las mujeres después de la Segunda Guerra Mundial, podemos ver un aumento notable en el número de

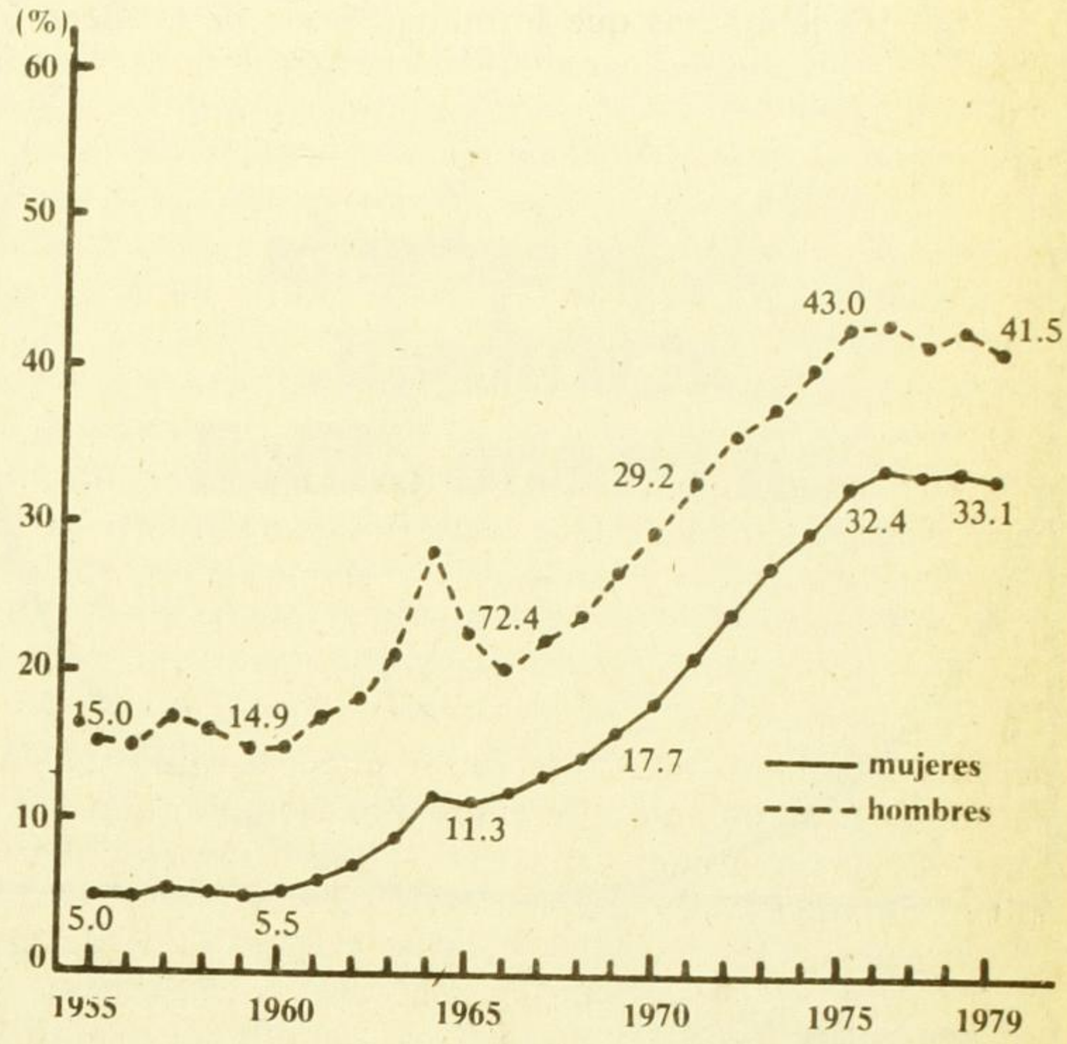
CUADRO No. 1

Cambios en la proporción de estudiantes que ingresan a la Preparatoria

Muchachos		Muchachas
55.5%	1955	47.4
59.6	1960	55.9
71.7	1965	69.6
81.6	1970	82.7
91.0	1975	93.0
91.7	1976	92.2
93.5	1977	94.0

CUADRO No. 2

Entrada a Universidades y Colegios Preuniversitarios



Fuente: Gakko Kihon chōsa (Basic School Survey), Ministerio de Educación

mujeres que ingresan a la educación secundaria y a la educación superior.

El Cuadro 1 muestra el cambio en la proporción estudiantes que entraron a la escuela preparatoria en relación con el número de graduados de la secundaria en el mismo año. El número de estudiantes de preparatoria llegó a más del 60% a partir de 1965, en el caso de las mujeres, y llegó al 93% en 1975. La proporción es mucho mayor en las zonas urbanas que en las regiones agrícolas y hoy en día, la mayoría de los graduados de secundaria van a la preparatoria. Además, la proporción de mujeres es algo mayor que la de hombres.

El cuadro 2 muestra el cambio en la proporción de graduados de secundaria que ingresaron a instituciones de educación superior, en relación con la cantidad total de hombres y mujeres de la misma edad. Como se puede ver, la proporción de hombres y mujeres que ingresan a las universidades y a los colegios preuniversitarios ha aumentado rápidamente. Parecería ser que, por lo menos cuantitativamente, las mujeres han recibido la misma educación que los hombres. Pero se debe señalar que hay algunas diferencias cualitativas importantes en el tipo de educación que reciben hombres y mujeres. Me referiré a esto más adelante.

2. Algunas características de las trabajadoras japonesas

Las mujeres japonesas que formaban parte de la fuerza de trabajo tenían algunas características específicas desde principios del siglo XX, época de la revolución industrial en el Japón; casi todas eran trabajadoras familiares que laboraban primariamente en la agricultura y secundariamente como trabajadoras independientes. Sólo un número reducido de trabajadoras tenían empleo asalariado: las que participaban en el hilado de la seda y del algodón.

En resumen, las características de las mujeres que tenían empleos asalariados eran las siguientes: una fuerza de trabajo joven y temporal (la mayoría adolescentes que se retiraban para casarse alrededor de los veinte años); una fuerza de trabajo no calificada y sólo en ocasiones semi-calificada; los salarios eran muy bajos (se les proporcionaba ropa, comida, alojamiento y dinero para gastos menores).

Cierto es que estas características han cambiado en forma notable en ochenta años, pero no se puede asegurar que hoy en día sean totalmente diferentes. Por ejemplo, aún hoy es frecuente que las mujeres que trabajan sean concebidas como una fuerza de trabajo y temporal.

Después de la reducción notable de productos agrícolas en el PNB, el Japón se convirtió en un país altamente industrializado. Durante los treinta años posteriores a la derrota de la Segunda Guerra Mundial, el Japón se volvió un país de industria pesada y de industria química.El proceso de la innovación tecnológica trajo consigo la mecanización y la automatización. En la actualidad, el Japón se está volviendo gradualmente un país postindustrial, como los Estados Unidos y Alemania Occidental.

La economía japonesa ha mantenido una sorprendente tasa de crecimiento anual del diez al veinte por ciento (del PNB) durante los años de 1955 a 1973 (año del "shock petrolero"). Después de veinte años de crecimiento económico acelerado, estamos ahora en un periodo de crecimiento económico normal, como el de los demás países capitalistas.

Esto a grandes rasgos, son las principales características de la economía japonesa.

El mercado de trabajo, especialmente el de los empleos asalariados, se expandió junto con el crecimiento económico y el cambio de la estructura industrial... En los últimos diez años la tasa de desempleo ha sido del uno al 2 por ciento, por lo que se dice que el Japón es un país de pleno empleo.

En cuanto a la mujeres, aunque hubo un pequeño descenso de unos años debido al shock petrolero, la expansión de la fuerza de trabajo femenina sigue adelante. En 1977 había veinte millones setecientas mil mujeres en las fuerzas de trabajo, no todas asalariadas, sino trabajadoras domésticas o trabajadoras en el campo lo cual representaba el treinta y ocho por ciento de la fuerza de trabajo total y el cuarenta y siete por ciento de la población femenina de quince años y más [Véase el Cuadro 2].

Desde el final de la última guerra, el número de mujeres con trabajo asalariado ha ido en aumento constante. En 1977 eran doce punto cinco millones, es decir el treinta y tres por ciento del total de empleados asalariados.

Las principales causas de esto son las siguientes:

- La alta demanda de (fuerza de trabajo) que requiere el rápido crecimiento económico
- La mecanización de la producción industrial ha ampliado los campos en que se emplean trabajadores no capacitados.

Cuadro 3

Mujeres en la Fuerza de Trabajo 1960-1977 (mujeres de 15 años o más)

	Población	Fuerza de Trabajo	Tasa de participación en la fuerza de trabajo	Porcentaje del Total de la Fuerza de Trabajo
1960 promedio	3,370	1,838	54.5	40.7
1965 promedio	3,758	1,903	50.6	39.8
1970 promedio	4,060	2,024	49.9	39.3
1975 promedio	4,342	1,987	45.8	37.3
1977 promedio	4,434	2,070	46.7	38.0

Fuente: "Reporte Anual de la Fuerza de Trabajo". Oficina del Primer Ministro

- La falta de una fuerza de trabajo joven (los jóvenes están adquiriendo educación superior, y la tasa de nacimientos de la posguerra fue baja).

Desde el punto de vista de las mujeres, ocurre lo siguiente:

- Causas económicas: se espera un nivel de vida más elevado. Se preparan para que sus hijos puedan acceder a la educación superior, para tener una casa propia, sienten ansiedad frente a los problemas de la vejez, etc.
- Debido a la popularidad de aparatos y enseres domésticos eléctricos, las mujeres no necesitan dedicar demasiado tiempo a las tareas del hogar.
- Las mujeres tienen menos hijos y el periodo dedicado a su crianza se ha acortado.

La mayoría de la fuerza de trabajo femenina del Japón solía estar formada por jóvenes solteras, pero la proporción de mujeres mayores que trabajan ha ido en aumento constante. Las mujeres mayores de treinta y cinco años, la mayoría de las cuales ya han terminado de criar hijos, constituyeron más de la mitad de las mujeres trabajadoras por primera vez en 1977; para 1979 habían llegado al cincuenta y dos punto siete por ciento.

La proporción de mujeres que trabajan es mayor en los grupos de edad que van de los veinte a los veinticuatro años y de los cuarenta a los cincuenta y cuatro, y menor en el grupo de treinta y treinta y cuatro años de edad, lo cual resulta en una curva en forma de M. Este patrón tradicional se ha mantenido desde 1975, pero la proporción de mujeres trabajadoras está aumentando en todos los grupos, con excepción del de quince a diecinueve años. El segundo pico de la curva (cuarenta a cincuenta y cuatro años) es un poco más bajo que el de la curva descrita anteriormente, en que se mostraba la proporción de mujeres en la totalidad de la fuerza de trabajo.

La edad promedio de las mujeres trabajadoras ha aumentado a treinta y cuatro punto uno en 1978 y la diferencia entre los promedios masculino y femenino ha disminuido a tres punto uno años. El promedio de años de empleo de las mujeres también ha aumentado gradualmente, hasta llegar a seis punto uno años en 1978. El aumento es especialmente importante a partir de los cuarenta años, lo cual indica que esas mujeres se han convertido en una parte regular de la fuerza de trabajo.

II. La condiciones actuales y algunos problemas concernientes a la educación y al trabajo de las mujeres.

1. Algunos problemas de educación

Debemos referirnos en primer lugar a la "educación para la feminidad" en la escuela secundaria, basada en la discriminación sexual. Al mejorar las condiciones económicas después de la guerra y a medida que el Japón empezaba a entrar en la sociedad posindustrial a fines de la década de los 50, la política educativa empezó a tomar un giro más conservador. Mientras que en los años inmediatamente posteriores a la guerra la política educativa estaba basada en el ideal nacional de formar ciudadanos con espíritu democrático, su finalidad actual es la de satisfacer las necesidades del comercio y la industria, es decir, proporcionar los talentos necesarios para el mundo industrial. Para este fin, la educación preparatoria se dividió en varios tipos, aprovechando las diferencias de logros escolares y de roles sexuales. Las escuelas preparatorias están separadas en unos cuantos cursos para la élite de preparación para la universidad, y cursos "liberales" para los técnicos de las clases bajas. Además, los cursos de secundaria especiales para niñas en los años 70 empezaron a adoptar una forma más concreta que subraya la preparación para la feminidad. Todas las chicas en las escuelas preparatorias tienen las artes domésticas como materia obligatoria, mientras que los muchachos aprenden las artes marciales tradicionales, judo o kendo (esgrima japonesa). Los programas se volvieron a cambiar con el fin de preparar "buenas esposas y madres sabias".

En cuanto a la educación superior para las mujeres, debemos señalar que buena parte de las estudiantes de educación superior son las que ingresan en los colegios preuniversitarios (junior college). El cuadro 2 muestra el porcentaje de mujeres en el número total de estudiantes inscritos en instituciones de educación superior. Como se ve, la proporción de estudiantes mujeres es superior al ochenta por ciento en los colegios preuniversitarios, frente al veintiuno punto seis por ciento tan solo en las universidades. El número de estudiantes de los colegios preuniversitarios fue de 305,124 en 1975; 95,150 eran mujeres, un tercio de las cuales estudiaban economía doméstica. Hay dos tipos de colegios preuniversitarios en Japón: uno se dedica sobre todo a la educación vocacional para enfermeras, maestras de párvulos, bibliotecarias, etc.; el otro tiene como meta la educación para preparar buenas esposas. Más de la mitad de las estudiantes de colegios preuniversitarios asisten a los llamados cursos para desposadas, que consisten sobre todo en literatura y economía doméstica. Se puede decir que el curso de economía doméstica es el más típico. Es la opinión de muchas chicas de clase media y de sus padres que un colegio preuniversitario es la mejor opción como educación preparatoria para un matrimonio exitoso.

Por último, habría que señalar algunos de los problemas de las universidades. La mayoría de las estudiantes mujeres se encuentra tan solo en tres campos: humanidades, educación y economía doméstica, mientras que los hombres estudian leyes, economía, sociología, medicina, ingeniería, etc.

Aun cuando las mujeres llegan a graduarse, la mayoría de ellas no encuentra un buen trabajo, y hay muchas, especialmente las que estudiaron economía doméstica o humanidades, que ni siquiera quieren trabajar después de terminar sus estudios.

La proporción de mujeres recibidas sin empleo es más alta entre las egresadas de universidades que entre las egresadas de los colegios preuniversitarios. Las egresadas de las universidades con estudios de humanidades y artes tienen una tasa de empleo especialmente baja.

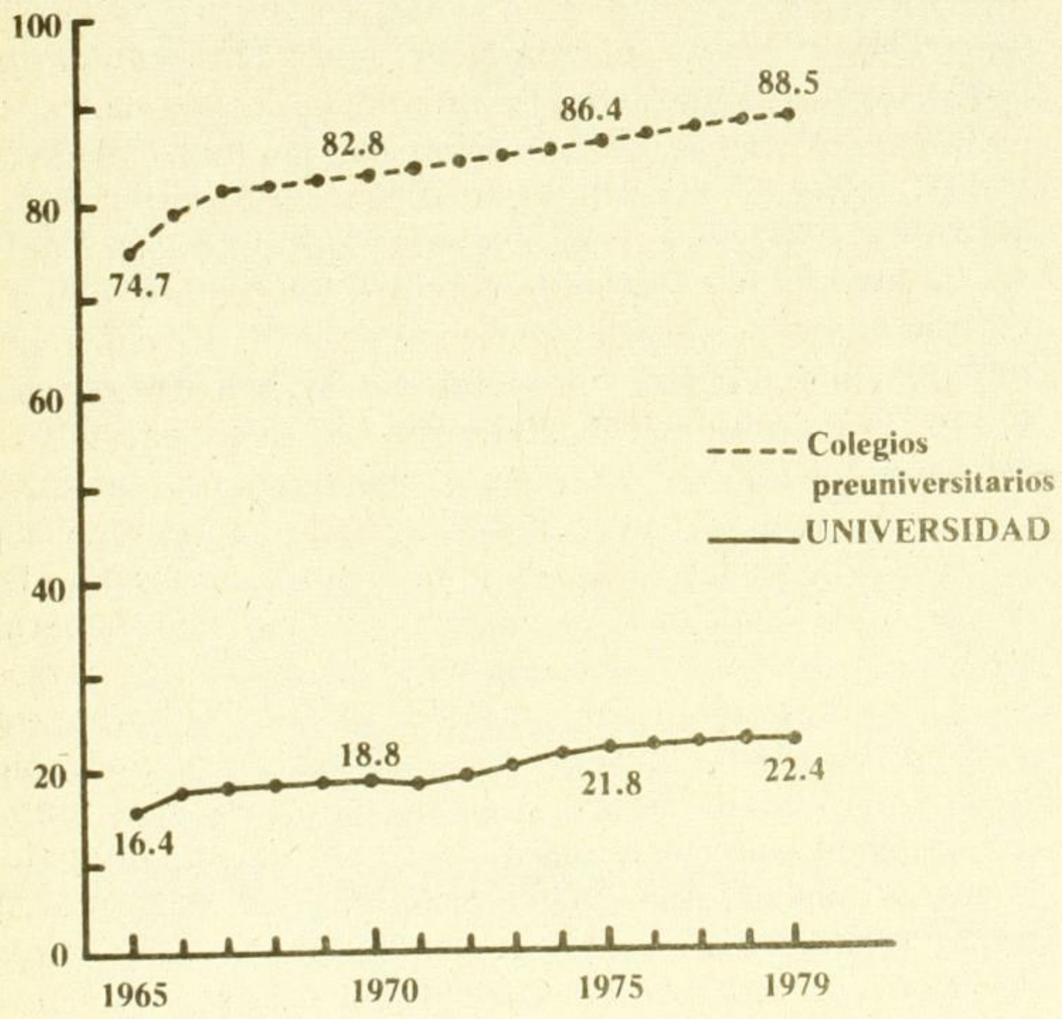
2. Algunos problemas de las mujeres trabajadoras

Acerca de la mujer en el mercado de trabajo, debemos hacer referencia a los tres puntos siguientes. El primer problema es la mala distribución de empleo de las mujeres por ocupaciones.

En años recientes ha habido un cambio considerable en la distribución. En 1977 el treinta y dos por ciento de las mujeres trabajadoras tenían empleos de oficina —y este era el grupo más numeroso—, después venían las operarias, veintiocho por ciento, y finalmente las que trabajan proporcionando algún servicio auxiliar, trece por ciento. En esas tres categorías se concentra el setenta y uno por ciento de las mujeres trabajadoras.

CUADRO NO.4

Cambios en la proporción de mujeres estudiantes en instituciones de educación superior



Fuente: Gakko Kihon chōsa (Basic School Survey) Ministerio de Educación

Aunque el número de mujeres que tienen empleos profesionales y técnicos ha aumentado constantemente, hay pocas mujeres profesionales, con excepción de maestras y enfermeras, profesiones que son tradicionalmente típicas para las mujeres.

El segundo problema es el bajo *status* de las mujeres en la fuerza de trabajo.

El salario promedio de las mujeres que trabajan en empresas con más de treinta empleados regulares era en 1977 de 141,644 yens mensuales, mientras que el de los hombres era de 253,698. En promedio, el salario de las mujeres equivale al cincuenta y cinco por ciento del de los hombres.

Este salario comparativamente bajo se deriva del sistema particular de empleo y salario que prevalece en la economía japonesa actual. El salario se basa generalmente en la antigüedad de los trabajadores dentro de los sistemas de empleo vitalicio de cada compañía.* Es decir que hay una jerarquización de salarios según edad y años de empleo, además de la capacitación de los trabajadores. Y las mujeres por lo general no trabajan durante muchos años. La mayoría de ellas dejan su empleo al casarse o en el momento de tener hijos, y vuelven al trabajo después de haberlos criado. El sistema de salarios japonés es muy desventajoso para las mujeres. Además de ello, en la mayoría de las compañías las mujeres no tienen empleos de nivel tan alto como los hombres. La mayoría de las mujeres tiene un trabajo rutinario, considerado de muy bajo nivel y sus salarios también son, por lo general, de un nivel muy bajo.

El tercer problema al que debemos referirnos es el de los trabajadores de tiempo parcial. Llamamos empleados de tiempo parcial a aquellos que trabajan menos de treinta y cinco horas a la semana. Las mujeres trabajadoras de tiempo parcial son más numerosas cada año. Además, el porcentaje de trabajadoras de tiempo parcial frente al total de mujeres trabajadoras también aumenta, especialmente entre las mujeres de cuarenta a cincuenta y cuatro años de edad.

La mayoría de las mujeres de edad madura que quieren volver a trabajar busca un horario de trabajo reducido y, sin preocuparle el contenido del empleo o el salario, quiere trabajar en un sentido que le sea familiar, donde se pueda sentir cómoda. Con salarios bajos, puestos de poca responsabilidad, se van al poco tiempo y son fácilmente adecuadas para las necesidades de las empresas de bajo crecimiento.

El avance de estas trabajadoras no permanentes en la fuerza de trabajo funciona como una cómoda válvula de escape que regula el empleo. La tendencia a legitimizar el tratamiento que se da a las mujeres empleadas, considerándolo adecuado para los trabajadores de tiempo parcial, se ve incluso en las decisiones de política gubernamental.

3. La ideología del rol sexual

Lo más importante que se debe tener en cuenta en cuanto a la educación de las mujeres y su participación en la fuerza de trabajo en el Japón es la clara definición de los "roles sexuales". Es decir, se espera que el hombre cumpla con su papel de traer el pan a la casa y de dirigir a su familia. A la mujer, en cambio, le toca ser buena esposa y madre sabia, encargarse de la casa y de la crianza de los hijos. Se le educa para ser virtuosa y obedecer a su marido y no para ser independiente; esto se hace a través de la escuela, como ya se ha dicho, y también de la disciplina y las costumbres.

Hay tres factores que impiden a las mujeres obtener y conservar un trabajo en la misma forma que los hombres, y que les impiden llegar a la independencia.

El primero es un prejuicio tradicional en contra del trabajo de las mujeres. Hay un gran desequilibrio entre la oferta y la demanda de trabajos para mujeres, especialmente en las profesiones mejor pagadas. El mundo de los negocios ha estado utilizando a las mujeres como una fuerza de trabajo barata y a corto plazo desde antes de la guerra, pero hay muy pocos puestos para mujeres con un alto nivel de instrucción.

El segundo factor es la falta de una política social que ayude a las mujeres a combinar una carrera con su vida familiar. El número de guarderías no sólo es muy reducido, sino que están además mal equipadas. Hay muchas mujeres ansiosas por continuar con sus carreras, pero que se ven forzadas a dejarlas porque no encuentran guarderías confiables para sus hijos.

El tercer factor, y el más fundamental, es la ideología tradicional acerca de los roles sexuales: El lugar del hombre está fuera de casa, mientras que el de la mujer está en el hogar. El papel más importante de una mujer es tener un hogar bien cuidado. Y una mujer casada no debe trabajar, a menos que cumpla con las condiciones siguientes: que sea una actividad interina hasta su embarazo; o bien que sea una actividad adicional a su trabajo de madre y ama de casa, si las presiones económicas lo hacen necesario; o que se trate de un trabajo de tiempo parcial, que de ningún modo interfiera con las obligaciones familiares; también puede tener un trabajo después de que los hijos han crecido.

Todas estas condiciones desalientan a las mujeres, incluso a las que tienen estudios universitarios, que quieren tener una actividad profesional. Aunque el nivel educativo de las mujeres ha aumentado en el Japón contemporáneo, podemos decir que no se ve reflejado en el mercado de trabajo y que las mujeres no se podrán emancipar sino hasta después de que todas esas condiciones negativas hayan cambiado por completo. J

Traducción del inglés por Flora Botton Burlá

---

* En Japón es común este tipo de empleo en el cual el trabajador permanece toda su vida en una sola compañía.

alena novotna galard

en japón hay un genio escondido

El movimiento feminista japonés tiene el inconveniente de no tener ni un objetivo, ni un territorio previamente circunscrito. En oposición con otros movimientos socio-políticos, no puede ser definido por la adhesión a una doctrina. No existe una ortodoxia feminista, sino una pluralidad de políticas, estrategias y puntos de vista. Por tanto, será más difícil —aunque no menos necesario— despejar, en el doble plano de las existencias individuales y los discursos ideológicos, el conjunto de las posturas y proposiciones que definen el andar feminista y que marcan el umbral más allá del cual no se es, y a partir del cual, uno se convierte en feminista.

La noción de *opresión de las mujeres* es, claro está y ante todo, la categoría constituyente de este movimiento.

I. La opresión de las mujeres

Esta noción cimentadora presenta en la mente feminista un doble aspecto: por un lado es el elemento de una toma de conciencia; por otro, el de un trabajo de elaboración teórica.

Al tomar conciencia de la opresión que padece, una mujer modifica la imagen de sí misma que hasta entonces había aceptado. Una parte de su vida que no había vislumbrado se impone ante ella de ahora en adelante: particularidades de su condición sobre las cuales nunca se había interrogado, considerándolas como consecuencias naturales de su pertenencia a un sexo, hasta de una inferioridad genética e incluso individual, se presentan de ahora en adelante a su conciencia como hechos de orden político, es decir, como los aspectos múltiples de un poder que no sólo se ejerce sobre ella sino sobre todo el grupo de las mujeres. A la vez, descubre un enemigo y compañeras de batalla: porque al perder su transparencia original para convertirse en el objeto de un cuestionamiento y una indignación, oscilando del orden de lo natural al orden de lo histórico y político, la diferencia de los sexos, bajo sus aspectos sociales, se vuelve susceptible de ser puesta en tela de juicio al término de una lucha colectiva. La noción de liberación es corolario de la opresión siendo, por ello mismo, liberadora.

Esta vertiente existencial del feminismo ameritaría un análisis más profundo; sin embargo, escogimos, en el plan de este estudio, insistir en la elaboración teórica cuya noción de opresión es el fin en el discurso feminista. Se puede, desde este punto de vista, distinguir dos posiciones divergentes.

Según las corrientes feministas que se inscriben en la dependencia del marxismo, el capitalismo sigue siendo la causa fundamental de la opresión tanto de las mujeres, como de los hombres y la liberación de la mujer es sólo contemplada en el marco de la abolición del capitalismo y el advenimiento del socialismo. Según otras corrientes, las mujeres son oprimidas como mujeres y constituyen en el seno de una sociedad, un grupo, una clase (a menos que se prefiera el término de casta empleado por Simone de Beauvoir), definido, no por sus caracteres biológicos, sino, precisamente, por esta opresión por parte de los hombres que ellas padecen. Liberación de las mujeres significa liberación de cualquier mujer como individuo que le garantice el derecho de disponer de sí misma y de su cuerpo, dándole todas las posibilidades para el florecimiento de su personalidad.

En 1911, en el primer número de la revista *Seitō* (Medias Azules), Hiratsuka Raichō escribió: "Una vida independiente de la protección de los padres y del marido, fuera del pequeño mundo hogareño, no significa ni la liberación ni la emancipación que nosotras buscamos; podrá proporcionar el ambiente y la oportunidad para lograr auténtica liberación y emancipación, pero será solamente un medio o el instrumento para lograrlas. No será ni un objetivo ni un ideal... Entonces ¿qué son la auténtica liberación y emancipación? Huelga decir que son la posibilidad de manifestar pródigamente la capacidad, el genio escondido[1] ".

La divergencia en cuanto al origen de la opresión y al sitio que hay que conferirle en la teoría general de la sociedad, no impide, sin embargo, una gran avenencia en lo que se refiere al análisis de sus modalidades concretas. La perennidad de la dominación masculina se explica por la doble acción de las instituciones y los mitos.

1. Mantenimiento de la opresión

La función biológica contribuyó a situar a la mujer en un papel reproductor ocasionando la división del trabajo. Citemos a Nagaki Shiyo: "En su vida, durante largos años, la mujer

no disponía del tiempo para mantener su vientre vacío, quedaba encinta y paría, hilaba, tejía, cosía, cultivaba la tierra y alimentaba, siempre y sin descanso; soportaba su suerte, porque así tenía que ser, sin preguntarse jamás nada. Era una especie de sabiduría instintiva. Una sabiduría que la protegía".[2] Porque no podía hacer otra cosa que "soportar su suerte cuando se le prescribia que "debe venerar a su marido como a su jefe y vivir para satisfacer sus necesidades... Debe obedecerle en todo; en su postura y su palabra debe ser humilde y sumisa. Nunca debe demostrar ni altivez, ni insolencia... ni tratar de valorizar su inteligencia; debe proteger su castidad y actuar siempre con distinción".[3]

Las mujeres destinadas a una forma de vida sedentaria padecieron la carga de un conjunto de rasgos de carácter provenientes de la psicología de la sumisión: pasividad, intuición, ingenuidad, instinto, obediencia, dulzura, amabilidad. Los hombres, al contrario, serían agresivos, activos, ambiciosos, enérgicos, trabajadores, rasgos propios de la relación con el mundo que caracteriza su sexo, hecho de actividad y participación. Así vemos que se constituyen dos estereotipos simétricos, una dicotomía cuyo efecto práctico es mantener a la mujer en un papel social subalterno, hacer de ella la víctima de una explotación a la vez económica y sexual, condenarla a un auténtico empobrecimiento humano.

Morizaki Kazue cuenta su propia experiencia: "A medida que se formaba mi personalidad, sentía que empezaba también a establecer mis relaciones con el mundo de los adultos... y me daba cuenta de que, tal como era, la sociedad no iba a aceptarme... Porque yo era una mujer. Si una mujer desarrolla su personalidad, su camino en la sociedad es sin salida. Por tanto, tiene que escoger entre rechazar su personalidad de mujer, instruirse sometiéndose al saber humano (o más bien, al saber tal como lo mantienen los hombres) o, al contrario, llevar una vida subordinada, olvidándose de sí misma, olvidando sus sentimientos; su moral".[4]

En cuanto al hombre, las ventajas que obtiene al asumir el papel masculino que la sociedad le define compensa las limitaciones que ésta impone a su personalidad: el mito es el instrumento de su poder. Esto no impide que él también sea víctima de su mito.

El sociólogo y escritor Mita Munesuke dice en su entrevista con la poetisa Ishimure Michiko: "Todos cantaban en esa época (1968) la canción de Kato Tokiko 'Kaeritai, kaeranai' (quiero volver, no puedo volver). Este querer volver y no poder... contiene una especie de nostalgia subconsciente por algo que les fue arrebatado tanto a ellos como a muchas otras generaciones... La vida del varón es esta sensación de vacío, esta contradicción. Más que una tristeza mental, es algo como una tristeza ontológica... A mí, como hombre, me parece que, desde luego, son los hombres que se esfuerzan... no hay más remedio que esforzarse, que superarse".[5]

Para la mujer, el mito afianza su inferioridad social; pero rehusar el estereotipo supondría un riesgo que rara vez acepta, temiendo ser considerada como anormal si no es "femenina". El hombre tampoco rechazará el estereotipo masculino, por temor a ser tratado como "femenino". Ya que, como dice Morisaki "el carácter masculino es apreciado, el carácter femenino despreciado. En el mundo entero".[6]

2. El levantamiento de la opresión

Este análisis de los mecanismos de la opresión permite a las feministas definir lo que sería una liberación de las mujeres y proponer una política en este sentido. El objetivo es obtener que las relaciones entre hombres y mujeres dejen de ser rela-

ciones de poder. Los medios encomiados son: la intervención política y legal contra todos los aspectos institucionales de la opresión; el trabajo de educación de los individuos, hombres y mujeres; el trabajo de acción cultural tendiendo a desacreditar los mitos establecidos, elaborando nuevos ideales que permitirían la transformación de los papeles sexuales y el florecimiento de seres humanos íntegros. Tal y como lo preconizaba, en 1913 Fekuda Eiko: "La liberación total de las mujeres no significa únicamente la liberación de las mujeres... La meta no es la libertad para las mujeres, sino la libertad para la humanidad".[7]

Las feministas japonesas reflexionaron sobre la crítica de los papeles sexuales. Dedicaron sus análisis a los diferentes aspectos de la condición de las mujeres. Pero, como el fin de esta exposición es el análisis de las instituciones de la vida privada en la mentalidad feminista japonesa, solamente presentaremos sus tesis sobre la familia, el matrimonio, el amor y la sexualidad.

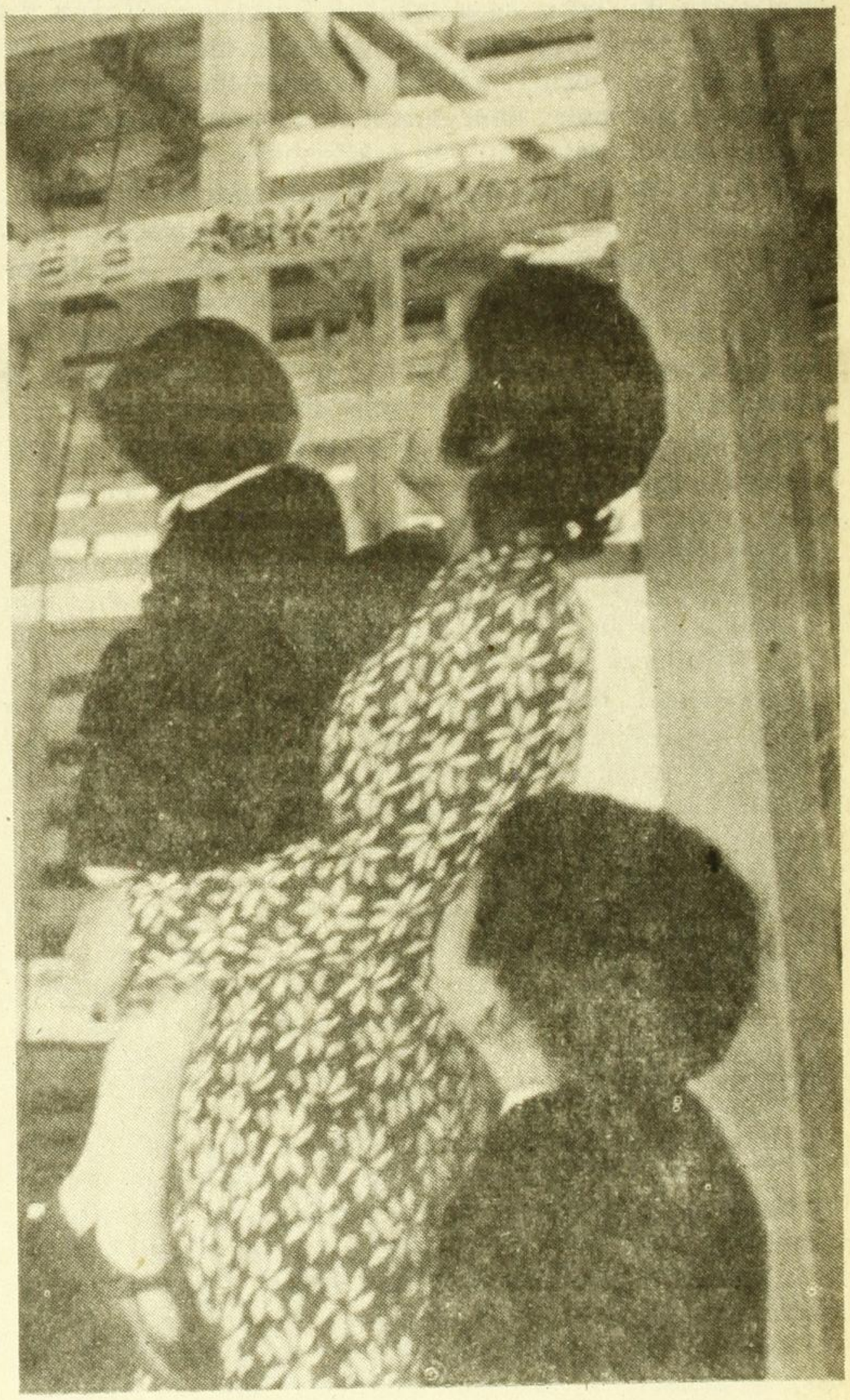
II. La mujer y su vida privada

"No porque una mujer no se sienta oprimida, no lo está", dijo Roxanne Dunbar. Pero muchas mujeres no quieren reconocer su opresión, voluntariamente o no; reconocerla es al mismo tiempo liberador y doloroso, ya que se trata de reconocer la fuerza del determinismo cultural y la debilidad de la voluntad humana. Esta toma de conciencia es aceptar la vida cotidiana de cada una, la comprensión del pasado y la revalorización de las experiencias vividas. La mujer se sustrae a su soledad, une su suerte a la de las otras mujeres, hace pública su experiencia y su vida privada, y así les da una dimensión política.

El análisis feminista de la institución familiar marcha a contrapelo del enfoque individual y afectivo para el cual la vida privada es por definición no-política. Para el individuo, la creación de una relación de pareja es la consecuencia natural del deseo sexual y del amor, y la necesidad de aislamiento, de seguridad y continuidad que acarrean; la relación ya establecida, la instauración de una familia, centro de intercambios afectivos, sería la consecuencia lógica. Si bien las feministas no niegan esta justificación que se apoya en sentimientos vividos por todos los individuos, proponen una nueva perspectiva que se ponga en evidencia la dimensión velada de tales relaciones: su aspecto político. La pregunta que las feministas se plantean a propósito de la familia es la siguiente: ¿Cómo contribuye a perpetuar la dominación de los hombres sobre las mujeres? ¿Cómo asegura la supervivencia de una sociedad patriarcal? A partir de esta crítica institucional se procede a una revalorización de los sentimientos que afloran en las relaciones entre los sexos, no para negar su legitimidad, sino, al contrario, con la esperanza de volverlas a definir en el marco de relaciones más completas, más humanas.

1. Crítica de la familia

La función principal de la familia es asegurar la socialización de los hijos. Mas el peso de esta labor no se apoya con igualdad sobre los diferentes miembros de la célula. La naturaleza hizo que las mujeres tengan hijos, pero hay una diferencia entre tenerlos y educarlos; sin embargo, la sociedad, al confundir madre biológica y madre social, hizo que no exista otra institución para educar a los hijos que la familia nuclear, transformando la maternidad en ocupación de tiempo completo. Distintos papeles son atribuídos a la mujer, que asegura la reproducción, y al hombre, que se consagra a la



producción. De donde proviene la aparición del mito según el cual una mujer no se realiza verdaderamente si no es madre. Conforme al editorial de la revista *Feminist Japan* de febrero de 1978, "en la tradición occidental la mujer es a la vez virgen y seductora, adorada y despreciada por el hombre. En la tradición japonesa, es la divinidad, madre del hombre que lo alimenta y protege. Empero, cualquiera que sea su forma, estos puntos de vista androcéntricos niegan a la mujer su autonomía y su dignidad, proveyendo al mismo tiempo una justificación para su sometimiento social y económico". Las mujeres japonesas mismas consideran la maternidad como su vocación natural.[8]

Esta situación determina las relaciones que las mujeres mantienen con sus hijos. George De Vos observó que la relación madre-hijo es excepcionalmente íntima en el Japón. La madre controla al hijo manipulándolo por medio de su "necesidad de dependencia" [9] Ruth Benedict llama la atención sobre los minuciosos y abnegados cuidados que la madre prodiga al niño japonés.

¿Por qué las madres japonesas manifiestan semejante devoción por ser madres? Como señala Chie Nakane, las "relaciones verticales" entre padres e hijos, más que la "relación horizontal" entre marido y mujer, han sido siempre la base de la familia japonesa. [10] A la esposa japonesa se le pide ser una buena madre sacrificada, más que una esposa abnegada como sucede en Occidente", según Kobayashi Fukuko.[11]

Esta abnegación maternal no alienta sin embargo la independencia del niño y desarrolla, además, en él un sentimiento de culpabilidad respecto a la madre. El testimonio que Inagaki nos da de la existencia de su madre es significativo en ese sentido: "La vida de mi madre estaba centrada alrededor de esto: 'hacer los hijos y hacer para ellos'. En los recuerdos de mi niñez está profundamente grabado todo lo que tenía que soportar... Tejer, preparar, año tras año, legumbres en vinagre, forrar nuestros colchones durante el tórrido calor del verano, confeccionar nuestros kimonos, arreglar y alargar nuestra ropa usada... Por las noches, casi siempre cosía bajo la trémula luz de la lámpara. Jamás vi dormir a mi madre".[12]

El sentimiento de deber respecto a los padres *(on gaeshi)*, tal como es analizado por Takeo Doi [13] y la obligación moral de triunfar en la vida para satisfacer a su madre, y "agradecerle" sus sacrificios, dominan para siempre la vida del adulto, sobre todo del hombre, que para siempre será, en las palabras de Kobayashi, "dependiente e infantil ante la mujer".[14]

Un fenómeno reciente en el Japón son los *Kyoiku mama* ("mamás educadoras"). Este término se refiere a las madres jóvenes que, con la ambición de hacer ingresar a sus hijos en las mejores escuelas y universidades, vigilan el trabajo escolar, inscriben a sus hijos en cursos complementarios muy caros, para que obtengan buenos resultados escolares y, al cabo de sus estudios, empleos escogidos. Se las critica y acusa de querer realizarse a través de sus hijos. Pero, según Kobayashi, "simbolizan la sociedad japonesa, en su pequeño espacio vital sobrepoblado, con sus empleos de por vida sin ninguna posibilidad de cambio, el infierno de sus exámenes, acentuando con aberración la pertenencia a un *Alma Mater* prestigiosa y el comercialismo no oculto de las empresas de la educación".[15]

Después de Hungría y Suecia, Japón es el país donde hay más suicidios entre los 15 y 24 años.[16]

La familia como solución social al problema de la educación de los hijos, más allá de la injusticia que le es inherente, provocaría resultados nocivos en la misma educación.

Sin embargo, la crítica feminista de la familia no se limita únicamente a este aspecto. También se denuncia la estructura jerárquica que está en su principio y que se difunde fuera de ella, transformándose en un modelo de autoridad en la sociedad. Además, la familia cumple una función económica cuya importancia social ha sido indebidamente subestimada: según algunos análisis, el cumplimiento de la mujer en el trabajo casero, trabajo sin sueldo y por lo tanto fuera del circuito monetario, permite el funcionamiento de la economía en su conjunto. (Los japoneses "consideran los servicios que les prestan sus mujeres como una obligación", escribe Kobayashi, "y se recuestan en el trabajo de sus mujeres. Efectivamente, sin estas maternales esposas, que allí estaban para encargarse de todas las necesiades de los hombres en sus casas, este famoso milagro de la "Japan Inc.", nunca hubiera existido".[17]

Por fin, desde el punto de vista psicológico, encontramos en el funcionamiento de la familia la misma desigualdad sexual que aparecía en los aspectos ya mencionados. El hogar, para el hombre, es un lugar de escape y descanso; para la mujer un factor de aislamiento y empobrecimiento personal. Este empobrecimiento es, ante todo, una consecuencia de la obligación de educar a los hijos, tarea que absorbe todo el tiempo y la energía de las mujeres y las separa del mundo exterior. A pesar de que una mujer pueda tener satisfacciones personales y sentir felicidad junto a sus hijos, "su trabajo en la casa es solitario", dice Mizuta Noriko. "Cualquier trabajo es pesado, sin embargo, en el trabajo se hacen amistades. En el trabajo propio de la maternidad los niños no son compañeros. Así como lo más valioso en el trabajo son las relaciones humanas que de él nacen, su inexistencia es el elemento más trágico del trabajo casero".[18]

El único contacto de la mujer con la sociedad es su marido; no obstante el marido japonés, "maniático del trabajo", casi nunca está con su familia. Citemos, una vez más el texto de Hiratsuka Raicho: "En la actualidad la mujer es la Luna. Vive dependiendo de otro ser y reflejando la luz ajena. Es la luna con el pálido rostro del dolor".[19]

Por lo tanto, la vida de la pareja desemboca en la insatisfacción psicológica y sexual de la mujer. La ambición de las feministas es encontrar una solución al temor a la soledad, cuyo objetivo sería una relación no únicamente con otro, sino con todos los otros. "La posibilidad de convivir mientras vivimos".[20]

2. El amor y la sexualidad

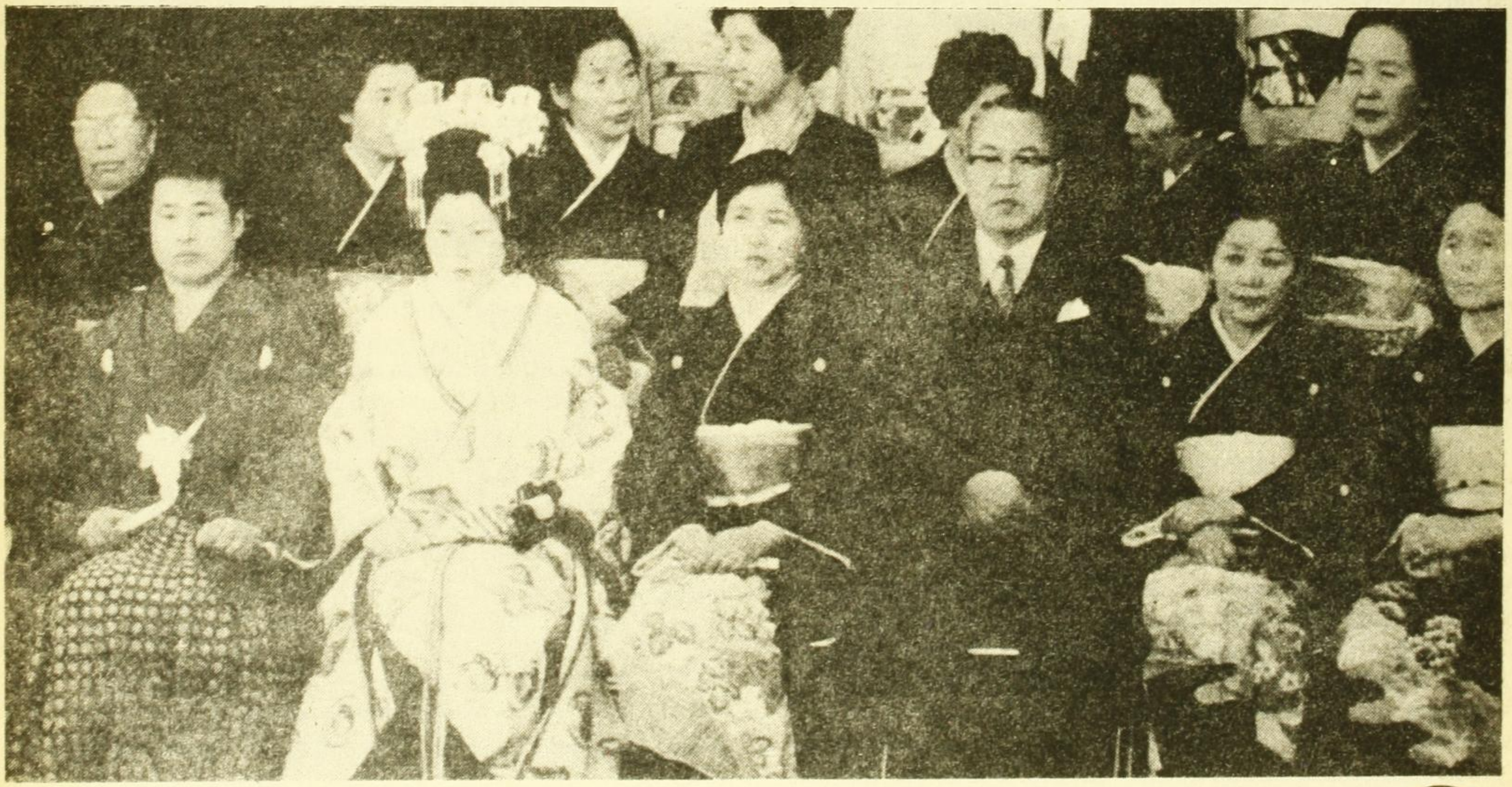
El análisis feminista condena el amor tal como ha sido institucionalizado en nuestra sociedad o, con más exactitud, las condiciones adversas que esta sociedad imputa al verdadero amor. Este amor auténtico sólo podría existir en una sociedad liberada de la dominación masculina. Efectivamente, parece incompatible con una relación de poder. La diferencia de *status* entre la mujer y el hombre supone que una y otro no confieren al amor el mismo valor: el hombre que encuentra en su trabajo el empleo de su energía y la oportunidad de afirmarse, no siente ante él una necesidad esencial; la mujer, al contrario, busca una identidad a través del amor, ya que es su único papel en la sociedad; los mitos culturales la alientan. Por lo demás, los sentimientos que puede sentir hacia un hombre son ineludiblemente falsos, como consecuencia de la situación en que está colocada: para ella el amor también, necesariamente, es una solución que debe proporcionarle la seguridad económica, afectiva y social, y el acceso al *status* social por intermedio del hombre. Una mujer no puede permitirse amar gratuitamente.

El problema se reduce a esto: actualmente, la mujer es un individuo mutilado, sin acabar, y sometido al dominio del hombre. Luego, el verdadero amor es un intercambio entre los individuos íntegros e iguales. La desigualdad entre los sexos es pues, el primer obstáculo para un verdadero amor: en el caso del Japón actual se agrega el conjunto de represiones y censuras que pesan sobre las emociones sexuales: represión sexual de la mujer, ausencia de educación sexual, de lo cual habla Morisaki en estos términos: "De un tiempo a esta parte, se reconocen algunos derechos humanos a la mujer, pero jamás se enseñó a los hombres que la mujer puede sentir placer en el sexo... La moral de clase de los samurai tiñó la sensibilidad de la gente, y todo el mundo creía que la mujer era insensible durante el acto sexual. Las propias mujeres nunca pensaron que los hombres podían proporcionarles placer".[21]

Los prejuicios que conciernen a la castidad femenina impiden cualquier papel activo en el establecimiento de las relaciones sexuales; todo está elaborado para que ella sea tratada como una presa, un objeto.

Así, a fin de cuentas, es el florecimiento de su naturaleza de mujer lo que las feministas japonesas reivindican en su búsqueda por mejorar las relaciones más íntimas con el hombre. ¿Cuál será la forma de estas relaciones cuando la mujer encuentre su identidad perdida? Recordemos las respuestas de dos autores japoneses, que presentan dos puntos de vista divergentes:

La primera respuesta es formulada por Morisaki: "La liberación de la mujer, la restauración de los derechos humanos de la mujer como individuo, es un derecho absoluto. Empero, el sexo es un campo donde no basta restablecer los derechos del individuo... Hombre o mujer, sólo se puede gozar de estos derechos siendo un ser independiente, y sólo entones



hombre y mujer asumen una posición de igualdad sexual... Mas el sexo sólo existe en la pareja. En el momento en que un hombre y una mujer se unen para formar una pareja, crean un "mundo de pareja" —exclusivamente de ellos, diferente del mundo del individuo y del mundo del grupo—, que se fortalece por el sentido que la vida concreta ofrece a estas dos personas [22]... Su espacio de conciencia sólo es válido para ellos dos, e incluso si la relación de la pareja es muy intensa se separan de los demás, cara a cara con su soledad".[23] Por otra parte, vivir en pareja exige, de acuedo con Morisaki, un gran esfuerzo de costumbre, de mutuas concesiones: "Es necesario cerrar los ojos ante la inmadurez del otro y, como a la vez es necesario luchar contra la propia inmadurez, las fuerzas se consumen".[24]

Al razonar de este modo, Morisaki pide que la sociedad se responsabilice de los cuidados necesarios de la madre durante el embarazo, del alumbramiento y la educación de los hijos e insiste en la institucionalización del amor libre y los derechos de la madre soltera. Sólo así, la madre puede tener no sólo los dolores, sino también las alegrías del alumbramiento, que únicamente ella debería decidir. Se uniría al hombre, y el hombre a ella, cuando ambos lo desearan. Y sólo entonces el hombre y la mujer serían verdaderos compañeros.

Ishimure presenta un punto de vista muy diferente; la reflexión feminista japonesa está muy lejos de ser monolítica y las aspiraciones femeninas, en el Japón, son múltiples. Ishimure evoca la complicidad y la armonía que caracterizan a la pareja campesina en un pasado no muy lejano, ya que en Minamata o en Okinawa hay tradiciones cuyas huellas todavía perduran. Ve en la monogamia la posibilidad de un "paraíso" sin ignorar, por cierto, que la relación de pareja puede degradarse en un sistema económico de empobrecimiento. Escéptica en cuanto a la poligamia, considera que la pluralidad de experiencias amorosas es un medio transitorio y titubeante para llegar a la relación, para ella, privilegiada, de la auténtica pareja.

Si se considera que el movimiento feminista japonés incluye posiciones radicales como la de Morisaki y muchos otros puntos de vista divergentes, podría decirse que el pensamiento feminista japonés "se parece" al pensamiento feminista occidental. Sin embargo, esta similitud no quiere decir que haya "copiado" pautas de Occidente sino que expresa más bien que los problemas de los países donde nació el feminismo —países económicamente desarrollados—, son más bien similares. Podría sorprender que la búsqueda feminista se lleve a cabo en un país donde el hombre y la mujer están fijados en los papeles que la sociedad les asignó. Pero, esta "rigidez" es relativamente reciente. La ética de Confucio, que a principios del Siglo XIX dominaba la opinión de la *élite* de los samurai, sólo se propagó en otras clases sociales después de la reforma de Meiji. John F. Embree narra las fiestas poulares en el campo japonés en 1935, donde todavía las mujeres se portaban con libertad.[25] Después de la Segunda Guerra Mundial, habiendo las mujeres japonesas, logrado derechos legales y políticos, el acceso a la educación, el derecho al trabajo, se vieron incluso impulsadas a puestos públicos.[26] No obstante, este adelanto rápidamente se perdió en los años subsiguientes. El Japón se recuperó con una velocidad vertiginosa de su atraso económico y, para propiciar mejor esta aceleración, se eligió la compartimentación rígida dentro de la sociedad japonesa como el medio más eficaz y funcional. Las relaciones familiares fueron traspuestas a todas las formas de la vida pública: las instituciones y las empresas comerciales se volvieron grandes familias que ofrecían, en vista de una mejor administración, empleos vivienda y diversiones de por vida e incorporaban "paternalmente" a los empleados pidiéndoles, a cambio, una devoción "filial". Al modernizarse, el Japón se "patriarcalizó", organizándose en un sistema contra el cual los movimientos feministas elevan fuertemente su protesta, con tanta más certeza cuanto que la referencia a otras formas de relaciones humanas está todavía relativamente cercana en la memoria colectiva ♂

Traducido del francés por
Mireia Gussinyé de Castañeda

---

[1] Traducción de Tanaka Michiko.
[2] "Taeru" (Padecer) en *Onna no Sei* (El sexo femenino), ed. Chikuma Shobo Tokyo, 1973, p. 116
[3] Kaibara Ekiken, "Onna Daigaku" (La gran escuela de las mujeres) en Basil Hall Chamberlain *Japanese Things*, ed. Tuttle, Tokyo, 1975, pp. 502-507.
[4] Morizaki Kazue "Sei no yasashisa wo" (La ternura del sexo en *Onna no Sei*, p. 189.
[5] Ishimure Michiko, Mita Munesuke "Koosuru erosu" (Eros en armonía) en *Shoshite onna wa...* (Y después la mujer...) ed. Chikuma Shobo, Tokyo, 1973, pp. 264-265.
[6] *op. cit.* p. 201.
[7] "Fujin mondai no kaiketsun", citado en Miyamoto Ken "H5 Noe and the Bluestockings", en *The Japan Interpreter* Vol. XVIII, junio 1972, p. 195.
[8] Según una encuesta efectuada por el Departamento del Primer Ministro en 1973, 70% de las mujeres de treinta años consideran la educación de los hijos como lo más valioso en su vida.
[9] George De Vos *Socialization for Achievement*, University of California Press, 1973, p. 46.
[10] Chie Nakane *Japanese Society*, ed. Pelican Books, 1977, p. 13.
[11] Kobayashi Fukuko "Motherhood in Japan: Myth and Reality" en *Feminist Japan*, febrero 1978, p. 19.
[12] Inagaki Shiyo, *op. cit.* p. 116.
[13] Takeo Doi *The Anatomy of Dependance*, ed. Tuttle, Tokyo, 1977.
[14] Kobayashi *op. cit.* p. 20
[15] Kobayashi op. cit. p. 21
[16] Tanaka Michiko, *La Sociedad japonesa en la encrucijada. El Balance de la socialización para el éxito.* (Inédito).
[17] Kobayashi op. cit. p. 20.
[18] Mitzuka Noriko, Inoue Teruko "70 nendai Kaihoundō to 80 nenadai no tembo" (El movimiento de liberación de la mujer de los años 70, el punto de vista e los años 80) en *Shisó no Kagaku*, oct. 71.
[19] *Seito* no. 1, Feb. 1911, Trad. Tanaka Michiko.
[20] Ishimure-Mita op. cit. p. 271.
[21] Morisaki Kazue, *op. cit.*, p. 20?
[22] Morisaki Kazue, *op. cit.* pp. 2[illegible]03
[23] Morisaki Kazue, *op. cit.*, p. 20?
[24] *Idem*, p. 205
[25] John F. Embree, *Suye Mura, a Japanese Village*, The University of Chicago Presse, 1939.
[26] Treinta y nueve mujeres fueron elegidas en la Cámara de Diputados en 1946.

... hemos traído flores moradas

El texto que se reproduce a continuación fue adoptado en el Primer Congreso de Madres Japonesas que tuvo lugar del 7 al 9 de junio de 1955, en el auditorio del distrito de Tooshima, en Tokio. Asistieron más de mil trescientas madres de todo el país, quienes discutieron tres puntos básicos: defensa de los niños, defensa de la vida decorosa de las mujeres y defensa de la paz. A mediados de la década de los cincuenta el país aún no se había recuperado totalmente de la destrucción y pérdidas sufridas a causa de la guerra del Pacífico, por lo que la población padecía todo tipo de carencias e inseguridades. Además, al terminar la guerra de Corea, la depresión atacó la economía y las relaciones internacionales en Asia oriental continuaron siendo tensas.

En 1955, año clave en la historia de la posguerra japonesa, se estableció el llamado "sistema político de 1955" caracterizado por la reunificación, en el mes de octubre, de los partidos socialistas de izquierda y derecha (partido de oposición mayoritario hasta la actualidad), y por la alianza, en el mes de noviembre, de los partidos conservadores, que dio origen al Partido Liberal-Demócrata mantenido desde entonces en el poder. En el mismo año la iniciativa ciudadana dio origen a dos importantes movimientos: el Primer Congreso por la Prohibición de las Bombas Atómica y de Hidrógeno, celebrado en Hiroshima, en agosto, y el Primer Congreso de Madres Japonesas.

El 1o. de marzo de 1954 se produjo el incidente de Bikini: una embarcación pesquera japonesa, el Jukuryuu-maru V, que operaba en las cercanías, se vio afectada por la explosión experimental norteamericana de una bomba de hidrógeno en el atolón de Bikini, en el Pacífico. Como consecuencia del hecho, Kuboyoma Aikichi, uno de los pescadores, falleció poco después, en septiembre de ese año, víctima de la radiactividad.

En la mente de los japoneses todavía estaba fresca la memoria de las nefastas consecuencias de la guerra y de la bomba atómica, por lo que la reacción no se hizo esperar. Muchas amas de casa participaron en una campaña contra las armas nucleares que reunió 32 millones de firmas en Japón y 670 millones en todo el mundo. Jiratsuka Raichoo, vicepresidenta de la Federación Internacional de Mujeres Democráticas, hizo un llamado a las madres del mundo para que, a raíz del incidente de Bikini, se luchara por la paz. En respuesta, Eugenie Cotton, la conocida física francesa, presidenta de la Federación Internacional de Mujeres Democráticas, convocó a una reunión preparatoria para el Primer Congreso Mundial de Madres que se efectuó en Suiza, en febrero de 1955. De Japón asistieron Jani Setsuko, Takara Tomiko, Jonda Kimi, Maruoka Jideko y Tsurumi Kadzuko.

El Primer Congreso de Madres Japonesas se llevó a cabo por iniciativa de estas cinco mujeres y como resultado del mismo se eligieron catorce representantes para el Congreso Mundial de Madres que más tarde se realizó en Lausana, Suiza, con la participación de más de mil madres de setenta y un países. A partir de 1955, y hasta 1965, el Congreso de Madres Japonesas se reunió anualmente y en su seno se encontraron representadas diferentes corrientes de pensamiento, constituyéndose en el movimiento femenino más importante de posguerra. Los temas de discusión variaron en las distintas reuniones, abordando, por ejemplo, los problemas de las bombas atómica y de hidrógeno, y de las bases norteamericanas en territorio japonés; el rechazo de la implementación del sistema de evaluación administrativa de los maestros de educación básica, así como de la renovación del tratado de Seguridad nipo-norteamericano; el establecimiento de guarderías infantiles para las madres que trabajan, etcétera. Posteriormente, como consecuencia de la división de los movimientos pacifistas en la segunda mitad de los sesenta (a raíz del experimento soviético con la bomba de hidrógeno y de la polémica sino-soviética), el Congreso de Madres Japonesas, a partir de 1966, dejó de ostentar su carácter de movimiento abierto y aglutinador de las tendencias progresistas de las mujeres japonesas.

Declaración del Primer Congreso de Madres Japonesas

¡Madres del mundo!

Nosotras, madres japonesas, nos hemos movilizado respondiendo al llamado de ustedes. Provenientes del norte y del sur, cargando a cuestas a nuestros niños, hemos traído flores moradas de iris y muguetes, mientras oramos por la paz del mundo y discutimos seriamente la decisión de velar por la felicidad de nuestros hijos.

Madres que, aborreciendo la guerra, no tenemos otra salida, debido a la pobreza, que enviar a nuestros hijos amados a las Fuerzas de Autodefensa.

Madres que, ante la pérdida del esposo, tenemos la total responsabilidad de criar a nuestros hijos, hasta el extremo de tener que vendernos ante las privaciones causadas por la falta de empleo. Madres que agotamos nuestras vidas realizando trabajos domésticos para otros, mientras se nos priva de asistencia social, de seguro médico y de leyes adecuadas para combatir el desempleo. Madres campesinas que cultivamos el arroz, pero que no podemos alimentar con él a nuestros hijos.

No obstante que la guerra destruía la alegría y el orgullo de ser madre, se nos prohibía manifestar todo sentimiento de rechazo por ella. No se nos permitía siquiera derramar lágrimas al despedir a nuestros hijos cuando partían a la guerra: sólo nos quedaba soportar en silencio, apretando los dientes. Y en la desolación de aquel momento se confirmaba la terrorífica consecuencia del aniquilamiento, tanto de jóvenes como de madres de muchos países.

Sin embargo, ahora tenemos conciencia del poder de la solidaridad: las madres de Amami Ooshima enviaron a sus representantes a esta reunión, aportando el donativo de un yen por contribuyente mientras que las madres de las zonas mineras donde hay desempleo, se organizaron y llegaron presurosamente al segundo día de las reuniones. El éxito de este congreso se debe al ejemplar esfuerzo de todas nosotras. Con esto se abre una nueva página en la historia de las madres japonesas, y tanto los padres como los hijos nos estimulan en esta gran marcha.

Hay que poner en claro que con nuestra colaboración podemos contribuir a la prohibición de las bombas atómica y de hidrógeno, al fortalecimiento de la paz mundial y a la solidaridad de las madres de todo el mundo. Ya no somos mujeres solas, aisladas y débiles.

Nosotras, en cualquier lugar donde nos encontremos, lucharemos unidas y valerosamente en nombre del Congreso de Madres Japonesas.

Resoluciones del primer congreso

Durante los días 7, 8 y 9 de junio de 1955, acudimos desde los cuatro puntos cardinales de Japón, dos mil mujeres de todos los estratos sociales: madres, maestras, mujeres que trabajan, estudiantes, y todas discutimos sobre problemas que atañen a los hijos, a nosotras mismas y a la paz. Acerca de esos problemas tomamos las siguientes resoluciones:

I. Que se nos aumente la prima del seguro social.

1. Que nos otorguen los gastos médicos necesarios en caso de enfermedad.
2. Que no sea derogada la Ley de Asistencia Social, ya que sin ésta se condenaría a muerte a los pobres.
3. Que se aumente el número de enfermeras de sanidad pública, para proteger así nuestra salud.
4. Que no se supriman los auxiliares de cabecera para enfermos, ya que sin su ayuda se verían expuestos a morir.
5. Que se aumente el presupuesto para la construcción de guarderías para que, a un costo razonable, puedan servir a las mujeres que trabajan.

II. Que se aumente el presupuesto para la educación de los niños.

1. Que diariamente se ofrezca en la escuela una comida económica y nutritiva.
2. Que se suprima el doble turno, ya que este sistema no les permite estudiar debidamente.
3. Que se aumente el fondo para becas para que cualquier niño pueda recibirlas.
4. Que se termine con el hacinamiento en las aulas y con las clases al aire libre.
5. Que se construyan salones especiales para los niños lisiados.
6. Que en todas las escuelas haya una persona especializada que vele por la salud de los alumnos.
7. Que se dicte, a fin de que la educación de los niños sea completa, una ley de profesores interinos que sustituyan a las profesoras en estado de gravidez, para que éstas puedan tener el reposo debido después del parto.

III. Que se prohíban los juguetes, revistas y películas que puedan tener influencia negativa sobre los niños.

IV. Que se otorgue a las mujeres que trabajan un descanso en los días de menstruación, y vacaciones antes y después del parto.

VIII. Que se impida el resurgimiento del sistema familiar tradicional, defendiendo así los derechos de la mujer.

IX. Que no entren en vigencia el proyecto de ley de reajuste financiero ni la reforma del proyecto de ley sobre autonomías locales, que elevan los impuestos y arruinan la vida de pueblos y ciudades.

X. Denunciemos ante las madres de todo el mundo el problema de las bases militares e iniciemos un movimiento de protesta para que sean eliminadas.

XI. Denunciemos ante el mundo la situación de las víctimas de la bomba atómica, a la vez que unamos nuestras fuerzas para salir en su defensa.

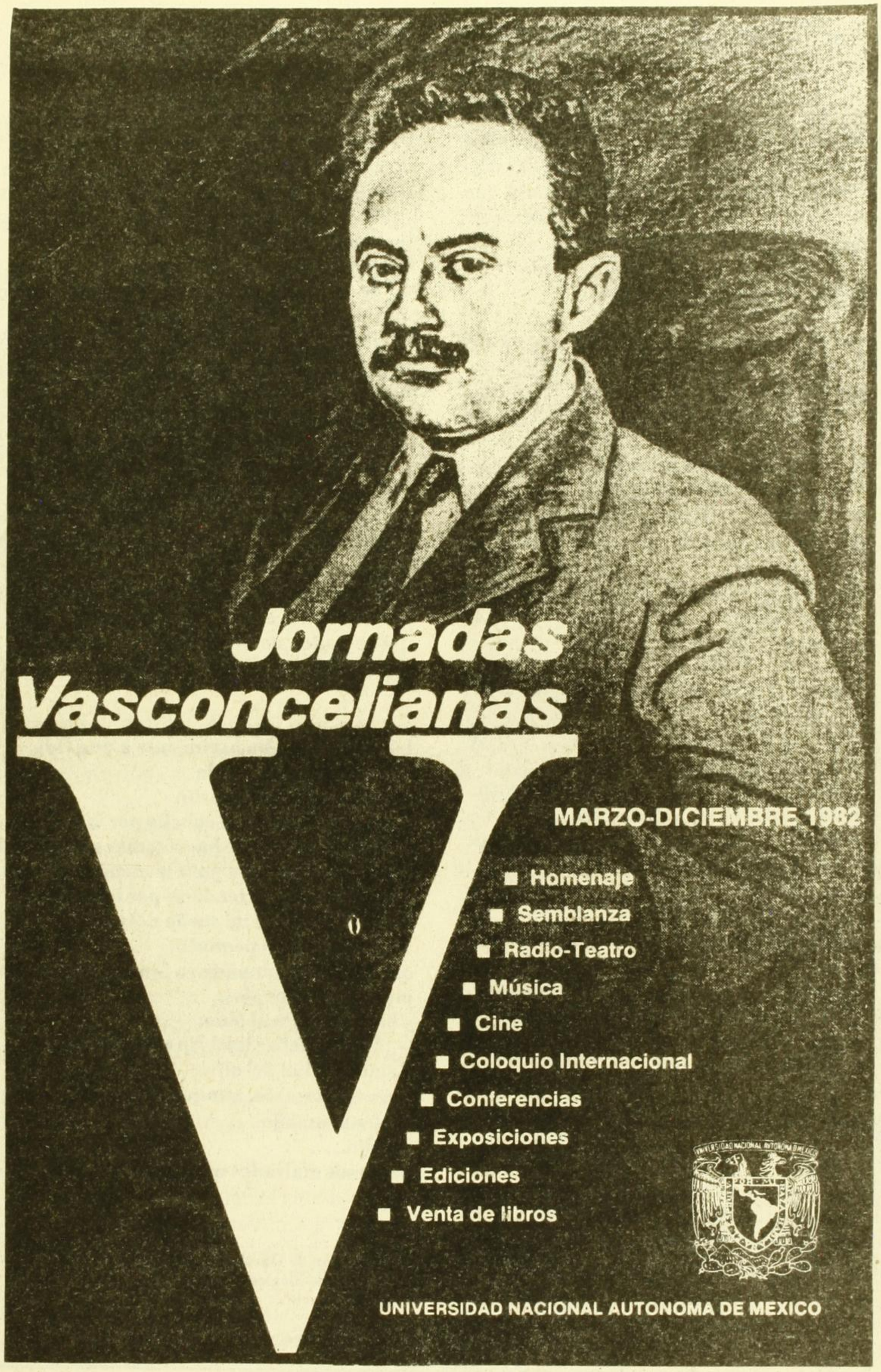
XII. Extendamos el movimiento de oposición a las armas atómicas y luchemos por el triunfo del Congreso Mundial contral las Bombas Atómicas y de Hidrógeno.

XIII. Que cada persona comunique a otras diez el entusiasmo y emoción surgidos del Congreso de Madres Japonesas y dirijámonos hacia el Congreso Mundial de Madres para efectuar una magna reunión.

El lema del Congreso Mundial de Madres, "La madre que da nacimiento a una vida, desea criar esa vida y protegerla," está tomado de un poema que una de las invitadas. una poetisa griega, escribió especialmente para el congreso:

La madre que dio nacimiento a una vida
desea proteger esa vida.
Yo tenía un hijo pequeño
a quien le peinaba el cabello por la mañana,
lo tranquilizaba y le hacía tomar su vaso de leche.
Cuando lo despedía para la escuela, parada en la puerta,
veía su espalda extenderse por toda la calle
y en pos de él iba mi sueño dorado.
Yo tenía un hijo pequeño
que algún día, cuando yo fuera a morir,
me mirara a los ojos,
y me susurrara al oído:
—¡Madre, feliz viaje! No te preocupes.
Como el árbol del olivo
vives en nosotros, aunque te vayas".
Yo tenía un hijo. . .
un hijo. . .
pero esos malvados me lo mataron

***Traducción de Haroko Hiranaka y el crédito de Traducción del CEAAN de El Colegio de México.**


Jornadas
Vasconcelianas
V
MARZO-DICIEMBRE 1982
■ Homenaje
■ Semblanza
■ Radio-Teatro
■ Música
■ Cine
■ Coloquio Internacional
■ Conferencias
■ Exposiciones
■ Ediciones
■ Venta de libros
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

asunción benítez

malakas el fuerte y maganda la bella.

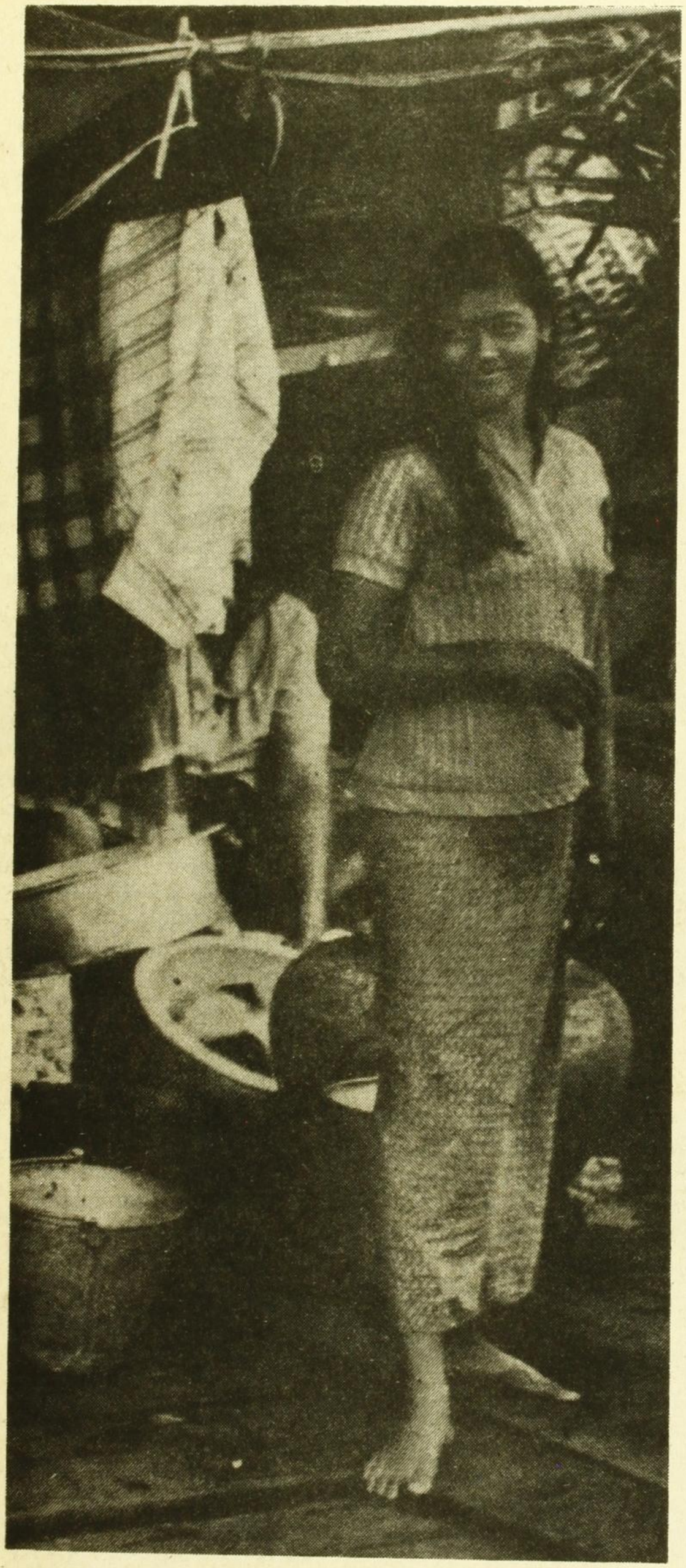
Los filipinos de ambos sexos suelen enorgullecerse de una sociedad que goza relativamente de mayor igualdad en las relaciones hombre-mujer que en otros países, por lo menos de Asia. Para apoyar este punto de vista, muchos citan el mito filipino de la creación que atestigua la igualdad primordial de los sexos. Según la historia filipina prehispánica de la creación, la primera mujer surgió totalmente desarrollada del mismo cilindro de bambú que el hombre, y al mismo tiempo. Un gran pájaro primitivo, picoteando en un cañaveral, les liberó de "no ser" e ingresaron a la vida juntos, de la mano, iguales y unidos entre sí por una naturaleza común y un surgimiento simultáneo, cada uno con un atributo particular para complementar al otro, el hombre llamado *Malakas,* o fuerte, y la mujer, *Maganda,* o bella.

Otros citarían las relaciones igualitarias entre ambos sexos en las comunidades indígenas de zonas montañosas de las Filipinas, donde hay una escasa influencia (o ninguna) de la civilización cristiana existente hoy en la mayor parte del país. Los tasadays de Cotabato, por ejemplo, son vestigios de una tribu de la Edad de Piedra, aislada de la civilización durante más de novecientos años, y descubierta accidentalmente hace diez años en la selva del sur de las Filipinas. Viven en dos o tres cuevas escarbadas en la ladera de una montaña, completamente aislados de la tecnología y de las instituciones y patrones sociales de los filipinos que los rodeaban, hasta su descubrimiento. Desconocían el metal; utilizan algunas herramientas de piedra. Se alimentan básicamente de lo que recogen; ni cazan, ni siembran. Su ropa consiste únicamente en faldas hechas de grandes hojas de orquídeas. Son apacibles, de lenguaje dulce y extremadamente inteligentes. Se vio que entre ellos los hombres y las mujeres son completamente iguales en cuanto a rango, posición e importancia. Excepto en las funciones biológicas, no existe diferencia en sus papeles: comparten en forma intercambiable sus labores domésticas y el trabajo de recoger alimentos. En lo referente a los patrones de conducta permitidos para el liderato, gobernaba una mujer llamada Dul, madre joven de unos veintiocho años. Los hombres y mujeres de la tribu, tanto jóvenes como viejos, acudían a pedirle consejo.

Otro ejemplo son los ilongotes del norte de Luzón. La antropóloga Michelle Rosaldo [1] observó una relación excepcionalmente igualitaria entre maridos y esposas en la tribu de los ilongotes, pueblo prehispánico que vive en las montañas del norte de las Filipinas. Se vio que comparten las tareas domésticas y el trabajo fuera del hogar. En la vida social y política, los ilongotes presentan poca estratificación; aunque hay un cierto grado de diferenciación en el papel de los sexos, éste se minimiza por el hecho de que las mujeres tienen derecho y confianza para decir claramente lo que piensan.

Muchos documentos históricos, desde los relatos del siglo dieciséis de Pigafetta (quien acompañó a Fernando de Magallanes en el viaje en el que "descubrió" las Filipinas) a los informes de los eruditos chinos, sugieren que la experiencia de los tasadays y los ilongotes, es decir, de los filipinos prehispánicos que practicaban relaciones igualitarias entre los sexos, no eran casos aislados. En las crónicas españolas de los primeros contactos con los filipinos de las regiones bajas, se mencionaba la sorpresa experimentada por un representante español, Juan de Salcedo, cuando uno de los gobernantes locales de las islas, el Rajah Soliman, se negó a firmar un pacto de sangre para la paz con los españoles, sin haber consultado antes a su esposa. Los relatos históricos demuestran que en la sociedad filipina prehispánica, se prefería a las mujeres para *mediums* en una religión espiritista que les confería una posición elevada en la sociedad, como sacerdotisas oficiales. Presidían las ceremonias religiosas, se comunicaban con los espíritus, y curaban a los enfermos. [2] Si nacía una mujer en una familia gobernante, podía suceder a su padre en el cargo; si nacía en una clase más baja, heredaba lo mismo que heredaban sus hermanos varones. El matrimonio no afectaba el reconocimiento social de su posición igual a la del hombre. Estos ejemplos demuestran la idea generalmente aceptada de que las mujeres filipinas gozaban de una posición alta en la sociedad prehispánica.

La llegada de los misioneros cristianos y el dominio español colonial difundieron la ideología de la subordinación de las mujeres a los hombres, y con esta influencia, los hombres empezaron a asumir papeles dominantes de dirigir a las mujeres. Se introdujo así la idea de la subordinación social de las mujeres, *pero* conservando la superioridad espiritual que los hacía moralmente superiores y más fuertes que los hombres. [3] Se suponía que esta "fuerza espiritual" se ma-



nifestaba en la abnegación, la humildad, el sacrificio, la paciencia, la sumisión femeninas y en una cierta resignación y tolerancia hacia las acciones de los hombres. [4] Un fenómeno similar se puede encontrar en los países colonizados por los españoles en Latinoamérica. El "doble estándar" de moralidad, en el que socialmente se tolera la promiscuidad masculina mientras que se censuran actos similares en la mujer, llegó a aceptarse como "normal". El hecho de que una mujer fuera "virtuosa" y "religiosa" era menos una afirmación de valores religiosos o espirituales que de su condición de mujer. Se llevaban a la práctica ideas como la equivalencia de mujer/hogar y la distinción entre el "trabajo del hombre" y el "trabajo de la mujer".

Con la llegada de los españoles, las escuelas para niños fueron organizadas por las órdenes religiosas. Después, se fundaron también escuelas para niñas, a raíz de la solicitud presentada por veintiún mujeres de Malolos (pueblo colonial cercano a Manila) al gobernador general español a finales del decenio de 1880-90. Sin embargo, sólo pudo entrar a estas escuelas una minoría, de la cual la mayoría pertenecía a la diminuta clase superior mestiza europeizada. No hace falta decir que los temas enseñados en esas escuelas estaban basados en los papeles sexuales distintos aceptados en la sociedad.

Bajo el dominio español, la legislación (especialmente las leyes del matrimonio y la propiedad) introducida reflejaba la discriminación contra las mujeres. Por ejemplo, las mujeres no podían hacer ningún contrato sin el consentimiento de su marido. Las hijas solteras no podían salir de casa sin el permiso de los padres hasta los veinticinco años. Para los hijos no existía ninguna de esas restricciones. Según la escritora filipina Carmen Guerrero Nakpil, las mujeres en tiempos de los españoles "tenían prohibido por la ley asistir al único pasatiempo agradable del domingo por la tarde: las peleas de gallos". [5]

Durante la revolución filipina contra el dominio colonial español, las mujeres desempeñaron papeles importantes junto a los hombres. Se levantaron en armas con ellos y pelearon a su lado, no sólo como soldaderas sino a veces a la cabeza de las tropas. La historia filipina está llena de ejemplos de mujeres heroicas que perdieron la vida luchando por la independencia de su país. Se puede observar que a pesar de las enseñanzas del catolicismo español y el aspecto adquirido de debilidad femenina impuesto por la cultura colonial dominante, la mujer filipina había conservado la profunda vitalidad y el dinamismo de sus antepasadas.

Poco después de ganar la guerra de independencia contra los españoles en 1898, las islas Filipinas se vieron de nuevo subyugadas, esta vez por los Estados Unidos. Se realizó un programa masivo de construcción y modernización. Se abrieron escuelas en muchas ciudades y pueblos, a las que asistían niños y niñas y recibían la misma instrucción académica con algunas variantes. Esas mismas variaciones se han seguido en las escuelas intermedia y secundaria hasta

hoy y en ellas el concepto del papel sexual indica que los niños tomen artes prácticas en el taller (carpintería, mecánica, etc.), preparándose para su supuesto papel de "proveedor del hogar", mientras que las niñas toman cursos de economía doméstica para prepararse para su papel asignado de "ama de casa".

El sistema educacional extenso introducido por el dominio colonial norteamericano después de tres siglos y medio de dominio español permitió a las mujeres filipinas proseguir más actividades encaminadas al adelanto personal y a una participación mayor en la comunidad, pero las posiciones responsables más altas de toma de decisiones siguieron en manos de los hombres. Se fundaron organizaciones de mujeres que consiguieron el apoyo popular para reformas sociales importantes y movimientos significativos para el progreso, pero su esfera estaba limitada a los campos tradicionalmente aceptados como femeninos. En 1905, se fundó la *Asociación Feminista Filipina,* como organización de servicio social. En 1912, se organizó la Sociedad para el Progreso de las Mujeres (considerado como antecesor de los modernosclubesfemeninos de las Filipinas) que posteriormente se convirtió en el Club de Mujeres de Manila. Se fundó la Universidad Femenina Filipina, primera universidad para mujeres en Asia, pero también en este caso fundamentalmente para instruir a las mujeres en áreas asociadas al papel social tradicional femenino. La primera Convención de Mujeres reunida en Manila en febrero de 1929 animó a las mujeres a ser más decididas en cuanto a la igualdad de derechos. A partir de entonces, se organizaron más asociaciones de mujeres, se publicaron periódicos femeninos y se creó una Federación Nacional deClubesde Mujeres para trabajar por el sufragio femenino. La concesión del voto en 1937 fue un paso significativo en la historia de la lucha de las mujeres filipinas, ya que logró que fueran las mujeres filipinas las primeras de Asia en conseguir el derecho a votar.

A pesar de la diferenciación de actividades según el sexo en la enseñanza temprana, es interesante destacar que hay más mujeres que hombres inscritos a todos los niveles de la educación, inclusive en la escuela de posgraduados. Tradicionalmente, las mujeres filipinas ingresaban en profesiones muy relacionadas con la familia y el hogar, tales como la enseñanza, la economía doméstica, artes, farmacia y enfermería. Hoy, aunque esas profesiones todavía incluyen a más mujeres, existe un aumento constante del número de mujeres que se dedican a las ciencias naturales, la agricultura y la tecnología. Sin embargo, a pesar del hecho de que las mujeres tienen un rendimiento educativo más alto, componen la mayoría electoral, y aunque algunas mujeres ocupan puestos importantes en empresas públicas y privadas, muy pocas alcanzan el nivel más alto. Las estadísticas muestran que en las Filipinas, *menos de uno por ciento* de todas las mujeres empleadas ocupan puestos administrativos, ejecutivos y empresariales que van asociados al prestigio más alto y a poderes de toma de decisiones.[6] Esto es realmente sorprendente si tenemos en cuenta que uno de cada tres trabajadores es mujer, lo cual en 1973 equivalía al 33.2 por ciento de la fuerza laboral total. Un ejemplo claro es el de la profesión de la enseñanza que en este país es predominantemente femenina. Los filipinos están acostumbrados a considerar la enseñanza como una profesión femenina debido a la composición temperamental y psicológica tradicionalmente asociada a la mujer y a las escalas de salarios notablemente inferiores de los maestros en comparación con los de otras profesiones. Un estudio realizado en 1970-71 muestra que trabajan en este campo el sesenta y cuatro por ciento de mujeres y el treinta y seis por ciento de hombres. Sin embargo, sólo un pequeño porcentaje de mujeres alcanza puestos más elevados que la enseñanza. En el campo en que verdaderamente el número de mujeres excede con mucho al de hombres y en el que son iguales o los sobrepasan en práctica y educación, la minoría ha recibido más privilegios como superintendentes de educación, directores de escuela, rectores universitarios, etc.

Las mujeres profesionistas cuya participación activa en carreras económicas y sociales se menciona a menudo para demostrar la "liberación" femenina en las Filipinas (aunque las mujeres profesionistas constituyen sólo un nueve por ciento del número total de mujeres empleadas) alcanzan esa libertad porque existen sirvientas domésticas que hacen las tareas caseras y que cuidan a los niños. Una parte del éxito de las mujeres de la clase alta que aprovecharon las nuevas oportunidades que se les presentaban dependía de la ayuda de muchachas provincianas que podían emplearse como sirvientas "de planta". La actual situación de explotación de ayuda doméstica en términos de sueldos bajos y muchas horas de trabajo es a menudo evidente en los hogares filipinos, a pesar de las leyes que fijan un salario mínimo y otras condiciones. Se puede atribuir en parte a la ignorancia general de la sirvienta y a su falta de preparación al llegar a buscar trabajo en la ciudad. En la sociedad en su conjunto, hay claras desigualdades económicas y sociales, y éstas se reflejan en las divisiones de clase entre las mujeres.

El Código Civil Filipino está basado en gran parte en el Código Civil Español. Incluye leyes que imponen ciertos impedimentos a las mujeres o que les niegan el poder de tomar decisiones en el hogar sobre asuntos que les afectan en forma vital. Por ejemplo, en el matrimonio, el marido debe fijar el lugar de residencia de la familia. Sólo una orden judicial puede permitir a la esposa no vivir con el marido si fuera al extranjero, a no ser que vaya en servicio del país. A la esposa le "permiten" ejercer su profesión o dedicarse a los negocios, siempre que su marido no tenga inconveniente. Este "poder de veto" se considera justificable si los ingresos del marido son suficientes para la familia, o si su oposición está fundada en "motivos serios y válidos". La ley apoya que el marido sea el administrador de las propiedades conyugales. En caso de un juicio por o contra la esposa, se exige como regla general la intervención del marido, mientras que el requisito legal correspondiente no es necesario en el caso del marido.

En las Filipinas hay un 85 por ciento de católicos, doce por ciento de musulmanes y tres por ciento de otras religiones. En los casos de matrimonios mixtos entre cristianos y no cristianos, la ley estipula que la esposa debe adoptar la religión y las prácticas religiosas del marido. En las Filipinas no está reconocido el divorcio legal absoluto, pero después de los trámites legales adecuados, se concede el divorcio relativo o separación legal. Uno de los casos que justifican la separación legal es el adulterio de la mujer y el concubinato del marido. Según la definición del Código Penal Revisado, el crimen de concubinato es mucho más difícil de probar que el adulterio. Mientras que sólo se requiere un acto de adulterio de parte de la mujer para que tengan éxito los trámites de la separación legal, es más difícil demostrar el concubinato del marido, ya que se exigen pruebas de que cohabita con otra mujer. Esa diferencia tiende a perpetuar el "estándar doble" de moral que prevalece en la sociedad filipina. El estado ha aprobado y perpetuado leyes para "proteger" a las mujeres aparentemente, pero sólo han servido de barreras para su progreso e igualdad a los hombres.

En lo referente a los aspectos económicos, los estudios muestran que el salario de las mujeres es generalmente inferior al del hombre, incluso para el mismo tipo de Trabajo. La costumbre de pagar menos a la mujer que al hombre está tan firmemente arraigada que se conserva la práctica de apartar determinados empleos según el sexo. En 1973, se vio que el promedio de ganancias en efectivo semanales de los hombres, era mayor que para las mujeres, en un veinte por ciento. Aparte de la tradicional diferencia entre los "trabajos de mujeres" y los "trabajos de hombres", los factores que afectan al empleo de las mujeres incluyen lo que generalmente se considera como la naturaleza "auxiliar" de la contribución de la mujer a la vida económica. Se considera a las mujeres como un elemento marginal de la fuerza laboral, y su ingreso como suplementario. Además, como tradicionalmente se acepta que la mujer debe estar en el hogar, las mismas mujeres se resisten a aceptar un trabajo que las mantenga alejadas de la familia durante periodos largos, o abandonan la fuerza laboral a determinada edad para dedicarse a ser amas de casa de tiempo completo.

Las leyes laborales referentes al empleo de las mujeres, aunque pretenden ser protectoras, a menudo producen el efecto de limitar las oportunidades de ocupación para las mujeres. La licencia de maternidad, de seis semanas pagadas para los cuatro primeros embarazos tiende a hacer que algunos patrones no empleen a mujeres para evitar la necesidad de pagar los beneficios del permiso, buscar substituta temporal o a veces reajustar los horarios. En forma semejante, la prohibición de trabajar de noche se opone a las oportunidades de empleo para las mujeres. La necesidad de guarderías (que de todas formas se usan raras veces, porque las mujeres que trabajan prefieren dejar a sus hijos en casa) constituye otra carga económica para el empresario y, por tanto, éste se resiste a emplear a mujeres.

El mayor prejuicio parece dirigido a las mujeres que trabajan en establecimientos para "ocio y distracción", las masajistas de salones sauna, o las camareras de los clubes nocturnos.[7] Se les trata hipócritamente, con desprecio y se les discrimina, pero su popularidad y la demanda social que suscitan, las mantiene en el mercado laboral. Se ha observado que suelen ser explotadas por patrones que, en vez de pagarles salarios fijos, les destinan sólo un porcentaje de la suma obtenida de los clientes. No tienen beneficios de seguridad social, vacaciones pagadas, ni permiso por enfermedad con sueldo, ya que son consideradas como trabajadoras independientes. Su trabajo es inseguro y de corta duración, porque después de los veinticinco años, casi ningún club nocturno, salones de masaje o sauna las contrata.

Los anuncios de televisión, radio, carteles y otras formas de comunicación masiva están llenos de lo que Betty Friedan llama la "venta sexual" [8], tratando de vender productos a mujeres, y utilizando mujeres para venderlos. Con el gobierno actual, el turismo ha recibido un impulso importante como industria nacional. Al aumentar el turismo, se ha elevado significativamente la prostitución. Basta ver las hordas de extranjeros (especialmente japoneses) en grupos de turismo exclusivamente masculinos, organizados con la protección del gobierno, que acuden al país en "peregrinaciones sexuales", para darse cuenta de que abunda la prostitución; la cual era todavía más intensa, durante los años de la guerra de Vietnam cuando los soldados norteamericanos iban a las Filipinas para "descansar y divertirse". El gobierno promueve la propaganda turística con lemas como: "Venga al mundo de mi isla y participe en sus múltiples delicias exóticas" (acompañado de una fotografía de una bella filipina), o "Venga a las 7,000 islas en las que Asia sonríe"; todo ello suguiere la comercialización desenfrenada del sexo.

Las jóvenes filipinas de las zonas rurales inducidas por reclutadores a ir a Manila o a otra ciudad grande con la promesa de empleos de sirvientas domésticas, a menudo se encuentran involuntariamente atrapadas y se ven forzadas a trabajar en *clubes* nocturnos donde se ejerce la prostitución disimulada, o a emplearse como "modelos" en espectáculos eróticos para turistas y ejecutivos locales. Algunas buscan ellas mismas empleo en esos lugares por los ingresos relativamente grandes que ofrecen; evidentemente algo anda muy mal en una sociedad en la que las mujeres, algunas con educación universitaria, tienen que trabajar en esos sitios para obtener ingresos altos. Los concursos de belleza son actos populares en las Filipinas (casi un pasatiempo nacional). Desgraciadamente sirven para reforzar la idea de la mujer como objeto estético o decorativo. El gobierno anuncia con orgullo que la mujer filipina "tiene la marca majestuosa de aportar al país de los concursos internacionales de belleza más coronas que las mujeres de cualquier otro país asiático". Esto sólo constituye una prueba más de la "cosificación" de las mujeres.

En el sector rural, más de la mitad de las mujeres están

empleadas en la agricultura. Entre las mujeres que trabajan en las granjas, casi tres cuartas partes son empleadas de la familia, sin sueldo. De la fuerza laboral agrícola femenina, aproximadamente el setenta por ciento está en la producción de arroz y maíz. Pero es relativamente raro que se incluya a las mujeres en programas de instrucción sobre producción de arroz y maíz subvencionados por el gobierno, a pesar de que una gran parte de la mano de obra utilizada está constituida por mujeres. A menudo, las mujeres se encargan de cultivar verduras y atender a los cerdos y gallinas en el patio, pero no se les considera productoras de ganado ni de alimentos. Aunque es bien sabido que las mujeres filipinas participan activamente en las decisiones que afectan a la granja, y que casi siempre se encargan de comercializar el producto, nunca han sido el objeto deliberado de los programas de desarrollo agrícola. Sin embargo, aunque los programas agrícolas están orientados al hombre, las actividades de planeación familiar promovidas por el gobierno, se enfocan principalmente a las mujeres. Esta división de los programas por el sexo ayuda a reforzar la segregación sexual en el trabajo y las áreas de interés, aunque quizá artificialmente ya que en la sociedad indígena no había originariamente esa separación.

Generalmente se considera que el hogar es el "lugar adecuado para la mujer". Inclusive las mujeres que han tenido una educación y preparación amplias "deben" abandonar la carrera para atender a su marido y a sus hijos, o por lo menos dedicarles más tiempo y atención que a su empleo. Las investigaciones empíricas sugieren que la autoimagen de la mujer filipina gira alrededor de sus funciones y relaciones dentro de la familia. Esta orientación tiene sus raíces en la socialización de los niños en relación a la educación femenina en cuanto a su papel sexual. Durante toda la infancia, enseñan a la mujer filipina a prepararse para sus papeles de esposa y madre. El fuerte control social que ejercen las estructuras de la familia y la comunidad filipinas en la conducta doméstica y pública de las mujeres, facilita el proceso. La presencia cercana de numerosos miembros de la familia, así como la naturaleza personal de las relaciones de la comunidad, resultan muy eficaces para hacer que las esperanzas que abrigan las mujeres sobre su papel, se cumplan. Como resultado de este proceso de acondicionamiento, muchas actividades de la mujer y su misma personalidad, están ligadas al hogar, al marido y a los niños.

Las actividades de las mujeres que se quedan en casa a cuidar de la familia mientras el marido va al trabajo no se consideran como ingresos en la economía ni se reflejan en las computaciones del PNB. Al permanecer en el hogar "como simple ama de casa", la mayoría de la población femenina filipina se agrupa en los análisis económicos como si "no estuviera en la fuerza laboral". Tienen hijos y los crían, hacen todas las tareas caseras de cocinar, lavar ropa, cortar leña, acarrear agua, etc. [9] Y como estas numerosas contribuciones no se cuantifican en el sentido económico, se dan por sentadas. Muchas amas de casa filipinas, al preguntárseles cuál es

su ocupación contestan despectivamente: "Sólo ama de casa". Esta autodesvalorización se debe en gran parte a la actitud de la sociedad hacia esta supuesta falta de producción.

La madre-ama de casa de las zonas urbanas tropieza con que sus esfuerzos por "ganar algún dinero" se consideran como una "distracción" o "actividad incidental". Se debe en parte a que dedica el tiempo libre a cualquier cosa, desde comprar y vender alhajas a amigas más ricas, a vender artículos alimenticios y de otra clase en las aceras de las calles. El carácter inconstante de sus actividades de negocios, las relega a un papel secundario en la opinión pública, aun cuando proporcionen una gran fuente, incluso la primordial, de los ingresos familiares, especialmente en los hogares más pobres. En algunos casos estos negocios en pequeña escala prosperan y se expanden para formar industrias hogareñas importantes. Hay muchos ejemplos de "simples amas de casa" que en realidad son gerentes de grandes empresas, como tiendas de vestidos, fábricas de suéteres y de ropa para bebés, cuyas oficinas y talleres siguen en el hogar, o por lo menos dentro del área de interés tradicionalmente femenina.

A estas amas de casa emprendedoras se las aprueba socialmente porque su visión de los negocios no contradice ni perjudica sus papeles fundamentales en el hogar y en la familia. Puesto que la administración de los fondos en el hogar forma parte del papel que se atribuye al ama de casa, el hecho de extenderlo fuera del hogar en negocios pequeños que aumenten los ingresos al hogar, es un hecho aceptado e incluso estimulado, especialmente en las comunidades de bajos ingresos. El hogar sigue siendo la esfera de influencia de la mujer filipina. En la casa, fija las políticas de educación de los hijos, decide las actividades domésticas, atiende a las necesidades de sus hijos, su marido, su hogar.

La situación legal y la posición de la mujer filipina del siglo veinte se puede comprender mejor si se estudia como parte de una herencia compleja. El mito y la historia, la leyenda y los hechos, revelan su posición original igualitaria a la del hombre en la sociedad pre-hispánica. Las influencias culturales variadas del este y del oeste unidas a los años de dominio colonial bajo diferentes poderes, han contribuido a conformar el papel actual de las mujeres filipinas en la sociedad. Hoy, más que la mayoría de las mujeres asiáticas e inclusive occidentales, la filipina ocupa puestos de gran responsabilidad en el hogar y en el trabajo. Sin embargo, rara vez consigue posiciones administrativas o políticas muy elevadas. Las estadísticas educacionales las estimulan cada vez más a ingresar en la fuerza laboral, pero es discriminada en los procedimientos para obtener empleo y recibe menor salario que el hombre por un trabajo similar. Determinadas leyes le impiden alcanzar la igualdad con el hombre filipino, pues se niega respeto y reconocimiento a su dignidad y mérito individuales.

El patrón igualitario que se manifiesta en las decisiones familiares no se extiende al área de la moral; en la comunidad se toleran las "indiscreciones" del hombre, pero se condenan actos similares en la mujer. Tanto el negocio "secundario" como el empleo ordinario, tienen un lugar inferior en la escala de prioridades atribuidas a la mujer, ya que se espera que el hogar y la familia adquieran una importancia evidentemente mayor. Su contribución al aumento de los ingresos agrícolas familiares es evidente para cualquier observador de los patrones de trabajo rurales, pero los programas de instrucción y desarrollo siguen orientados al hombre. Los programas escolares que diferencian la instrucción vocacional de niños y niñas, fomentan el marco institucionalizado de los papeles ligados al sexo, limitando a la mujer a áreas tradicionalmente aceptados para ella, como la nutrición, economía doméstica, enfermería, salud familiar, enseñanza y otras.

Se ha hablado mucho del control que ejerce la mujer filipina en los fondos familiares. Pero el papel de la mujer como administradora de las finanzas familiares asume menor importancia en el contexto social: las sumas que controla son muy pequeñas, lo cual le otorga poca libertad para tomar verdaderas decisiones sobre cómo se debe gastar. Cuando abunda el dinero, como en el cinco por ciento de la población que controla la riqueza del país, la mujer goza de libertad para distribuir los gastos. Pero si el ingreso es menor que las necesidades materiales, la necesidad dicta cómo se ha de gastar la escasa suma. En un país subdesarrollado como las Filipinas, en el que la gran mayoría sobrevive con una economía inferior a la de subsistencia, no importa realmente quién maneja el dinero. Los problemas más importantes de la sociedad —tanto de hombres como de mujeres— se encuentran en otra parte

---

1. Michèlle Zimbalist Rosaldo & Louise Lamphere, eds., *Woman, Culture, and Society* (Stanford, California: Stanford University Press, 1974).

2. A.L. Kroeber, *People of the Philippines* (New York: American Museum of Natural History. Handbook Series No. 8, 1919), p. 144.

3. Véase Evely P. Stevens, "The Prospects for a Women's Liberation Movement in Latin America", *Journal of Marriage & the Family* 35 (mayo 1973): 315, con información interesante sobre el culto del "marianismo" paralelo al "machismo".

4. Ibid.

5. Carmen Guerrero Nakpil, *Woman Enough (and Other Essays).*

6. 'BCS Survey of Household Bulletin: Series No. 40, Nov. 1973.

7. Véase el artículo al respecto, "Sex in Asia" en *Far Eastern Economic Review* 91 (enero 1976): 21-32.

8. Betty Friedan, *The Feminine Mystique* (New York: W.W. Norton & Co., Inc., 1963). pp. 206-232.

9. En el mundo en general, se ha calculado que las aportaciones femeninas en este sector comprenden un cuarto del PNB. Véase, Ann Crittenden Scott, "The Value of Housework: For love or money", *Ms.* (July, 1972).

marta lamas

la prostitución turística en asia

Desde hace unos años se ha intensificado un fenómeno que afecta específicamente a las mujeres de algunos países asiáticos: la prostitución organizada a nivel multinacional y apoyada en la industria turística local. En otras palabras, un turismo con fines sexuales. Lo notable y escandaloso de este fenómeno es la abierta colaboración gubernamental y la activa participación que han tenido y tienen, los Estados Unidos. Con este "turismo sexual" las mujeres quedan reducidas a meras mercancías manipuladas por agencias turísticas y hoteleras. Al ser una fuente importante de ingreso de divisas extranjeras, los gobiernos nacionales fomentan abierta o solapadamente este trabajo, negándoles acceso a otros empleos. Esta situación de "callejón sin salida" ha hecho que varias investigadoras[1] de este fenómeno señalen que la condición de estas mujeres es la de *esclavas sexuales.*

En este artículo no puedo dar cuenta, más que muy generalmente, de la gravedad y complejidad del problema. El origen histórico de la prostitución masiva en los países asiáticos, especialmente los del sudeste asiático, se entrelaza con el problema del colonialismo europeo y, posteriormente, norteamericano. La ocupación francesa de Indochina y la intervención estadounidense en Japón, Corea del Sur y Vietnam son los antecedentes recientes a los que los estudiosos del tema[2] hacen mención. Yo me limitaré a describir brevemente este fenómeno, tomando como referencias concretas sólo a dos países: Corea del Sur y Filipinas.

I. El tráfico de mujeres

El marco que voy a utilizar para analizar el fenómeno de la "prostitución turística" es el utilizado por Kathleen Barry[3]. Ella señala que el tráfico de mujeres, como el de drogas, depende de un mercado. La demanda de servicios sexuales femeninos es muy significativa (en comparación con la demanda en situaciones "normales", o sea, vida cotidiana) en situaciones donde los hombres se congregan en grandes grupos, lejos de sus casas y familias. Dicho en otras palabras, las demandas sexuales de militares, marinos, hombres de negocios que viajan y trabajadores inmigrados, son las que crean un gran mercado para "cuerpos femeninos". Este mercado es abastecido a través de traficantes, alcahuetes organizados y "gangs" que negocian con mujeres. Algunas veces el tráfico es interno, muchas otras es internacional.

Las diferentes ocupaciones militares en varios países asiáticos han generado diferentes mercados sexuales. Es importante hacer notar que la prostitución es considerada por casi todos los países un "servicio patriótico" cuando se trata de militares. Los mismos gobiernos frecuentemente se encargan de surtir a los burdeles militares[4], logrando pingües ganancias adicionales; otros colaboran "cerrando los ojos" y permitiendo que los gobiernos y/o personajes locales saquen provecho de la situación.

En el sudeste asiático existe una "red" que abastece, y ha abastecido, realmente a las zonas militares. El sistema es muy sencillo: llevar mujeres de los países más pobres a las zonas donde florece el mercado; otras veces la misma corrupción del país permite traficar con sus propias mujeres. Susan Brownmiller[5] señala que, para el momento en que los norteamericanos habían sustituido plenamente a los franceses en Indochina (Vietnam), la guerra colonial había trastocado a tal grado la sociedad sudvietnamita que ya no era necesario importar mujeres de otros países para la prostitución. Brownmiller analiza cómo la prostitución de las mujeres nativas fue introducida gradualmente por los norteamericanos: primero, muchachas en los bares, como meseras; después "salones de masajes" y finalmente un pueblito, conocido como "Dogpatch", lleno de burdeles y traficantes de drogas. Ya en 1966 la 1ª División de caballería en An Khe, la 1ª División de Infantería en Lai Khe y la 4ª División de Infantería de Pleiku habían establecido burdeles militares *oficiales* en el perímetro de sus bases y campamentos. En 1972 las prostitutas eran "oficialmente" bienvenidas en las bases norteamericanas. Además de los burdeles militares se desarrollan zonas cerradas de prostitución. Dichas zonas, prohibidas a menores de dieciocho años, se encontraban en varias ciudades sudvietnamitas. El periodista Paringaux, en un artículo aparecido en *Le Monde,* el 2 de junio de 1977, reportó que el gobierno local recibía un 30% de los ingresos por prostitución en esas zonas.

Cuando finalizó la guerra, al derrotar Vietnam a los norteamericanos, durante la retirada muchos soldados estadounidenses querían "salvar" a las prostitutas sudvietnamitas de los comunistas. De aproximadamente medio millón de prostitutas unos cientos fueron "salvadas" al casarse con soldados norteamericanos y huir a los Estados Unidos. El nuevo régimen comunista consideró a estas mujeres víctimas del orden económico, político y social del régimen sudvietnamita, con lo cual recibieron ayuda de emergencia, incluyendo los servicios médicos necesarios. Cerca del 60% padecían de enfermedades venéreas y, aún con la campaña intensiva de tratamientos que se instauró, el gobierno calculó que se tardaría entre seis y ocho años en terminar completamente las curaciones. A las mujeres que venían de áreas rurales se las trató de unir con sus familias, consiguiéndoles trabajo en sus pueblos; a las de zonas urbanas se las mandó a las "Escuelas para rehabilitar la dignidad de la mujer", donde las capacitaron en un oficio o profesión.

La complejidad de los gobiernos en el fenómeno de la prostitución se ha puesto en evidencia en varias ocasiones de diferentes maneras. Por ejemplo, durante la Segunda Guerra Mundial Japón reclutó a miles de jóvenes para trabajar en las áreas de ocupación japonesa. El 80% de las mujeres provenían de Corea, y la división preferencial que se daba era: las mujeres japonesas para los oficiales y las coreanas para los soldados. Después de su derrota el gobierno japonés,

Si oyes los consejos de una mujer, tu casa se destruye. Si no oyes los consejos de una mujer, tu casa se deshonra

Proverbio coreano

consciente de que una ocupación militar implica una explotación sexual de las mujeres, hizo un llamado urgente a las prostitutas y mujeres de "vida fácil" a ingresar a trabajar a los cuerpos de "confort" (que daban servicio a los soldados norteamericanos) para así *proteger la pureza de las demás mujeres japonesas.* Cerca de 70 000 mujeres trabajaron en esos cuerpos de "confort".

El tráfico de mujeres fue un gran negocio hasta la retirada de las tropas. Cerrado ya ese mercado los traficantes encontraron una manera de circular el número excesivo de prostitutas dejadas por "la industria militar". Los puntos de interés fueron Hong Kong y algunos países europeros, especialmente Alemania Federal, con sus centros "Eros". Interpol está consciente de este "reciclaje", y ha estado reportando el tráfico de mujeres desde hace años. Sobre todo por el hecho de que la mayoría de las mujeres no controlan sus destinos y son enviadas de un lugar a otro sin su voluntad. En 1974 el secretariado general de Interpol presentó un informe para las Naciones Unidas sobre tráfico de mujeres a nivel internacional.[6] Dentro de sus conclusiones señalaba que existe una "red" que recluta mujeres, de Tailandia principalmente, y de otros países del sudeste asiático como Filipinas. Las mujeres son contratadas para trabajar como meseras, o con algún otro señuelo, y después de ser trasladadas a otro país son forzadas a la prostitución y, muchas veces, mantenidas en un estado de esclavitud.

En la medida en que los "recursos femeninos" de un país empiezan a escasear, la "red" se amplía a otro. Ese es el caso de Laos; este país, al responder a un cuestionario de las Naciones Unidas sobre tráfico de mujeres, señaló que el fenómeno que ocurría en Tailandia estaba empezando a observarse en Laos.

II. Las Kisaeng de Corea del Sur

La división de Corea en dos, parte de una estrategia global norteamericana en Asia, permite comparar la situación de las mujeres en ambas partes. En Corea del Norte, donde no existe dominación japonesa ni intervención norteamericana, las mujeres tienen los problemas inherentes al sistema patriarcal, pero sus condiciones de vida son superiores a las de Corea del Sur. No existe la prostitución y las mujeres tienen posibilidades variadas de empleo y un *status* legal igual que los hombres.

Corea del Sur es una virtual colonia japonesa, con el apoyo y beneplácito de los Estados Unidos. Aunque no hay guerra declarada, la inestable situación política necesita de la presencia militar norteamericana. Esta presencia genera tensiones de todo tipo (internas, como insubordinaciones; externas, como conflictos raciales), por lo que lo que la consigna oficial es mantener "entretenidas" a las tropas. Esto se logra con la utilización de mujeres y de droga.

Pero aunque existe algo de prostitución vinculada a la cuestión militar, el problema serio es otro: la prostitución turística, o la industria de las "kisaeng". Las kisaeng (término que antes significaba bailarina, o mujer que toma amantes, —similar a geisha— y que ahora es un sinónimo de prostituta) desempeñan un importante papel en la estructura neocolonial de Corea del Sur/ Japón/ Estados Unidos. A partir del "boom" económico japonés este fenómeno del "turismo sexual" se ha recrudecido. Las funciones que éste tiene son varias. Veamos las principales.

De los 500 000 a 750 000 turistas que visitan anualmente Corea del Sur, un 80% son hombres; de éstos, 60% son japoneses. Yayori Matsui[7] señala que, para conservar el altísimo nivel de producción industrial de los japoneses (el mayor en Asia), los trabajadores son sometidos a un proceso de alienación brutal. Esta alienación tiene varios mecanismos: fomentar un espíritu de equipo, proveer a los trabajadores de todo tipo de diversiones (para que en sus tiempos libres no reflexionen sobre su situación), etc. La abundancia de entretenimientos es importantísima, y qué mejor diversión que viajar a Corea del Sur y ser agasajado por una kisaeng. El trabajador está fascinado y al patrón le sale más barato que hacerlo en Japón. Además, el hecho de encontrarse lejos de su casa y familia permite que estos hombres actúen sus fantasías sexuales con más libertad, y fuera de la cama. No es extraño ver escenas donde las kisaeng alimentan o dan masaje en

público a los japoneses. El sentimiento de poder que un trabajador explotado puede ejercer ante una "exclava sexual", como la kisaeng, es el mejor escape a su fustración por la dominación del capital.[7]

Las agencias turísticas explotan este sentimiento. Anuncian a las kisaeng como las mujeres perfectas a las que se les puede pedir todo. Así, al tratar a las kisaeng como esclavas sexuales, los trabajadores evaden la confrontación que implica abordar a una mujer, aun una prostituta. Salen de su país, entre amigos, con todo arreglado de antemano. Muchas agencias ofrecen la posibilidad de seleccionar desde el Japón a la kisaeng: álbumes de fotografías a colores están a disposición de los turistas; otras agencias señalan las ventajas de seleccionarlas "en vivo". Es muy frecuente ver el espectáculo de camiones repletos de japoneses bajarse a un salón de baile a elegir a sus compañeras. Aunque hombres de otras nacionalidades también utilizan los servicios de las kisaeng, no lo hacen en grupo, como los japoneses.

Un número cada vez mayor de corporaciones, industrias y bancos se han trasladado a Corea del Sur para beneficiarse de la Ley Marcial y de la fuerza de trabajo superbarata. Esto ha hecho que exista una mayor competencia entre ellos. Para lograr un lugar de preeminencia estas compañías tienen que "invertir" en la élite sudcoreana. Unmediomuy acostumbrado es ofrecer "kisaeng", por lo que existe una escalada para ver quién consigue mejores kisaeng. Las corporaciones y bancos norteamericanos utilizan kisaengs para corromper, sobornar e influir en los políticos y burócratas sudcoreanos. Las kisaeng son utilizadas como un capital para negocio y operaciones.

¿Por qué el gobierno permite, y además promueve este tráfico de mujeres? El uso de la prostitución para acumular beneficios económicos no es invento de los sudcoreanos. Dadas las relaciones desiguales entre Corea del Sur y Japón, el primero sufre un déficit en su balanza de cambio de más de dos billones de dólares. Para compensarlo, el gobierno considera a la prostitución como una parte importante de su proyecto de desarrollo. Un promedio de tres jets con 300 personas aterrizan diariamente en Corea del Sur; la entrada de divisas extranjeras es importantísima.

En Corea del Sur no existe ni Seguro Social, ni servicios públicos de salud; cuando un trabajador se enferma o pierde su trabajo toda la familia enfrenta hambre. Esta circunstancia es la que muchas veces orilla a hijas o hermanas de trabajadores a prostituirse. Aunque existen algunos trabajos para mujeres, sobre todo en las maquiladoras, el salario de una fábrica no llega ni a treinta dólares mensuales, mientras que trabajando como kisaeng las jóvenes pueden recibir esos mismos treinta dólares por noche. Aunque las prostitutas trabajan menos horas con mejores salarios que las obreras, sólo una ínfima parte de lo que se le cobra a los "clientes" es para ellas. Las compañías relacionadas con la prostitución se llevan los grandes porcentajes de ganancia (que suelen pertenecer a políticos locales): agencias de turismo, compañías hoteleras, taxis y, en menor medida, algunos padrotes y madames que circulan en el medio. Las opciones laborales de las mujeres sudcoreanas son tres: maquila, servicio doméstico y prostitución, siendo esta última una fuente inagotable de empleo, a diferencia de las otras dos, que suelen saturarse.

III. Las "muchachas de la hospitalidad" en Filipinas

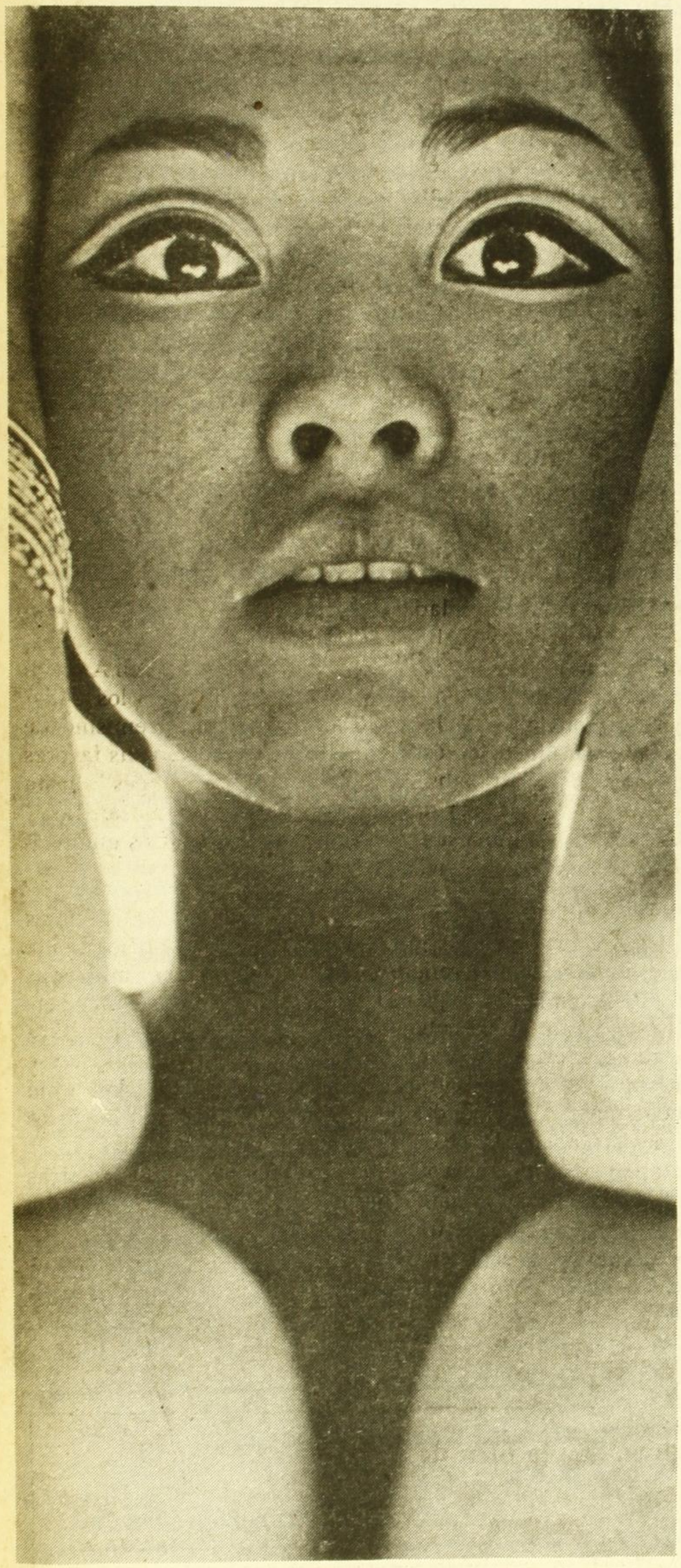
La situación en Filipinas tiene rasgos comunes con lo ya descrito anteriormente. La prostitución —llamada: "industria de la hospitalidad"— florece en lugares con una gran concentración de hombres extranjeros. Los "clubes" adyacentes a las bases militares de los Estados Unidos, en Angeles y Olangapo, mantienen contentos y entretenidos a los soldados. La industria de la "hospitalidad" (un eufemismo de prostitución) incluye desde edecanes que ofrecen sus favores sexuales en "night clubs", bares, y "cocktail lounges", hasta bailarinas "a go-go" pasando por meseras, masajistas y "asistentes" de baño sauna, ya que con los salarios que reciben apenas si pueden vivir.

Las estadísticas oficiales[8], reconocen a 100 000 mujeres que trabajan como prostitutas. Esta cifra es reconocidamente muy baja, ya que se refiere solamente a mujeres empleadas en establecimientos registrados, que deben obtener un "permiso" de salud y someterse periódicamente a análisis para detectar enfermedades venéreas. La gama de mujeres que se prostituye es muchísimo más amplia; va desde 200 dólares la noche hasta sólo siete dólares. Las "call girls", los burdeles no registrados y las "de calle" evaden el registro oficial.

Japón es también la fuente mayor de turistas. Las cifras del Ministerio de Turismo indican que los japoneses son los mayores gastadores entre todas las nacionalidades que visitan el país. (En 1977 cerca de 200 000 japoneses gastaron un promedio de 55 dólares diarios). También las cifras señalan que el 85% de los turistas japoneses son hombres.

Un imbécil alaba a sus hijos, pero quien habla bien de su mujer está completamente loco

Proverbio coreano



Un procedimiento típico es el siguiente: una agencia japonesa anuncia un *tour* a Filipinas, en combinación con un agente en Manila. El paquete incluye todo, desde compras hasta mujeres; éstas pueden ser elegidas desde Japón, por fotografías. Informantes que conocen el negocio señalan que los turistas pagan un promedio de sesenta dólares, de los cuales muy poco les toca a las mujeres; el reparto suele darse así:

Dueño del club, 15 dls; agencia del *tour,* 15 dls; guía local, 10 dls; agente japonés, 10 dls.

De este total de cincuenta, las mujeres reciben entre 4.25 y 5.75, y lo que sobra es para "gastos menores". Las propinas y los regalos que reciben con frecuencia son sus recursos principales para sobrevivir.

La política gubernamental hacia este tipo de turismo ha sido de tal apoyo que "la industria de la hospitalidad" ha llegado a ser, a finales de los años setenta, la cuarta fuente de ingreso de divisas extranjeras. La relación entre esta "industria" y los capitalistas locales (entre ellos el propio gobierno), es clarísima. En 1976 el gobierno filipino financió la construcción de nuevos hoteles de primera clase, a pesar de las críticas que consideraron el proyecto como una inversión inadecuada para un país tan pobre. Pero tras de la construcción estaba el mecanismo que aseguraría su rendimiento: la prostitución.

Hoteles de primera clase aceptan la entrada de las prostitutas. Por ejemplo, el hotel Manila Midtown Ramada tiene un procedimiento típico (aunque extremadamente explícito, los demás son más cuidadosos) para cubrir el servicio de prostitución. El hotel reparte hojas con instrucciones; dichas hojas van dirigidas a "Nuestro huésped japonés con dama". En ellas se explica el sistema: las mujeres son admitidas después de las cinco de la tarde, por la entrada de empleados, y deben abandonar el hotel a las ocho de la mañana (¿por qué la moralidad está vinculada con el día?, ¿supone mucha diferencia acostarse con una prostituta en el día?) Las "damas" no deben ser vistas en las áreas públicas del hotel y toda la bebida y comida se sirve en los cuartos. El hotel cobra una cuota de cerca de diez dólares por el derecho a llevar una mujer al cuarto. La administración de este hotel ha reconocido que el 40% de sus ganancias ingresan por esta vía.

IV. ¿Y todo esto, qué tiene que ver conmigo?

Creo que una de las cuestiones que las mujeres en general, y las feministas en particular, debemos plantearnos es por qué algo supuestamente tan alejado de nuestra problemática —como la prostitución en Asia— tiene que ver con nosotras y de alguna manera nos afecta. Dos cuestiones saltan a la vista: 1) la opresión de la mujer es mundial; 2) el movimiento feminista pretende ser un movimiento internacional. Con esto:

dos puntos en la mente resulta muy claro ver lo efectivas que son las barreras culturales (especialmente el lenguaje) y los criterios localistas para tratar un problema que nos incumbe a todas. Si existe un común denominador de la opresión femenina global, en este caso la explotación sexual, tal vez es justamente a partir de este común denominador que se podría construir más sólidamente un movimiento internacional.

Los actos de violencia y explotación sexual de hombres a mujeres están inmersos dentro de un marco conceptual —ideológico— que acepta esos actos como parte "natural" de la conducta masculina. La idea de que los varones deben tener acceso a un "servicio" o "desahogo" sexual bajo cualquier condición y en cualquier término (pagando, violando, etc.),es una de las ideas fundamentales sobre las que se construye la aceptación de la explotación y la violencia sexual.

Es necesario por lo tanto mostrar cómo "la sociedad" acepta esta situación como "natural", cómo está internalizada la idea de que los varones tienen una "irrefrenable urgencia sexual" que debe ser atendida, para después mostrar también que una gran parte de esa sociedad (y esperemos pronto que toda la mitad que está constituida por mujeres) NO ACEPTA dicha situación. Hay que señalar cómo esta concepción patriarcal —que se apoya en el poder que tienen los hombres en la sociedad— no es compartida por todo el mundo y cómo, ante el daño, la humillación y la degradación que implica para millones de mujeres, hay muchas personas que quieren acabar con ella.

Esto es difícil, no sólo por el impresionante desequilibrio de las fuerzas, sino también porque para muchísimas mujeres la prostitución es "algo" a lo que las mujeres acceden por gusto, por abyección o, en el mejor de los casos, por razones económicas pero no determinantes. "Podrían trabajar en otra cosa, más humildemente", "Son unas cómodas, unas ambiciosas", "Es la manera más fácil de ganar dinero", son expresiones que aparecen con frecuencia al hablar de las prostitutas.

Las cosas no son tan sencillas; el problema de la prostitución no se reduce a la "voluntad" de una mujer de prostituirse, por las razones que sean. Los ejemplos relatados ponen de manifiesto la estrecha relación que existe entre la explotación económica de un pueblo y la explotación sexual de sus mujeres. La ideología patriarcal, compartida por todos los países, reconoce como "natural" la "necesidad" que tienen los hombres de cuerpos femeninos (no de relaciones con mujeres). El tráfico de estos cuerpos es un fenómeno que cada día adquiere características más fascistas: mujeres secuestradas, vendidas, engañadas, torturadas, drogadas, hambrientas, desesperadas, sirven de "consuelo" y "entretenimiento", lo mismo a hombres de negocios que a soldados y trabajadores.

Es obvio que mientras existan hombres dispuestos a "comprar" los servicios sexuales femeninos existirá la explotación de esos servicios; también lo es el hecho de que mientras no cambie la estructura de esos países (o sea, mientras exista hambre, miseria, desempleo, subempleo, etc.), muchísimas mujeres se "venderán". Se necesita tanto un cambio en las condiciones concretas de vida —seguridad de empleo, alimentación, salud, educación, vivienda— como en la conciencia (social e individual). Desgraciadamente esos procesos no están a la vuelta de la esquina, pero mientras se logran es necesario echar a andar otro proceso: la difusión, el análisis y la denuncia[9] de lo que está ocurriendo. Mostrar la complejidad del problema, —reconocer que no se trata de una "elección individual" (las mujeres que "han elegido el camino fácil de la mala vida"), sino de un problema político, económico y social de primera magnitud—, es uno de los pasos necesarios para enfrentarlo ♀

---

1. Emma Goldman, "Tráfico de Mujeres", Cuadernos ANAGRAMA, Barcelona; Susan Brownmiller, "Contra nuestra voluntad".
Kathleen Barry "Female Sexual Slavery", Avon Books, N.Y.
2. Carl Cronstadt y Eli Tov "Multinational Sex", mimeografiado c/o Yamaguchi, 3-5-27 Asagaya Kita, Suginami-Ku, Tokyo 166 Japón; Gabriel Kolko, "The Roots of American Foreign Policy", Beacon Press, Boston.
3. op. cit.
4. La novela de Mario Vargas Llosa, *Pantaleón y las Visitadoras,* es un ejemplo literario, jocoso y machista.
5. op. cit.
6. En su libro K. Barry reproduce íntegro el informe de Interpol; el documento le fue negado por diversos funcionarios, pero ella logró conseguirlo.
7. Matsui Yayori, *Why I oposse Kisaeng Tours,* Tokyo; Femintern Press, 1975.
8. A. Lin Neumann, *Hospitality Girls in the Philippines,* Special Joint Issue of Southeast Asia Chronicle and Pacific Research.
9. En el caso de Corea del Sur, fue la acción de unas estudiantes de la Universidad Femenina de Ehwa, quienes manifestaron en el aeropuerto de Seúl contra el turismo japonés en busca de prostitución, lo que generó una fuerte campaña, dentro y fuera de Japón, contra el "turismo kisaeng". La traducción y reproducción del artículo de Matsui Yayori ayudó a difundir el problema primero entre los diversos grupos feministas europeos y norteamericanos, y después entre el público en general. A raíz de esta campaña muchas compañías turísticas y agencias de viajes japonesas decidieron "nomancharse" y se negaron a continuar con el turismo kisaeng.

Se puede conocer lo que hay en aguas muy profundas pero no se puede conocer lo que piensa una mujer

Proverbio coreano

marta acevedo

¿quién da algo por una muerte barata?

Obra en tres partes desiguales y dos intermedios en un escenario multinacional y sorpresivo

A Fernando del Paso

Primera Escena

Almacén en Nueva York, París o Milán. La muerte atiende a varias mujeres que han ido a comprar, hay varios maniquíes con la ropa de moda, cajones, pelucas, ropa en colgadores por todos los lados.

Muerte vendedora: ¡olanes! ¡grandes y vaporosos cuellos! ¡Corte perfecto para lucir lo que usted en realidad es! *(Saca varios ganchos con ropa)* ¿Quién quiere blusas a buen precio en esta crítica época donde la moda vuelve a ser femenina? *(La ropa irá volando por encima de los clientes)* ¡Made in Philipines! Este lindo vestido con escote en *uvé* Made in Hong Kong. ¡Plisados! Minuciosos bordados en blusas y vestidos. Faldas amplias, mucha tela para que muevan sus caderas con gracia. ¡Made in Singapore! Señoras, mujeres, turistas y mirones, la ropa de la temporada es diferente, ¡es femenina! *(Habla cada vez con mayor rapidez).* Compre que yo compro también. ¡Compro vidas tristes y tracasadas, vidas consumidas y rutinarias, vidas logreras y oportunistas! No puede quedarse fuera de la moda. Usted amiga psiquiatra, usted amiga ama de casa, usted amiga con cara de funcionaria... ¿qué va a llevarse? *(Abre cajones de los que salen enormes calzones de plástico como globos, brasieres, knickers)* ¡Compren lindas ropas, yo les vendo nalgas de maquiladora coreana a plazos, o cinturas de costureras haitianas ¡al contado!; en barata están los cogotes de tailandesas que hacen ojales a mano; ¿o alguien se interesa por axilas de cortadora? ¡Compro, vendo cambio! Cambio su asombro por sopor. *(Salta a uno de los cajones y desde ahí recita teatralmente)* ¿Quién da algo por una muerte barata? *(Suspira y se quita el sombrero y se pone una peluca de largos rizos),* quien da más por una muerte elegante ¡y femenina!... ¡o por una muerte sorpresa!! *(Se quiebra, abre la mandíbula, de la boca salen moscas azules, de los ojos, gusanos de seda. Brinca y sale arrastrando su enagua con elegancia)*

Mujer que parece funcionaria: Uno puede esperarse cualquier cosa en estas tiendas... lo que hacen para atraer clientela ¡Santo Dios!... me gustaría comprar una cintura de jamaiquina con su traserito. Pero necesito piernas largas también. Oiga...

Psiquiatra: No se apure, yo lo soñé también, ¡es un placer venir de compras!, pero...

Mujer que parece funcionaria: *(la interrumpe)* Aaay, me hubiera gustado comprar muertes baratas ¡hasta hubiera gastado lo que me sobra! ¡Se imagina lo que sería este mundo sin pobres ni chamagosos!, ¡sin comunistas ni alborotadores!... una muerte barata para cada uno de ellos: lo considero un deber patriótico *(le salen serpentinas tricolores por la boca y las luces rēsaltan su figura regordeta, se atraganta y grita)* ¡se me olvidó preguntarle los precios!, ¡oiga! *(sale tras la muerte).*

Psiquiatra: Ts, ts, se me impone la noción de que el nivel de lo ético normal es distinto en la mujer que en el hombre... sin duda es un ego sintótico: le produce placer desempeñar su alienación, aunque *(voltea hacia la arquitecta en busca de aprobación)*...

Arquitecta: Yo sólo diseñé la ambientación.

Psiquiatra: Quién lo hubiera dicho... no está mal ¡Parecía tan real!

(Cae un enorme letrero)

Intermedio

Querido público, como esta escena fue muy breve, tendremos tiempo sólo para respirar y pasar a la

Segunda Escena

*(Nos encontramos en la parte superior de un **Jumbo** azul cielo. En la primera clase hay sólo doce asientos giratorios, ocupados por personas muy importantes de varias nacionalidades: un ingeniero japonés pequeño como un transistor, presidente de una transnacional; una linda modelo oriental de dos metros de largo; un economista tailandés y automático; un funcionario brasileño de Naciones Unidas, el tipo es guapo y verde; una representante del Banco Mundial, toda ella espíritu; un norteamericano sin un pelo de tonto; un secretario de Estado mexicano y una mujer plana como el papel, vestida de listas. El ambiente es relajado y se preparan para hacer una travesía de Nueva York a Tokio).*

Muerte Aeromoza: *(vestida con un lindo e impecable uniforme azul tiziano, la muerte se dispone a hacer una demostración de emergencia en caso de alguna falla. Usa pequeños botines que hacen juego con el uniforme y va de un lado para otro con paso menudo)* Mrs. and Mrs., viajeros y viajados clientes, es casi inútil hacerles las indicaciones de rigor, se las saben de memoria. *(Se acerca al norteamericano y le guiña el ojo).* Usted ha olvidado abrocharse el cinturón... y la bragueta. ¡Atención! en caso de emergencia les caerá del cielo una mascarilla, colóquenla así y comiencen a respirar profundamente. Si eso no sirve, aquí hay globos y paracaídas, y si eso tampoco sirve, continuarán un viaje más largo conmigo. ¡Bromas! Bromas aparte, les traje disfraces para que se diviertan, tendremos una travesía un poco larga. *(Va sacando y tirando prendas que se quedan flotando).* Traje una casaca de ministro, una gabardina y paraguas de agente secreto, por aquí hay un kepí de guardaespalda. ¿Quién quiere unos lentes de ciego?, hay bigotes de esquizofrénico y faldas de milady, pelucas de fino pelo de camello ¡tenemos todo para iniciar un viaje que nos ilustre! ¿Cómo? *(Se quedan todos congelados sin voz ni movimiento. Le cae un guión a las manos)* ¡Ya está! Aquí el guión nos dice el tema: zonas de producción libre, pregunte al Sr. X, qué son, cuándo y dónde se establecen et. Mmm, mm, mm...Señor X tiene Ud. la palabra.

Señor X: *(Atuzándose el bigote y la poblada barba)* Esas zonas no sólo llaman zonas de producción libre, les dicen zonas de libre comercio, zona industrial libre o zona de libre exportación. En su nombre llevan el pecado. La primera apareció en Irlanda en el año de ... 1958, la Shannon International Free Port. Ahí se instalaron las primeras inversiones extranjeras que operaban plantas para producir exclusivamente bienes para la exportación.

Muerte reportera gráfica: ¡¡¡Flash!!! ¡¡¡Flash!!!

Señor X: *(Tapándose el rostro)* Me apena Ud. señorita, y se me va la idea... Mmmm, a mediados de los sesenta se establece en Mecsicoou en Taiwán y Corea. Para el 72 llegan a Filipinas y a Malasia y recientemente a Indonesia, Singapur, Sri Lanka, Haití, Jamaica y... no recuerdo bien ahora. Es un modelo de industrialización orientado a la exportación. [1]

Pak Je kim: Una maravilla, se lo aseguro. Una gran solución. En Corea han sido un éxito, créamelo. Mire usted, mi gobierno define a las zonas de producción libre:

Muerte reportera: El micrófono, no olvide el micrófono. *(Los hilos se enredan entre los pasajeros, Pak Je Kim saca el pecho, se pone el kepí y recita).*

Pak Je Kim: La zona es un área específicamente designada donde la inversión extranjera y firmas coreanas aliadas pueden importar libremente materias primas y bienes semiterminados, libres de impuestos, y manufacturar, procesar o ensamblar, productos exportados. *(Pausa, toma aire).* La zona tiene las características de un área donde total o parcialmente se renuncia a la aplicación de leyes y regulaciones. *(Pausa, se oyen risitas y cuchicheos).*

Muerte maestra de ceremonias *(Vestida con elegante frac y sombrero de copa)* Pak Je Kim, siempre lo he dicho, ¡algo!, ¡algo le ha quedado a los coreanos del sur que sus compatriotas del norte perdieron hace tiempo!

Pak Je Kim *(Agradece con un gesto el cumplido)* En tercer lugar es una zona donde el gobierno da facilidades construyendo, por ejemplo, bodegas y plantas para las firmas que quieran comprar o rentar. Por último, es un área industrial donde se les da incentivos especiales a los empresarios extranjeros tanto legales como impositivos. [2]

Muerte aguafiestas: Ahora Miss Gloria Scott, encargada del Programa de Desarrollo de la Mujer en el Banco Mundial, ¿qué puede decirnos? Ustedes han de saber que en esas

zonas el porcentaje de mujeres trabajadoras es altísimo, va del 80 al 95% y todos ustedes recuerdan también 1975: ¡Año Internacional de la Mujer! —rico en ceremonias, planes y programas... al que han seguido otros: el del niño, el del minusválido, el del anciano y están por proponer el de los perros sin dueño. En fin, agencias internacionales, comisiones gubernamentales, proyectos privados, becas, viajes y préstamos de bancos, todos ellos se han dedicado a "integrar a la mujer al desarrollo". Frase mágica. Pregúntome, ¿qué las mujeres no han estado integradas al desarrollo?, ¿no han estado reproduciendo campesinos?, ¿no han educado y alimentado a los que van a ser obreros en el fu...

Gloria: *(Interrumpe bruscamente)* ¡Así no habla un maestro de ceremonias! De-deje que responda que nuestro trabajo en el Ba-Banco Mundial es ay-ayudar a eliminar la po-pobreza. No es responsabilidad nuestra si, si a las multinacionales a quienes concedemos cré-créditos ofrecen salarios tan ba-bajos como el caso de la industria de ropa de Sri Lanka, quienes pagan sólo ci-cinco dólares por seis dí-días de trabajo. ¡Esa es responsabilidad de los gobiernos! [3]

Muerte maestra de ceremonias: No hay por qué alterarse, en verdad, ¿quiere un sorbo de champagne? *(Saca una enorme botella y sirve una copa enorme)* ¿Quién sigue en este desfile didáctico? *(Baila entre las sillas giratorias, entre alambres que han ido enredándose entre las piernas de los pasajeros sin que se inmuten y los disfraces que flotan).* A quién le presto estos bigotes para que disfrazado nos cuente *(se los acomoda al secretario de comercio)...* para que nos cuente cuáles son las ventajas que los gobiernos ven a las zonas de producción libre? ¡Con ustedes el licenciado Campos Salas! *(Aplausos)*

Campos Salas: No me esperaba esto. Nunca he usado bigote ¡me pica señorita! Mm, mm. Recuerdo que en 1967, ¿era 1967? Sí claro, decidimos que la inversión extranjera se estableciera en la frontera. Era conveniente ya que crearía nuevos trabajos y, claro, esto se reflejaría en mayores ingresos y por tanto en un mejoramiento en el estándar de vida. Además... oiga me molesta bastante este bigotito *(Se lo quita)...* además la introducción de métodos modernos de manufactura era benéfico, lo mismo la adquisición de destreza técnica y entrenamiento. Otro factor importante era el incremento del consumo de materias primas mexicanas y por tanto reducción del déficit del comercio exterior. Aunque aquí entre nos, la llave del Programa de Industrialización Fronterizo consistió en una apertura del Código Arancelario norteamericano, mediante el cual las corporaciones de los Estados Unidos pueden reimportar, libres de impuesto, excepto aquellos aplicados al valor agregado por la mano de obra extranjera, ciertos artículos armados en sus plantas ubicadas en el extranjero. [4]

Muerte vaciladora: Señorita, no se duerma ¿no tiene corazón?, o no le interesa el tema. ¿No entiende español o qué es lo que falla?

Modelo oriental *(Bosteza y sale un aire amarillo que inunda el escenario)* Me aburro soberanamente. ¿Por qué no nos pasan una película? *(Se acurruca haciéndose bolita en el asiento).*

Muerte vaciladora: ¡Pero cómo puede aburrirse si tenemos aquí a la crema y nata de quienes mueven al mundo! ¡Nada menos que a los responsables de buena parte de la inversión y producción a escala internacional!

Modelo oriental: *(Despectiva)* Pero no hay ningún director de cine famoso, ni un director de serie B o de Churubusco. ¡Vamos, ni un camarógrafo de cine porno! ¡Qué aburrimiento! *(El público masculino se incomoda y tose).*

Muerte monedita de oro: Uno no puede complacer a todos, gente de todas nacionalidades, colores, sabores, preferencias sexuales, ¿verdad profesor Myint? Usted me entiende, ¡yo lo entiendo! (El escenario se cubre de un rocío de buena voluntad) El Profesor Myint se graduó en la London School of Economics y trabaja en el Banco Asiático de Desarrollo. Yo sé que los banqueros no tienen corazón, pero son hombres sin alternativas que saben dónde y cuándo invertir.

Profesor Myint: ¿Cómo dice?

Muerte Bursátil: Háblenos, profesor, de la nueva estrategia internacional que propuso al banco. Entiendo que éste tenía que presentar a los gobiernos algo más o menos elaborado que la cruda frase "denles chance a Japón y a los Estados Unidos de invertir para tomar total ventaja de su potencial económico y comercial" *(Le guiña el ojo y le pasa el birrete y la toga oxfordiana).*

Profesor Myint: Creo que aburriré a la señorita.

Señor X: Por el contrario, la señorita ya está roncando.

Profesor Myint: Conectaré mi automático *(Alza el cuello y prueba varios volúmenes, la voz es como de una grabación).* Propuse una nueva estrategia pues la sustitución de importaciones no funcionó ya que no se dio una reforma agraria capaz de retener a la población campesina y proveer así al mercado interno de alimentos. Por otro lado la recién nacida industrialización era sumamente cara y los productos los podían comprar sólo la población con ingresos medios y altos. Por otro lado estas empresas no adquirieron la capacidad competitiva en el mercado internacional. En fin, los déficits en la balanza externa, la crisis del dólar, la guerra de Vietnam, dieron al traste con la política de sustitución de impor-

taciones. Así que se necesitaban cambios drásticos. *(Se raya la cinta y empieza a chirriar)* muy drásticos, muy drásticoooooos. *(Para, mueve varios botones).* Ejem, ejem. Nadie es perfecto. *(Aprieta otros botones en su pecho y la grabación continúa).* En 1970 propuse un nuevo patrón de industrialización. Para que fuera eficaz se necesitaba contemplar un rango de políticas económicas para corregir las distorsiones de la política de sustitución de importaciones, a fin de regular el nivel agregado de gasto doméstico y así guardar el balance de pagos en equilibrio. Propuse que era necesario fijar tarifas apropiadas, medidas impositivas y políticas de gasto público que desviaran recursos del sector manufacturero doméstico al sector de exportación y al sector agrícola. *(La muerte sale intempestivamente dejando un olor a manufactura doméstica)* Finalmente *(Todos se tapan la nariz),* tenía que contarse con una política apropiada de precios en los mercados para el capital y el trabajo. Con una productividad dada, la ventaja comparativa para un país como los nuestros se asienta en el bajo costo del trabajo cuando los costos de la vida son bajos. Esto, precisamente, es importante para expandir la exportación de los productos. Espero haber sido claro. *(Los espectadores asienten desentendidos).* [5]

Norishige: Ustedes me permitirán que me presente, ya que la señorita salio muy apurada. *(Se levanta y hace un saludo a la japonesa).* Soy Hasewara Norishige, presidente de Sumitomo Chemical y tenemos un importante proyecto en Singapur y otro en Indonesia. Singapur, como ustedes saben, abraza el estrecho de Malaca, el cual es vital para Japón, así que por varias razones, el país del Sol Naciente debe tener prioridad en esa área y no dejarle a los Estados Unidos o a Alemania Occidental el terreno. Si ustedes imaginan una línea vertical que corriera a través del mundo libre del sudeste asiático, encontrarían claramente Nueva Zelanda y Australia... No tenemos por qué preocuparnos de esos países; Hong Kong y Taiwán no nos necesitan, tienen a Inglaterra y a los Estados Unidos detrás, lo mismo Corea del Sur. El problema, repito, es Singapur e Indonesia. Estos dos países están en el primer plano de la confrontación con las fuerzas comunistas. *(De una caja de sorpresas, que es sorpresa para todos, sale un guerrillero empuñando una bazooka. Exclamaciones de horror)* ¡Nada! *(Cierra de un manotazo la caja)* La asistencia económica japonesa es un imperativo. Estoy profundamente interesado en este tipo de política internacional y considero seriamente qué más podemos hacer en estos países. Mis esfuerzos en la planta de aluminio y en la petroquímica nacen de mi patriotismo, no de un deseo de ganancia de mi compañía. *(Aplausos y ovaciones del público que por lo visto se emocionó con el patriótico discurso).* [6]

Muerte chiquita: Al parecer me perdí un buen discurso. *(Trae una serie de charolas).* El *brunch* está delicioso: *cocktail* de iris cansados, hígado de supervisor *au-vin* con meñiques perdidos en accidentes de trabajo y las crepas clásicas, con azúcar *glass. (Exclamaciones de aprobación)*

Funcionario verde: Gracias, no. Yo soy vegetariano. Quisiera un plato con todas las verduras.

Muerte palida de vergüenza: ¡Disculpe! No caí en la cuenta de que usted no come ningún TIPO de carne... mientras traigo su plato sea tan amable de presentar la posición de las Naciones Unidas en el tema que estamos tratando.

Funcionario verde: Trataré de no pensar, exprimiré mi memoria, haré uso de mis facultades histriónicas. Ejjj... a partir de una resolución aprobada en 1967 se fundó UNIDO, Organización para el Desarrollo de la Industrialización de las Naciones Unidas. Y desde entonces, la organización ha estado en contacto con el desarrollo en este campo a fin de exportar el proceso. Yo les aseguro, les digo con una certeza del 99%, que no hay muchas zonas que se estén planeando de las cuales la Organización no tenga conocimiento. UNIDO ofrece asistencia en diferentes aspectos del desarrollo de zonas libres a partir de 1970. UNIDO ha trabajado internacionalmente para multiplicar las zonas. En Barranquilla, Viena, Seúl, ha organizado simposios internacionales para ver los problemas que enfrentan los inversionistas. Para 1974, les digo, les aseguro, les afirmo que no fue un país, ni dos, ni tres, sino varios, los que solicitaron a UNIDO que se les tomara en cuenta para nuevas zonas. Egipto, Costa de Marfil, Jamaica, Senegal, Siria, Kenia, Gambia, Liberia y Trinidad Tobago, ah! y Sri Lanka [7].

Muerte vegetariana *(Llega con un ramo de amplio follaje de espinacas, berros, apios y verdolagas)* Mil y una gracias, aquí tiene. Y para cerrar este interesante viaje didáctico tenemos a Miss Estadística! ***(Quien se para y apenas puede sostenerse, habla rápidamente, tanto que el público se arrulla y queda dormido con más alambres entre sus piernas).***

Miss Estadística: El crecimiento de las inversiones manufactureras en el Tercer Mundo desde los años sesenta ha venido aparejado con la proliferación de las zonas de producción libre. Las inversiones trasnacionales norteamericanas en el renglón de las manufacturas ha aumentado casi tres veces, mientras que las que se han aplicado al petróleo han crecido dos veces; en la minería han aumentado a menos de la mitad y en otros renglones apenas si han crecido el doble. La inversión de los Estados Unidos en ocho países asiáticos creció de 750 millones en 1967 a tres billones en 1970 y a cerca de diez billones en 1975. En industrias donde se necesita trabajo intensivo, los porcentajes de inversión para los países asiáticos se distribuyeron así: 18.2 para la industria textil, en cambio a los latinoamericanos les tocó el 7.3 y el 6.3 a los europeos. En la industria electrónica el porcentaje fue de 14.4, comparado

con el 5.5 para Latinoamérica y 4.7 para Europa. Las inversiones japonesas en Asia dentro de las manufacturas han aumentado un 38% anualmente [8].

Muerte de un billón: Ahora sí necesitamos un *(baja enorme cartel que cubre el escenario)*

Intermedio

(que durará lo que usted guste, pues éste fue un capítulo denso)

Tercera Escena ..

Muerte muerta de hambre: *(En las afueras de una zona de producción libre se encuentran varias mujeres, atrás se ven galerones de varios tamaños y construcciones baratas, rodeadas por una gran barda de alambre)* ¿A poco me van a dar trabajo en las maquiladoras? ¿A mi edad?. No, estoy muy vieja para ello. Entonces voy a pedir limosna y ya sé lo que me dirán los transeúntes: "Está-muy joven para pedir limosna, trabaje" ¡Qué caray, qué voy a hacer!

Meche: No te hagas, calaca, no eres ni vieja ni joven, lo que no quieres es trabajar.

Muerte: ¡Aquí ni muerta!

Meche: No seas tan quisquillosa, así es la moderna vida. Fíjate yo sueldo cabellitos de oro a galletas de silicón, chiquititas, tanto que hago todo mi trabajo debajo de un microscopio. Son circuitos integrados que se usarán en toda la industria electrónica. Primero unas compañeras cortaron ya la oblea, luego otras la "plantean", es decir la orientan, de ahí pasan a revisión, es el segundo óptico. Luego se pasa al "atach", donde se orientan y se sueldan los dados, o galletas, como quieras llamarles. Luego pasan al "stichbond", que es lo que yo hago. Te exigen que sueldes 200 cubos, esto es más o menos 900 soldaduras, pero yo me hago 1,700 diarias, si no pierdo el ritmo. Y me pagan lo mismo, no creas. Luego pasan al tercer óptico para checar todo el trabajo anterior, luego otras muchachas hacen el control de calidad y los sellan y los ponen en unos hornotes para hacer la prueba del frío y del calor; por fin les hacen la prueba de la burbuja a ver si no hay fuga en el sello y todavía le ponen el "marking", o sea Made in México. Qué tal, ¿no te gustaría trabajar en esta modernísima industria?[9]

Muerte apantallada: ¡Ah! Ustedes hacen casi todo el trabajo de ensamblar el circuito, lo que representa el 80 o 90% del costo. ¿Y cuánto les pagan?

Meche: El mínimo, ¡qué más!

Muerte calculadora: Así se explica que las multinacionales hayan invertido 10,160 millones de dólares en países del Tercer Mundo y hayan sacado ganancias directas de 37,611 millones de dólares mientras que en países avanzados invirtieron 24,965 millones y ganaron 35,026 millones. Prt, prt, prt, la diferencia viene siendo de prt, prt, prt 72 por ciento para el Tercer Mundo y de 29 para los países avanzados. ***(Se mesa los cabellos con desesperación).***

Ok Cha: No haga eso Señora Muerte. Somos mujeres y nuestras madres nos dijeron, sé paciente, haz las cosas con cuidado. Presta atención, mi niña de Jade, o tu vida será un desastre. Y recuerdo que mi abuela me acariciaba el pelo diciéndome: "Serás bendecida si coses la ropa y preparas mi arroz y el kimchee. Confío en tu sabiduría, nunca te desesperes."

Muerte apacible: Nunca imaginó que tu lindo pelo se convertiría en este mazacote de cabellos sudados.

Ok Cha: Es verano, por eso sudo, en el invierno tirito de frío. Pero con frío o con calor tengo que envolver dulces, ¡todos los que bajan por la correa!, siete días a la semana, doce horas cada día levanto el brazo, alcanzo un dulce con la mano izquierda y con la derecha tomo un papelito de colores, rápidamente lo envuelvo: así, así, así *(hace movimientos sin nada en las manos, un ruido de papel celofán va creciendo hasta hacerse ensordecedor, todas se tapan los oídos menos ella. Cae un letrero que dice:)*

> La destreza manual de la mujer oriental es famosa en el mundo entero. Sus manos son pequeñas y trabaja rápido y con extremo cuidado... ¿quién sino ella puede estar mejor calificada *por naturaleza y herencia* para contribuir con eficiencia en la línea de producción?

Muerte espantada: El milagro económico coreano se hace con el trabajo de miles de mujeres como Ok Cha, a veintidós centavos de dólar la hora, doce horas al día, siete días a la semana [11].

Tai Li: *(tose, es una mujer delgada y bella aún)* Ten-

go 38 años, durante veinte cosí animalitos de peluche. Hoy trabajo en las esquinas. *(Tose).* Osos, gatos, conejos y elefantes resbalaban por mis manos. Armábamos changos, hipopótamos, patos y pollitos, gusanos y ciempiés *(tose)* con todo eñ su lugar. Un día nos cansamos y pusimos cola de chango al Osito Teddy *(tose)* cuerpo de pollo al ciempiés, rugido de león al conejo ¡y dejamos sin ojos a todos! (Tose). Hoy trabajo ēn las esquinas, hay mujeres más jóvenes que trabajan más rápido que yo. Dicen que ya no sirvo. *(Tose).* No, no pude ahorrar, no pude casarme y no puedo tener trabajo frente a una máquina de coser *(tose).* De vez en cuando me toca un león, otras veces un monito, casi siempre son lobos, y bueno, nos revolcamos un rato en la cama. *(Tose).* Otro trabajo de mujer.

Muerte indignada: Trabajos insalubres de mujer, trabajos baratos de mujer, trabajos que no les confieren poder social. Trabajos-prolongaciones del quehacer doméstico, trabajos

con *status* secundarios, semicalificados o no calificados. Trabajos que se adscriben al género subordinado, ¡trabajos que puede hacer una mujer porque la naturaleza y la herencia la capacitó para ello!

Patachou: De cada diez obreros en Haití, siete somos mujeres. Casi todas estamos en la manufactura para la exportación... y trabajar por dinero tiene sus ventajas, ya no dependemos de las órdenes de nuestros padres y hermanos, pero... pero hay que obedecer al supervisor. Quiere más velocidad, quiere más atención, quiere más, más, más ¡de todo! ¡hasta cama piden los calientes! Sisi se quedó sin trabajo porque lo desairó, Mari Ann está embarazada y ella será quien cuide al niño. Hay que irse con cuidado y tener marido de preferencia, pero entonces ¿para qué trabajar?

Muete indignada: Desde 1965 un nuevo tipo de proletariado se ha venido desarrollando en los países del Tercer Mundo: mujeres jóvenes entre los catorce y los veinticinco años, con gran necesidad de trabajar, con patrones de conducta que las hacen presa de explotación sin límite. Eran dos mil hace veinte años, llegan a poco más de dos millones hoy y las empresas trasnacionales van moviéndose a lugares donde puedan exprimir más ganancias dadas la ínfimas condiciones de trabajo y salarios de hambre. El Business Enviroment Risk Index, Indice de Riesgo Ambiental para los Negocios, va tachando países donde las condiciones empiezan a ser "adversas". México es uno de ellos, pero Africa está a la vista. Mujeres negras y amarillas, morenas y verdosas están semicalificadas para hacer el trabajo calificado que las mujeres blancas no quieren hacer ya. *(Brazos fuertes cogotes cansados, cinturas adoloridas pies con várices, manos delicadas, pulmones necrosados, saltan de las galeras y fábricas de la zona y se forma una enorme explosión en hongo que va cayendo lentamente)*

---

[1] Tsuchiya Takeo, "What is a Free Trade Zone?" Special Issue AMPO, 1977, p.2.
[2] "A Case Study of the Masan Free Export Zone, Industrial Administration". Government of Korea, Seoul. March, 1974, p. 8.
[3] "Barbara Ehrenreich y Annette Fuentes, "Life on the Global Asembly Line". Ms Magazine, 1981.
[4] "Crisis fronteriza 1965: llegan las maquiladoras". NACLA. 1975, pp. 6 y 7.
[5] Muto Ichiyo, "The Free Trade Zone and the Mystique of Export-Oriented Industrialization". Special Issue. AMPO. 1977, p. 17.
[6] Entrevista con el señor Hasewaga Norishige, presidente de Sumitomo Chemical, en la revista *Shukan Ekonomisuto,* enero de 1977.
[7] "Industrial Free Zones es Incentives to Promote Export-Oriented Industries". UNIDO; AMPO Symposium, Seúl, octubre, 1975, p. 6.
[8] Muto Ichiyo, op. cit.
[9] Entrevistas a maquiladoras en Tijuana, B.C., 1979.
[10] Muto Ichiyo, op. cit.
[11] Entrevista con Miss Kim en: *Washington Post,* 18 de febrero de 1976 ("The Plight of South Korean Workers").

Clásicos Infantiles Ilustrados

PROMEXA

La más hermosa colección de cuentos clásicos, bellamente ilustrados por los mejores artistas de nuestros días.

La colección consta de 24 títulos, con los que podrá iniciar la biblioteca de sus hijos.

Un libro es el mejor amigo de los niños.

PROMEXA

CLASICOS INFANTILES ILUSTRADOS PROMEXA

susana
b.c. devalle

las mujeres no son para quemar

Los acontecimientos históricos de 1947 y la conmoción de la División lanzaron a millones de refugiados del Punjab Occidental a buscar un nuevo hogar y trabajo en Nueva Delhi, la capital de la India independiente. El influjo de refugiados creó nuevas zonas habitacionales o llegó a engrosar las viejas áreas. En Model Town un sector pequeño-burgués en ascenso (mercaderes y comerciantes) fue prosperando lentamente. En otras colonias, como Daryaganj y Rana Pratap Bagh, permanecieron algunos no tan prósperos; pequeños empleados públicos, pequeños comerciantes, tratando de mantener una situación económica mediocre, amenazada por los vaivenes de la situación económica general. Otros contingentes de desplazados se agregaron a la gran ciudad a partir de finales de los sesenta, estableciendo "ciudades perdidas" como en Gandhi Nagar, conformando una población no cohesionada socialmente y con niveles económicos bajos.

Desde las casas donde se acumulan "objetos de estatus" de Model Town, habitadas por una pequeña burguesía que aspira a una mayor acumulación y que se aterroriza ante la posibilidad de perder posición y poder económico, a las de Daryaganj donde los pequeños empleados y comerciantes se esfuerzan por mantener una posición frente a la amenaza probable de proletarización no deseada, hasta los tugurios de Gandhi Nagar, encubiertas pero calculadas se han encendido hogueras junto al fuego del hogar doméstico. La leña para estas hogueras son jóvenes recién casadas.

Por una motoneta, por un televisor...

El 17 de marzo de 1979, en casa de sus parientes políticos y en presencia de su suegra, su cuñado y dos cuñadas, Sashi Bala, joven esposa del hijo mayor de la familia, ardía en llamaradas. Su madre tuvo que enfrentar a una suegra airada: "no se podía decir si el cuerpo [de mi hija] era de hombre o de mujer; era sólo un bulto negro retorcido tirado en una esquina del patio... su suegra no quiso darme siquiera una sábana para cubrir el cuerpo y me dijo que recogiera mi basura y limpiara el patio... Sé que mi yerno planea casarse otra vez".[1] Sashi Bala tenía veinticuatro años y esperaba un hijo. Había habido desacuerdos en cuanto al monto de la dote que luego se solucionaron con nuevos aportes de dinero por parte de la familia de la novia. Las demandas de la familia del novio continuaron: un refrigerador, un televisor, una motoneta, dinero para cubrir las deudas del casamiento de otra hija... Ya casados y esperando un hijo, el marido comenzó a insistir en que no quería tener el hijo. La madre de la joven convino en entregar una motoneta al yerno si éste aceptaba que Sashi Bala tuviera el niño. Sin embargo, dos días después, la joven moría incinerada en presencia de su familia política. Su madre sigue pidiendo que se castigue a los culpables.

***

Kanchan Chopra, mecanógrafa, veinticuatro años, madre de un niño de cuatro meses, muere por quemaduras el 29 de junio de 1979 en Delhi luego de haber sido maltratada porque su familia no había podido proveer de una motoneta a su marido. No se puede recoger su testimonio en el hospital antes de morir porque al parecer fue forzada a ingerir ácido. La policía, aunque alertada de antemano, prefiere no intervenir y evitar el crimen, y registra el asesinato como suicidio. La presión popular hace que se catalogue el caso como homicidio. [2]

***

El matrimonio de Kanchan Mala y Sunil Hardy fue un

**Eslogan usado durante la marcha en Model Town, Delhi, el 2 de junio de 1979, organizada en protesta por el asesinato de Tarvinder Kaur.*

Aunque uno sea muy sabio, siempre hay algo que puede aprender;
aunque uno sea favorito del rey, siempre hay algo que puede temer;
aunque una mujer sea muy afectuosa, es preciso desconfiar de ella.

Proverbio indio

"matrimonio por amor" (y no un "matrimonio arreglado" por las familias). Dos meses después de casada, Kanchan ardía hasta morir, atrapada en el baño de la casa de Tagore Garden en Nueva Delhi. Kanchan tenía entonces diecinueve años. Aunque se otorgaron objetos por valor de unos sesenta mil pesos como dote, la familia del esposo exigió un refrigerador, un televisor y treinta mil pesos extra. Después del asesinato los padres de la joven recibieron un mensaje anónimo que decía: "Quizás no hubiera muerto si le hubieran dado un televisor". [3]

***

Tarvinder, casada desde hace cinco meses, ve televisión en Model Town, Delhi, en la noche del 17 de mayo de 1979, cuando su suegra y su cuñada le arrojan kerosene y le prenden fuego. Sus parientes políticos exigían treinta mil pesos a su familia con los cuales ampliarían su taller de reparaciones de motos. Tarvinder testimonió antes de morir. La policía, sin embargo, registra el caso como suicidio. [4]

***

Nota: Para todos los casos de exigencia de dote, hay que recordar que un 60% de la población en India gana unos cien pesos por mes. Para el sector de la pequeña burguesía urbana la entrada mensual se puede calcular en unos 2,500 pesos mexicanos.

***

Dos marchas de protesta, organizadas por dos grupos de mujeres activistas, la primera el 2 de junio por *Stree Sangarsh* (Lucha por las mujeres), y la segunda el 12 del mismo mes por *Naari Raksha* (Defensa de la mujer), tomaron el caso del asesinato de Tarvinder y cercaron la casa de los Anand, sus parientes políticos, pidiendo que se hiciera justicia. La manifestación del 12 de junio llegó hasta el Ministerio del Interior para entregar un memorándum denunciando la costumbre de la dote, los casos de asesinatos de jóvenes casadas y el sistema de concertación de matrimonios. Pocos días después la *Delhi State Mahila Federation* aprobó una resolu-

ción en la que se exigía al gobierno que hiciera de la dote un delito, que se investigara la muerte de mujeres dentro de los primeros siete años de casadas y que, cuando el suicidio de recién casadas hubiera sido provocado (por maltratos físicos, presiones psicológicas, etc.), se tratara como un homicidio. Comenzaba así la campaña contra las dotes y las denuncias organizadas de la opinión pública de casos de asesinatos por demandas de mayor dote. [5]

No hay estadídisticas precisas sobre los casos de jóvenes mujeres casadas que han sido asesinadas. En el Año Internacional de la Mujer (1975) sólo para Delhi la cifra estimada fue de 350 casos. [6] Para 1978 el cálculo, nuevamente sólo para Delhi, fue de 200 casos. [7] Estas cifras se refieren únicamente a los casos reportados, generalmente registrados como suicidios o muertes accidentales (una sorprendente frecuencia de mujeres con sari de nylon que se acercan demasiado a la estufa). Lo que es más serio aún es que de estos 200 casos de 1978, sólo nueve se investigaron y comprobaron. Las circunstancias no son favorables para que estos crímenes se investiguen: la policía no quiere inmiscuirse en "asuntos de familia" los testigos no están dispuestos a declarar, y los medios utilizados para el crimen no dejan huellas, si bien suele haber evidencias de malos tratos previos.

Puede hacerse un cuadro general a pesar de la dispersión de los datos, de la falta de precisión de las cifras y lo poco que se sabe de la verdadera magnitud del fenómeno. Las víctimas son mujeres jóvenes, casadas generalmente entre catorce días y año y medio, entre diecinueve y treinta años de edad. El sector social en el cual este fenómeno mayormente tiene lugar corresponde al de la pequeña burguesía. Si bien se registra principalmente en la comunidad hindú, también ocurren casos en las comunidades musulmana y sikh. La zona en que se han reportado estos casos ha sido la del norte: Punjab, Haryana, Delhi y también parte de Gujarat, aunque además ha habido reportes de Maharashtra y Cachemira. Aparentemente el fenómeno es urbano. [8]

Cómo comprar un esposo para la hija y cómo acumular capital a costa del hijo

El Reporte del Comité [de estudios] de la Situación de la Mujer en India que cubre el periodo entre 1971 y 1974 indicó que la dote estaba en aumento, expandiéndose de las zonas urbanas a las rurales y reemplazando al sistema del "precio de la novia" (pago al padre de la novia cuya familia pierde, al casarse ésta, un miembro productivo), practicado por los estratos sociales de bajo nivel económico y social (castas bajas) y por las comunidades tribales.

Reportes de "quema de novias" parecen haber sido conocidos desde hace unos veinte años. Para 1961 se promulgaba el *Acta de Prohibición de la práctica de la Dote* en la que se especificaba: "si cuãlesquiera personas dan o aceptan dote, o permiten su otorgamiento o aceptación, éstas serán castigadas con prisión hasta de seis meses o con una multa de cinco

mil rupias [$15,000] o con ambas". [9] Las leyes no han sido aplicadas efectivamente.

Teóricamente la dote comporta la transmisión y redistribución de propiedad entre familias al concertarse un matrimonio (excluyéndose tierras), como un tipo de respaldo económico básico independiente para la novia. Así las mujeres no heredan, y la transferencia de mujeres y capital se da en una sola dirección: de la familia de la novia a la familia del novio. En realidad, el receptor no es la novia sino la familia del novio, que usa la dote como fondo familiar. Si bien teóricamente la dote debería devolverse en caso de separación o divorcio, y si la esposa regresa a casa con sus padres, en la actualidad pocas veces ocurre así. [10]

Al pasar a engrosar los fondos de la familia recipiente, la dote (cuyo monto no es fijo sino fluctuante y exigido) sirve para mantener la situación económica dada de una familia (amenazada por las deudas, por ejemplo) o para elevarla (por acaparamiento o inversión). De modo que estos dos tipos de "propiedad" pasan de manos, mujeres y capital: la mujer como productora de valores de uso y reproductora biológica (reproductora de la fuerza de trabajo) a bajo costo, ya que el trabajo doméstico no se paga y puesto que la "retribución" se efectúa a nivel de mera subsistencia con casa y comida, traspaso que beneficia al funcionamiento económico de la familia recipiente, así como directamente lo hace el capital "donado" en forma de dote. El argumento de "una boca más" esgrimido en las demandas crecientes de dote, no tiene bases reales. En términos económicos la mujer casada aporta a la familia a la que ingresa mucho más de lo que recibe. Pero este argumento se usa repetidamente para presionar por mayor dote con posterioridad a la boda. En varios de los casos de recién casadas asesinadas y otros en los que la familia ha rescatado a la hija, esa "boca más" ha sido torturada por hambre. Estos son casos extremos en una situación en que la mujer no es favorecida normalmente en el aspecto alimentario. Maria Mies habla sobre el índice de mortalidad creciente de niñas y mujeres, el cuidado diferencial por sexo de los enfermos y el alto índice de anemia entre las mujeres. Como Mies indica, la creciente pérdida de terreno de la mujer en cuanto a esperanza de vida y nutrición no puede explicarse solamente en base a un tipo de discriminación y a las costumbres familiares. Esta autora relaciona la reducción de la población femenina en relación con la población total a una disminución creciente en su participación en el proceso productivo. [11]

Así en el caso de las mujeres de la pequeña burguesía al casarse, como amas de casa, como trabajadoras separadas de cualquier medio de producción, y al no considerarse el trabajo doméstico como actividad productiva (no sujeto a pago, que no produce valores de intercambio), éstas ingresan a la familia del marido como apéndices, necesarios sí para la reproducción y el trabajo doméstico, pero en una situación en la que éstos se consideran un "pago" por el supuesto gran esfuerzo de la familia política por mantenerlas. A esta luz, la familia política de los sectores pequeño-burgueses urbano considera la dote como una "exigencia de derecho".

A un nivel operativo real, la dote es fundamentalmente un mecanismo mediante el cual se acumula capital. La novia es la portadora de la dote, el único canal posible para obtenerla. Aquélla es además parte del "capital" recibido, al contribuir al trabajo de subsistencia del núcleo recipiente. [12]

Pero este trabajo de subsistencia, no visto como trabajo, puede ser realizado por cualquier otra "unidad-mujer" obtenida en calidad de esposa. Así, la esposa del hijo, como "unidad" o "instrumento" para este tipo de actividad, llega a considerarse en la actualidad, entre los sectores pequeño-burgueses urbanos, como pieza reemplazable por cualquier otra unidad semejante. La esposa del hijo pierde la calidad de individuo como personalidad propia, se convierte en objeto de consumo familiar y en medio para transacción con vistas a ganancias. El reemplazo de estas "unidades" trae consigo la posibilidad certera de mayor acumulación de capital en la familia del novio/esposo. Así, un nuevo matrimonio de joven hijo viudo trae consigo una nueva dote y el reemplazo de la trabajadora de subsistencia. Para esto, la otra cara de la misma moneda, hay que volver a "vender" al hijo al mejor postor. Así, un asesinato en una familia puede no ser suficiente para obtener más capital. Por ejemplo, la opinión pública acusa a la familia del sacerdote del templo de Kalkaji en Chiragh, Delhi, del asesinato de las tres jóvenes esposas de los tres hijos de la familia. [13]

Así, el significado teórico de la dote ha sido transformado y deformado, pasando a ser de proceso de redistribución de mujeres y capital a convertirse en un proceso de comercialización de los jóvenes, tanto hombres como mujeres, en pos de una óptima ganancia.

Cuando se trata de concertar ("arreglar") un matrimonio, ambas familias sopesan cuidadosamente el aspecto económico. Las familias eligen la más conveniente entre varias posibilidades. Cuando la dote que se espera o pide está más allá de las posibilidades de la familia de la novia en ese momento, es frecuente que se recurra a préstamos con el fin de que los procedimientos continúen en curso, más, si éstos comienzan a formalizarse.

En todo este proceso los novios poco o nada tienen que decir, prácticamente no se conocen y suelen considerarse afortunados cuando se han intercambiado fotografías antes del matrimonio.

Una pequeña nota en *Manushi* resume uno de estos acuerdos entre dos familias:

"...ambas familias permanecieron sentadas, felices porque los jóvenes parecían 'gustarse'. El padre se volteó hacia su hija. Ella se sonrojó (como era de esperarse), asintió con la cabeza y salió corriendo de la habitación. El padre miró al muchacho que respetuosamente tenía fija la mirada en sus pies, indicando...

Entonces el padre concluyó el trato presentando a su futuro yerno un cheque por 15,00 rupias (¿enganche?). Este fue un pago por adelantado para que el muchacho no siguiera entrevistando las cuatro novias posibles restantes.

La pareja se casó una semana después.
¿A quién se compró? ¿A la novia o al novio?." [14]

El ideal de mujer y la distorsión de las relaciones familiares

La Sita sumisa del *Ramayana* se impone como el ideal burgués de la mujer en la India independiente. Una Sita sacrificada, pura, que sufre en silencio y sin protestar, gana así frente a otros posibles modelos de mujer de la tradición clásica como, por ejemplo, el de la Draupadi fuerte y rebelde del *Mahabharata*. Son las mujeres de la burguesía, la pequeña burguesía y el sector terrateniente quienes han tenido que esforzarse para convertirse en las Sitas de hoy. Por razones sociales y económicas, ni las obreras ni las mujeres tribales entran ni aspiran a este modelo.

Las leyes que han abolido el *sati* (quema de viudas en la pira funeraria del marido muerto), la prohibición del matrimonio de las viudas, el matrimonio infantil, la costumbre del *purdah* (el velo), la dote, leyes que arrancan de un esfuerzo que se remonta al siglo XIX con los movimientos de reforma y a los comienzos del movimiento nacionalista, chocan y se vuelven ineficaces frente a la ley de la costumbre que ahora no sigue vigente por inercia sino por una necesidad del sistema económico y social, como mecanismo utilizable para el desarrollo de la burguesía y la pequeña burguesía evolucionando en un sistema capitalista. Así, éstos no son restos de una "sociedad feudal", anacrónicos y persistentes gracias al conservadurismo de algunos sectores, sino que perduran porque pueden ser utilizados ventajosamente para favorecer el reforzamiento de las relaciones asimétricas entre los sexos, como se refleja finalmente en la participación de la mujer en el proceso productivo (marginación dentro del sistema para una mejor explotación y exclusión creciente del mismo).

La fijación de la imagen de la mujer resignada al estilo Sita (y a la vez su consideración como "mercancía prescindible") en sectores de la población urbana se refleja en las voces de los vecinos (hombre y mujeres) cuando el intento de manifestación del 3 de julio de 1979 por el asesinato de Kanchan Chopra en el barrio de Patel Nagar. La manifestación fracasa dada la abierta y activa hostilidad de los vecinos y, significativamente, de las mujeres. Se registraron cosas como éstas: "Enséñenles a sus hijas a ser pacientes. Las niñas deben aprender a soportar todo pacientemente"; y otra mujer: "La que tenía que morir, murió. ¿Para qué hacer tanto barullo?" [15]

En este contexto, y considerando la estructura familiar, hay que hacer notar que es otra mujer, la suegra, la autora directa del crimen, ayudada o no por alguna de sus hijas, en presencia o no de su hijo, marido de la víctima, o de otros familiares.

La suegra, que en algún momento fue también mujer casada joven, sujeta a la tiranía y a los caprichos de su propia suegra y de su familia política, degradada, trata de borrar su sufrimiento pasado y de ejercer poder sobre el miembro más débil de la familia, la recién llegada, la joven e inexperta recién casada. El poder lo ejerce también sobre el hijo varón, cuidado, valorado, no sólo por necesidades que se pueden explicar por dependencia psicológica, sino como "bien propio", con un valor económico estipulable.

La relación madre-hijo triunfa sobre la relación entre esposos. La primera, una relación basada en sentimientos y también en el cálculo económico; la segunda, una relación al fin de cuentas puramente "comercial", al menos al principio.

Los asesinatos de recién casadas conllevan al desarrollo de un proceso de deterioro y destrucción total en el seno de la familia en el que ocurren , deterioro que permea también el contexto social más amplio. La participación directa, la complicidad y el encubrimiento afecta a todos los miembros de la familia y a la sociedad en que sucede el fenómeno.

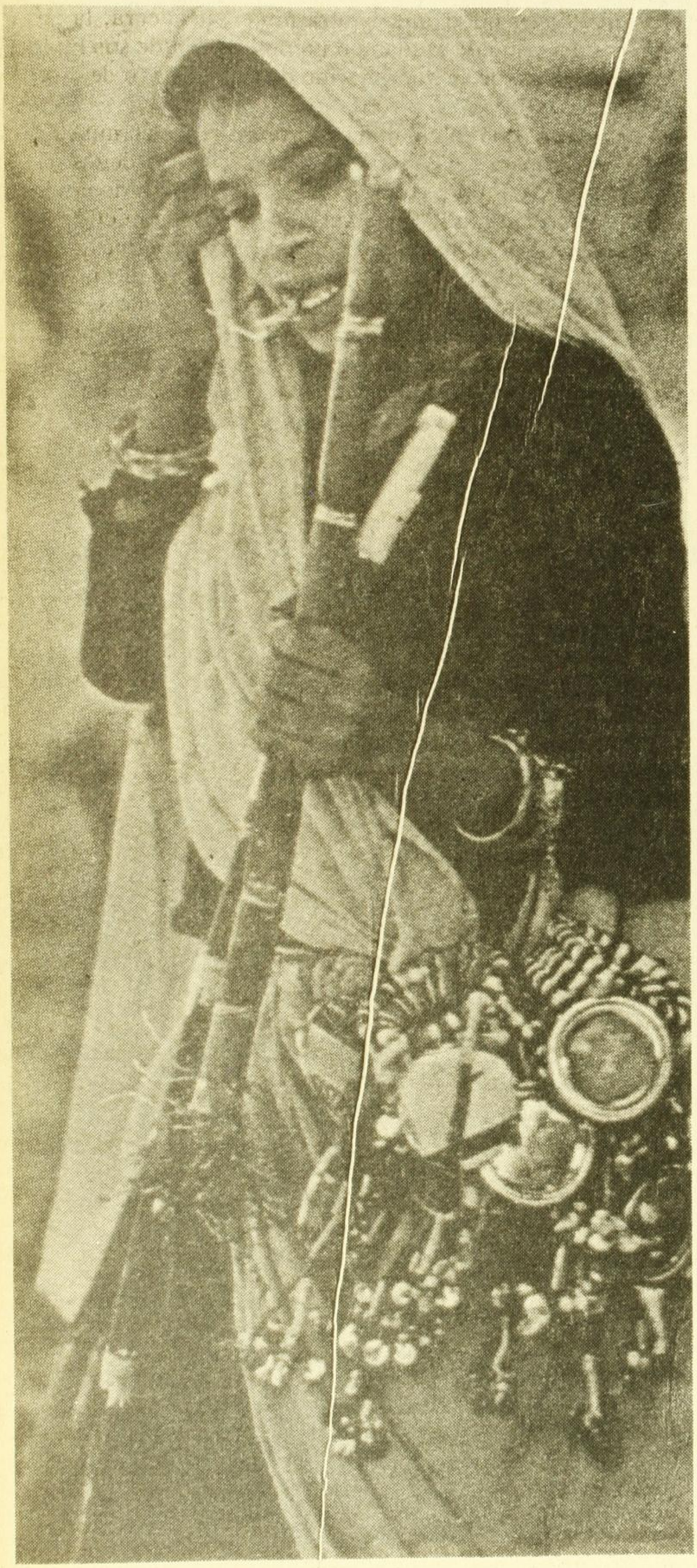
Las relaciones se perfilan distorsionadas y enfermas: La madre/suegra destruye a su nuera, a la esposa de su hijo, enfatizando la impotencia de éste en el marco familiar y su condición de objeto manipulado (el muchacho a quien casa, a quien hacen enviudar, a quien vuelven a casar, a quien le organizan e imponen proyectos de vida ajenos a su propia voluntad y sentimientos, y a quien se le niega la posibilidad de tener voluntad y sentimientos). La madre/suegra se autodestruye al destruir a la novia, eliminando su propia existencia de joven casada dominada. EL joven esposo, incapacitado para actuar, observa o se ausenta, y a veces ayuda a la madre en el asesinato real de su esposa y en el simbólico de su propia madre. El padre/suegro, aunque conoce la situación, no aparece en el panorama sino sólo más tarde, en caso de tener que defender el "honor" de la familia ante un grupo de manifestantes airados, hecho que es poco frecuente.

En este contexto no puede analizarse la situación de la joven mujer casada sin tener en cuenta también la situación del joven marido. Ambos son unidades para una transacción comercial, anunciados públicamente como si fueran productos para el consumo, susceptibles de un procedimiento de compra-venta; individuos sin voz pero con un precio.

Estamos en presencia de un fenómeno nuevo en cuanto a la utilización y el manejo de elementos (costumbres) "tradi-

El sentido de un sueño, los afectos de una nube en otoño, el corazón de una mujer humor de los reyes son cosas que nadie puede y el entender.

Proverbio indio



cionales" para fines concretos totalmente diferentes a aquellos que les habían dado origen. Las costumbres persisten pero modificadas y, en este caso, el de la dote, su distorsión se refiere principalmente a un cambio de objetivos (y a la bûsqueda de medios drásticos para alcanzarlos) en una situación histórica y social concreta. La pequeña burguesía emergente se enfrenta desesperadamente a una carrera por desarrollarse en la cual hay obstáculos: unos, creados por la situación económica general; otros, por la ansiedad de lograr una movilidad socioeconómica que aparece como posibilidad dudosa y por un temor creciente ante la probabilidad de pérdida de posición económica.

En éste, además, un sector que carece de una imagen sólida en términos culturales y sociales y que se encuentra sumido en una crisis de identidad. Rechazan el propio patrimonio cultural y se afanan por "modernizarse". Sin desligarse aún del sustrato cultural propio, lo deforman al punto de malentender y de aplicar de manera distorsionada, por ejemplo, el concepto de *karma* (actuar con conciencia; la ecuación causa-efecto) y el de *dharma* (deber). En esta mala lectura de los propios valores se llega a acciones que conducen a rupturas, a un desequilibrio total que, a un nivel (desde el punto de vista del observador), se manifiesta como desequilibrio total familiar y social, y a otro nivel (desde el punto de vista de quienes sostienen estos valores), como acciones que provocan la quiebra de la armonía cósmica, poniendo en movimiento no un proceso de reconstrucción sino de destrucción general que parte del minúsculo microcosmos familiar.

Las palabras citadas de la mujer que se oponía a la manifestación: "La que tenía que morir, murió", no son expresión de un "fatalismo tradicional" supuestamente inherente a algunas sociedades, sino de un cómodo lavarse las manos en un juego en el que ya todo se vale y que está muy lejos de los valores en los que se apoyaba una sociedad para la cual la dinámica de las relaciones socioeconómicas era otra.

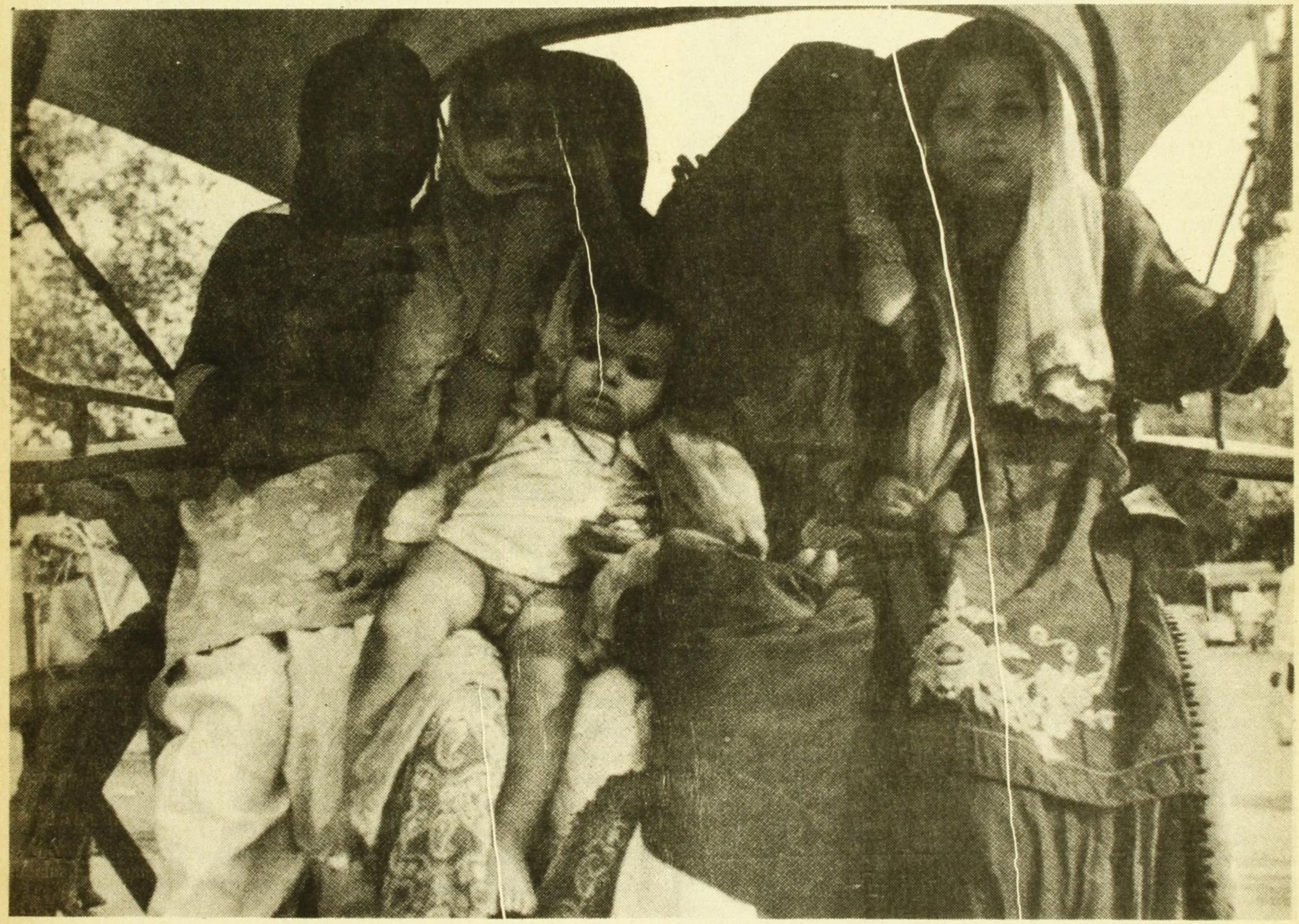
El uso que en tiempos recientes ha venido haciendo la pequeña burguesía urbana de la dote y de los "matrimonios arreglados" muestra no sólo el deterioro de la estructura familiar en este sector, estructura que no puede analizarse aislada del contexto social en que funciona, sino justamente el cambio que ésta ha sufrido acorde con las variaciones en las condiciones y relaciones de producción. El fenómeno social del asesinato de jóvenes casadas afecta no sólo a la mujer sino a la estructura familiar y a la sociedad en la que esto ocurre. Y no ocurre solamente debido a la situación en que se halla la mujer por ser mujer. La categorización de la mujer como objeto de consumo, la de ella y la del joven como bienes comercializables, aparecen en un medio social e histórico concreto y ligados estrechamente a la dinámica de las relaciones de clase. El fenómeno del que hemos estado hablando descubre cómo funciona el sector pequeño-burgués urbano que, no estando compuesto por productores ni por propietarios de los medios de producción, sin cohesión, dividido en

sus lealtades, sin una cosmovisión propia, sin una conciencia precisa cuyo ascenso ambicionado en la escala socioeconómica es fluctuante, se asegura una movilidad posible echando mano de cualquier medio, desde las lealtades políticas oportunistas o cambiantes en ausencia de una conciencia de clase, a los medios más crudos para acumular capital.

Denuncia y toma de conciencia

Dada la presión de la opinión pública limitada a algunas organizaciones activistas de origen reciente, a algunos individuos y a familiares de jóvenes asesinadas, el Parlamento tiene ahora bajo consideración la modificación al *Acta de Prohibición de [la práctica] de la Dote* de 1961. A la vez, el Gobierno central ha ordenado la investigación de todos los casos de intento de suicidio y muerte sospechosa de jóvenes dentro de los primeros cinco años de matrimonio. [16]

La protesta por las "atrocidades cometidas contra la mujer (especialmente asesinato por dote y violación) se lleva a cabo principalmente en los centros urbanos grupos activistas como *Stree Sangarsh, Naari Kaksha, Manushi, Solidarity Front* y la *National Federation of Indian Women* (NFIW), mediante organización de marchas y entrega de petitorios a las autoridades. Publicaciones feministas como *Manushi, Bayja, Mahila Andolan Patrika* y *Feminist Network* dan a conocer a nivel de denuncia los casos de "atrocidades cometidas contra mujeres". Hay que hacer notar que estas organizaciones feministas, originadas entre las mujeres educadas de los sectores medios urbanos, tienen como eje dos preconcepciones centrales: primera, que son ellas las que han tomado conciencia de que la mujer está en una situación que urge cambiar y que son ellas también las que tienen que "ayudar a sus hermanas menos privilegiadas[17]" y segunda, la reducción de esa situación que se pide cambiar a los problemas que enfrenta la mujer por ser mujer, quedando así el contexto social y económico relegado al trasfondo. Así se toma como ele-



mento último lo que es síntoma o aspecto de procesos a nivel general de la sociedad en que éste se presenta. Por este mismo, la efectividad de las organizaciones y la lucha feminista de origen burgués será, como lo es, limitada. Esto se relaciona con esa actitud de las mujeres concientizadas de los sectores medios de "ayuda a las hermanas menos privilegiadas", propósito que se topa con una dificultad de acercamiento y de diálogo con estas hermanas, ya que las experiencias derivadas de situaciones histórico-sociales concretas y los fines de la lucha son diferentes. En este terreno el diálogo no parece cruzarse frecuentemente. Esto se ve claramente en el desarrollo del congreso de Pune (febrero de 1979), organizado por *Stree Mukti Sangathan,* que contó con la participación de unas trescientas mujeres, de las cuales un tercio eran *dalits* ("explotados", término con que se autodesignan ahora los antes llamados "intocables") y *adivasis* (pertenecientes a grupos tribales). Como era de esperarse, los problemas que se enfatizaron y las demandas variaron según los sectores que los presentaban. De manera lógica hay de partida una posición totalmente diferente entre las mujeres de la burguesía y la pequeña burguesía que demandan el derecho a trabajar, provisiones legales contra la discriminación sexual y una mayor representatividad de la mujer en la vida sociopolítica del país, y la de las mujeres campesinas e infraempleadas urbanas *dalits* y *adivasis* que luchan por jornales que superen los miserables pagos acostumbrados o, simplemente, que se les pague con algo más que mala comida, que se ponga fin a los mecanismos de degradación social que se añade a los mecanismos económicos de superexplotación en las zonas rurales y en las periferias de los nuevos centros industriales, que haya agua y facilidades sanitarias para las trabajadoras y algún resguardo para sus niños pequeños cuando ellas trabajan...

Las demandas de las trabajadoras agrícolas, en tanto, tienen la universalidad de quienes por experiencia y mediante una toma de conciencia amplia ven el problema de la explotación (económica y extraeconómica) de la mujer como parte del problema de la explotación de los campesinos sin tierras o endeudados. Saben, nuevamente por experiencia y no por libros, de las posibilidades y las limitaciones de la lucha que quieren emprender. Como lo dice una trabajadora agrícola: "No tenemos ninguna información [sobre el problema de la mujer]. Sólo [sabemos] que no recibimos nada, que nuestros jornales son menores, que nuestra comida y nuestra ropa es insuficiente, que todo es insuficiente, sólo *esto* sabemos y tratamos de discutirlo. Si hubiera recibido educación habría sido líder" [18]. Este "poco saber" es más valioso que cualquier eslogan; es la base para el desarrollo de una conciencia que relacione, por ejemplo, el problema de los jornales de los trabajadores agrícolas con la situación agraria específica, el problema del desempleo de la mujer con las condiciones y relaciones de producción, una conciencia que posibilite la práctica política. La visión es otra si se compara con las demandas reformistas de las organizaciones feministas burguesas.

En este contexto los movimientos feministas en India cumplen el papel de denunciantes, están alcanzando algunas victorias legales, desarrollan una primera concientización entre la población urbana, pero todo esto no tendrá consecuencia de largo alcance mientras no se enfrenten a la realidad social total en cuya comprensión se encuentra la posibilidad de respuesta y cambios efectivos en la situación de la mujer como miembro de una sociedad específica.

---

1 *"Married, Marketed, Murdered..."*, *Manushi*, Nueva Delhi, julio-agosto de 1979, p. 19 y 20.
2 Manini Das, *"Woman against dowry"*, *ibid.*, p. 16
3 *"Married, Marketed, Murdered..."*, p. 18
4 *Cf.* Manini Das, *cit.*, y "Keeping the Home Fires Burning", *Economic and Political Weekly*, vol. XIV, No. 25, 23 de junio de 1979, p. 1038.
5 Ibid... Ver también "Delhi Women's march against oppression", *The Times of India*, 9 de marzo de 1981, primera página; "March against dowry deaths", *The Times of India*, 16 de marzo de 1981, y "Towards a Women's Movement", *Economic and Political Weekly*, vol. XIV, No. 9, 3 de marzo de 1979, p. 503-504.
6 Gail Omvedt, *We will Smash this Prison. Indian Women in Struggle*, Londres, 1980, p. 168. *Cf.* también "Delhi Anti Dowry Protests", *Manushi*, julio-agosto de 1980, No. 6.
7 "Keeping the Homes Fires Burning", *cit.*, y "Delhi Anti Dory Protests", cit.
8 Datos en "Keeping the Home Fires Burning", *cit.*, y en "Married, marketed, murdered...", *cit.*.
9 Rath Suseela Meinzen, "Norms and Realities of Marriage Arrangements in a South Indian Town", *Economic and Political Weekly*, vol. XV, No. 27, 5 de julio de 1980, p. 1140.
10 CF. J. Goody y S.J. Tambiah, *Bridewalth and Dowry*, Cambridge Papers in Social Anthropology 7, Cambridge University Press, 1973.
11 Maria Mies, "Capitalist Development and Subsistence Reproduction; Rural Women in India", *Bulletin of Concerned Asian Scholars*, vol. 12, núm. 1, 1980, p. 4.
12 Usamos el término empleado por María Mies. *Cf. op. cit.* p. 2.
13 "March against Dowry Deaths", *The Times of India*. 16 de marzo de 1981.
14 Meher Pestonji, "Sale", *Manushi*, marzo-abril de 1979, núm. 2, p. 19.
15 Manini Das, *cit.*, p. 16-17.
16 "anti-dowry Act to be Tightened", *The Hindustan Times*, 7 de julio de 1981, p. 5.
17 *Cf.*, por ejemplo, el comentario a la conferencia organizada por *Stree Mukti Sangathan* (10 y 11 de febrero de 1979) en Pune, en "Towards a Women's Movement", *Economic and Political Weekly*, vol. XIV, núm. 9, 3 de marzo de 1979, p. 503-504.
18 Registrado por G. Omvedt, *op. cit., p. 17. Itálicas en el original.*

libros discos arte café
gandhi
m.a. de quevedo 128 / 548-1990

diane stanley

nepalesas en un reino sombrío

Inserto entre la República Popular de China en el norte y la India al sur, este y oeste, el Reino de Nepal es, sin lugar a dudas, uno de los lugares más exóticos y pintorescos en el mundo. Prácticamente todos los climas conocidos por el hombre se encuentran dentro de los confines de esta pequeña nación cuyas dimensiones se comparan a las del Estado de Coahuila. Al sur (en parte de las Planicies del Ganges) el clima y la vegetación son tropicales, con frecuentes temperaturas de 43° C., durante el mes de mayo, antes de la llegada del monzón. A sólo ciento sesenta kilómetros al norte se encuentra el Himalaya, con sus veintitrés picos que se yerguen a veinticinco mil pies de altura y donde la temperatura es subártica. Más aún, ocho de las diez montañas más altas del mundo se localizan parcial o totalmente en Nepal.

La población, cuyo número es superior a los catorce millones de habitantes, está constituida por más de veinte grupos étnicos. En términos lingüísticos pertenecen a las ramas indo-arias y tibeto-birmanas y se hablan más de veinticuatro idiomas y dialectos diversos en este pequeño reino. Sin embargo, la lengua nepalí, íntimamente relacionada a la hindú es el idioma oficial del país y el más usado en la vida cotidiana.

La historia temprana del actual Nepal se pierde en el misterio; las inscripciones más antiguas datan del siglo V d.C., cuando un gobernante hindú arrasara el norte del país para arrebatar el poder. Nepal estuvo dividido en docenas de pequeños principados y reinos hasta 1768, cuando el rey Protvi Narayan Sha unificara el país. Desde entonces ha estado gobernado por los descendientes de la dinastía Shah, aunque hubo un periodo (1846-1951) en que la familia Rana de primeros ministros por herencia, gobernó Nepal. El rey Tribhuvan, abuelo del actual monarca, derrocó a los Rana en 1951 y con ello abrió el país al mundo, ya que esta familia de primeros ministros había mantenido herméticamente cerrado el reino.

Apenas en los últimos treinta años Nepal se ha visto expuesto al pensamiento e innovaciones del siglo XX. Es por ello que sigue siendo una de las naciones más primitivas y pobres del mundo y la mayoría de sus aldeas aún guardan parecido con aquellos pueblos europeos del siglo XIV, carentes de sistema de drenaje, electricidad, agua potable o calles pavimentadas. Vacas, cabras, pollos y otros animales pasean libremente por las angostas calles empedradas dando a las aldeas una atmósfera pintoresca, pero causando olores desagradables y propiciando enfermedades.

No es de sorprender que la condición de la mayoría de las mujeres nepalesas sea también medieval; lo que hace recordar la declaración de Paul Hoffman, antiguo administrador del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas: "Existe una relación cercana entre la condición de la mujer y el estado de desarrollo económico de cualquier país. Mientras los países sigan viendo a la mujer como esclava, su desarrollo seguirá siendo lento y doloroso". Indudablemente, el desarrollo de Nepal ha sido extremadamente lento y enormemente doloroso.

Al viajar por las provincias de Nepal se verifica la ardua labor desempeñada por la mujer. Se la encuentra sembrando o cosechando arroz, los tobillos hundidos en el barro; o bien, con enormes canastos a la espalda, empinada bajo el peso de la leña o el forraje, pero al menos —es una de las pocas ocasiones en que no se le ve con la omnipresente criatura a la espalda.

Las estadísticas muestran la patética condición de la mujer, que forma el 49% de la población del reino. Con una longevidad promedio de 39 años, la edad de matrimonio es de 16.8 años promedio. El 92% de las mujeres nepalesas contraen nupcias antes de alcanzar los 24 años de edad, en contraste con el 67% de los hombres. Las mujeres tienen familias numerosas, con una tasa de fertilidad de 6.1 niños de cada mujer. Sin embargo, el número de hijos de las mujeres menopáusicas corresponde a una tasa de 4.0 niños ya que se observa uno de los índices de mortalidad infantil más altos en Asia (152 muertes de cada mil nacimientos). Sólo 3.6% de las mujeres saben leer y escribir, cifra que contrasta con el 24.7% entre los hombres. Es más, la mayoría de estas mujeres sólo han tenido uno o dos años de escolaridad y el porcentaje de mujeres con grados universitarios es infinitesimal. De la población femenina económicamente activa, el 98% se dedica a la agricultura, con sólo 1.8% dedicado a otro tipo de actividades como son servicios personales o de la comunidad, comercios o manufactura. Al igual que en otros países, existe también discriminación salarial y las mujeres ganan menos que los hombres en condiciones iguales de trabajo. Más aún,

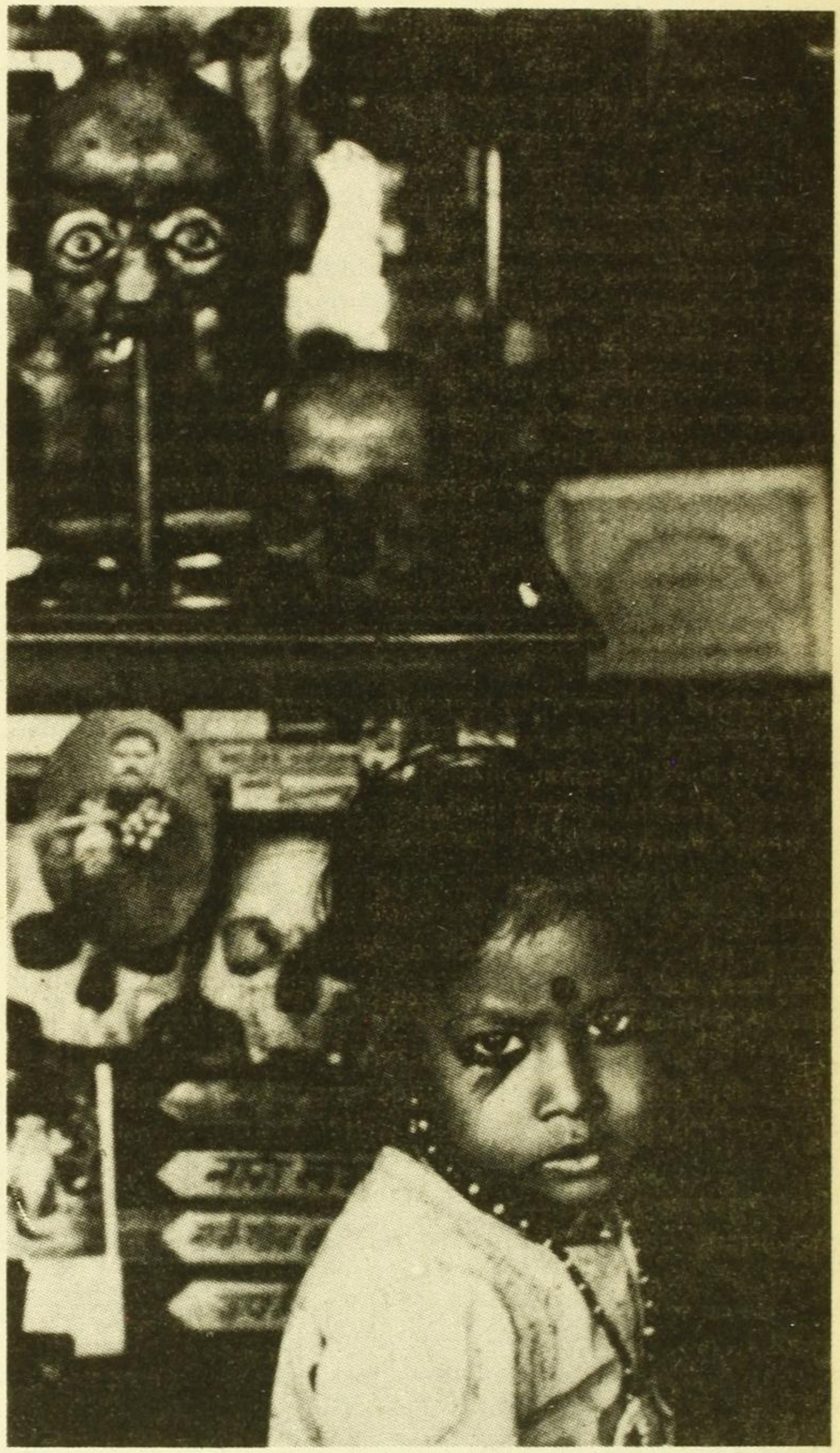
la mujer tiende a verse concentrada en trabajos de bajo salario como cocineras, lavanderas y obreras en fábricas.

Las pocas mujeres con grados académicos —en un país donde también pocos hombres cursan estudios universitarios— tienden a estar mejor representadas en sus profesiones. Así, la mujer nepalesa constituye el 17% de los médicos de la nación 15% de ingenieros, 16% de profesores universitarios y conferenciantes y 14% son propietarios de los hoteles de Nepal (el turismo es una fuente importante de ingresos del reino). Unas cuantas mujeres son representantes ante el equivalente de la Cámara (cuerpo prácticamente carente de poder) y no existen mujeres en la Comisión Nacional de Planeación, comité integrado por cinco hombres que de hecho dirigen toda la política gubernamental de importancia. Si alguna mujer fuera nombrada ante el Gabinete, su posición —de acuerdo a la tradición— estaría dentro del ministerio de salud y no en alguno de los ministerios claves en el gobierno.

Hay muchas razones para explicar la condición abismal de la mujer nepalesa, y no es solamente la pobreza del país —estado de miseria que afecta hombres, mujeres y niños por igual. Con un ingreso per cápita de sólo 114 dólares ($2964 en México) y un presupuesto público anual de aproximadamente 130 millones de dólares (338 millones en México), Nepal se ve imposibilitado para financiar programas a escuelas que pudieran servir al desarrollo y capitalizar así el talento de la población femenina del país. Sin embargo, existen otras complejas razones que explican las estadísticas citadas. Indudablemente, la religión y las tradiciones son algunas de las causas importantes para que los nepaleses —tanto hombres como mujeres— ubiquen a la mujer en una posición dada en la sociedad. A pesar de que 8% de la población es Budista, la mayoría (90%) son hindúes, religión que, en sus principios, promulga la supremacía del hombre y la sumisión de la mujer. En forma similar, la literatura budista generalmente retrata a la mujer como causa del deseo, infelicidad y angustia del hombre. Con esta filosofía inculcada en la mujer nepalesa a lo largo de centurias, no es de sorprender que ella misma se sienta subordinada e inferior al hombre. Es difícil medir la influencia en la religión hindú sobre la sociedad y costumbres nepalesas, pero es de suponerse que una religión que apoya la condición sumisa de la mujer es responsable de ofrecer los argumentos filosóficos a esta sociedad.

Entre las costumbres que afectan profundamente la condición de la mujer en Nepal, resulta ilustrativa la bizarra tradición que escandaliza a muchos visitantes de Kathmandú, particularmente a las feministas.

Se cuenta que hace doscientos años aproximadamente, uno de los reyes de Nepal tuvo relaciones sexuales con una prepúber, causándole la muerte. El rey, en sueños, recibió un mensaje que habría de iniciar la tradición "Kumari", cuyo propósito es rendir homenaje a aquella joven y recordar simbólicamente el castigo por el pecado del rey. La "Kumari", es una joven escogida a los cinco años de edad por



astrólogos y personas de la casta *newar*. Diez niñas permanecen encerradas en una habitación de cuyas paredes penden máscaras espantosas y cabezas de búfalo recién cortadas. Ruidos alarmantes se producen en el exterior y la niña que muestre menos temor es elegida "Kumari". Se le coloca en un trono para convertirla en "diosa viviente", pero jamás le es permitido abandonar su pequeño palacio excepto para presenciar otros tres o cuatro festivales al año, durante los cuales pasea en carroza por toda la ciudad. Sólo una o dos veces al día puede acercarse a la ventana de su palacio para que pueblo y turistas la vean. Una vez al año bendice al rey de Ne-

pal, considerado por sus súbditos como la viva encarnación del señor Vishnu.

Cuando la Kumari alcanza la pubertad y "arroja sangre" pierde su posición de "diosa viviente" y otra niña es elegida. Una vez que la Kumari se retira, recibe una pequeña suma de dinero mensual y, al casarse, una dote reducida, suspendiéndosele las anteriores mensualidades. Sin embargo, existe la creencia popular de que el hombre que contraiga nupcias con una Kumari puede morir en los seis meses siguientes a la boda; en consecuencia, pocos hombres desean, contraer nupcias con quien fuera una diosa. Así, la joven que recibió un tratamiento real durante varios años (aunque de hecho, éste fuera un encarcelamiento) es olvidada una vez que menstrúa. Esta costumbre ofrece una visión de la forma en que las tradiciones nepalesas denigran el papel y la importancia de la mujer.

Existen muchos ejemplos, como el anterior, de tradiciones que relegan a la mujer nepalesa a una condición inferior a la del hombre. La mayoría de los matrimonios en Nepal son concertados por los padres, de tal suerte que los futuros cónyuges no tienen ingerencia alguna en la decisión. Sin embargo, el matrimonio es bastante más traumático para la mujer,, ya que pasa a ser propiedad del marido y se espera que abandone su hogar para mudarse al hogar de sus suegros —hasta que el marido pueda establecer su propio hogar. La joven esposa asume la posición más baja dentro de su nuevo hogar; inferior aun a la sustentada por sus cuñadas. Se convierte así, en la esclava de su suegra. Una de las prácticas más repugnantes que las jóvenes esposas tienen que realizar es lavar los pies de su suegra cuando menos una vez al día y beberse el agua. Este ritual es ejecutado diariamente hasta que la mujer tenga un hijo varón; el nacimiento de hijas no le permite ser relevada de su tarea. No debe subestimarse la importancia del nacimiento del hijo varón preferentemente de varios hijos —ya que sólo el hijo podrá realizar los ritos funerarios hindues que se exigen ante la muerte de un padre. Existen ejemplos de muchas familias que tienen diez o más hijas en la esperanza del nacimiento de un hijo. El hecho de que aproximadamente el 50% de los niños mueran antes de alcanzar los cinco años de edad, estimula a la pareja a tener más de tres o cuatro hijos varones para así asegurar que alguno alcance la edad adulta sin que importe el número de hijas que puedan ser traídas al mundo durante este esfuerzo reproductivo.

Una vez casada, la mujer prácticamente no tiene la posibilidad del divorcio, considerado tabú en esta sociedad extremadamente tradicional y conservadora. Sin embargo, si una mujer se atreve a divorciarse, es posible que le sea otorgada la custodia de los hijos hasta que éstos cumplan cinco años. A partir de esa edad, la ley ordena que sea el padre quien asuma la custodia. Como resultado de las numerosas reformas del Código Nacional, a raíz de la Conferencia Internacional del Año de la Mujer en 1975, la mujer divorciada en Nepal puede exigir hasta cinco años de pensión a quien fuera su cónyugue. Sin embargo, no hay ninguna seguridad para la mujer

de que esa pensión será cubierta. También son discriminatorias las restricciones impuestas sobre la mujer en lo que a propiedades heredadas se refiere; mientras que el hombre tiene absoluto control sobre sus bienes, la mujer no puede vender más de la mitad de las propiedades heredadas sin el consentimiento de su padre (si ella es soltera y si su padre aún vive o, de estar casada, sin el consentimiento de aquellos hijos que hayan alcanzado la madurez. Sin embargo, la reforma al Código Nacional otorgó hace algunos años a las hijas el derecho de reclamar partes iguales de los bienes de los padres, siempre que permanezcan solteras después de los treinta y cinco años. De estar casadas, tienen poca oportunidad para gozar propiedades heredadas.

Ya se ha señalado que otro obstáculo en el desarrollo de la mujer en Nepal es la forma en que opera el sistema educativo. En 1978 se realizó un seminario titulado: "Mujeres de nepal. Enfoques para un cambio", bajo los auspicios de la Universidad de Tribhuvan y la oficina local de la Agencia Internacional de Comunicación de los Estados Unidos. Algunas de las proposiciones formuladas durante dicho seminario se relacionan con la educación e identifican algunos de los problemas que Nepal enfrenta en lo que se refiere a la educación de su población. El listado de varias proposiciónes es ilustrativo de los problemas que sufre el reino.

- "La educación primaria debe ser obligatoria para ambos sexos".
- "Se deberán encaminar esfuerzos que estimulen a la mujer a convertirse en profesora para que, a su vez, sirva de modelo a las jóvenes aldeanas".
- "El horario de las escuelas debe ser flexible para permitir que los niños en edad escolar realicen sus tareas domésticas sin que ello les impida asistir a la escuela".
  (Tan pronto como las niñas pueden ayudar en tareas domésticas, se les retiene en casa, mientras que a los niños se les permite continuar su educación, aun cuando pudieran ayudar en el hogar).
- "Deberá desarrollarse un sistema de incentivos que premie a la aldeas con mayor porcentaje de niñas estudiantes".
- "Deben ofrecerse becas a las niñas excepcionalmente dotadas que carezcan de medios para asistir a la escuela".
- "Deberán desecharse aquellos libros de texto y material educativo que difundan la idea de que la mujer únicamente debe realizar tareas domésticas y dar a luz. Estas ideas estimulan implícitamente el sentimiento de sumisión en la mujer. El material mencionado deberá sustituirse por aquel que ilustre la posibilidad de compartir las tareas domésticas y el cuidado de la prole como una responsabilidad conjunta". (El material existente presenta siempre al hombre como agricultor, como si las mujeres no se dedicaran también a esta ocupación).
- "Los libros de texto deberán reflejar el hecho de que el hombre y la mujer son iguales".

Es indudable que existe una profunda necesidad de alfabetización en la población femenina de Nepal. Si la mayoría de las mujeres del reino tuvieran el conocimiento necesario para leer folletos sencillos sobre temas como planificación familiar, salud y nutrición, se podría esperar una disminución en la tasa de mortalidad infantil y quizá en la tasa de natalidad, que actualmente alcanza un porcentaje de 2.5% anual.

En lo que se refiere a natalidad, en ocasión al seminario de 1978, se señaló que: "El incremento de población en Nepal presenta problemas graves; entre otros, el creciente número de abortos ilegales. Consecuentemente, el número de mujeres que sufren complicaciones originadas por estos abortos también se ha visto incrementado. Sería una injusticia olvidarse del sufrimiento de estas mujeres. Es por ello que se propone la legalización del aborto en Nepal".

Como es de esperarse, el tema del aborto —al igual que en otras partes del mundo— es altamente controvertido. Debido a causas sociales y religiosas no se espera la legalización del aborto en un futuro próximo. Sin embargo, el gobierno del rey Birkham Birebdra Sha, preocupado ante el problema de sobrepoblación, ofrece ayuda adicional a aquellos programas de planificación familiar que incluyan vasectomías y ligamentopeccias gratuitas. Sin embargo, pocos hombres están dispuestos a someterse a este tipo de intervenciones, argumentando que su "virilidad" puede verse afectada. En forma similar, las mujeres que recurren a la ligametopeccia, son aquellas que ya han dado a luz en más de seis ocasiones.

A pesar del panorama desolador de estas estadísticas, el Año Internacional de la Mujer sirvió como catalizador para que el gobierno prestara mayor atención a la condición de la mujer. Se fundaron nuevas organizaciones que revitalizaron las existentes, las cuales habían recibido poco financiamiento y menos interés. Se incrementó el número de mujeres (casi todas localizadas en la capital) participantes en las cuatro organizaciones dedicadas a mejorar la condición de la mujer.

Sin embargo, existen graves problemas que afectan las actividades de estas cuatro organizaciones, cuyas operaciones son financiadas por el gobierno. Durante el seminario de 1978 se señaló: "Los objetivos primarios de estas organizaciones son crear conciencia entre las mujeres de las áreas rurales y lograr su independencia económica. Estos son objetivos amplios y bien intencionados. Sin embargo, de la revisión de varios programas se desprende que sus conceptos básicos son conservadores, en lo que se refiere al papel de la mujer ya que sus objetivos son mejorar la actuación de las mujeres en su función de amas de casa sin intentar procurar su independencia. En el sentido más amplio, estos programas se enfocan al bienestar de la mujer más que a la ayuda que le permitiera salir de su condición social".

Una mirada a las actividades de una de estas organizaciones, el Centro de Capacitación Femenina, confirma con cuatro centros de capacitación en diversas regiones del reino, ofrece cursillos sobre nutrición, vestido, cuidado materno-infantil, tejido, administración doméstica, jardinería y tapi-

cería. Una encuesta realizada por el Centro de Capacitación Femenina en cuatro lejanas aldeas, cuyo fin era evaluar la eficacia de sus cursos, arrojó los siguientes resultados: 55% de las mujeres entrevistadas no mostraron interés por los cursos; 72% afirmaron que la capacitación sólo servía para los renglones de administración doméstica y sólo 17% contestó que los cursos eran de provecho. En otras palabras: menos de una cuarta parte de las mujeres sintieron que dichos servicios fueran de utilidad.

Las razones que explican respuestas tan apáticas son numerosas, pero el problema principal radica en la programación, diseño y presentación de los cursos. Durante el seminario 1965 se señaló que: "un examen del patrón del liderazgo de las cuatro instituciones principales (La Organización de Mujeres de Nepal, el Centro de Capacitación Femenina, el Comité de Organización de Servicios para la Mujer y la Asociación de Madres) revela una fuerte tendencia a estar en manos de mujeres de la clase media alta urbana. Más aún, existe un monopolio de los papeles del liderazgo no sólo entre la clase privilegiada ya que apenas, unas cuantas mujeres han estado relacionadas a estas actividades en forma persistente. Esto incluye tanto a las mujeres que trabajan en estas organizaciones en forma voluntaria, como a aquellas que utilizan su labor dentro de dichas instituciones para beneficio de sus carreras políticas". Otro factor que impide el eficaz desarrollo de estas cuatro organizaciones es el que la reina, su majestad Aiswarya Rajya Laxmi Devi Shah, es la presidenta honoraria de estas organizaciones. Una ponencia presentada durante el seminario sobre la organización de mujeres de Nepal, señaló: "las mujeres nepalesas se sienten afortunadas de contar con la activa y dinámica inspiración de la reina Aiswarya para su mejor desarrollo".

Por su parte, la ponencia presentada por el Comité de Coordinación de Servicios para la Mujer habló de: "...el sublime liderazgo y guía de Su Majestad" y "su interés y activa participación" en programas relacionados con la mujer.

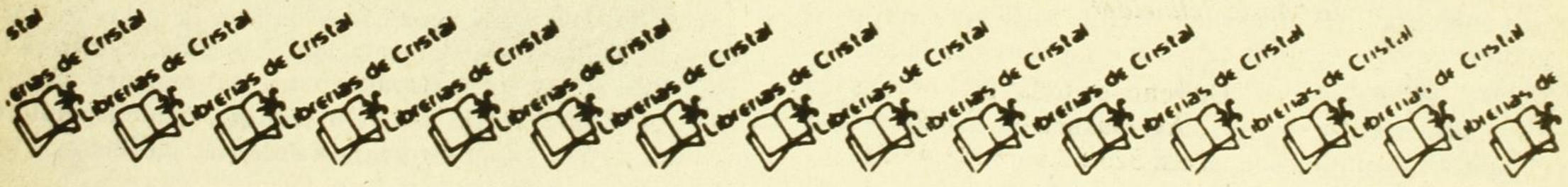
Lo cierto es que, a pesar de los comentarios lisonjeros que con frecuencia se escuchan acerca de la reina, ésta es una figura remota y distante que no da muestras de estar interesada por la condición de la mujer nepalesa. A la sombra de su consorte, sus actividades y declaraciones públicas son escasas y lleva una vida extremadamente protegida. Sin embargo, en un país donde es imposible la crítica a la familia real, resulta peligroso discutir el liderazgo y dirección de las organizaciones de la mujer.

Cuando alguno de los participantes en el seminario de 1978 preguntó si "el patrón actual del liderazgo debería continuar" y si "existían alternativas para el liderazgo en nuestra sociedad", fue acremente criticado por numerosos asistentes; uno de ellos incluso advirtió que estaban acercándose demasiado al imperdonable crimen de poner en duda el liderazgo de la monarquía.

Durante el seminario también se identificaron algunos otros puntos importantes. Se habló, por ejemplo, de la duplicidad de funciones y programas entre las organizaciones y de cómo ello representaba una pérdida de recursos, de por sí escasos. También se expresó la preocupación acerca de la falta de retroalimentación entre quienes reciben los cursos y las encargadas de su programación y diseño, especialmente si se considera que las responsables de estos cursos son mujeres urbanas de Kathmandu, con poco conocimiento real acerca de la vida y necesidades de 95% de la población femenina que vive en aldeas primitivas.

Por último se planteó la forma en que las actividades de estas organizaciones podían integrarse al plan de desarrollo general del reino.

La complejidad de los asuntos mencionados es obvia. Sólo el tiempo mostrará si Nepal puede encontrar soluciones a estos problemas. Una postura pesimista, pero probablemente correcta, se manifestó durante el seminario de 1978, cuando uno de los educadores más conscientes de la nación observó: "no estoy seguro si nosotros, miembros de una élite, en realidad queremos que la mujer nepalesa cobre conciencia, al grado de que ello le permita interpretar su realidad como base para una acción colectiva. Si tal fuerza se desatara, creo que la estructura actual de la élite que defiende a la mujer nepalesa, sería el primer grupo amenazado en su posición de liderazgo y privilegio. ¿Por qué habían de dar paso alguno aquellos cuya acción, en última instancia atraería el desafío a sus propios privilegios? Existe una contradicción entre los objetivos latentes y los manifiestos y esto provoca que la mujer nepalesa continúe sufriendo. Al parecer sufrirá en el futuro, a menos que tomemos conciencia de la naturaleza básica de la contradicción implícita" J



el gusano de luz §á de ¢v

• TALLER DE TIPOGRAFIA Y FORMACION

• PRODUCCION EDITORIAL

• DISTRIBUCION DE LIBROS ACADEMICOS

cerro del tesoro 198. c.p. 04310 méxico, d.f.
tels.: 658 3295 / 554 7501

coatlicue

Revista de la
Subdirección de Acción Cultural
del ISSSTE.

"...rescatar, fomentar y promover el estudio de nuestras raíces culturales..."

Aparición trimestral. Distribución gratuita entre los trabajadores y derechohabientes del ISSSTE. Solicite su ejemplar a: Plaza de la República 53, 5o. piso, Col. Revolución, Deleg. Cuauhtémoc, 06039, México, D.F., o al teléfono 5-35-31-60.

EDITORIAL OASIS

El *dancing* mexicano
de *Alberto Dallal* • Fotos de *Héctor García*

Aves sin nido
de *Clorinda M. de Turner*
Prólogo de *Luis Mario Schneider*

De venta en todas las librerías
Av. Oaxaca No. 50-801
Tels. 528.82.93 • 533.43.24

Correo feminista

fem.

dará su opinión feminista sobre cuestiones laborales, amorosas, jurídicas, familiares y de la vida en general que le planteen sus lectoras y lectores

Escriba a

Micaela

Revista *fem.*
Av. México No. 76-1 Col. Progreso Tizapán
México 20, D.F.

margarita
muñoz conde

sol

finalista en el concurso de cuento

¡Se están peleando la Chole y Toña en el comedor!

Lilia y yo palidecimos. ¡En la madre! ¡Dios nos ampare! Salimos corriendo de la enfermería y bajamos los tres pisos hasta el rellano entre la puerta del comedor y la bajada hacia los talleres. Ahí estaban. El hueco que se me había hecho en el estómago en cuanto supe de aquel pleito se convirtió en un dolor, de angustia, de miedo-pánico.

Hacía varios días que se sentía en el ambiente, se respiraba pesado, se caminaba con miedo por los pasillos —sobre todo en las noches—. Creo que no hay otro lugar en el mundo en el que se pueda decir de manera tan real que "se siente en el aire" la tensión, el miedo durante días, colectivamente, como en la prisión.

De hecho todas sabíamos que aquello iba a pasar, y todas teníamos miedo. Porque pleitos los había todos los días como quien dice, pero de un pleito entre Toña y Sol (a mí no me gustaba llamarle "la Chole", y ella se reía de mí "ah, que Sonia tan pendeja, si siempre me han dicho pior") de un pleito así todas esperábamos una muerta. Las dos eran realmente, en lo que a riñas se refería, las más peligrosas de la cárcel y nunca habían sido amigas, aunque hasta hacía pocos días se mantuvieran respetando "cada quien su terreno". Hasta que Toña rebasó los límites.

Y ahora ahí estaban. Golpeando, insultando, pateando, matándose con una furia, con un odio que estremecía a todas y cada una de las que rodeabamos en silencio —silencio extraño entre quienes presenciaban un pleito— aquel espacio en el que aparecían ya manchas de sangre y trozos de uniforme. De pronto caí en la cuenta de algo casi insólito, pero que, en medio de todo me tranquilizó un poco: ninguna de las dos estaba armada. Esto no era normal en ellas, sobre todo en "tiempos de guerra" (parece que en el momento del encuentro alguna de las dos estaba desarmada y la otra, en un gesto noble, tiró la navaja lejos). Empecé a buscar a alguna gente que pudiera estar dispuesta a intervenir para tratar de parar aquello, aunque, siendo quienes eran las contendientes, sabíamos la bronca que podía surgirnos, si no ahí, después, dependiendo de cómo interpretaran nuestra intervención Sol y Toña. Pero también estaba claro que, o interveníamos nosotras, las "internas", o las vigilantes seguirían —como era normal en cualquier pleito— gritando a distancia, "niñas por favor sepárense".

"¡Ay muchachitas ya no se peguen!" "¡Chole, déjala que la matas!", mientras se apretaban las manos. O como en el caso de Luisa y Odilia, dos deshechos de la raza humana a las que también sufríamos en su calidad de vigilantes, que sonreían esperando "a ver cuál se muere primero".

En ese momento ya era notoria la ventaja de Sol. Yo estaba a punto de estallar. ¡Otra vez había allí dos vidas humanas a las que se las llevaba la chingada y otra vez esa impotencia hija de la gran puta que había reinado sobre todos mis otros sentimientos por todos esos años! ¡Otra vez no podía hacer nada! ¡Otra vez no podíamos hacer nada! Ni la que iba a morir en esa forma tan estúpida. Ni la que iba a matar en medio de la estupidez. Ni todas las demás a quienes nos dolían las dos. Ni las vigilantes, ni siquiera para justificarse ante sí mismas. (Lilia me llamaba romántica soñadora cuando le in-

sistía en que las vigilantes —por lo menos algunas— seguramente tendrían serias broncas con su yo interno).

...Y en ese momento entraron en tropel cinco, seis policías (de la Montada que era la encargada de la guardia externa). Parece ser que Lilia en su calidad de médica del penal, había sugerido a la jefa de Vigilancia la entrada de policías del sexo masculino para dominar por la fuerza, a las rijosas. Y ahí se armó la de dios es padre —como decía Mari "la Genio" cuando dejaba a un lado la ciencia—, porque sucede que, cuando les dijeron a los polis que se trataba de una emergencia, uno de ellos actuó con tal prisa que se olvidó de dejar su M1 en la comandancia, como tenían órdenes cada vez que alguno por alguna razón entraba a la cárcel.

Y fue ese mismo quien, con la mano libre, jaló por un brazo a Sol, quien con la fuerza del tirón y absolutamente dispuesta a iniciar la lucha también con los policías, fue a dar con las dos manos sobre el arma. Tocarla, darse cuenta de qué era y arrebatársela al poli fue toda una. Con un gritote se hechó para atrás, apuntando a los policías primero, a las vigilantes después "¡Ora sí, jijos de la chingada! ¡Muy machos ¿no?! ¡Camínele pa'lla vieja méndiga! ¡Ora vamos a ver como te ves con un hoyo en la panza, güey!"

Estaba imponente. Con un pelo en total desorden, con la cara hinchada, medio desnuda, con las manos firmes en el arma cuyo cañón paseaba de una a otra cabeza, de uno a otro pecho. Parecía hasta más alta, con esa lucesita en los ojos que yo le había visto cuando leía "Alma encadenada" de Eldrich C. en mi celda y comentábamos sobre la lucha de los negros en los Estados Unidos, y me decía "me cai Sonia, que tenemos que hacer algo así aquí... ¿tú crees que hablando con todas las pirujas no jalan? ¡me cai que sí!" La verdad es que tenía unos ojos de lo más expresivos. Es difícil imaginar una mirada más desconcertada y feliz al mismo tiempo que la de Sol el día en que la invité por primera vez a compartir mi visita, —a ella no la visitaba nadie—; ese día, al llegar mis hijos ella intentó retirarse del lugar donde estábamos sentadas en el campo de la cárcel. "¿Qué pasó Sol? ¿No quieres comer con nosotros?, anda siéntate que si no mis hijos van a pensar que te cayeron mal". Y se quedó, ¡tan maravillosamente tímida! Ella que se peleaba con la vida desde los once años en que "quien sabe que chingaos pasó con mi mamá", y tuvo que empezar en la prostitución "pos ya qué, ya me había jodido un hijo 'e puta". Ella, que era —según definición de alguna respetable intelectual que por algún lamentable accidente se encontraba en la prisión— "drogadicta, puta, lesbiana y ratera", a la que le valía madre la opinión de casi todo el mundo —intelectuales respetables incluídas—, ella tenía la mejor sonrisa del mundo cuando le pedí que "por favor acompañara a María José a traer los refrescos". Y cuando mi hija de diez años le tendió la mano para caminar juntas, los ojos se llenaron de lágrimas. Ella y yo sabíamos por qué: Ella tenía una hija en un internado, y jamás la iba a ver porque "no quiero que sepa quien soy, no quiero que sea como yo y quiero que me siga queriendo; por eso mejor nomás le escribo, le cuento mentiras y le mando sus cosas". Y además, nadie en la cárcel le había confiado nunca a sus hijos "ni por un minuto". A partir de ese momento surgió una gran amistad entre ella y mis hijos.

Y ahora... caminaba, daba vueltas despacito, o de pronto giraba violentamente apuntando con el M1, amenazando a gritos, con una expresión de odio profundo. Se le veían los músculos de los brazos, tensos a través de las incontables cicatrices que atestiguaban las veces que se había "pasado" y había tenido que cortarse para, desangrándose, evitar un shock.

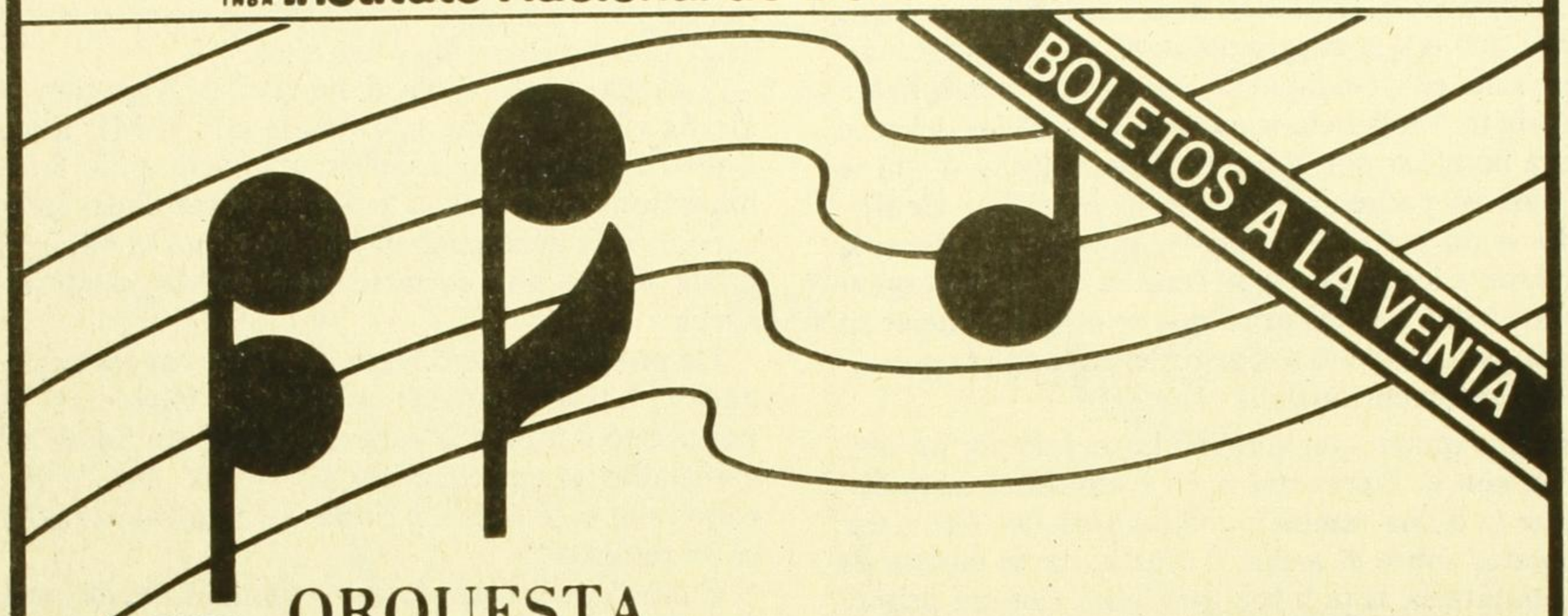
De pronto, se fue directa hacia uno de los policías. "¿Qué güey? ¿A ti fue al que le quité esta chingadera?" El poli apenas acertó a mover la cabeza asintiendo. Sol se echó a reír a carcajadas y, entregándole el arma le dijo "Ten cabrón, al cabo yo ni la sé usar", y riendo se metió al comedor a "echarse un refresco".

Cuatro meses después, un domingo antes de que saliera después de cumplir su sentencia (y después de haber pasado dos meses apandada por lo del pleito), llamó aparte a María José "¿Sabes niña?, ya voy a salir, y quiero decirte algo: no puedo darte mi dirección porque no tengo casa, pero yo la giro por el rumbo de Tacuba, en el hotel San Juan siempre saben donde ando. Si alguna vez me necesitas por algo, nomás preguntas por la Chole. Yo nunca podré decirte qué está bien, pero siempre voy a poder decirte qué está mal; o sea yo no te puedo decir: así se hace esto, pero si te voy a decir: así no se hace. De modo que si alguna vez tienes alguna bronca, acuérdate de mí y búscame no le hace si tu jefa sigue en el bote o no". Dos días después, entró corriendo a mi celda y me aventó algo en la litera debajo de la mía, "Ay te manda una loca" y se fue. Era un mono de peluche con una nota prendida en una oreja "De Sol con amor".

Regresó más tarde, a llorar un rato porque "ya mañana me voy y afuera no tengo ningún lugar en donde pueda llorar sin que alguna pinche chismosa vaya luego a contar que ando de chillona... y hace falta chillar ¿vieras?

Y lloramos juntas, como cuando se murió Clara J

Instituto Nacional de Bellas Artes



ORQUESTA SINFONICA NACIONAL

Director Artístico: **Sergio Cárdenas**

TEMPORADA DE PRIMAVERA 1982

Teatro de Bellas Artes

Viernes 21:00 hrs.
Domingos 12:15 hrs.

Marzo 5 y 7

Canciones del cuerno mágico del doncel
G. Mahler

Sinfonía No. 7 en la mayor
L.V. Beethoven

Solistas: **Claudine Carlson,** mezzosoprano
Roberto Bañuelas, barítono

Director: **Sergio Cárdenas**

12 y 14

Clusters and Fragments para cuerdas
Wayne Peterson (EE.UU.)

Concierto para cello y 14 instrumentos
Gyorgi Ligeti (Hungría)

Armonía para instrumentos de viento, arpa y percusión
Isang Yun (Corea)

Mi parti
Witold Lutoslawski (Polonia)

Hommage
Jorge Sarmientos (Guatemala)

Cello: **Peter Schuback**
Director Huésped: **Jorge Sarmientos**

(Participación en el 4o. Foro Internacional de Música Nueva)

19 y 21

MUSICA AUSTRIACA DEL SIGLO XX

con la colaboración de la Embajada de Austria

Motus
G. Wimberger

Música y canciones de la ópera "Baal"
F. Cerha

Roberto Bañuelas, *barítono*

Director huésped: **Friedrich Cerha**

(Participación en el 4o. Foro Internacional de Música Nueva)

26 y 28

Preludio a la siesta de un fauno
C. Debussy

Concierto No. 1, en mi menor para piano y orquesta
F. Chopin

Suite Pulcinella
I. Stravinsky

Solista: **Agustín Anievas**
Director huésped: **Pedro Ignacio Calderón**

Abril 2 y 4

HOMENAJE A IGOR STRAVINSKY EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO

Sinfonías de instrumentos de aliento

Misa para coro mixto y doble quinteto de alientos

Suite de Petrushska

Coro de Cámara de Bellas Artes
Direotor: **Rufino Montero**

Director huésped: **Jorge Mester**

9 y 11

HOMENAJE A F.J. HAYDN EN EL 250 ANIVERSARIO DE SU NACIMIENTO

Misa Bresse en si bemol mayor, "San Juan de Diós", para soprano, coro, órgano y orquesta

Sinfonía en re mayor "Londres" No. 104

Misa en re menor, "Nelson", para solistas, coro y orquesta

Coro Oratorio de AMEN

Director: **Sergio Cárdenas**

16 y 18

HOMENAJE A JULIAN CARRILLO

Selecciones de la 2a. suite para orquesta
Los naranjos
Alborada

Horizontes

Sinfonía No. 1

Director: **Sergio Cárdenas**

23 y 25

Concierto para violín y orquesta
M.M. Ponce

Sinfonía No. 4, "Romántica"
A. Bruckner

Solista: **Manuel Suárez**

Director huésped: **Walter Gillessen**

Abril 30 y Mayo 2

Homenaje a Manuel M. Ponce en el centenario de su nacimiento

Estampas nocturnas

Concierto romántico para piano y orquesta

Instantáneas mexicanas

Feriel

Solista: **Guadalupe Parrondo**

Director: **Sergio Cárdenas**

Boletos a la venta en las taquillas de Bellas Artes y $20.00 a $120.00

gloria lópez morales

mujeres del islam

Aprendimos a ver la cultura islámica a través de la visión de los paladines de las cruzadas o de los héroes de la reconquista en España. Poco cambió nuestra visión de ese mundo que se fue ensanchando a partir de un pequeño núcleo en el corazón de Arabia, en los inicios del siglo XV y sólo en décadas recientes volvió a remover la imaginación del mundo occidental. Lo árabe, lo islámico, volvió a ser motivo de preocupación, el Medio Oriente se agita como un gigante que empieza a despertar de un largo sueño; sus convulsiones causan temor y sus influjos afectan al mundo entero. Todos los ojos se vuelven hacia ese puñado de pueblos y naciones que se extienden por todo el Medio Oriente y el Norte de Africa; hay que indagar, hay que hacer a un lado la fantasía y construir sobre bases científicas y lógicas los argumentos que permitan entender, dialogar y, eventualmente, conservar el control.

Porque el mundo musulmán, como pocos, ha sido incomprendido a pesar de las continuas dominaciones de que fue objeto desde que los turcos acabaron con su hegemonía. Ni el colonialismo europeo, ni el imperialismo norteamericano se preocuparon por entender, se contentaron con explotar. Ni uno ni otro supieron cambiar la visión cristiana medieval prevaleciente por muchos siglos; una visión construida en torno a un armazón rudimentario formado por pocos elementos que difícilmente pueden inspirar simpatía. Para el orgulloso etnocentrismo sólo el Islam predica la poligamia, la concuspicencia; la guerra, por sagrada que sea. Los musulmanes viven en la molicie, se transportan en camellos, son fanáticos y, sobre todo, consideran a la mujer como un ser inferior que vive en el harén al arbitrio de un amo caprichoso que la toma y la deja a su antojo. Mujer objeto de placer, ocupada sólo en engalanarse para prolongar de esa manera al máximo su razón de ser en la vida: la pertenencia a un hombre.

Así es vista hasta el día de hoy la mujer árabe y la opinión pública no se preocupa en analizar o matizar esos estereotipos, sino que de manera un tanto farisea atribuye a la mujer árabe el lugar más bajo en el escalafón de la ya de por sí menoscabada condición femenina del resto de las mujeres en el mundo.

Las revelaciones de Alah a Mohammed, consignadas en el Corán, revolucionaron de manera total a las tribus asentadas en la península arábiga. La cohesión religiosa y social predicada en el libro del profeta tuvo tal fuerza que impulsó una expansión vertiginosa del islamismo de modo que en pocos años dejó de ser un conjunto de preceptos ético-sociales para convertirse en un complejo cuerpo de elementos culturales, en una pujante civilización.

El avance vivido por los pueblos beduinos de Arabia, ya como musulmanes, no dejó de lado a la mujer que se elevó a un rango nunca antes conocido. En la nueva sociedad se reformaron las antiguas leyes sobre el matrimonio, sobre el repudio, sobre la herencia, sobre la limitación de la poligamia, se establecieron instrumentos legales para que ella canalizara sus protestas, se eliminaron costumbres bárbaras como la de suprimir a las recién nacidas por problemas de supervivencia. Su rol en la familia y en la tribu quedó perfectamente establecido y su estatus y derechos claramente protegidos por el texto sagrado. Bien es cierto que en el Corán se hace clara alusión a la superioridad del hombre y la obediencia que la mujer le debe hasta se estipulan las modalidades acerca de cómo debe ser castigada en caso de faltar a sus deberes. Sin embargo en el siglo VII, y en una sociedad beduina, el haberse ocupado de mejorar la situación de la mujer constituye de por sí un acto revolucionario.

Todo lo que viene después del Corán en el mundo islámico históricamente, está de algún modo ligado con sus preceptos. El Islam ha moldeado de un modo o de otro todas las sociedades gestadas en su seno y lo hace hasta hoy con la fuerza que tiene para reconciliar contradicciones, aspiraciones y métodos. Su influjo se extiende más allá de lo que se conoce como mundo árabe para abarcar casi la mitad de Africa, el golfo Arábigo, el Sur de Europa, Irán y Asia Menor; una parte cada vez más importante de la URSS y toda la parte sur del Sudeste asiático. Pero es evidente que una misma religión no tiene el mismo influjo ni el mismo peso en todas partes y que hay tanta variedad de mujeres musulmanas como unidades geográficas viven bajo el signo de la Media Luna.

Vista, pues, a lo largo de la historia y a lo ancho de la geografía islámica, la mujer se define mediante una serie de contradicciones: revolucionaria y sometida; activa e impulsora y al mismo tiempo esclava; reprimida y puritana y, por otro lado, sensual y desinhibida. Y no sólo ella ha vivido en

medio de las contradicciones; el hombre, como su compañero en la sociedad, ha sido víctima de ellas. Hay sólo un modo de entender las paradojas y de resolver dilemas aparentemente irresolubles: ver los casos en su especificidad y aceptar que los textos religiosos, se trate de la Biblia, o del Corán, son aplicados en base a otro parámetro, a otros elementos condicionantes: la costumbre y la tradición locales. El Islam vivido en una comunidad beduina del desierto saudita, con su sequía, su paisaje, sus medios económicos, no fue el mismo que el Islam implantado sobre los restos bizantinos, con su rica cultura, sus tierras fértiles y su larga historia, o el Islam de la sonriente costa mediterránea con sus imperativos de vital exhuberancia. El Islam del profeta y de los años de expansión no pudo ser el mismo que el del período de opresión colonial ni puede ser el mismo del resurgir árabe de la segunda mitad del siglo XX, con sus llamados revolucionarios y sus contrarreacciones de regreso al pasado.

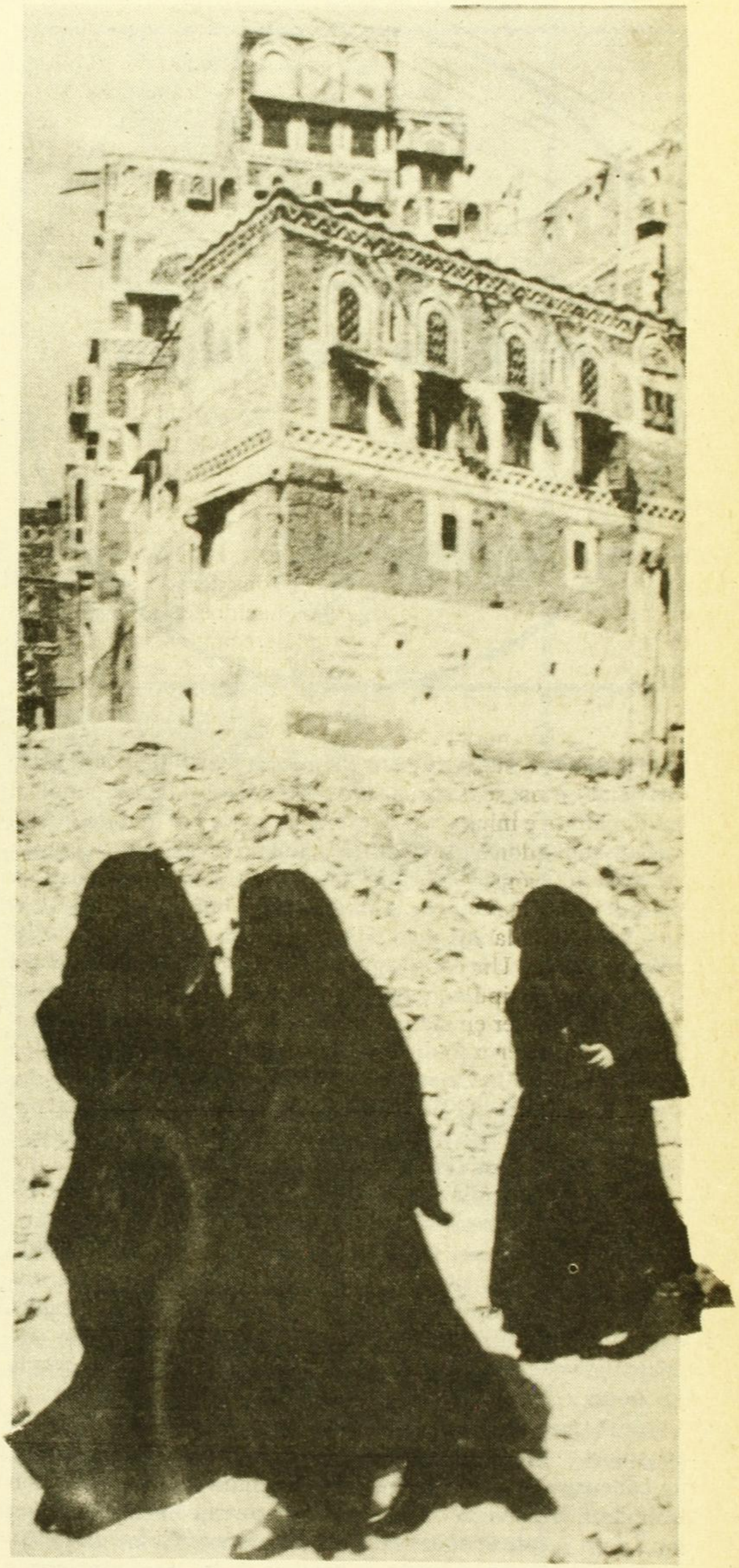
En una palabra, el Islam ha estado sujeto a lo largo de su existencia a un imperativo geográfico histórico y, sobre todo, al sustrato socio cultural de donde fue implantado. Cada comunidad ha resuelto a su modo las contradicciones que le planteaba una obediencia que sólo en apariencia es estática pero que ha dado muestras de singular flexibilidad. Las conductas individuales en el mundo musulmán han sido moldeadas por la misma paradoja crucial entre la palabra de Dios y la palabra del hombre, paradoja que pervive desde el siglo XII. De la suma de esas conductas surge el patrón islámico que, sin embargo, cambia paralelamente a los grandes cambios de la historia, y eso es precisamente lo que sucede en la segunda mitad del siglo XX cuando grandes sacudimientos transforman las estructuras económicas de muchos de esos países con las consiguientes mutaciones en sociedades agrícolas o preindustriales del Medio Oriente.

Dos interpretaciones y una pugna

El Corán, como otros textos sagrados, fue interpretado por varios exégetas una vez que Mohammed hubo desaparecido, pero muy pronto, ya en el siglo VIII, el ejercicio de interpretación fue suspendido; la sharia'a (ley emanada de los pre-

La mujer sagaz es una mezcla. Parece que tomara de la serpiente su sabiduría, del pájaro su inteligencia y del cordero su mansedumbre

Proverbio árabe



ceptos coránicos) quedó definitivamente fijada y se produjo una especie de esclerosis del pensamiento jurídico y de las instituciones que dificultó la ulterior elaboración doctrinal.

De ahí que en la actualidad se den casos dramáticos como el de la falta de elasticidad de la corriente integrista musulmana en Irán que, en una mezcla contradictoria, concibe la revolución como un retorno a la pureza del pasado y, en ese afán, hace de la mujer su principal víctima llevándola, como si fuera un elemento externo a la evolución de los tiempos y las costumbres como vivir según esquemas de los inicios de la era islámica.

Las disposiciones khomeinistas en este dominio van muy lejos y no sólo afectan a la clase media y a la burguesía —a las que parecían estar dirigidas como freno a la corrupción occidentalizante—, sino que significan un paso atrás para la mujer en su conjunto. Se anulan las reformas en materia de derecho familiar de la época del Sha; las costumbres modernas son estigmatizadas sin que pueda mediar la discusión sobre la disposición autoritaria. Retrospectivamente, se consideran inexistentes los divorcios realizados en el régimen anterior, el matrimonio posterior al divorcio es considerado adulterio y castigado en consecuencia; los hijos nacidos en esas circunstancias no son legítimos y no tienen derecho a herencia. Esto se aplica en todo caso en que el tribunal haya concedido el divorcio a la mujer contra la voluntad de su marido.

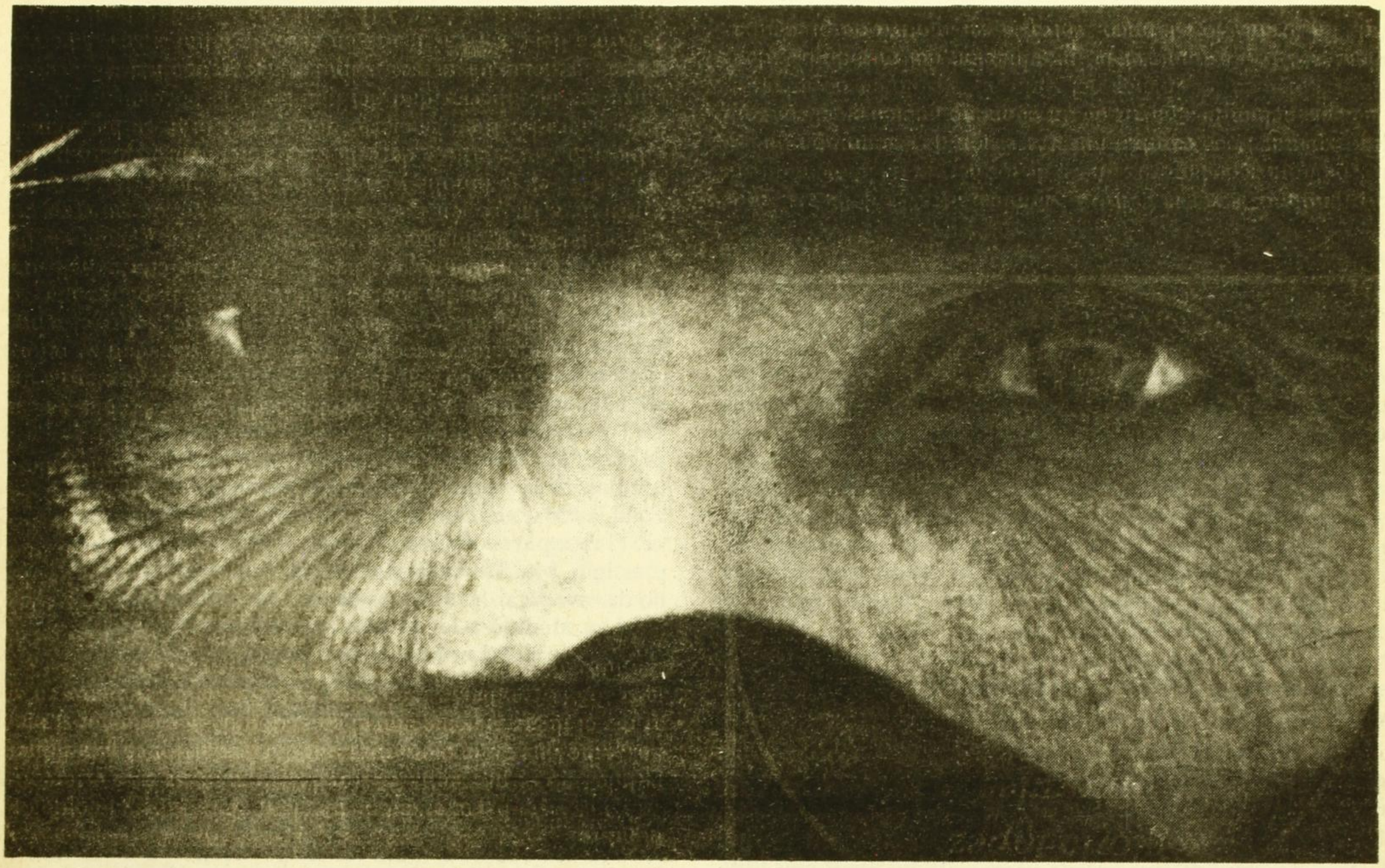
En el mismo marco, se considera vergonzoso el hecho de que la mujer se niegue a usar velo; se condena la existencia de escuelas mixtas; se dice que la música es inmoral porque incita a la lujuria e inhibe el valor caballeresco. Nada escapa a los celosos legisladores integristas, ni siquiera los actos más íntimos: prohibición de mostrar las "partes nobles" a la hora de realizar actos fisiológicos incluso entre hermanas o madre e hija. Se ordena la ablución después del acto sexual por ser la mujer impura. Un capítulo entero es dedicado a la menstruación y se estipulan multas para el marido que tiene relación con su mujer en esas circunstancias. También se especifica que la mujer puede pertenecer legalmente al hombre de dos maneras: matrimonio continuo o temporal. Para el primero no se fija la duración, para el segundo se dice que se puede tratar de una hora, un día, un mes, un año, o más. La mujer en edad de matrimonio, si es virgen, debe pedir autorización del padre o del abuelo paterno para casarse. El matrimonio se puede deshacer si la mujer padece locura, lepra, eczema, parálisis, malformación de vías urinarias o vías genitales y del recto, o malformación vaginal. Prohibido casarse con un hombre no musulmán; el hombre sí puede hacerlo en matrimonio temporal con judía o cristiana. Nada de salidas de casa sin permiso del marido; la mujer tampoco puede negarse a los deseos de su amo. Por su parte, a él le toca asegurarle alimento y abrigo tenga o no los medios de hacerlo.

En matrimonios temporales, mediante dote aportada por la mujer, ésta no puede exigir la manutención del marido, aunque ella esté encinta. No puede mostrar ni cuerpo ni cabellera a los hombres ni a los niños impúberes para evitar la lujuria, etc.

Esta es una muestra reveladora de la manera en que la mujer se vuelve la principal víctima en los estirones que da la historia hacia la modernización. Pero sería injusto que esta oleada de puritanismo difundida por todo el mundo islámico desde el momento en que Khomeini se instauró en el poder en Irán sea un rasgo predominante en muchos de los países gobernados por diferentes regímenes políticos e impulsados por diferentes imperativos económicos.

Para medir la intensidad de las fuerzas que imponen una adaptación a las nuevas realidades de un mundo en evolución, sería interesante conocer las reacciones de las distintas sociedades respecto a los estereotipos más característicos que han marcado a la mujer musulmana durante muchos siglos. Se sabe, por ejemplo, que el velo y la reclusión no eran costumbres de la Arabia preislámica, pero el profeta recomienda "que las mujeres se cubran con modestia"; seguramente copió el ejemplo de otras culturas en donde velarse era signo de prestigio. Muchos historiadores y antropólogos se han ocupado de investigar las razones de esta costumbre peculiar y pocos han aludido a los factores climáticos y ambientales que hacen casi indispensable el uso de esta prenda en un medio en donde el polvo flota perennemente provocando molestias, trastornos y dificultades en la higiene. No en vano también el hombre usa vestimentas que cubren prácticamente todas las partes del cuerpo y la cabeza. Es evidente, sin embargo que, en tiempos del profeta, el velo se convirtió en un signo de elevado rango y que, al cabo de un siglo, la costumbre de usarlo se había extendido a todas las clases sociales. Pero no todos los pueblos que adoptaron la fe del Islam reaccionaron del mismo modo ante su uso. En el norte de Africa, específicamente en algunas comunidades de la actual Argelia, como la de los Tuareg, las mujeres siempre llevaron el rostro descubierto y son los hombres los que se cubren. Lo mismo se puede decir del uso de tal prenda como signo distintivo de clase: en una época, por ejemplo en Iraq, iban sólo cubiertas las prostitutas para marcar de esa manera su identidad.

En la actualidad es difícil ver a una mujer con velo en las principales ciudades de Medio Oriente o el norte de Africa; en los medios rurales hay mayor resistencia a abandonar las tradiciones y, por ello, es habitual ver a las mujeres cubiertas con las diferentes modalidades de chadores, velos negros, pequeños cubre bocas o verdaderas máscaras de piel con una rendijita que apenas permite respirar. Esto último sucede en algunos grupos beduinos del centro de Arabia. Pero también hay casos en que, al no haber población rural, y al haberse extinguido prácticamente el beduismo (los emiratos del Golfo), es posible observar un panorama inusitadamente "moderno' con mujeres vestidas a la mejor usanza europea y en donde la visión esporádica de alguien con velo sirve apenas para darse cuenta de los dramáticos cambios que se han llevado a cabo en pocos años en esos países.



Otros estereotipos con los que se identifica a la mujer musulmana son los ligados al matrimonio: la poligamia, el repudio, la dote y, a la base de todos ellos, el tabú perenne de la virginidad.

Si el Corán dice que el paraíso reserva mujeres eternamente vírgenes a los que tengan acceso a sus jardines, es que la virginidad constituye un atributo de extrema importancia. Todo se ha dicho sobre el significado social de la virginidad en las diferentes culturas. Está claro que éste no es un tabú privativo de los pueblos islámicos y también está claro que en el seno de ellos ha habido gente con lucidez para desentrañar ese significado: el himen, dice un sociólogo egipcio, es un documento de propiedad exclusiva sobre la mujer. En todo caso, no cabe duda de que sigue siendo cierto que una mujer propiedad de una familia, pasa a ser propiedad de un marido quien, además, la recibe mediante el pago de una dote para acenturar más el sentido mercantil de la transacción; que, al menos en teoría, tiene que conformarse con compartir con otras congéneres, la protección y atenciones del marido en razón de la famosa institución de la poligamia y, por añadidura, puede ser sujeto de repudio por causas completamente fuera de su control. Porque, a diferencia del cristiano, el matrimonio musulmán no es un sacramento santificante de la unión eterna sino, más bien, una asociación que coloca a la mujer a cargo del marido y vuelve lícita la vida sexual. En el Islam primitivo existen variados argumentos para justificar

La que mueve la cuna con su derecha mueve el mundo con su izquierda

Proverbio árabe

la institución de la poligamia y uno de ellos era precisamente el de dar protección a las mujeres del grupo, generalmente nómada y guerrero, con una población masculina constantemente diezmada. Hay que decir que la reglamentación de esta práctica en el Corán constituye un avance social grande respecto a la anarquía imperante anteriormente y que en el libro sagrado queda claramente estipulado que un hombre solo puede tener cuatro esposas a la vez y dar muestra sobrada y contundente de poder proveer a todas sus necesidades. Pero, en la actualidad, la poligamia se convierte en una manifestación más de la relación desigual entre hombre y mujer, aunque lo que se verifica en este caso específico es que el conflicto entre el Corán y la costumbre local y los imperativos de modernización marcan una clara obsolescencia en desfavor de la prescripción religiosa.

Que la poligamia sea factor de inseguridad y preocupación para la mujer es algo que se observa en los esfuerzos por reformar las legislaciones civiles de varios estados árabes en donde las mujeres han obtenido notables avances hasta llegar a la prohibición de la práctica, como sucede en Túnez. En otros países como Egipto, Iraq y Argelia los códigos de derecho familiar reflejan también transformaciones significativas en la protección de la mujer. Y, más allá de las disposiciones legales, existe una clara opción por la monogamia sobre todo en los medios urbanos. Además, en éste como en otros casos, queda demostrado que hay tantas maneras de vivir el Islam como grupos étnicos, pueblos, regiones, y condiciones geopolíticas diversas caen bajo su influencia.

Bastarían, para demostrarlo, dos casos del ambiente rural y nómada que invalidan toda generalización: Entre los Tuareg del sur de Argelia la mujer goza de una libertad de costumbres inigualable. En esa sociedad saharina, sometida enteramente a la ley consuetudinaria, las mujeres gozan de muchos privilegios que en otras comunidades musulmanas son sólo reservadas a los hombres; ellas aprenden y transmiten el idioma local, oral y escrito, y van sin velo. En la tienda targuí impera la libertad individual y el respeto mutuo; existe gran libertad sexual y, en razón de ello, es imposible encontrar casos de violación; la homosexualidad es prácticamente desconocida.

Otro caso "atípico" es el del altiplano de Imilchil, en los Montes Atlas marroquíes, donde las jóvenes montañesas se reúnen para decidir quien será su marido en una pintoresca "feria" de amor. Una antigua tradición berber, única en el mundo musulmán permite, en efecto, que sean las muchachas de la tribu maghebina de Ait Haddidou las que elijan personalmente al novio que les interesa. Para ello asisten cada año, durante el mes de septiembre, a una feria regional en donde se llevan a la venta productos agrícolas y artesanales. Todo el mundo se engalana para la ocasión y es entonces cuando, mediante los gestos rituales de rigor, los hombres se insinúan buscando llamar la atención de las mujeres. Estas se dan el lujo de tomar o dejar al que se les ofrece. Si lo rechazan lo hacen mediante frases despectivas como "tienes joroba" o "tus piernas no son las de un verdadero caballero".

Por supuesto estos ejemplos no invalidan la norma y la norma quiere que la mujer no intervenga en la elección del marido y que su vida no tenga más horizonte que los deberes conyugales y las obligaciones como madre.

Otro de los derechos adquiridos por la mujer, en la visión progresista del profeta Mohammed, fue el de tener acceso a la herencia, aunque sólo a la mitad de los bienes legados a los hombres, pues éstos, según el Corán, tienen mayores obligaciones.

Uno de los mejores ejemplos de la elasticidad con que se interpretan los preceptos coránicos es la manera en que unos defienden y otros rechazan la clitoridectomía, cruel forma de circuncisión femenina que se practica en las regiones del alto Nilo. De hecho, el Corán calla sobre dicha cuestión y por ello no está generalizada como sucede con la circuncisión masculina. En todo caso no cabe compararlos porque, practicada en la mujer, esa operación tiene como propósito disminuir o anular la sensibilidad sexual de quien es vista sólo como un instrumento reproductor sin derecho a ningún placer, por espontáneo que éste pueda ser. La "clitoridectomía", lamutilación sexual de las muchachas está destinada a restarles goce sexual, lo cual la vuelve inferior ante el hombre y acentúa su sometimiento ya de por sí manifiesto en otros aspectos de la vida.*

Una vez más hay que insistir en que la referencia a textos religiosos como argumento que fundamentaría ciertas prácticas actuales, muchas veces resulta falsa o, al menos, relativa.

En uno de los pasajes, el texto sagrado habla de "una diferencia en favor de los hombres de un solo grado entre los dos sexos". Para muchos, bien vistas las cosas, se trataría más bien de una complementaridad que de una diferencia; más bien de una repartición de roles que de una desigualdad de la naturaleza pero, con el paso del tiempo la idea de complementaridad se convierte en separación y acentuación de las diferencias, marcadas por la costumbre.

Modernización no es liberación

El caso dramático de Irán en donde aparentemente se paró de modo brusco y voluntario un proceso de modernización diseñado por Reza Pahlevi, ahora se ve claro que tal modernización carecía de fundamento real en las bases sociológicas culturales y espirituales de la nación. De hecho la "liberalización" de las mujeres sólo intervino en función de los requerimientos de la burguesía, principal beneficiaria de la rápida

*Véase Elena Urrutia, "Clitoridectomía e infibulación en países árabes", p. 91

industrialización. Ese problema ha hecho reflexionar seriamente a las mujeres de otras naciones islámicas que no quisieran retroceder lo avanzado. De modo general, de todos modos se puede afirmar que el cambio de régimen en Irán no sólo cuestionó el proceso de modernización de *status* femenino en toda la región, sino que sirvió de manera preocupante para que las corrientes reaccionarias y tradicionalistas enarbolaran banderas integristas y adoptaran posiciones retrógradas que ponen en entredicho el terreno ganado por la mujer musulmana en las últimas décadas.

Uno de los principales indicadores para medir la integración de la mujer al proceso de modernización en su integración a las fuerzas productivas, su actividad en trabajos remunerados. En ese aspecto la mujer musulmana representa una de las tasas más bajas en el Tercer Mundo, aunque habría que hacer ciertas salvedades y diferencias. Dentro de la comunidad árabe, la mujer egipcia y palestina se destacan por su inclusión en las fuerzas laborales; pero ni aún así el porcentaje se acerca al de países como México o Brasil. En esta categoría deben ser incluidas las mujeres musulmanas del Africa Negra cuya actividad económica es de suma importancia. En las zonas rurales, por ejemplo, aseguran casi en su totalidad la subsistencia familiar mientras los hombres se ausentan para buscar trabajos asalariados. Aunque muchas son analfabetas, aseguran de dieciséis a dieciocho horas de trabajo sin por ello sustraerse a sus roles tradicionales en la casa.

En el caso de las musulmanas árabes, aunque en muchos países no trabajen en el sector público o en empresas privadas, se las arreglan de todos modos para tener un ingreso y son a menudo el sostén de la familia. Tejen, bordan, maquilan, cocinan y venden productos alimenticios; se emplean como sirvientas o crian animales de corral. También realizan trabajos típicos de su sexo como el de comadronas, parteras, curanderas y a menudo son contadoras de historias.

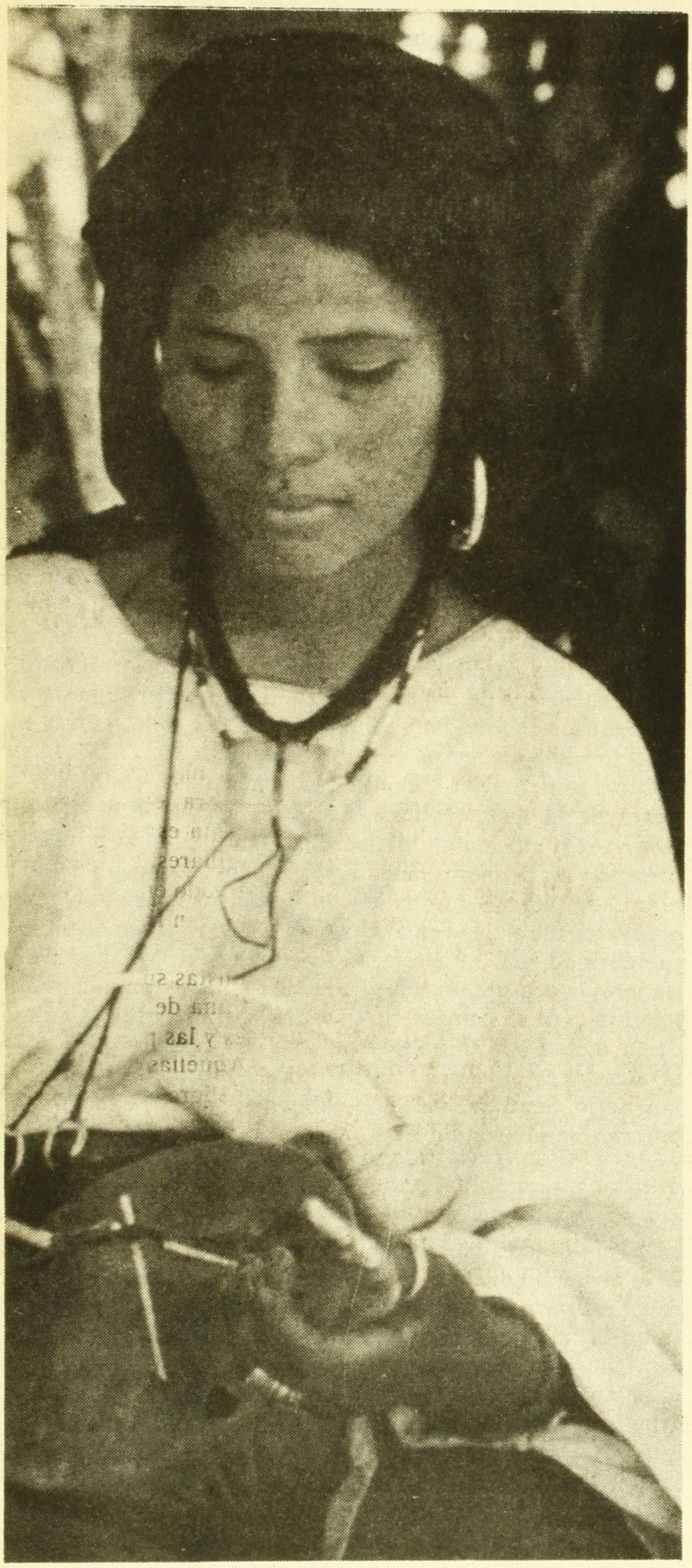
En muchos países de la comunidad islámica se han registrado importantes progresos en materia de legislación laboral: "A empleo igual salario igual", dice la legislación tunecina que incluye a un veintiocho por ciento de sus mujeres en la fuerza de trabajo; lo mismo se puede afirmar de muchos de los países árabes que se consideran avanzados como Argelia, Egipto o Iraq. Sin embargo las mujeres del mundo entero y, sobre todo, las del tercer mundo han visto con claridad que el hecho de acceder a los puestos y funciones que habitualmente estaban reservados a los hombres no significa necesariamente emancipación ni es signo inequívoco de una sociedad económicamente avanzada. En cambio, se podría decir que si algunos gobiernos aún niegan este derecho a las mujeres, esta circunstancia sí debe ser considerada como signo de un sistema retrógrada.

Otra circunstancia que hay que tomar en cuenta es que, salvo en los países petroleros donde hay alto déficit de cuadros altos, intermedios y mano de obra, en muchos otros países islámicos la mujer, desde pequeña es una subempleada que contribuye a los ingresos familiares. Muchas niñas entre cinco y siete años trabajan sobre todo en los talleres de tejido en donde se elaboran tapices que han hecho famosas a muchas regiones del Cercano Oriente.

Las agrupaciones femeninas y feministas surgidas en todo el mundo islámico han tomado como una de sus principales banderas las reivindicaciones laborales y las prestaciones sociales para las mujeres que trabajan. Aquellas con visión más avanzada, han visto, sin embargo, el peligro de estancarse en ese punto. La joven mujer argelina se queja, por ejemplo, del deterioro que ha sufrido su situación al tener que someterse a la doble jornada del trabajo asalariado y del trabajo doméstico y, para colmo, vivir bajo la vigilancia de la familia durante el tiempo que pasa fuera de casa. Por otra parte, la mujer que se educa o trabaja es temida como candidata al matrimonio. De esa manera vive en carne propia el conflicto entre modernidad y tradición.

Aunque la excepción no haga la regla

Para entender la condición de la mujer musulmana no hay que perder de vista que, sobre todo en el mundo árabe, la cultura musulmana atraviesa actualmente por una profunda crisis que conmueve todas las estructuras económicas y sociales de esa zona y que seguramente operará en ella cambios



irreversibles. Civilizaciones que para Occidente eran consideradas como caducas, o muertas, dan signos de vitalidad avasallante y apuntan hacia un reflorecimiento ejemplar en muchos sentidos.

En ese florecimiento está incluida la mujer que, apenas se dan condiciones favorables a su desarrollo, destaca y se impone en muchos casos por encima del hombre en variadas ramas de la actividad. Y no sólo en esta época de revaloración cultural y política han descollado personajes femeninos, éste es un hecho que puede comprobarse a lo largo de muchos siglos.

El Islam ha dado grandes poetisas como Al-Khansa que vivió en la época del profeta Mohammed y cuya obra es alto ejemplo de la temprana poesía islámica:

Qué te hemos hecho, muerte,
que nos tratas así
siempre un nuevo atrapado
un día un guerrero
al siguiente un gobernante;
atraída por el leal
eliges al mejor.
Inicua, inequitable muerte
No me quejaría
si fueras justa
Pero escoges al que más vale
dejándonos sólo a los tontos.

La poesía es pasatiempo predilecto para la mujer y el hombre del desierto que pasan sus horas libres cultivando un arte en el que han sido maestros.

El Islam ha dado también destacadas pensadoras. Las llamadas "musnidas" fueron autoridades de primera importancia que sirvieron de eslabón entre las autoridades islámicas hasta el siglo X de la hégira. También hubo mujeres místicas y en esto no hubo diferencia de sexo entre "los amigos y amigas de Dios". Muchas mujeres se volvieron de ese modo santas, tal el caso de Rabi'a, nacida al sur de Iraq, de quien su biógrafo Al Munawi dice: "Rabi'a al-Adawiyya al-Iaysiyya de Basra, encabezaba a las mujeres discípulas y era jefe de las mujeres Ascetas, de aquellas que observaban la ley sagrada, de aquellas que vivían en el temor y el celo de Dios... Fue una de aquellas que destacaron y experimentaron en la gracia y la bondad".

Walada bint Al Mustakfi vivió en Córdoba, en Andalucía, en el siglo XI y surge como una feminista, anticonvencional, "avant la lettre". Tiene treinta años la muerte del califa, su padre, decide entonces liberarse de todas las tradiciones que veía como obstáculo: se deshace del velo, rehúsa casarse; abre su casa a los literatos y poetas de ambos sexos. En las mangas ricamente bordadas de su túnica se leían sus propios versos:

Soy, por voluntad de Dios, destinada
a alta posición
Y sigo mi propio camino, con orgullo!
Claro que dejo a mi amante tocar mi mejilla
Y le doy el beso que me implora.

Mujer controvertida, vivió célebres amores en medio del escándalo; su actitud provocativa mereció este comentario de un crítico. "Esta clase de versos no serían aceptables ni siquiera viniendo de un hombre, y menos se esperarían escritos por una mujer y de una mujer que procede de la mejor de las cunas, con los mejores antecedentes familiares y una destacada posición social".

Muchas novelistas musulmanas se han destacado, ya en la era moderna; por ejemplo las egipcias Najib Mahfuz, quien escribe una obra abundante que cubre un vital período de cambios económicos, políticos, y sociales durante el rechazo del colonialismo británico en su país, y Samia Azzam que describe la condición cotidiana y la rebelión íntima de una mujer ante su destino de casada: "Mientras que su marido la abrazaba Nemat cerraba cada vez con más fuerza los ojos y apretaba los párpados. La repugnancia invadía progresivamente su cuerpo de mujer, rechazando cualquier signo de vida, neutralizando toda reacción, borrándolo todo... en la cama sólo había un cuerpo de mujer sin alma...".

Otras mujeres han tomado conciencia de su condición, a través de la lucha política. La turca Halidé Edib Adivar (1883-1964) crecida en aristocrática familia, en su juventud presencia los primeros movimientos de los "Jóvenes Turcos"; pronto empieza a escribir en un periódico liberal; su tema predilecto fue el de la emancipación de la mujer; se divorcia y su actividad gana en intensidad y coherencia. Muchos historiadores la consideran como "una de las más prominentes intelectuales de su tiempo". En su **autobiografía** deja testimonio de su rechazo de la poligamia, una de las costumbres más arraigadas en el Islam: "En 1910 tuve un problema personal muy serio. Sentí que me vería obligada a llevar a cabo un importante cambio en mi vida, un cambio al que no podría forzarme a enfrentar de manera fácil. Mi relación con Salih Zeki Bey (su marido) y su relación con una profesora parecían razon suficientemente seria para imaginar que él contemplaba la posibilidad de casarse. Convencida de la monogamia, de la inviolabilidad del nombre y de la casa, pensé que era mi deber retirarme del sitio que podía haber sido mi hogar hasta el fin de mi vida. Pero conociendo el temperamento y los caprichos sentimentales pasajeros de Salih Zeki Bey, quise estar absolutamente segura de la estabilidad de su última aventura, antes de deshacer mi hogar. Así que me llevé conmigo a los niños y me fui a casa de Yanina, cerca de la de mi padre, con la intención de esperar ahí por algunos meses. A mi regreso Salih Zeki Bey me anunció que se había casado con la otra mujer, pero, para mi gran sorpresa, añadió que la poligamia era necesaria en algunos casos y me pidió que continuara como su primera esposa. Hubo una larga y penosa

lucha entre nosotros, pero finalmente él accedió a concederme el divorcio y dejé la casa que durante nueve años había sido mía".

La lucha nunca termina

Muchos otros nombres de mujeres que marcaron la historia con posiciones vanguardistas en todos los campos podrían ser mencionados. Infinidad de cuestiones quedan en el aire, muchas interrogantes que aún no tienen respuesta para las mismas mujeres musulmanas, Una de las que más inquieta a propias y extrañas es la del punto donde se encuentran actualmente las mujeres argelinas cuyo caso ejemplar en la guerra de liberación de su país parece ofrecer, al menos a simple vista, una serie de paradojas.

Guerra y revolución al mismo tiempo, la liberación argelina se propuso operar cambios radicales en las estructuras dejadas por el colonialismo francés. Tanto en la fase de lucha armada, como en la de construcción nacional la mujer ha sido incluida y ha desempeñado un papel de protagonista al lado del hombre. En la primera fase, tanto en el campo como en la ciudad, centenares de muchachas muy jóvenes que antes no hubieran osado alzar la vista en presencia de un hombre o, simplemente dirigirle la palabra, no dudaron en quitarse los vestidos tradicionales para vestirse como lo exigía la guerrilla. Empuñaron las armas, escondieron a los combatientes en sus casas, llevaban bombas y granadas bajo su propia vestimenta. Convivieron y compartieron todo con sus compañeros de lucha sin pensar en los prejuicios y muchas perdieron la vida en los combates y fueron torturadas, encarceladas, violadas y, en suma, escribieron algunas de las páginas más heroicas de la revolución. Un proceso revolucionario no basta, sin embargo, para cambiar súbitamente las mentalidades; el caso de Argelia es, cuanto más, un ejemplo más acentuado de la lucha entre modernización y tradición que, por sí solo, merecería un capítulo aparte. Sólo es posible afirmar que en ese país se ha dado una verdadera toma de conciencia a nivel femenino y que, a pesar de que se habla de retroceso, el diálogo sobre el *status* de la mujer es apasionado tanto a nivel de gobierno, y del Frente de Liberación Nacional, como a nivel de agrupaciones y a nivel individual. Argelia ha dado algunas de las mentes más lúcidas y vanguardistas en este campo.

También en otros países árabes tienen plena vigencia variados movimientos preocupados por la situación de la mujer y por el papel que ésta debe desempeñar en las nuevas sociedades. En esta época como en las anteriores, hay sobre ese tema tantos enfoques como regímenes políticos y condiciones socioeconómicas se presentan en el variado mosaico islámico. Por ahora sólo es posible afirmar que todo está siendo cuestionado incluso en aquellos países que se consideran más tradicionales y que, en este cuestionamiento, el problema de la mujer es uno de los puntos centrales de discusión J

PUBLICACIONES

ceestem

CENTRO DE ESTUDIOS ECONOMICOS Y SOCIALES DEL TERCER MUNDO, A.C.

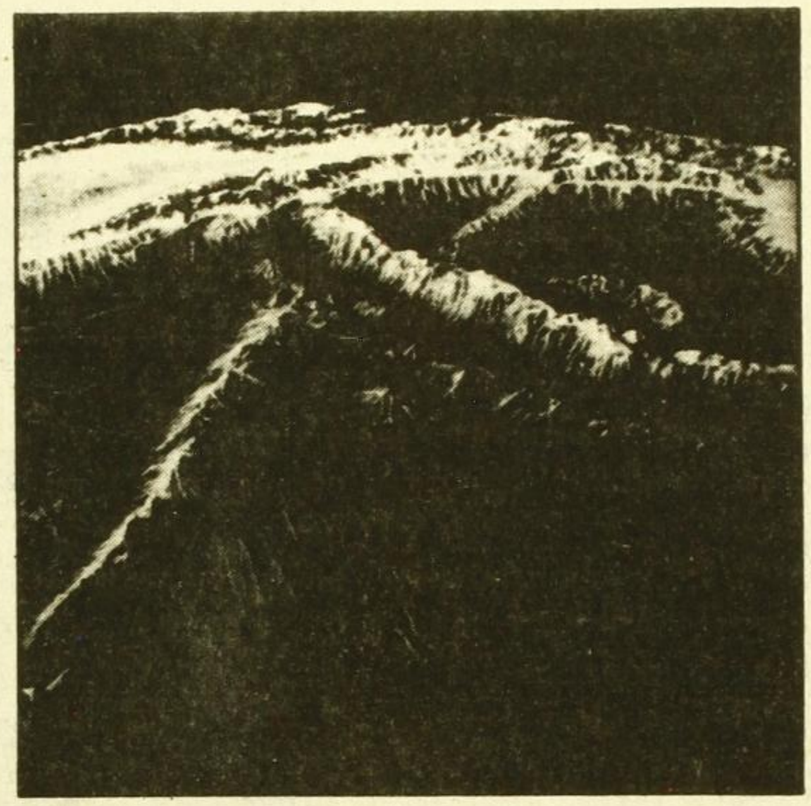
PONE A SU DISPOSICION TITULOS QUE ABORDAN LO ESENCIAL DE LA PROBLEMATICA ECONOMICA Y SOCIAL, CULTURAL Y TECNOLOGICA DE LOS PAISES DEL TERCER MUNDO

- LIBROS CEESTEM
- COEDICION CEESTEM/EDITORIAL NUEVA IMAGEN
- COEDICION PERGAMON PRESS/UNITAR/CEESTEM
- COEDICION CEESTEM/GRIJALBO
- REVISTA ESTUDIOS DEL TERCER MUNDO
- REVISTA PRESENCIA NUEVA
- REVISTA 3er MUNDO Y ECONOMIA MUNDIAL
- CUADERNOS CEESTEM
- LECTURAS CEESTEM
- SERIE DOCUMENTAL
- FICHERO TECNICO CEESTEM/CRET
- BOLETIN CEESTEM
- CATALOGOS: LEOPOLDO MENDEZ/EL CARTEL POLITICO/CHILE VIVE
- INFORME RELACIONES MEXICO-ESTADOS UNIDOS

CORONEL PORFIRIO DIAZ 50
SAN JERONIMO LIDICE
595-20-88

Los seres humanos descubrieron por primera vez la Tierra cuando, siguiendo a Copérnico (1543), fue posible asignarle su verdadera posición en el sistema solar.

El redescubrimiento de la Tierra



En los años sesenta y setenta de este siglo hemos "redescubierto" nuestro planeta: lo hemos visto desde el espacio exterior y hemos podido compararlo con otros cuerpos celestes.

Dieciocho distinguidos científicos de todo el mundo escriben sobre el Redescubrimiento de la Tierra.

Precio: $ 800.00

De venta en librerías de Publicaciones Científicas del CONACYT y en todas las librerías.

CONSEJO NACIONAL DE CIENCIA Y TECNOLOGIA

Dirección de Publicaciones. México.

las iraníes y la lucha después de la revolución *

Las masas que llevaron a cabo la Revolución y el derrocamiento del Shah, anhelaban un cambio genuino en la estructura de la sociedad. Esto incluía una redistribución considerable de la riqueza y la creación de un aparato gubernamental que fuese lo suficientemente inmune a la corrupción y al saqueo de los recursos naturales. Además, que pudiese impedir la importación de los peores aspectos de la cultura occidental, es decir, la comercialización de todos los aspectos de la vida y la sustitución de valores espirituales y humanos por los puramente materialistas. Puesto que estos últimos eran los únicos valores occidentales importados por el régimen anterior para el pueblo iraní, su rechazo significaba el rechazo a todo el Occidente y ¿quiénes estaban mejor colocados para encabezar un movimiento de este tipo sino los fundamentalistas islámicos, que podían ofrecer una sociedad con los atractivos del modelo de la comunidad igualitaria primaria y moralista islámica de Mahoma y sus seguidores?

Así, pues, se da la contradicción en muchas mujeres revolucionarias que, al oponerse al corrupto régimen anterior, apoyan ahora una ideología que puede ser totalmente negativa para ellas. Resulta difícil calcular el papel exacto y el alcance de la participación de la mujer en la Revolución, pero no hay duda de que fue considerable, empezando por las primeras olas de manifestaciones en Teherán y otras ciudades donde participaron grandes cantidades de mujeres, manifestaciones seguidas por huelgas que también incluyeron a muchas mujeres, especialmente en las áreas de las comunicaciones, los hospitales y las fábricas con una mayoría de mujeres obreras.

En la insurrección final en Teherán las mujeres estuvieron muy activas como fuerza de retaguardia ayudando a heridos, distribuyendo alimentos, alzando barricadas en las calles, preparando "cocteles molotov" o empuñando armas para apoderarse de las estaciones policíacas y otros puntos estratégicos. Cuando se formaron por primera vez los comités locales para aplicar la ley, las mujeres también participaron y algunas formaron parte de las guardias nocturnas armadas.

Sin embargo, poco después fue evidente que las mujeres no alcanzarían una mayor emancipación a través del nuevo régimen y que, en cambio, los insuficientes derechos y concesiones otorgados por el antiguo régimen podrían ser anulados.

El movimiento femenino que emergió poco después de la Revolución fue la respuesta a la actitud negativa del régimen hacia los problemas particulares de la mujer. También significaba llevar la lucha general a un paso más adelante para las mujeres enfocándola sobre sus demandas específicas como el derecho de no usar el velo y de mantener las cortes de protección de la familia, ya entonces amenazadas con el cierre, además de que se buscaba la anulación de las leyes islámicas referentes al matrimonio y al divorcio.

El climax del movimiento femenino fue los acontecimientos del Día Internacional de la Mujer y los días siguientes. Varios pequeños grupos femeninos habían surgido durante y después de la Revolución. Ayudaron a organizar un mitin que celebraría el Día Internacional de la Mujer por primera vez en veinticinco años. Sin embargo, el día anterior, una declaración de Jomeini había denunciado este día como un fenómeno occidental y destacado la necesidad de que las mujeres usaran el *chador*. Estas declaraciones enfurecieron a muchas mujeres, ya preocupadas y consternadas por la nueva actitud de las autoridades. Al día siguiente, se volcaron a las calles engrosando las filas de los manifestantes.

En total participaron unas veinte mil mujeres, algunas de las cuales lograron ocupar el Ministerio de Justicia y pasaron una resolución exigiendo derechos iguales a los del hombre en asuntos familiares, de trabajo y de la sociedad en general. También plantearon el derecho a elegir su propia ropa. Más demostraciones en los días subsiguientes se enfrentaron a mucha hostilidad y hasta hubo ataques físicos por parte de reaccionarios y fanáticos religiosos. Finalmente, los líderes religiosos se retractaron denunciando estos ataques y confirmando el derecho de la mujer a elegir su propia ropa y alabaron su participación en la Revolución.

Así fue como las mujeres presentaron la primera oposición contra el régimen de Jomeini, con un éxito parcial. Después vino el turno de las minorías nacionalistas que empezaron la oposición contra Jomeini a través de sus demandas de auto-

*Publicado en *Iranian Women, The Struggle Since the Revolution*, órgano de The Iranian Women's Liberation Group, Londres, Inglaterra.

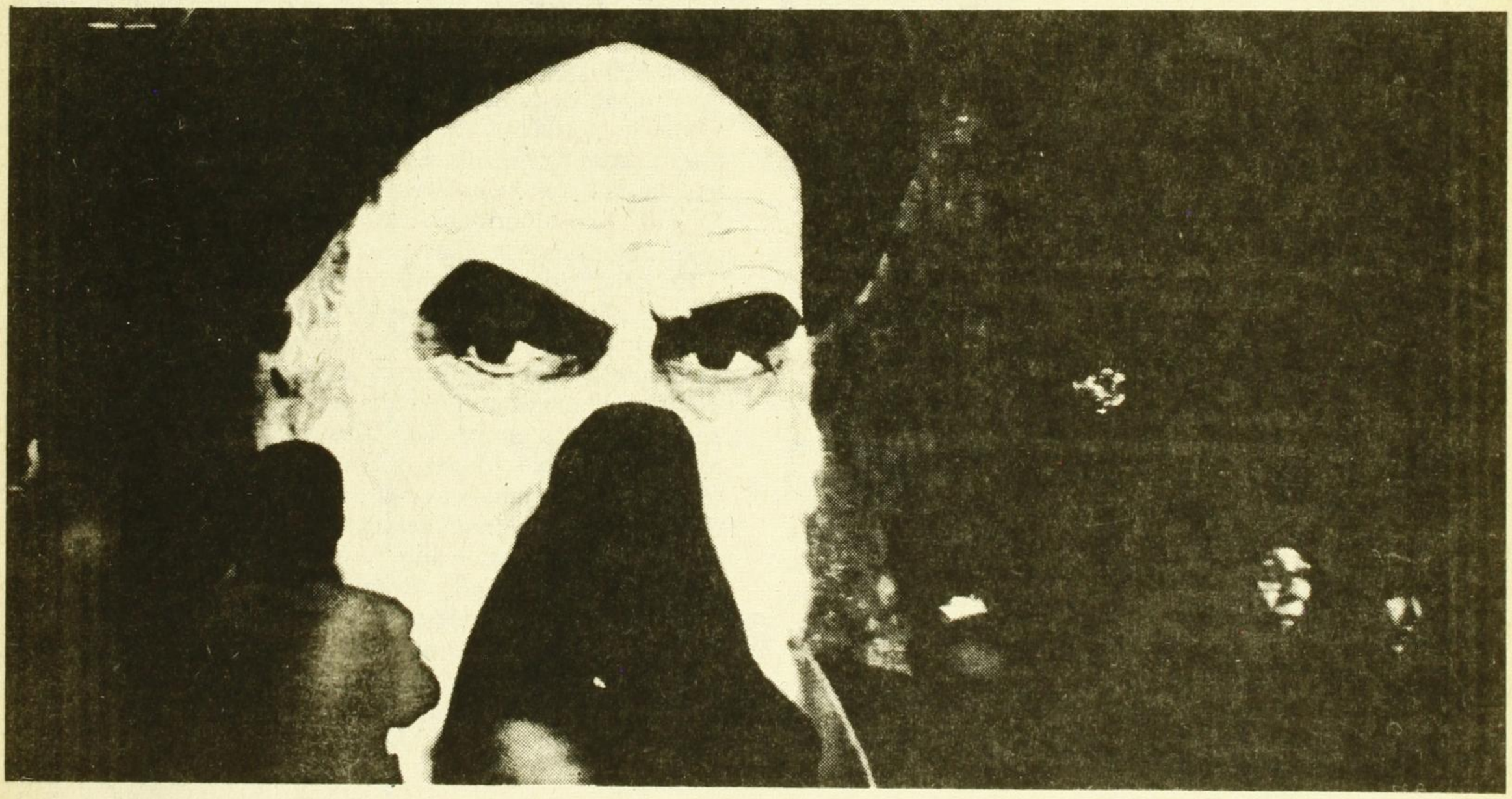
nomía y reconocimiento oficial de la libertad de cultos. Los más prominentes eran los kurdos en el Oeste y los turcomanos en el Noreste, ambos pertenecientes a las minorías de los musulmanes sunníes, mientras que la mayor parte de la población iraní es chiita.

Mientras tanto, la economía estaba en ruinas. Después de las huelgas y de la Revolución que obligó a la industria a cerrar sus puertas, muchos de los ricos comerciantes y capitalistas huyeron del país llevándose grandes cantidades de dinero y abandonando sus negocios. Esto fue más notorio en el sector de la construcción, donde las compañías extranjeras habían invertido fuertemente, así como en los desarrollos agrícolas a gran escala. Sin embargo, el gobierno no ha tomado medidas importantes para regenerar los negocios y, por consiguiente, se ha producido un desempleo masivo. Como en muchos otros países, el sector de la población más vulnerable a estos cambios ha sido el de la mujer. En este caso, además de la actitud chauvinista masculina acostumbrada a que el lugar de la mujer está realmente en la casa —por lo tanto el hombre tiene la prioridad sobre los empleos—, las actitudes puritanas religiosas también contribuyeron a justificar el despido de las mujeres de las oficinas y otros sitios de trabajo con el pretexto de que no estaban dispuestas a vestirse de acuerdo a las tradiciones musulmanas. De hecho, las declaraciones de Jomeini sobre este asunto han ayudado a los patrones a recortar el personal femenino de las oficinas para ayudar a su campaña de economía.

Como reacción a todo esto, se formó un grupo de mujeres desempleadas que fue bastante activo en las manifestaciones y en la ocupación del Ministerio de Justicia en abril de 1979. Una cantidad considerable de mujeres, cubiertas y descubiertas, participó en esta ocupación que duró unos cuantos días y terminó con una promesa del Ministerio del Trabajo para considerar las propuestas de las ocupantes, con relación a los beneficios para desempleados, la recontratación de los trabajadores despedidos, etc. Pero, desde luego, no se dio la respuesta adecuada a la mayor parte de las quejas. Las nuevas leyes laborales que se emitieron no eliminaron la discriminación contra las mujeres, ni en lo referente a salarios más bajos ni en cuanto a las peores condiciones de trabajo. Se impedía aún a las mujeres desempeñar trabajos en la industria de la construcción y en otras industrias pesadas.

Sin embargo, en años recientes, las mujeres han entrado en el mercado de trabajo en grandes cantidades, principalmente en las ciudades más grandes. Hoy en día existen ya industrias que están manejadas en su mayor parte por mujeres, como las de procesamiento de alimentos, electrónica, textiles, etc. También en oficinas, bancos y ministerios gubernamentales, los trabajos de administración y de secretariado están desempeñados, en su mayoría, por mujeres.

El nuevo régimen no parece tener ningún compromiso para mejorar las condiciones de las obreras. Esto coincide con su postura ideológica de que el sitio de la mujer está en el hogar y no fuera de él. El primer grupo de mujeres que se vio



afectado por esta campaña de segregación fue el de mujeres locutoras de radio y especialmente las de televisión. ¡Se consideraba antislámico que el rostro femenino fuese visto por tantos hombres ávidos!

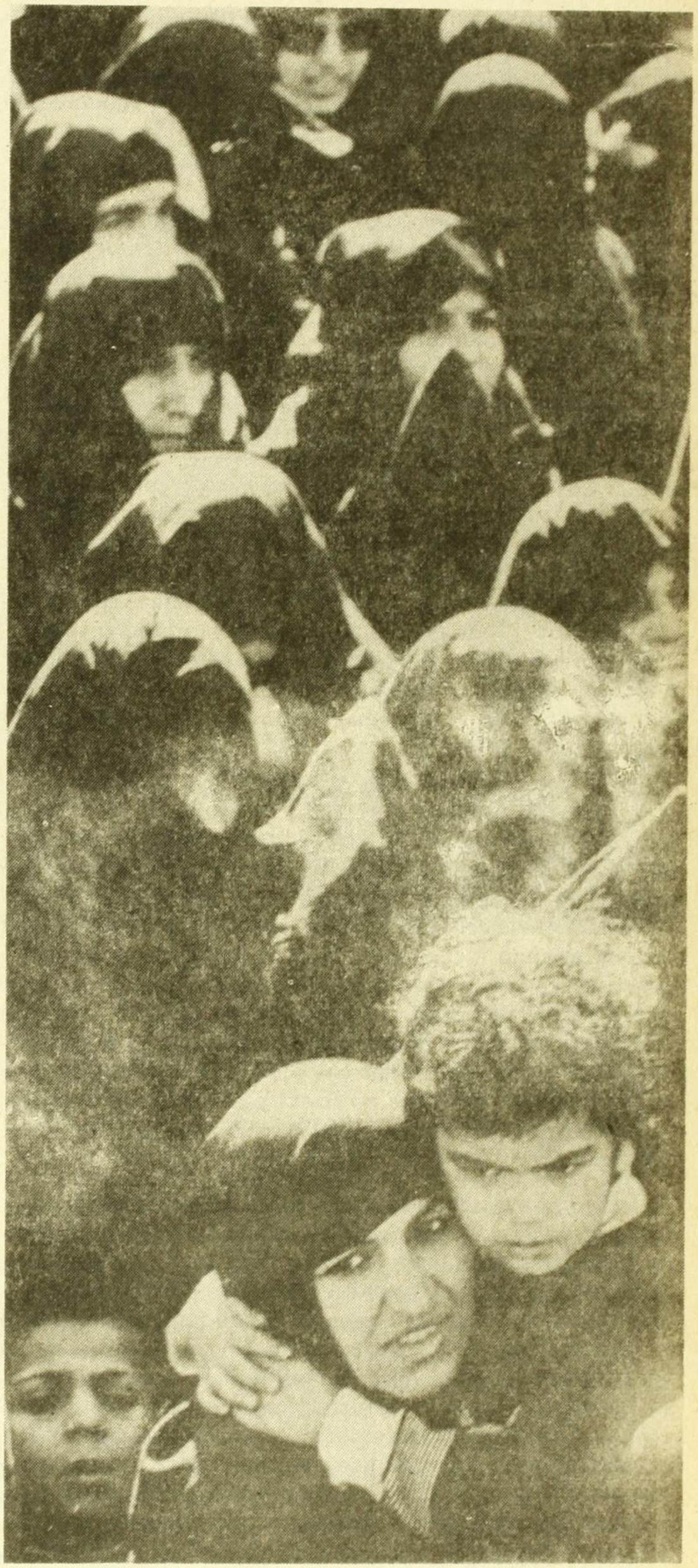
Después vinieron las mujeres abogadas cuyas prácticas y posiciones en el sistema judicial estaban siendo limitados, aunque esta vez, hubo una enérgica protesta. Se estableció inmediatamente una asociación de abogados que empezó una vigorosa campaña contra las discriminaciones. Fueron apoyadas por varios partidos y organizaciones progresistas y de izquierda. Pero, debido a la falta de poder industrial y al hecho de que al Ministerio de Justicia todavía lo dirige un grupo de *mullahs*, no tuvieron mucho éxito.

A pesar de todas las presiones que se imponía a las mujeres para que regresaran a sus hogares y se retiraran de la vida pública, muy pronto se cayó en cuenta que en ciertos sectores, como la profesión médica y las industrias que dependían mucho de la mano de obra de las mujeres, éstas eran absolutamente vitales. Por lo tanto, estas mujeres tenían que estar exentas del mismo tipo de presiones. Por ejemplo, las órdenes enviadas a hospitales acerca de la forma cómo debían vestirse las empleadas fueron, a menudo, ignoradas totalmente o rechazadas y las autoridades no pudieron hacer nada para imponerlas.

Otro de los sectores atacados por el nuevo régimen dentro de esta campaña de segregación, fue la educación. En pequeñas ciudades y aldeas donde sólo existe una escuela mixta, a menudo se prohibe asistir a las estudiantes pues no se cuenta con suficientes recursos para separar las escuelas en forma adecuada y la educación de los niños tiene prioridad frente a la de las niñas. El Ministerio de Educación, por otro lado, envía instrucciones a las escuelas de niñas prohibiendo la admisión de muchachas casadas, al mismo tiempo que disminuye a trece años la edad requerida para casarse.

Se suprimieron las teorías de Darwin de los libros de texto y se prohibió cualquier forma de educación sexual —y no es que hubiera muchas—. La educación física y los deportes en general sufrieron el golpe más fuerte. La figura de una muchacha en *shorts* de tenis es obviamente demasiado ofensiva para la moralidad islámica tradicional, así como la de una mujer en traje de baño. Durante el verano, las mujeres que trataban de escapar del calor intolerable yendo a piscinas y al mar, tuvieron que aceptar los recursos limitados ofrecidos por las piscinas separadas y la escasez de mujeres salvavidas. El espectáculo de las playas segregadas y del mar dividido divirtió a muchos periódicos de izquierda.

Para finales del verano crecía la oposición contra Jomeini y, en particular, contra la camarilla islámica gobernante. Con una economía cada vez más deteriorada y una nueva forma de dictadura, prevalecía una gran desilusión. A pesar de que el nuevo régimen implantó severas medidas contra la izquierda y contra la libertad de prensa permitiendo a la radio y a la televisión trasmitir sólo la propaganda gubernamental,



la nueva Constitución que fue puesta a referéndum no tenía muchas posibilidades de ser aprobada por el voto. El lugar de la mujer en esta Constitución era implícitamente mucho peor que en la anterior, pese a todos los elogios de la mujer como madre, la única función y el único atributo que se le concedía. Con una constitución islámica estricta, esto era inevitable.

Para disminuir la falta de unidad y el creciente conflicto en el propio campo de Jomeini, y por lo tanto aumentar las oportunidades de obtener un voto a favor de la Constitución, Jomeini utilizó su astucia política una vez más y apoyó a los estudiantes que tomaron la embajada de los Estados Unidos. El sentimiento antimperialista había sido tan genuino y casi tan extendido entre las masas como el sentimiento contra el Shah. Después de todo el Shah había sido impuesto y apoyado directamente por los norteamericanos y la CIA. Inicialmente, fue la lucha por el poder entre el clero que apoyaba a Jomeini, por un lado, y su gobierno de musulmanes burgueses, por el otro, que culminó en la acción realizada por los estudiantes musulmanes, con el clero que trataba de obligar a los estudiantes a reconocer su vínculo continuo con América. Sin embargo, después todo el mundo aprovechó esta tribuna antimperialista, incluyendo ministros como Ghotbzadeh y Bani-Sadr cuyos antecedentes y motivaciones políticos deberían haberlos descalificado para presentar cualquiera de estas demandas.

Las mujeres y otras capas explotadas de la sociedad, como las minorías nacionales y las clases trabajadoras en general, se beneficiaban al evitar que el gobierno se fortaleciera estableciendo más vínculos con los Estados Unidos y estimulando el sentimiento antimperialista. El inconveniente, sin embargo, era que el apoyo que los estudiantes musulmanes y Jomeini estaban recibiendo fortalecía a los reaccionarios, y que se utilizó todo el asunto como una táctica para distraer la atención de la ineficacia del nuevo régimen para resolver los enormes problemas del Irán posrevolucionario. Los diferentes grupos femeninos tenían que apoyar las manifestaciones antimperialistas, pero sus protestas contra las leyes y reglamentos represivos impuestos a las mujeres fueron, a menudo, ignorados.

Desde la Revolución, la mayor parte de los grupos y partidos progresistas y de izquierda habían formado su propio grupo de mujeres. Varían en cuanto a tamaño y nivel de actividad, pero el grupo más grande es la Alianza Nacional de Mujeres cuyas filiales en las provincias están formadas por simpatizadoras de los *Fedayeen* (marxistas-leninistas); en Teherán hay simpatizadoras de los *Mohahedeen* (musulmanes-socialistas) así como de otras feministas de izquierda.

La Alianza ha podido ampliar sus actividades más allá de la publicación de un periódico y de una revista mensual y ha organizado clases de alfabetización y clínicas de salud para mujeres. Sin embargo, otros grupos más directamente asociados con alguno de izquierda, han tenido dificultades para hacer algo más que publicar su periódico. Además del problema de recursos, el principal obstáculo que han tenido estos grupos han sido los ataques y la presión ejercida por los musulmanes reaccionarios y los fascistas para quienes la idea de feministas izquierdistas es aún más intolerable que el de los comunistas ateos. Esto ha significado que dichos grupos han tenido que operar incluso con mayor clandestinidad que los *Fedayeen* y los grupos marxistas, teniendo, por lo tanto, menos oportunidad de éxito.

Después de atacar durante varios meses los derechos de la mujer y después de que se elaboró la nueva Constitución, se formó un comité de las representantes de todos los grupos femeninos llamado el Comité de Solidaridad de la Mujer. Su actividad inicial fue organizar una conferencia sobre la mujer a la que asistieron de doscientas a trescientas mil mujeres. La resolución que se adoptó exigía igualdad en el trabajo, igualdad frente a la ley y en otras esferas, y fue publicado en la prensa. La siguiente actividad del Comité fue organizar un mitin para celebrar el Día Internacional de la Mujer. Este mitin contó con una buena asistencia, de siete a ocho mil personas, la mayor parte de mujeres. Algunos grupos femeninos también organizaron otros mitines.

En respuesta al movimiento femenino que emergió después de la Revolución, el régimen islámico trató de organizar un grupo alternativo de mujeres musulmanas. La única actividad digna de atención que realizó este grupo fue un periódico llamado *La mujer musulmana* editado y dirigido principalmente por hombres. Este periódico publicaba muchos artículos escritos por Bani-Sadr, uno de los ideólogos musulmanes más prominentes y un economista que ahora está en el exilio.

El enfoque de este periódico y el de los ideólogos musulmanes en Irán es muy similar al utilizado por los fascistas, en que alaban la maternidad y la familia, la autoridad, la disciplina sexual, y en general, una moralidad religiosa. Tratan de distraer la militancia femenina que pudiera desembocar en una emancipación y, en cambio, la controlan para promover sus propios designios políticos. Las mejores testigos son las miles de mujeres tapadas con sus negros *chadors* —el velo— que salen regularmente a las calles para respaldar a la dictadura de Jomeini y atacar a la izquierda o cualquier demanda progresista mientras que, al mismo tiempo, desprecian su papel tradicional de ama de casa que cuida a su esposo e hijos.

Otra táctica utilizada por los musulmanes, también parecida a la de los fascistas, es emplear hechos científicos distorsionados para justificar sus declaraciones. Por ejemplo, la afirmación de que "La familia es la unidad fundamental de la sociedad musulmana" es seguida por "nada debe poner en peligro su estabilidad y, por lo tanto, el sexo fuera del matrimonio es un factor totalmente corruptor", y apoyada por la afirmación de que "El nivel de las necesidades sexuales del hombre es mucho más alto que el de las mujeres debido a ciertas hormonas que produce el cuerpo masculino mientras que el cuerpo de las mujeres no produce hormonas". Otro ejemplo que demuestra este terrible condicionamiento es

cuando poco después de la Revolución, durante una entrevista televisiva con Bani-Sadr, una joven vestida a la manera islámica, que cubría su cabello con un gran chal, etc., le preguntó si era verdad que el cabello de la mujer emitía ciertos rayos que estimulaba sexualmente a los hombres y que por esa razón en Islam se pedía a las mujeres que se cubrieran el cabello. Su respuesta —la de un hombre que vivió los últimos veinte años de su vida en el Occidente y obtuvo un grado de doctor en una universidad francesa antes de volver con Jomeini para ganar la Revolución en Irán— fue sencillamente "sí, es verdad".

Sin embargo, pese a toda la propaganda y a las presiones —ya sea la fuerza física o simplemente leyes y reglamentos— las mujeres iraníes han demostrado un grado de militancia y participación en la lucha general que no tiene paralelo, especialmente en el Cercano Oriente. Esto se debe en parte a la naturaleza de la Revolución —y la lucha que se llevó a cabo durante el año antes de que triunfara— y en parte a la ineficacia del presente régimen para resolver los problemas económicos y sociales que se produjeron. Hay muchos ejemplos de muchachas estudiantes que tomaron un hotel cuando se les negó alojamiento, o graduadas en la carrera de educación —a quienes se supone que en corto plazo se les debe dar puestos como maestras, y sin embargo les fueron negados— que ocuparon el Ministerio de Educación y manifestaron hasta que sus demandas fueron escuchadas

Al resumir los acontecimientos del pasado año se puede senalar que, por un lado, la Revolución ha significado un revés para las mujeres, pero, por el otro, al liberar la fuerza revolucionaria y militante de las mujeres —y a la población en general—, se les han abierto caminos que nunca habían existido bajo la abrumadora y absoluta dictadura del Shah. Todas las conquistas que las mujeres alcancen ahora —como el derecho a no usar el velo— serán para siempre, ya que no son conceciones de un rey benévolo. Además, será difícil erradicar la confianza que adquirieron durante las recientes luchas. Sin embargo lo que pasará en el futuro no es claro, puesto que las diferentes fuerzas en Irán aún están involucradas en la lucha por el poder cuyo desenlace no sólo depende de su propia fuerza y tácticas, sino también de las influencias ejercidas por las fuerzas imperialistas, ya sea de los Estados

Unidos o la URSS. No hay duda de que cuanto más laico y socialista sea el régimen futuro, mejores oportunidades tendrán las mujeres para obtener igualdad y algún grado de verdadera emancipación.

La actitud de la izquierda iraní frente al problema de la mujer

Entre los iraníes de izquierda se da por hecho que la solución final al problema de la mujer radica en el cambio básico de la estructura de la sociedad del capitalismo al socialismo. Sin embargo, esta afirmación es utilizada con demasiada frecuencia como pretexto para evitar las confrontaciones ideológicas que provoca el problema.

La discusión de las razones materiales de los problemas de la mujer, que inevitablemente cuestiona el papel de la familia, son casi tabú para la izquierda. El trabajo teórico acerca de estas cuestiones se detiene normalmente con la obra de Engels *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado.*

El año pasado, en el apogeo de las protestas por los derechos de la mujer, casi todos los grupos, partidos, sindicatos, etc., progresistas expresaron su apoyo a la igualdad y emancipación de las mujeres, incluyéndolas como meta en sus programas. Sin embargo, ninguno de ellos ofreció un programa específico de acción para obtenerlas.

Parecería que la razón principal para que la izquierda adoptara esta postura era la conveniencia del reclutamiento, más que un compromiso fundamental para erradicar la opresión de la mujer. Algunos creen, de hecho, que no existe el problema de la mujer puesto que sostienen haberlo resuelto dentro de la propia organización. Esta idea prevalecía antes de la Revolución. Ahora, incluso después de la sacudida que el movimiento feminista dio a estos intelectuales, la mayor parte de ellos sigue pensando que es básicamente divisionista. Aunque ahora es el movimiento de los obreros el que parece estar en peligro de escindirse por esta cuestión y no el movimiento general anti Shah.

El punto que parece escapárseles a estos camaradas es que vivimos en una sociedad dividida y no sólo la "clase" forma las líneas de demarcación. En una sociedad islámica, donde es fuerte la segregación de hombres y mujeres, el sexo es importante para determinar el tipo de oportunidades que se presentan. Mientras que las raíces culturales y otras que conforman la opresión de la mujer no sean cuidadosamente investigadas y resueltas, un simple cambio en la estructura económica será insuficiente, aunque éste constituye un factor esencial.

Durante el reinado del Shah, algunos militantes de izquierda solían decir: "Resolvamos el problema de la democracia y luego pasaremos a los problemas de la mujer", o "¿De qué hablan? Los hombres no están emancipados, menos las mujeres". Inevitablemente, hoy esta misma gente no tiene ningún programa sobre el problema de la mujer.

La mujer iraní ha vivido con una cultura masculina siendo doblemente explotada por largo tiempo. Sólo ahora busca su identidad y será socialista sólo si los socialistas le pueden ofrecer la posibilidad de un futuro emancipado, libre de las explotaciones y restricciones tradicionales que se le imponen apoyada con un programa de acción que luche por alcanzar esta meta.

Entre los diferentes partidos de izquierda el H.K.S. (Partido Socialista de los Trabajadores) es el que ha presentado las demandas más específicas para la mujer en su programa para las elecciones parlamentarias. Pero, desgraciadamente, este es un partido muy pequeño, con muy poca influencia, aunque tiene el porcentaje más alto de mujeres miembros.

Otro error fundamental de la izquierda en Irán que conspira contra la liberación de la mujer, es su total repugnancia a discutir la sexualidad. Esto, desde luego, ha dejado el campo abierto para que los ideólogos musulmanes —a menudo basados en información científica social distorsionada— promulguen códigos de conducta y una estructura familiar que coloca la sexualidad femenina a la disposición de la supremacía masculina y, muchas veces, niega implícitamente las necesidades de la mujer. Los periódicos musulmanes hablan a menudo de la necesidad de castidad —en particular para las mujeres— y el único papel válido que le atribuyen es el de madre.

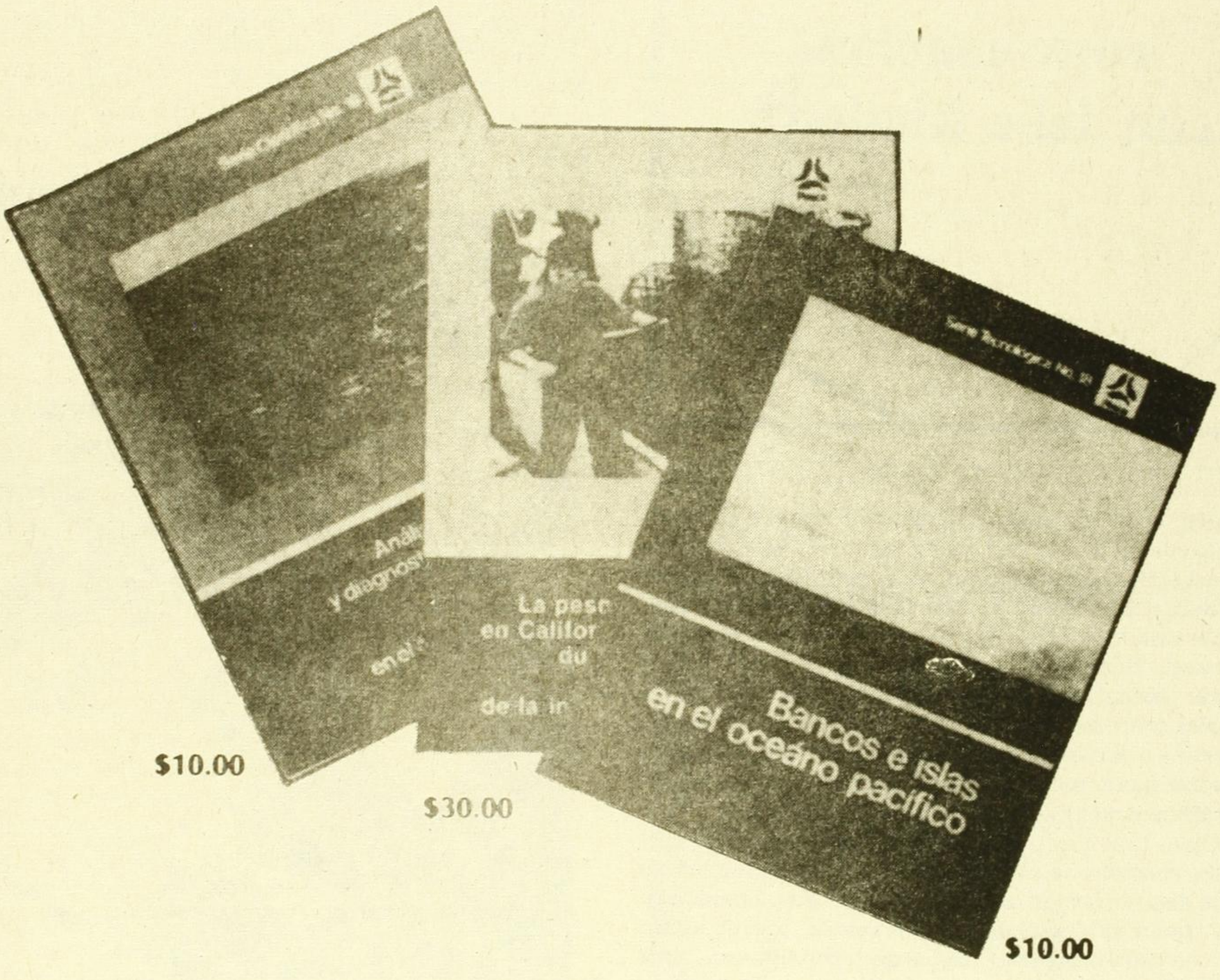
Por otro lado, la izquierda elude la cuestión y está totalmente intimidada por la cada vez más fuerte prevalencia de las creencias religiosas desde la Revolución.

Sucede como en Alemania a principios de los treinta, cuando los marxistas, al negar la importancia de las discusiones acerca de la sexualidad y considerarla distrayente, permitieron que los nazis y la Iglesia reforzaran los estrictos códigos e ideologías sexuales que sólo podía promover una sociedad excesivamente jerarquizada y autoritaria.

Es de esperar que los marxistas en Irán progresarán gradualmente hacia un enfoque más maduro de la sexualidad y se darán cuenta de la gran importancia de desarrollar y difundir una ideología socialista a las relaciones familiares y la sexualidad. Esto a su vez sería muy significativo para liberar a las mujeres de sus yugos

libros discos arte café
gandhi
m.a. de quevedo 128 / 548-1990

DE LA SECRETARIA DE PESCA



$10.00

$30.00

$10.00

De venta en:

Centro de Información y **Biblioteca.**
Av. Alvaro Obregón No. 286. **Planta Baja.**
México 7, D.F.

elvira ganter

conversación con leila khaled*

Leila Khaled, conocida internacionalmente por el espectacular secuestro de un avión, está ahora más que nada comprometida en el trabajo político con las mujeres de la OLP. Pertenece al Frente del Pueblo para la Liberación de Palestina, milita en la Unión de Mujeres y es miembro del Comité Social del Consejo Nacional Palestino.

Pregunta: Las palestinas participan en las conferencias internacionales sobre la mujer y han fundado la Unión de Mujeres palestinas. De ahí concluyo que, para las palestinas existen problemas específicos que no pueden ser resueltos en el interior de las organizaciones políticas de la OLP.

Leila: Claro que nuestras mujeres se enfrentan a problemas que los hombres no tienen. Es por eso que se reúnen las mujeres de distintas organizaciones de la OLP en la unión de mujeres y tratan de desarrollar un programa, que debe formar parte de cada organización y el que, por supuesto, sólo pueden realizar las mismas mujeres. Pero cuando nosotras hablamos en una conferencia internacional —como en Copenhague— representamos a la OLP, no a la Unión de Mujeres. Eso no lo entendieron las mujeres del Movimiento feminista autónomo de Europa. Nosotras queremos lograr una posición política para Palestina, no establecer demandas particulares, como la legalización del aborto, o exigir que se reconozca a la prostitución como un trabajo normal y cosas por el estilo.

Pregunta: Y cuando tú no tienes un trabajo oficial de representación como en las conferencias: ¿discutes con otras mujeres, por ejemplo en el seno de la Unión de Mujeres, sobre cuestiones como el aborto? La OLP prohibe el aborto y el control natal, y Yasser Arafat propaga como el máximo deber de las mujeres palestinas el dar a luz niños para reforzar a la Revolución.

Leila: Eso es de hecho un problema. Pero Palestina no puede ser liberada sin palestinos, nosotros no podemos dejar de existir como pueblo. Los niños son para nosotros cuestión de superviviencia. Para las mujeres esto es seguramente una contradicción, sobre todo porque dentro de muchas familias

---

* Tomado de Courage Aktuelle Frauenzeitung, No. 8, agosto, 1981, año 6, Berlín.

todavía existe la división tradicional del trabajo en lo que concierne al cuidado de los niños y al trabajo doméstico. La unión de mujeres pide más establecimientos sociales, jardines de niños, por ejemplo. Pero nosotros no exigimos la legalización del aborto.

Pregunta: ¿Cómo has resuelto tú esa contradicción?

Leila: Yo no tengo hijos. Estuve dos años casada y después me separé.

Pregunta: ¿Te sientes respetada como mujer separada (y) sin hijos?

Leila: En general es muy importante para las mujeres dentro de una sociedad árabe estar casadas y tener hijos, pero en mi caso, nadie se preocupa por eso. No me preguntan por mi vida privada, me preguntan por lo que hago. Eso es algo nuevo en nuestra sociedad. No hace mucho tiempo el hombre podía rechazar a su mujer sin más, cuando ella estaba en la cárcel. Hoy son respetadas las mujeres que pelean y que son políticamente activas. Esto es un resultado de la Revolución. Las mujeres deben aprender a utilizar mejor estas nuevas oportunidades.

Pregunta: A pesar de eso, en mi opinión todavía existen para las mujeres muchas limitaciones que se mantienen válidas aun dentro del movimiento de liberación. El concepto del honor juega todavía en las sociedades árabes un papel especial. El miedo de que una niña pueda perder su virginidad hace que desde la infancia se le ate a la familia. El culto a la virginidad no ha sido puesto en duda por los hombres revolucionarios palestinos. ¿Pueden las mujeres bajo tales circunstancias participar plenamente en la Revolución? Discuten ustedes este aspecto de las represiones sexuales de las mujeres?

Leila: Eso es muy difícil. Sobre esas cuestiones, no se puede discutir abiertamente. Son tabúes que están íntimamente ligados a los valores religiosos. Las organizaciones no nos tomarían en serio a las mujeres que empezáramos a hablar sobre eso. Nos dirían que queremos ser como las europeas. También las mujeres que nos interesan en la unión de mujeres nos rechazarían. La tradición y la religión no se pueden negar con tanta facilidad. La sexualidad es un asunto privado y no un objeto abierto de discusión. Nosotros hablamos de eso bajo otra perspectiva. Buscamos aclarar que el honor significa algo más que la virginidad, es decir, que recuperemos nuestra patria. Es por este honor de luchar por Palestina, que el hombre y la mujer son iguales. No podemos suprimir las ideas tradicionales, queremos llenarlas paulatinamente de otros contenidos. Los cambios sociales que se introducen con la Revolución nos ayudan J

Traducción del alemán por Beatriz García Peralta

EL ARCHIVO GENERAL DE LA NACION

Presta los siguientes servicios
- Consulta y reproducción de documentos
- Información sobre el Diario Oficial
- Consultas bibliográficas
- Información sobre documentos mexicanos en el extranjero
- Librería
- Información gráfica
- Visitas guiadas a grupos, previa cita

Palacio de Lecumberri
Eduardo Molina y Albañiles 1570,
México, D.F.
Tel: 789-52-05 y 789 52-78

•NOVEDADES•

TEXTOS EXTRAÑOS
Guillermo Samperio

ESCRITOS POLITICOS I
Max Weber

IDEOLOGIA, GRUPO Y FAMILIA
Armando Bauleo

VIDA Y MUERTE DEL MEXICANO 1-2
Federico Ortiz Quesada, ed.

Distribuye
Parábola Editores
Tel. 549-01 32

Folios Ediciones

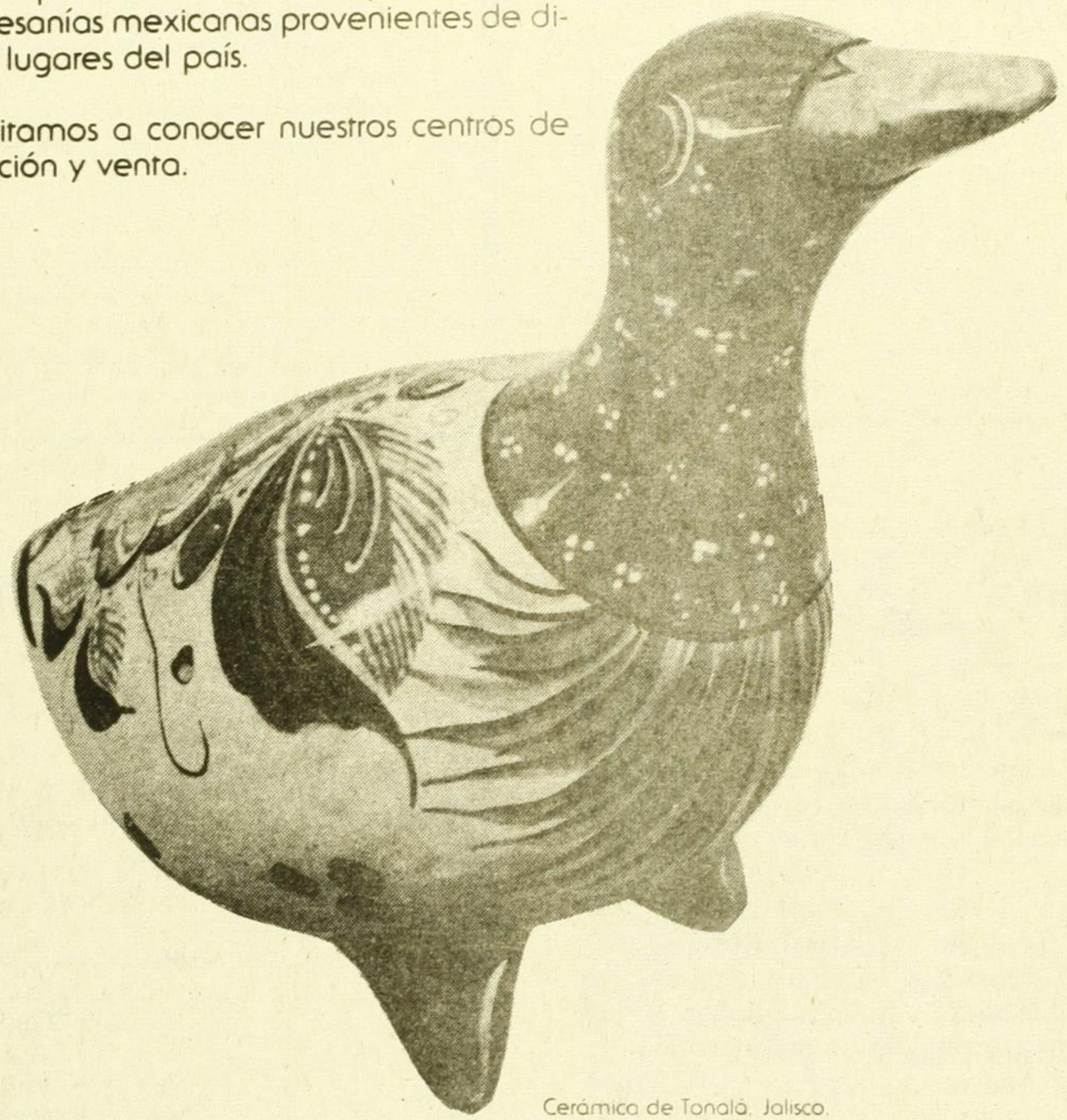
Miguel A. de Quevedo 121, of. 202
01070 México d.f.
Tel. 548-98-87

FONART

GENUINO ARTE POPULAR MEXICANO

FONART promueve la más amplia variedad de artesanías mexicanas provenientes de diversos lugares del país.

La invitamos a conocer nuestros centros de exhibición y venta.



Cerámica de Tonalá, Jalisco.

*Av. Patriotismo 691
*Av. Juárez 70, 89 y 92
*Londres 6 (Museo de cera)
*Londres 136, Zona Rosa

*Av. de la Paz 37, Sn. Angel
*Insurgentes Sur 1360
*Manuel E. Izaguirre 10,
(a un costado de Plaza Satélite)

*Otras tiendas FONART en: Cd. Juárez, Cuernavaca, Ensenada, Cuautla, Jalapa, Mérida, Nuevo Laredo, Oaxaca, Piedras Negras, Puerto Vallarta, San Luis Potosí, San Miguel de Allende y Tijuana.

FONDO NACIONAL PARA EL FOMENTO DE LAS ARTESANIAS

elena urrutia

clitoridectomía e infibulación en países árabes

La Organización de las Naciones Unidas y sus organismos especializados que se encargan de defender los derechos humanos, nunca han creído oportuno intervenir para poner fin a una bárbara mutilación practicada de manera sistemática en las mujeres de ciertos países.

En efecto, todas las mujeres que habitan los medios rurales y la gran mayoría de las que viven en las ciudades de esos países, sufren una mutilación deliberada, destinada a privarles de una parte del goce sexual. Se trata de la escisión, de la ablación del clítoris conocida bajo el término de clitoridectomía.

Youssef el Masry[1] señala que, si algún día, un autócrata loco decide cortar el dedo pequeño del pie izquierdo a todos los niños de seis años que viven en su país, pronto el mundo entero protestará por tal barbarie, y la Organización de las Naciones Unidas, faltando al principio de no-injerencia en los asuntos internos de los países, pondría a ese Estado al margen de la humanidad y, por una vez, quizá se conseguiría un voto unánime.

La práctica de la clitoridectomía se lleva a cabo, en el Oeste de Africa, inmediatamente después del nacimiento de las niñas; en Abisinia, ocho días después; pocas semanas después del nacimiento, entre los árabes modernos; de los tres a los cuatro años, los somalíes; entre tres y diez años los coptos; entre cinco y siete años, en Malasia y Java; a los siete u ocho años, en Egipto moderno; entre siete y diez años, en Alto Egipto, Sudán, Chuncho (Perú), Distrito Mandingo del Sudán Francés; antes de la pubertad, en Mara (Australia) e Islas Célebes; más de catorce años, en Australia en general; después del casamiento, entre los masai de Africa.[2]

(Aunque se trata de una costumbre islámica, no se practica en todos los pueblos islámicos y sí, en cambio, en algunos que no lo son como Guinea, Sierra Leona, ciertas tribus del Perú y en casi toda Australia. Más todavía, en el mundo occidental se practicó con profusión en el Siglo XIX. El motivo de la operación fue la lucha contra la masturbación en ambos sexos. Se emplearon los cinturones de castidad para niños y niñas, hombres y mujeres y, cuando se consideraba que no eran suficientes, se acudía a la solución quirúrgica. Alex Comfort cita al doctor Isaac Baker Brown, que más tarde habría de ser presidente de la Medical Society of London, quien introdujo aproximadamente en 1858 la clitoridectomía para tratar las consecuencias de lo que él llamaba tímidamente "excitación periférica". A su juicio dichas consecuencias incluían la epilepsia, la histeria y los trastornos convulsivos en general. En 1866 pulbicó un estudio sobre cuarenta y ocho de estos casos).

La descripción de estas mutilaciones no resulta
pero es necesaria para comprender a que extremo
llegar para someter a la mujer física, sexual y, por
existencialmente. Cuando la operación no tiene lu
hospital (lo que ocurre en la mayor parte de los casos debido
al bajo nivel socioeconómico de la gente), corre a cargo de comadronas que hacen de ello una carrera respetada.

El periodista egipcio Youssef el Masry, especializado en los problemas árabes, escribe que "en los pueblos, la operación tiene lugar en el suelo de la casucha paterna. Los hombres están ausentes, pero todas las parientes y amigas de la familia asisten a la mutilación. Una de ellas inmoviliza a la paciente sujetándole los brazos, mientras otras paralizan sus piernas manteniéndolas separadas... (...) El clítoris es inmovilizado por la raíz, entre el pulgar derecho y el filo de la navaja... (...) Es inútil precisar que, según la costumbre de dos o tres mil años, la operación se practica siempre en vivo, sin la menor anestesia. ¿Cuidados post-operatorios?, un poco de café molido sobre la herida abierta y sangrante para detener la hemorragia". No hay que olvidar que el clítoris, contrariamente al prepucio que se amputa en la circuncisión, es una zona de abundante inervación, excepcionalmente sensible; es decir, que la ablación resulta particularmente dolorosa. Y algo más, puesto que de circuncisión se habla: desde un punto de vista estrictamente biológico, la circuncisión (cortar en redondo) acentúa la sensibilidad sexual del hombre, mientras que la escisión limita fuertemente o anula la de la mujer.

Para estas mujeres, la ablación del clítoris no sólo significa la pérdida total de una fuente de voluptuosidad sino, también y sobre todo, la creación de un foco permanente de sufrimiento. No obstante, este rito iniciático es celebrado por los familiares como un acontecimiento. Las mujeres de Nubia que presencian la mutilación cantan durante la operación: "Ahora ya eres mujer, ahora ya puedes casarte."

En resumen, como señala Victoria Sau[3], la mutilación tiene por objetivo esencial la privación del deseo y placer sexual y la dedicación de la mujer a la reproducción, exclusivamente".

En varios lugares la clitoridectomía se completa, por si no fuera suficiente, con el cosido de la zona o infibulación.

Groult[4] (1972) describe la infibulación de una adolescente en Djibuti: "Previamente arrancado el clítoris se lleva a cabo una resección de las paredes de los grandes labios, a fin de reducir las dimensiones de la vulva a la mitad del orificio vaginal. A continuación se acercan las paredes en carne viva, manteniendo las heridas en contacto, con una resina, o a caballo, traspasando los labios con espinas de acacia. En la parte de atrás se deja un minúsculo orificio para permitir el paso de la orina y de la sangre, orificio que se conserva abierto durante la cicatrización gracias a un tallo de bambú. La operada tendrá que permanecer atada de las caderas a las rodillas durante quince días (...) sólo queda cortar, la noche de bodas y en presencia del marido, la banda de garantía. La joven esposa que en general sólo tiene de doce a quince años, es reabierta con una navaja de afeitar antes del paso del esposo, al que se recomienda que durante los primeros tiempos use de sus derechos varias veces al día con objeto de evitar un cierre intempestivo de la herida. Durante el primer parto habrá también que separar con un cuchillo los grandes labios, endurecidos por el rodete cicatrizal".

El Corán, que señala "cuando se anuncia a un hombre el nacimiento de una hembra, su rostro se ensombrece. Ruborizado, se aparta de los suyos por vergüenza de lo que se le anuncia, preguntándose si conservará este hijo para su deshonor o lo enterrará en el polvo ¡oh! ¡cuán detestable es lo que piensan!", ese mismo Corán no menciona las mutilaciones femeninas, aunque Mahoma no prohibió la costumbre ya existente y sí más bien la apoyó al recomendar: *no operes de forma radical; es mejor para la mujer.*

Youssef el Masry apunta que la opinión pública occidental tiene la costumbre de hacer al Islam responsable de la suerte de la mujer árabe y que ésta deberá todas sus desgracias —las de su vida sexual, de su vida material y de su vida espiritual— a la religión musulmana. Pero, añade, "ciertamente, el Islam es duro, muy duro para la mujer. Pero su fuerza de adaptación y su flexibilidad ante el progreso y el poder civil son incomparables. Siempre ha estado al servicio del Estado". Y señala ejemplos numerosos:

Si el Todopoderoso dice en su Libro: "Tomad las mujeres que queráis, dos, tres o cuatro" sin embargo, la poligamia recomendada por el mismo Alá está prohibida en Túnez desde 1956. La jerarquía musulmana se ha inclinado sin protestar.

La costumbre islámica todavía concede al hombre el derecho de repudiar unilateralmente a su mujer; no obstante, actualmente, ciertos países musulmanes ya no reconocen a los varones este privilegio.

También se lee en el Corán: "¡Profeta, di a tus esposas, a tus hijas y a las mujeres de los creyentes que se cubran con velos!.... Di a las creyentes que bajen los ojos, sean reservadas y sólo muestren sus encantos en lo inevitable". Y, sin embargo, las playas de Beirut o de Alejandría, o las calles del Cairo ven deambular a todas horas mujeres sin velo y no necesariamente con los ojos bajos.

Cuando los movimientos feministas egipcios lanzaron una gran ofensiva pidiendo para la mujer el derecho de acceso a la diputación, pronto los ulemas, los doctores de la ley, decidieron que "la ley musulmana prohibe a la mujer asumir cualquier función pública y, en particular, la función legislativa que corresponda a los miembros del Parlamento." No obstante esta condena sin reservas, actualmente una decena de mujeres ocupan escaños en el Parlamento de El Cairo y, en cuanto a la Indonesia musulmana, cuenta con embajadoras para representarla en el extranjero.

No es pues suficiente la explicación islámica de la situación de la mujer árabe, en el plano político como en el de las costumbres. Más aún, las grandes religiones poseen directrices inconmovibles pero su aplicación práctica varía con los tiempos, con los hábitos y valores de la sociedad en la cual se dan.

La situación de la mujer árabe no se reduce a la salvaje mutilación que sufre, cuando niña, para quitarle la mayor parte de su capacidad de goce sexual. "Siendo muchacha —señala Youssef el Masry— la educan con la obsesión de la pérdida de sus 'sellos divinos', (los signos físicos de la virginidad). Siendo virgen, la venden al mejor postor, aunque se trate de un viejo vicioso. Siendo novia, le enseñan que el papel de la esposa es satisfacer al marido. Casada, es violada la noche de bodas. Mujer, es sierva y objeto de placer; feliz, si no debe compartir con otras esposas legales los favores de un mismo marido. Si es madre, lo es a ritmo infernal, como una verdadera máquina de producir hijos. Esposa, está desprovista de los derechos más elementales y puede ser repudiada, rechazada por su marido en cualquier momento o, por el contrario, conducida por la fuerza al lecho de un esposo aborrecido. Esclava, lo es desde su nacimiento hasta su muerte". Y concluye: "Los países que reservan este infamante papel a la mujer árabe son, sin embargo, signatarios de la Convención de los Derechos del Hombres..."

J

---

1. Masry, Youssef el, *Le drame sexual de la femme dans l'Orient arabe* publicado por Robert Laffont. 1962. París.
2. Tractenberg, M. *La circuncisión*. Ed. Paidós, 1972, Buenos Aires.
3. Sau Victoria, *Un diccionario ideológico feminista*. Icaria Editorial, 1981, Barcelona.
4. Groult, B., *Así sea ella*. Argos-Vergara, 1978, Barcelona.

bibliografía mínima

de asia

STAMP, L. Dudley. *Asia, geografía económica, regional y humana.* Barcelona, Omega, 1952. 772 p.

GROUSSET, René. *Historia de Asia.* Tr. V. D. Bouilly. Buenos Aires. EUDEBA, 1962. 123 p.

BIANCO, Lucien (comp.). *Asia contemporánea.* Tr. F. Díez del Corral. Madrid, Siglo XXI, 1976. 349 p.

CHESNEAUX, Jean. *Asia oriental en los siglos XIX-XX; China, Japón, India, Sudeste Asiático.* Tr. P. Silver. Barcelona, Labor, 1969. 315 p.

CHANDRASEKHAR, Sripati. *Pueblos hambrientos y tierras despobladas.* Tr. J. M. de Buerem. Madrid, Aguilar, 1957. 286 p.

CHAN WING-Tsit et al. *Filosofía del Oriente.* 3a. ed. Tr. J. Hernández Campos y J. Portilla. México, F.C.E., 1965. 208 p.

GUILLAUME, Alfred (ed.). *El legado del Islam.* Tr. E. Tapia. Madrid, Pegaso, 1944. 519 p.

THAPAR, Romila. *Historia de la India,* I. Tr. C. Villegas. México, F.C.E., 1969. 466 p.

SPEAR, Percival. *Historia de la India II.* Tr. C. Villegas. México, F.C.E., 1969. 339 p.

FISHER, Louis. *La vida del Mahatma Gandhi.* Tr. L. Echávarri. Buenos Aires, Peuser, 1953. 578 p.

Kama Sutra. Tr. P. Giralt Gorina. Barcelona, Bruguera, 1973. 448 p.

Manava Dharma Sastra. *Leyes de Manú. Instituciones religiosas y civiles de la India.* Tr. V. García. México, Nacional, 1968. 511 p.

ZIMMER, Heinrich Robert, *Filosofías de la India.* Tr. J.A. Vázquez. Buenos Aires, EUDEBA, 1965. 535 p.

CONZE, Edward. *El budismo, su esencia y su desarrollo.* Tr. F. Botton-Burlá. México, F.C.E., 1978. 317 p.

Malasia; posible mercado para determinar manufacturas en los países en desarrollo. Ginebra Centro de Comercio Internacional, 1969. 114 p.

KIM Il-Song. *Para revolucionarizar y claseobrerizar a las mujeres.* Pyongyang, Ediciones de Lenguas Extranjeras, 1974. 30 p.

LATTOURETTE, Kenneth Scott. *Los chinos, su historia y su cultura.* Tr. M. de Hernani, Buenos Aires, Sudamericana, 1949. 917 p.

FRANKE, Herbert y Rolf Travzattel, *El imperio chino. Tr. M. Moya, Madrid, Siglo XXI, 1973, 383 p.*

BIANCO, Lucien. *Los orígenes de la revolución china. 1915-1949.* Tr. M. Sagrera. Caracas, Tiempo Nuevo, 1970. 313 p.

BARNETT. A. Doak. *Perspectiva histórica de la China Comunista.* Tr. M. Alvarez. México, Herrero, 1964. 109 p.

SCHRAM, Stuart. *Mao Tse-tung.* Madrid, Ediciones Cid, 1967. 397 p.

GUILLERMAZ, Jacques. *Historia del Partido comunista chino.* Barcelona. Península, 1970. 507 p.

BROYELLE, Claudie. *La mitad del cielo: el movimiento de liberación de las mujeres en China.* Tr. M.D. de la Peña México, Siglo XXI, 1975. 294 p.

DAWSON, Raymond. *El camaleón chino.* Análisis de los conceptos europeos de la civilización china. Tr. F. Calleja. Madrid, Alianza, 1970. 197 p.

LAO Jen-te. *Evaluación de los éxitos de China en la reducción de la fecundidad.* s.p.i. 5.

MYRDAL, Jan. *Una aldea en la China Popular.* Barcelona, Seix Barral, 1969. 477 p.

LAO She. *La casa de los Liu y otros cuentos.* México, El Colegio de México, 1973. 125 p.

CREEL, Herrlee G. *El pensamiento chino desde Confucio hasta Mao Tse-tung.* Tr. S. Masó. Madrid, Alianza, 1976. p.

HALL, John Whitney. *El imperio japonés.* Tr. M. Suárez. México, Siglo XXI, 1970. 355 p.

BEASLEY, William G. *Historia moderna del Japón.* Tr. R Bixio. Buenos Aires, Sur, 1968. 337 p.

BENEDICT, Ruth. *El crisantemo y la espada. Patrones de la cultura japonesa.* Tr. J. Alfaya. Madrid, Alianza, 1974. 287 p.

KEENE, Donald. *La literatura japonesa.* Tr. J. Bal y Gay México, F.C.E., 1956. 140 p.

EDITORIAL POSADA, S.A.

LIBROS

DE INFORMACION

ACTUAL E

INTERES

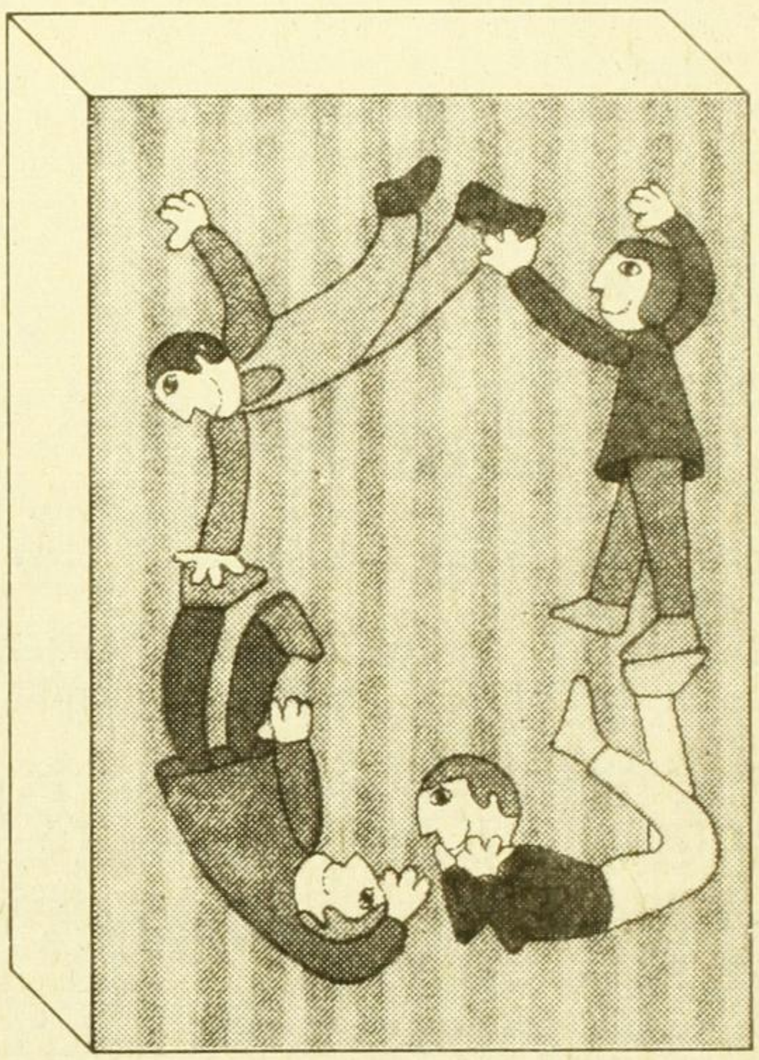
PERMANENTE

- México
- Sociología
- Salud y Nutrición
- Divulgación

LA OTRA BANDA NO. 74 TIZAPAN SAN ANGEL
DELEG. ALVARO OBREGON 01090

El Colegio de México

Naranja dulce, limón partido



El hechizo y la riqueza de la lírica infantil de nuestro país cobran vida en ***Naranja dulce, limón partido,*** un libro y una *cassette* editados por El Colegio de México con la participación del Coro de la Escuela Manuel Bartolomé Cossío dirigido por el maestro Mario Stern.

Producidos para que niños, padres y maestros revivan y preserven las tradiciones infantiles mexicanas con canciones, arrullos, juegos, adivinanzas y villancicos.

Adquiéralos

margaret randall

Encuentro

Por la puerta llega
el que anunció con sus sueños
los pasos de esta alborada.

Entre las muecas de ayer
y el alto canto del dolor
vamos en espera
de flores desmembradas
por la insoportable temperatura de la muerte.

Ahora sentimos manos
amigas de colores radiantes,
ahora
en este justo espacio
donde el futuro baja a recibirnos.

Madurez

El tiempo ronda, minando.
Crea altos ojos que miran
y miden exacta esperanza.

Me asomo.

En mi misma sombra no he visto más honda la semblanza
más aguda la promesa,
apetitos y manos.

Receptora

caigo en la cuenta floreada.
Abarco quebrantadas historias abiertas
años incompletos entre dedos

y descubro

el minuto que se liga con el otro, el otro,
el otro. . .

Managua, noviembre de 1981, enero 1982

Del día me enviaron el árbol genealógico

Veo el rostro de un tío lejano
me mira ojo a ojo
amarillento tras años.
Pienso ahora en el roce de su mano
en el corazón de su mujer y los pasos
de sus hijos
sobre otra hierba extraña.
Qué hay de su verbo
en este encuentro
en este aire que chilla
viva amenaza, alto aliento resistente?
Supo acaso él o su mujer o sus hijos
de esta verdad vegetal, de este ya
que se escapa a la metrópoli de sus sueños?
Ve
tras puentes y cristales
la vuelta de su guerra, el brillo
de nuestro amor?

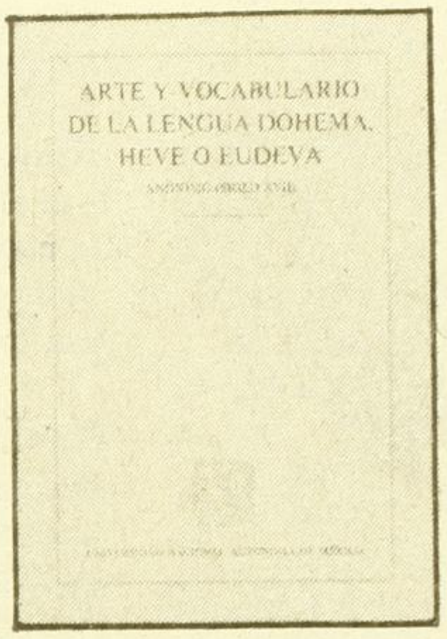
Novedades

REVISTAS LITERARIAS MEXICANAS MODERNAS

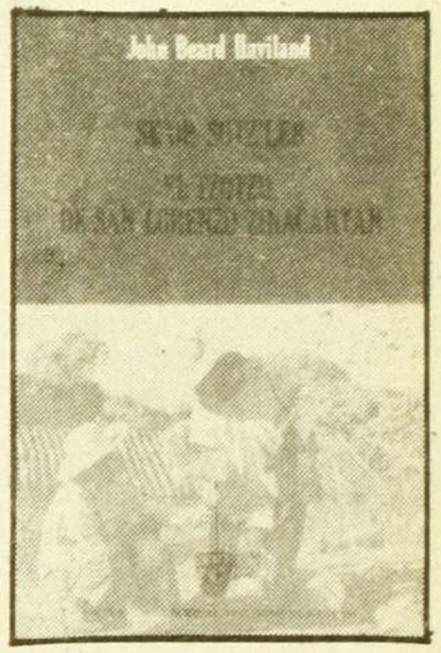
ALCANCIA, 1933~ FABULA, 1934 ◉ TALLER POETICO, 1936-1938~ POESIA, 1938

Fondo de Cultura Económica

Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM

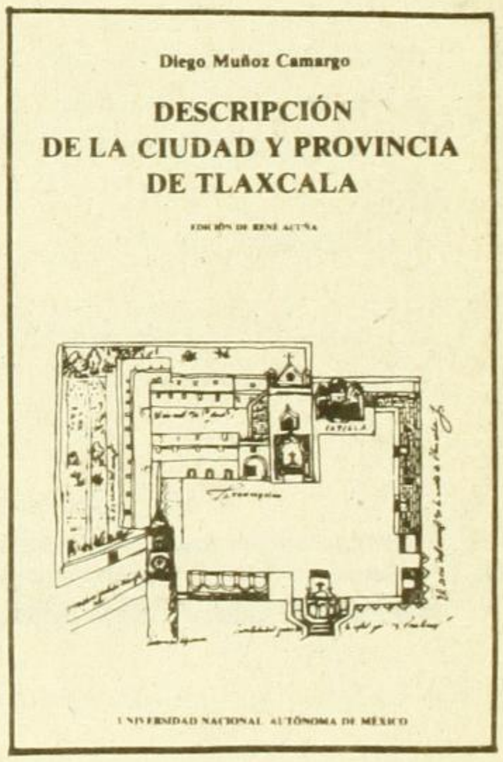


Anónimo (Siglo XVII)
Arte y vocabulario de la Lengua Dohema, Heve o Eudeva



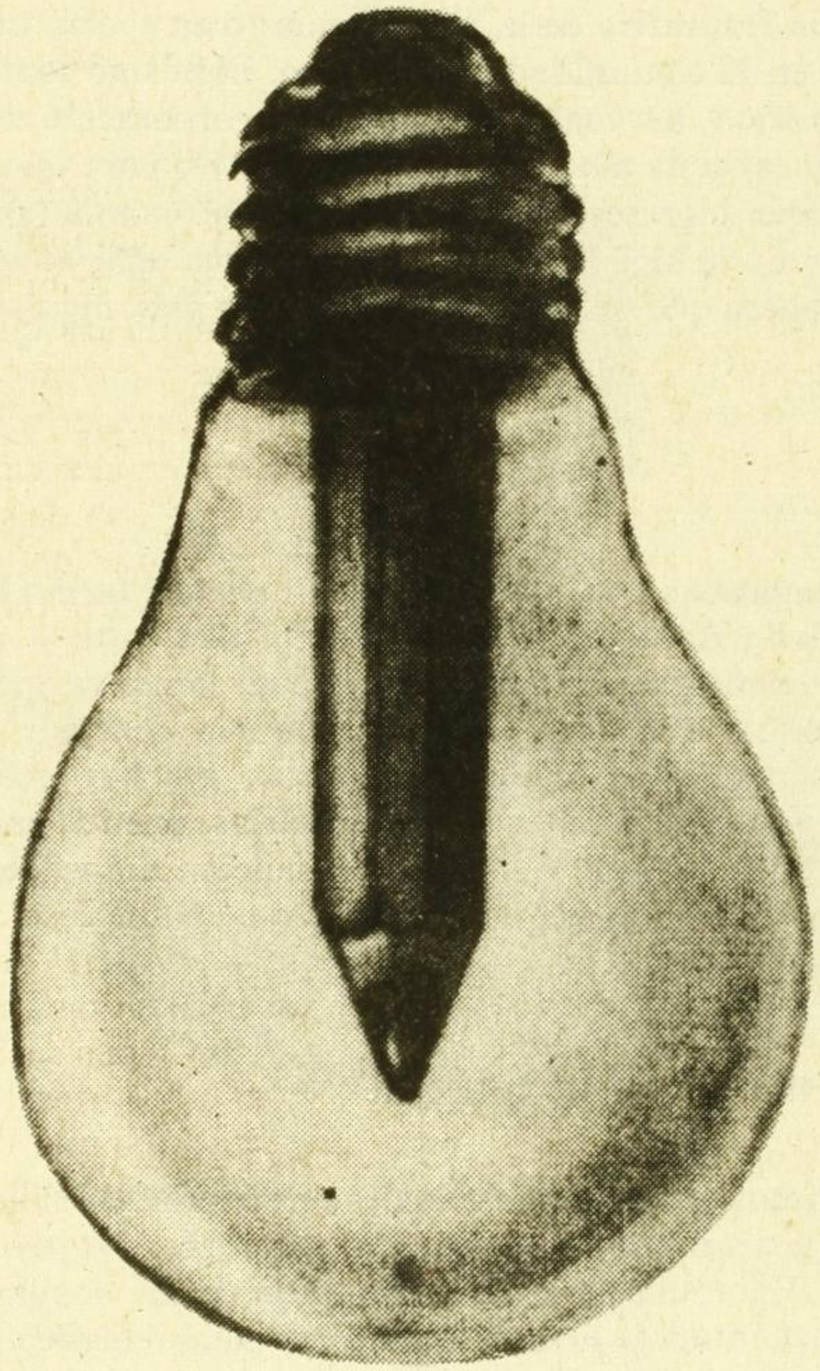
John Beard Haviland
Sk'op Sotz'leb El Totzil de San Lorenzo Zinacatán

Raúl Dorra
Los extremos del lenguaje en la Poesía tradicional Española



Diego Muñoz Camargo
Descripción de la Ciudad y Provincia de Tlaxcala
Edición de René Acuña

sección nacional



Más de quinientos científicos mexicanos se dirigieron en carta abierta el 5 de diciembre de 1981 al Presidente López Portillo demandando "del Gobierno Mexicano su intervención en todas las instancias internacionales para oponerse incondicionalmente a toda medida tendiente a agravar la situación actual que ya de suyo es muy inquietante (como el caso de la bomba de neutrones, por ejemplo)".

Los firmantes expresan su preocupación por la intensificación de la carrera armamentista, el incremento de los arsenales atómicos y nucleares, el empleo irracional de los logros científicos para fines militares, el despilfarro y mal uso de los recursos naturales para aumentar la capacidad de guerra y destrucción del género humano. También se muestran preocupados por la situación en América Central y el Caribe y demandan al "Gobierno Mexicano intervenga exigiendo un alto a la política de intimidación mediante amenazas de empleo de la fuerza y exigiendo que cese la intervención militar norteamericana en El Salvador y el desmantelamiento de sus bases militares en Puerto Rico, Cuba, Panamá, etcétera.

En la parte final de la carta abierta, los científicos mexicanos señalan la necesidad de que los recursos que se destinan al sector militar se inviertan en ayudar a nuestros países a salir de las lacerantes miserias en que viven. "En América Latina, las ciencias deben estar al servicio de los problemas económicos y sociales y no al de los fabricantes de armas y mercenarios de la muerte. Los científicos mexicanos por la paz no abandonaremos nuestro deber de denunciar los peligros para la paz, y exigiremos que cese la carrera armamentista en todas sus formas".

Educación y capacitación a mujeres indígenas

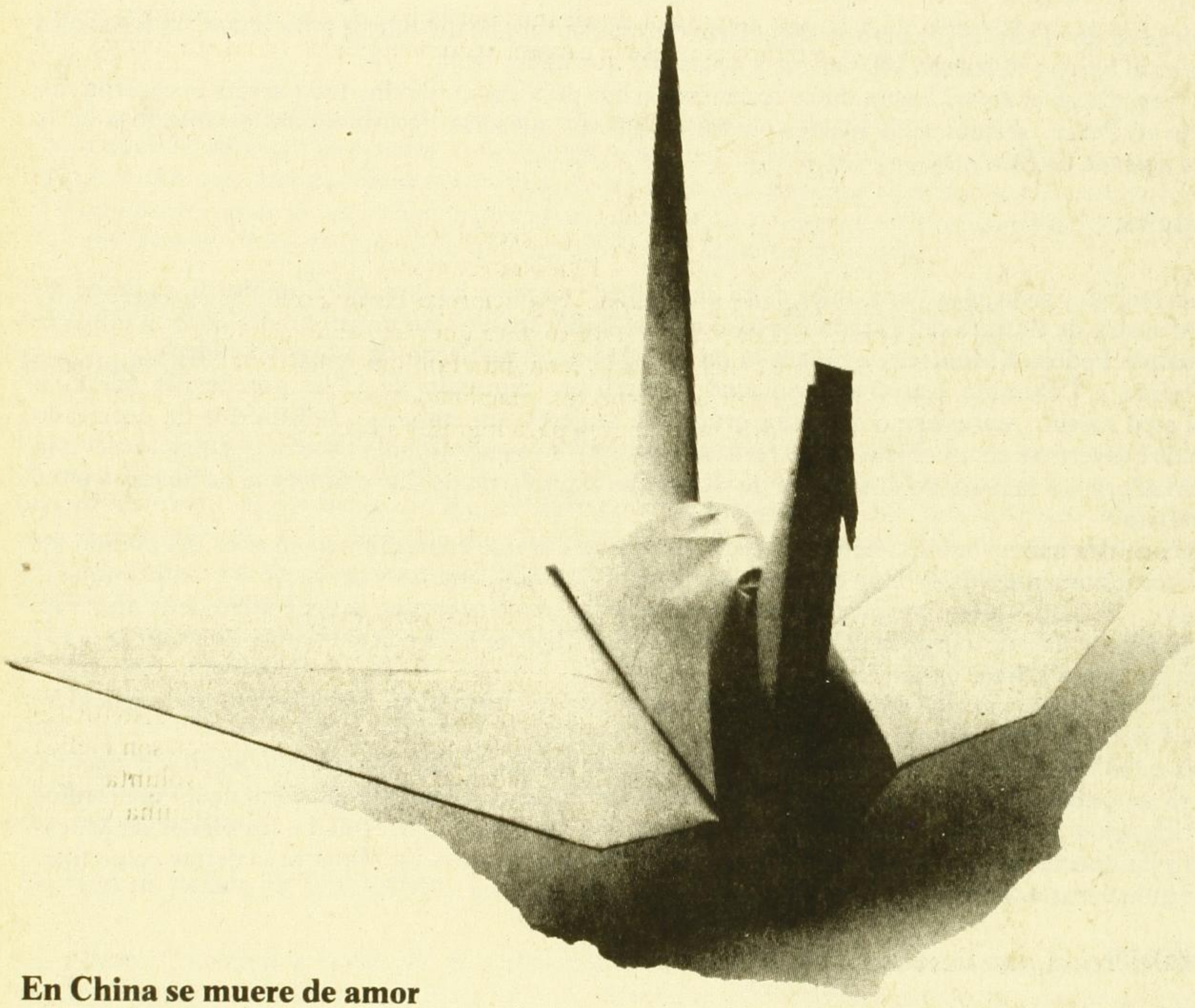
La Dirección General de Planeación Educativa de la SEP ha puesto en acción un proyecto piloto de Educación y Capacitación de la Mujer Indígena en 32 comunidades de México. El mismo contempla el aprendizaje del español como segunda lengua y la alfabetización, los cuales permiten la incorporación de las mujeres a los programas de primaria intensiva. Asimismo se les capacita para el trabajo productivo para que, haciendo uso de los recursos de las zonas que habitan, puedan obtener ingresos que beneficien a la economía familiar. Mediante otro subprograma se enseñan a las mujeres elementos de higiene, nutrición y aspectos relacionados con la educación de los niños de dos a cuatro años de edad, de manera que sus madres los preparen para ingresar a la educación preescolar.

Las mujeres deben decidir

Al término de la ceremonia conmemorativa de los 40 años de la Estancia Jardín Infantil número 14 "Rosario Castellanos", el secretario de Salubridad y Asistencia Doctor Mario Calles sostuvo que "las mujeres deben decidir si se autoriza el aborto" No obstante señaló que en México las mujeres tienen la opción de evitar un embarazo no deseado mediante la planificación familiar. Esta fórmula es ideal para no concebir "en lugar de abortar". No tuvo en cuenta el secretario lo que tantas veces hemos dicho las feministas: muchas veces los anticonceptivos son ineficaces, hay mujeres que por prescripción médica deben dejar de usarlos, pueden existir cambios en la voluntad de la mujer en el tiempo que media entre la concepción y la confirmación del embarazo... En fin, que una cosa no sustituye la otra y que el aborto es un último recurso.

Los homosexuales reclaman derecho a un espacio

El 12 de diciembre pasado los distintos grupos homosexuales recorrieron las calles de la Zona Rosa de la ciudad de México para reclamar el respeto a sus derechos constitucionales, atacados por el simple hecho de su preferencia sexual. En las calles de Génova y Hamburgo realizaron un mítin donde denunciaron la violencia policial que se ejerce contra ellos, expresaron la voluntad de luchar "contra los que pretenden negarnos nuestra expresión como homosexuales", y protestar contra "la representación del machismo trasnacional que se ejerce a través de cadenas de restaurantes como el Vips". El lugar en que se realizó el mitin es ocupado por un restaurante de la cadena Vips que días anteriores negó el servicio y expulsó a un grupo de homosexuales que concurrieron a él.



En China se muere de amor

Mientras los suicidios por amor aumentan en China, los censores arremeten contra los directores de cine y los pintores, porque se dedican "demasiado" al tema del amor.

Un comentarista de un periódico local asegura que probablemente el amor, como fenómeno social, dure mil años si todavía existe la Humanidad, pero "no es el único tema de la sociedad"

En opinión del periodista, los autores van demasiado lejos con temas sobre el sexo e incluso algunos, inventan "temas disparatados" sobre relaciones amorosas entre personas de distintos países.

Sin embargo, los idilios entre chinos y extranjeros no son tema de ciencia ficción, como pretende el comentarista. Una profesora de Pekin, oriunda de otro país, se suicidó, según se supo hace muy poco tiempo, cuando la abandonó su galán chino, que al parecer, solo pretendía obtener un pasaporte para salir de su país.

Para el periodista, la tendencia a concretarse en el amor es errónea y aunque la pornografía está ausente de las pantallas chinas, él señala que algunas obras están llenas de descripciones pornográficas.

Las autoridades chinas provocaron, aunque indirectamente, el suicidio de un suboficial de un destructor de la marina de guerra, que no pudo resistir la reprimenda que recibió después de que su esposa lo denunció de mantener relaciones ilícitas con una estudiante.

Los hechos ocurrieron en el año 1977, pero se silenciaron porque el subjefe del buque para poner fin a sus días colocó una bomba en el barco y murieron 180 personas de las 300 que había en él.

Pero no todo es tragedia en el amor. Según datos recientes hechos públicos en Pekín, 160 parejas se casaron durante el último año en Pekín, gracias a los buenos oficios de las seis agencias matrimoniales establecidas en la ciudad. (nota de la agencia EFE).

Ministra en España

Soledad Becerril de treinta y siete años "una chica culta de Madrid" como la ha llamado Cambio 16, es desde diciembre pasado, Ministra de Cultura del Estado Español que no había tenido una mujer en una cartera ministerial desde 1936 cuando Federica Montseny ocupara la de Sanidad en el gobierno de Largo Caballero.

Egresada de Oxford y Columbia University, Soledad Becerril era diputada de UCD por Sevilla hasta su nombramiento, el cual suscitó entusiasmo en varios grupos de mujeres, sin embargo, la Ministra ha declarado que "tiene pánico de convertirse en un objeto de las revistas del corazón, en un símbolo frívolo, que haga creer a la gente que ella es un adorno, a manera de una cereza de pastel que el gobierno de Calvo Sotelo se ha buscado para resultar más decorativo"

"Yo creo que el hecho de que no hubiera habido mujeres ministras durante cuarenta y cinco años, ha podido ser un factor para mi nombramiento y estoy muy contenta por la cantidad de llamadas y de apoyo de tantas mujeres que estoy recibiendo —declaró— pero, me gustaría decir que espero que no se juzgue la capacidad de la mujer en función de lo que yo logre o deje de lograr en el Ministerio de Cultura. Eso no hace con el hombre no se juzga la capacidad masculina por como lo hace un ministro".

La Ministra cultiva bien su imagen. Se enfadó porque le dispusieron un auto Dodge Dart para su uso particular. "esto es demasiado" declaró y prefirió utilizar un auto pequeño Seat.

Entre sus planes están los siguientes: mejorar el papel de la mujer haciendo que se cumpla la legalidad vigente. Aunque tal vez será un trabajo de generaciones para hacer realidad la igualdad ante la ley. Uno de los obstáculos para la plena participación de la mujer es su falta de formación, por lo que dará prioridad a los planes de educación para la mujer y las oportunidades para que se incorpore al sistema educativo. La Ministra se define como liberal y regionalista y quiere trasladar esos dos principios a su actuación ejecutiva.

Ciudad del Vaticano

El Papa Juan Pablo II ratificó, en diciembre último, *la prohibición de la Iglesia Católica del control artificial de la natalidad,* así como *la de administrar los sacramentos a los católicos divorciados que vuelven a casarse.*

El Pontífice rechazó la posición de muchos católicos liberales y declaró que la verdad "no equivale siempre a la opinión de la mayoría". El veredicto del Papa representa su particular opinión acerca de las recomendaciones del Sínodo Mundial de Obispos efectuado en 1980.

El Sínodo pidió entonces una reconsideración de la política sobre anticonceptivos argumentando que muchos de los que violan la prohibición de recurrir a los anticonceptivos, son católicos devotos. Aludieron a estudios que indican que el 76.5% de las mujeres católicas recurren a algún tipo de método artificial de control de la natalidad y que sólo el 29% de los sacerdotes católicos en los Estados Unidos considera que los contraceptivos son "inmorales".

Sin embargo, el Santo Padre rechazó el uso de anticonceptivos artificiales, diciendo que *"degradan la sexualidad humana"* al permitir que las parejas actuen como árbitros del plan divino.

La única regulación legal de control de natalidad —dijo el Papa— es el llamado método de abstinencia sexual durante el periodo de fertilidad de la mujer.

Al analizar las dificultades que agobian a la familia moderna, condenó el "flagelo de los abortos, la forma con que se recurre cada vez con mayor frecuencia a la esterilización y la aparición de una verdadera mentalidad proclive a los anticonceptivos".

El documento de 167 páginas del Papa señala los siguientes puntos:

- La educación católica debe subrayar la castidad como una absoluta necesidad,
- Los matrimonios "de prueba" —relaciones extramaritales— son inaceptables,
- *El único camino que tienen las parejas divorciadas que vuelven a contraer matrimonio fuera de la Iglesia para poder recibir los sacramentos, es el arrepentimiento y demostrar su disposición a vivir en total continencia, esto es, abstenerse de actos que son propios de las parejas casadas".*

La Iglesia católica sigue viviendo pues, de espaldas a la naturaleza y a la historia.

Bangladesh

El gobierno de Bangladesh admitió oficialmente que veintitres mujeres fallecieron como resultado de operaciones de esterilización efectuadas dentro de un programa que costó cien millones de dólares. Los fondos para este programa fueron otorgados por el Banco Mundial y los gobiernos de Suecia y Noruega. Se estima que el número real fue mucho más alto, pero que ha sido ocultado. Las causas principales de las muertes fueron: el tétanos, causado por el uso de instrumentos quirúrgicos sucios; condiciones antihigiénicas en las operaciones, y el uso irresponsable de anestésicos.

Este no es un caso aislado de abusos ejercidos en nombre del control de la natalidad en Bangladesh. En 1979, 95,000 paquetes de píldoras anticonceptivas con un alto nivel de estrógeno fueron vendidos cada MES. Estas mismas píldoras fueron retiradas del mercado en los Estados Unidos por los peligros que representaban para las mujeres que las usaban. Las píldoras fueron compradas por la USAID, la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos, para ser distribuidas en sus programas de control de la población. Bangladesh depende de cereales importados de los Estados Unidos para sobrevivir y parte del precio que tiene que pagar, es la aceptación de estos programas.

Tráfico de bebés en Colombia

La "filière" Colombiana es una red de traficantes de bebés paralela a la de los traficantes de droga. Se trata de instituciones religiosas de ayuda a madres solteras, en las que una superiora decide que la madre joven es "incapaz de hacer feliz a su bebé", y puede, por lo tanto, y sin problemas de conciencia, donarlo para ser adoptado o registrado como hijo legítimo por alguna pareja de la alta burguesía colombiana, de los Estados Unidos o de Europa. Esas casas que ofrecen niños en adopción habían funcionado clandestinamente, hasta octubre pasado, cuando un reportaje de Michel Thoulouze, difundido por TFI y reproducido en la publicación feminista francesa *Des Femmes en Mouvement,* puso al descubierto el gran negocio del tráfico de menores. Hay una gran demanda de estos niños en los países europeos: "en Francia, por ejemplo, donde el quince por ciento de las parejas son estériles y los trámites de adopción son gravosos, largos y difíciles, y pocos los niños que se dan en adopción"* En la India, Corea y Colombia sucede lo contrario: hay demasiados niños sin posibilidades de subsistencia digna. En Colombia, los niños representan el cuarenta por cientode la población. En Bogotá, los niños abandonados viven en las calles y duermen, a menudo, a la intemperie. Para sobrevivir roban, mendigan e incluso, matan.

Cristina Laverde, socióloga, miembra del Círculo de Mujeres de Bogotá aseguró que la venta de menores colombianos, en la que están implicadas instituciones privadas y funcionarios públicos, es un hecho y un negocio con el cual se han enriquecido diversas personas, quienes presionan a la madre —generalmente obrera, sirvienta o campesina— a que "dé a su hijo en adopción", el cual es vendido como un objeto.

* Des Femmes en Mouvement, no. 60, oct. 1981, p. 18-20

Suscríbase a la colección 1982

Diez libros $ 1,800.00

Enviar cheque o giro a: Martín Casillas Editores, S.A.
Apdo. Postal 85-56 10200 México, D.F. México Teléfono: 651-16-88

MC MARTIN CASILLAS EDITORES

1. **Con la música por dentro** (ensayo)
   Jomi García Ascot
2. **La vida no vale nada** (novela)
   Agustín Ramos
3. **Los años falsos** (novela)
   Josefina Vicens
4. **Sentimiento de culpa y prestigio revolucionario** (ensayo)
   Raúl Páramo
5. **Esta tierra del amor** (novela)
   David Martín del Campo
6. **Cero: romance prehistórico** (novela)
   Ignacio de Loyola Brandao
7. **Los poemas a Lesbia**
   Edición bilingüe
   (Traducción e introducción de Rubén Bonifaz Nuño)
8. **Intentos** (cuento)
   María Luisa Puga
9. **Biografías** (novela)
   Jaime del Palacio
10. **Doce cuentos en contra** (cuento)
    Bárbara Jacobs

Mujeres en Antropología e Historia

INSTITUTO NACIUNAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA SEP

Colección Científica

Los cargos políticos y religiosos en la región del Lago de Pátzcuaro
María Teresa Sepúlveda
Serie: Etnología, 1974 $84.00

Investigación longitudinal del crecimiento
Johanna Falhaber
Serie: Antropología Física, 1976 $204.00

Zohapilco
Christine Niederberger
Serie: Arqueología, 1976 $240.00

Técnicas Prehispánicas en los objetos de concha
Lourdes Suárez
Serie: Arqueología, $140.00

Estadísticas vitales de la Ciudad de México (Siglo XIX)
Celia Maldonado
Serie: Historia Social, 1976 $72.00

Informes: Córdoba No. 45
Ventas y Distribución: Córdoba No. 47
México 7 D.F. Tel. 525-07-37 y 533-22-63 ext. 158

Instituto Francés de América Latina

Servicio cultural de la Embajada de Francia en México

Enseñanza
formación pedagógica
biblioteca
investigación y documentación
préstamo de material cultural
eventos culturales

Río Nazas 43,
Zona Postal 5, México, D.F.
Tel.: 566 07 77

en pocas palabras

Núcleo de estudios sobre la mujer

En el correr del año 1981 se creó en la Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro, el Núcleo de Estudos sobre a Mulher (NEM). Se trata de una instancia de carácter interdisciplinario que cuenta con la colaboración de docentes e investigadores de diferentes áreas del conocimiento humano y que se propone desarrollar varias actividades.

En materia de enseñanza, el NEM ofrecerá programas académicos en disciplinas que tengan a la mujer como objeto de estudio. Coordinará y pondrá en práctica proyectos de investigación sobre la condición femenina. Se trabaja también para formar un centro de documentación de estudios, investigaciones e información. Asimismo el NEM editará en fecha próxima una serie de cuadernos de investigación, artículos, ensayos y monográfias sobre la problemática femenina en Brasil y organizará conferencias y seminarios sobre la mujer a nivel nacional y latinoamericano.

La coordinadora del Núcleo es Fanny Tabak y la dirección: Marqués de Sao Vicente 225, Gavea, Cep. 22453 Rio de Janeiro RJ, Brasil.

India

Las azafatas de Aero India han ido hasta la Corte Suprema de su país para presentar su oposición a ser tratadas como objetos sexuales. Luchan para que se extienda la edad de jubilación de azafatas de los treinta a los treinta y cinco años hasta los cuarenta. Los hombres que trabajan como camareros en la misma empresa pueden seguir en sus puestos hasta los cincuenta y ocho años. Esta discriminación sexual tiene en apoyo de la propia Indira Gandhi primera minista de la India, quien comentó:

"Cuarenta años son demasiados para una azafata. Salvo en casos muy excepcionales, las mujeres en la India no conservan su figura y su atractivo hasta esa edad. Esto les dije a las muchachas que me vinieron a ver. Piden que se les dé trabajo en tierra, pero también allí estarían en contacto con pasajeros y es mejor tener a mujeres más jóvenes. Siento tener que decir que el nivel de presentación, aseo y eficiencia de las azafatas ha bajado mucho."

Este comentario de la primera ministra es, de hecho, admitir que las líneas aéreas nacionales usan cuerpos de mujeres para complacer a sus pasajeros masculinos y así aumentar las ganancias de la compañía.

Políticos brasileños de oposición coaccionados sexualmente

Un candidato a senador, otro a diputado y el jefe de la campaña electoral de otro senador, todos de la organización opositora más importante de Brasil, el Partido Movimiento Democrático Brasileño (PMDB), han sido objeto de coacción sexual y de escándalo: Desde abril último circulan fotografías de sus esposas desnudas. Unos desconocidos las secuestraron en la vía pública, las llevaron a lugares desconocidos obligándolas a desnudarse y a posar.

El Salvador

La combatiente Ana María Gómez, del FMNL de El Salvador, fue detenida el 18 de septiembre de 1981. Diversos organismos feministas internacionales organizaron una denuncia contra el gobierno militar de ese país, que encabeza Napoleón Duarte. Ana María Gómez recobró la libertad un mes después.

España

Las responsables de la conocida "Librería de Mujeres" de la calle de San Cristóbal de Madrid, fueron detenidas por la policía española el pasado mes de noviembre, acusadas de pertenecer a la organización vasca ETA. Jimena Alonso, su hija Alda Chalmeta, Amaya Andriu Sanz, Ostaiska Irastorza, Carmen Santos y Dolores Illescas denunciaron a la prensa que fueron torturadas por la policía madrileña. La detención se efectuó sin la orden de aprehensión correspondiente y el juicio ha sido cerrado. Diversos grupos de mujeres se han manifestado en este caso y han exigido la abrogación de la ley anti-terrorista y la abolición efectiva de la tortura.

Francia

Catherine Bonnel, electa presidenta del Movimiento de Ecología Política, declaró recientemente que, en 1982, tendrá lugar la creación del Partido Ecologista.

la mujer en SIGLO XXI
algunos títulos

LA MUJER CUBANA EN EL QUEHACER DE LA HISTORIA
Laurette Séjourné

TODAS ESTAMOS DESPIERTAS. TESTIMONIOS DE LA MUJER NICARAGÜENSE HOY
Margaret Randall

MUJERES DE LA REVOLUCIÓN
Margaret Randall

MUJERES, GRANEROS Y CAPITALISTAS
C. Meillassoux

LAS MUJERES EN LA SOCIEDAD MERCANTIL
A. Michel

PATRIARCADO CAPITALISTA Y FEMINISMO SOCIALISTA
Z.R. Einsenstein

siglo XXI editores
apdo postal 20 626 san angel
01000 mexico d f tel 5503011
cable sigloedit

agencia guadalajara
federalismo 958 sur
col moderna
44100 guadalajara jal

SIGLO XXI EDITORES:
Av. Cerro del Agua 248
Mexico 20, D.F.
Distribuidora en
Guadalajara: Federalismo
Sur 958, Guadalajara, Jal.

Nicaragua: la revolución sandinista

Una crónica política/1855-1979

Claribel **A**legría
y **D**. **J**. **F**lakoll

A la manera de una extensa crónica –testimonio vivo sustentado en los relatos de los protagonistas–, este libro describe el proceso de génesis y desarrollo de la revolución en Nicaragua: desde la primera invasión norteamericana, el movimiento de liberación iniciado por Augusto César Sandino, el surgimiento de la dictadura somocista y la organización del Frente Sandinista, hasta la ofensiva final y la caída de Somoza, resaltando la participación popular en la lucha revolucionaria de liberación nacional.

era

EDICIONES ERA
AVENA 102
COL. GRANJAS ESMERALDA
DELEG. IZTAPALAPA
09810 MEXICO, D. F.

CORTESIA de la FEDERACION DE LAS ALIANZAS FRANCESAS DE MEXICO

JOAQUIN MORTIZ

Hugo Hiriart
Cuadernos de Gofa
María Luisa Mendoza
El perro de la escribana
Eugenio Chávez
Licántropo
Joaquín Bestard
La calle que todos olvidan

* * * * * *

En todas las librerías o en
Tabasco 106, Colonia Roma
06700 México, D.F.
Tel. 533-12-50 y 533-12-51

artes plásticas

La indefinible exactitud del misterio: Julia Giménez Cacho

Se dice que las mujeres son de la casa. Se pretende que han sido las creadoras de la espera, las hacedoras de los nidos, la materia misma, la textura suave, la tierna calidez de las paredes, la placentaria protección de cuerpos finos, frágiles, indefensos, la máscara acolchada que se ramifica, la que marca los largos hilos sanguíneos o los tejidos de Penélope, los tejidos lentos, umbilicales, en contra de los pretendientes. Las mujeres han trajinado dentro de la casa, concibiendo guisos nutritivos o perversos, esos guisos o esos venenos que atentan contra la naturaleza divina de los hombres, menjurges ardientes en los calderos, unificando en pociones los más diversos ingredientes, aquellos que debieran permanecer aislados, salvando en su clara identidad todas las distancias, definiéndolas.

Al salir, las mujeres se paran en los tejados, dejan caer de su mirada la sanguinolenta materia de los sueños, atentando contra su propia vida encerrada y maléfica, suntuosamente oculta entre los recovecos de la maternidad o los ensalmos de la vida doméstica y cotidiana. Al salir, las mujeres destierran su condena y abren su cuerpo al infinito, selladas por el sol y por la sombra. Las mujeres de Julia Giménez Cacho se ofrecen a lo inmenso, determinando con una intensa coloración el trasfondo de lo sagrado, condenando en los verdes y ofrecido en las modestas flores amoratadas que las doncellas y las viudas llevan en las imperfectas manos tendidas hacia una vaga franja melancólica del cuadro, deteniendo en su atónito acontecer un paisaje verdadero, imantado a ese mecanismo perpetuo, escondido entre las corolas de unas flores enigmáticas, tanto como el gesto con que son ofrecidas en un delgado y tenue hilo que se umbilica para siempre.

En el mundo de Julia sólo aparecen los paisajes y las mujeres, algunos gallos, algunos pájaros. Pero no, me equivoco, en los cuadros de Julia parecería que existiesen los paisajes, y quizá, en medio, los retratos, retratos de mujeres decimonónicas, con la falda de muselina arrebatada por un viento invisible, corriendo con el movimiento fácil y delicado de los pétalos que florecen en las manos, pero no, no son paisajes: lo verde es distinto, es la metaforización de un deseo ferviente, expuesto en la reiterada floración de los ramos milagrosos y secretos, ramos-llave de un acontecer minucioso, terrible, deslavado, entrañable. Acontecer vertido en un paisaje y contenido en los cuerpos y en las ligeras sonrisas arcaicas (casi podemos pensar en los capiteles románicos o en sirenas de Guerrero), cuya lejana impregnación de siglos conserva el infinito, nos lo hace accesible en una súbita aparición misteriosa. En efecto, misteriosa, proque proviene de los misterios, viejos misterios eleusinos, lacrados por el cuadro, y filtrando en sus colores una intensidad perpetua y contenida, un momento anterior al grito, al desmelenamiento clásico que descadera a las ménades cuando se integran al furioso vaivén de los rituales. Gesto minúsculo pero gigantesco, lentitud desmesurada aunque contenida, estallido invisible de un mundo interior mantenido en los hornos de la espera, en el telar épico que coagula la sangre densa y la vuelve hilo áspero de horca, travestido por la calma de esa espera efervescente, por la melancolía del mal.

Sí, porque los rostros de esas mujeres determinadas a repetirse interminablemente sobre el horizonte de los cuadros de Julia calcinan cualquier molde y sobreponen, no, no sobreponen, devoran, asimilan, absorben todas las infancias y todas las viudeces rescatadas de un fondo reverdecido e intenso revelando una configuración concebida hasta ahora como antinatural y y puesta de manifiesto por una mano sensible a una nueva experiencia, no a la que traduce una mano extendida ofreciendo una flor como tímida confesión de amor, sino a la que valora esas manos y esas flores y esas mujeres-niñas-adolescentes-ancianas— mirando con perplejidad aparente un paisaje también aparente o dejándolo a sus espaldas, para avistar la densidad incomparable de un misterio, al tiempo que entreabre la indefinible exactitud que permanece totalmente excluída de la Historia.

Margo Glantz

Susan Meiselas: una fotógrafa comprometida

Por los riesgos que implica, el fotoperiodismo es un campo que hasta hace poco tiempo había sido reservado exclusivamente para el sexo masculino. Sin embargo, como muchas otras actividades, en las últimas décadas ha sido testigo de la participación cada vez mayor de la mujer.

Tal es el caso de Susan Meiselas, quien recientemente obtuvo el premio Robert Capa por el reportaje que realizara en Nicaragua. Lograr reconocimiento internacional en esta área es muy difícil, más aun cuando se es novata como Meiselas, segunda mujer que recibe el premio desde que fue instituído en 1955.

La trayectoria de Meiselas ha sido corta pero no por ello infructuosa. Proveniente de una familia norteamericana de clase media, obtuvo una maestría en educación en Harvard. Posteriormente fue profesora de fotografía durante dos años en el Bronx y Carolina del Sur.

En 1976 publicó su primer libro, un fotoreportaje titulado *Carnival Strippers* acerca de la prostitución velada en Nueva Inglaterra. En este proyecto, Meiselas no optó por el lado obvio, el que muestra al bueno y al malo, o lo que los hombres hacen a las mujeres.

Durante tres años convivió con mujeres humilladas que luchaban por aferrarse al último grado de autoestima en un medio decadente. El resultado fue una serie de imágenes que revelaban un gran talento detrás de ellas.

La agencia Magnum, creada en 1946 por Capa, Seymur, Cartier-Bresson, y Rodger, hoy en día una de las agencias de fotoperiodismo con mayor reconocimiento mundial, se interesó profundamente por el trabajo de esta desconocida.

En 1976, Susan Meiselas pasó a formar parte de la Magnum Photos Inc. Dos años después, Meiselas encontró una breve nota en el *New York Times* que hablaba acerca del asesinato de Chamorro en Nicaragua. Ese mismo año, realizo su primera visita a la pequeña nación centroamericana que, hasta entonces, no había sido objeto de interés para la prensa internacional. Meiselas llegó cuando en el resto del mundo no se pensaba que algo "verdaderamente importante" sucedía ahí; llegó sola, sin hablar español y sin un proyecto asignado.

Sin embargo, las primeras imágenes que Meiselas mandó a Nueva York fueron lo suficientemente impactantes como para lograr que la revista *Geo* decidiera publicar un reportaje con ellas. Un par de meses después, mientras Meiselas se encontraba en medio de una insurrección armada, la Magnum se enfrentaba a decenas de fotoeditores que peleaban por obtener las fotografías enviadas por la joven reportera de treinta y dos años.

Meiselas se quedó durante un año en Nicaragua. Año durante el cual su cámara captó imágenes de somocismo, de la insurrección, del triunfo y del inicio de la larga y penosa tarea de reconstrucción de un país minado por más de cincuenta años de genocidio.

Meiselas no hizo lo que muchos otros periodistas, ella no se fue al triunfo de las tropas sandinistas. Hizo un trabajo diferente porque para ella la guerra significaba tan sólo una parte de la historia de una nación.

"La fotografía no debe ser sobre el fotógrafo", sostiene Meiselas quien se involucró con el ideal de una nación, con el ser humano que está dispuesto a decirle sí a la violencia cuando la alternativa es la perpetuación de la dictadura; del pueblo que se sacrifica por una causa justa.

Meiselas está abiertamente contra la fotografía como obra de arte, para ella ésta debe ser directa y fuerte, sin nada que la distancie del espectador. Ella se acerca sin miedo a la imagen que la realidad invita a registrar para siempre sobre el negativo.

No es casualidad que la Magnum le hiciera llegar una lente 300 mm. porque les preocupaba que se acercara a "tipos de aspecto peligroso". Tampoco es extraño que resultara herida recientemente en el Salvador, cuando el auto en el que viajaba pasó sobre una mina, matando a su compañero (irónicamente Robert Capa murió de la misma manera).

Susan Meiselas se nos revela como una mujer profundamente comprometida con su profesión. Una profesión que es un instrumento de reconocimiento del mundo, algo que comprueba la existencia de los objetos y de la realidad de un momento. Un año después del triunfo sandinista Meiselas escribió:

> **Nicaragua.**
> un año de noticias,
> como si nada hubiese sucedido antes,
> como si las raíces no estuviesen allí,
> y la victoria no hubiese sido ganada.
> Este libro fue hecho
> para que recordemos.

Es su testimonio el que la *Pantheon Books* publicó a principios del año pasado. *Nicaragua,* editado en colaboración con Claire Rosemberg, reúne una selección de setenta y dos fotografías en color, textos y una cronología de los acontecimientos más sobresalientes de cuatrocientos años de historia nicaragüense.

El libro se divide en tres secciones: el régimen somocista, la insurección y la ofensiva final. Las imágenes que integran cada una de ellas, van adquiriendo un ritmo progresivo cada vez más intenso y dramático.

Somoza inaugura el período de sesiones del Congreso, más adelante arde el vehículo de uno de los informantes del régimen... En el Country Club de Managua dos pequeños son custodiados por su niñera, páginas adelante dos niños agonizan después de un bombardeo a su vivienda... Una mujer lava ropa con el agua de los drenajes sobre la calle... más adelante otra mujer arrastra el cadáver de su marido para enterrarlo en el traspatio... La muchedumbre se lanza sobre la

Plaza Central para celebrar la victoria y un padre recolecta los restos de su hijo asesinado...

En 1937, otra gran mujer fotógrafa Tina Modotti comentaba "si mis fotografías se diferencían de lo que generalmente se produce en este campo es porque yo precisamente trato no de producir arte, sino fotografías honradas, sino trucos ni manipulaciones, mientras la mayoría de los fotógrafos aún buscan los efectos artísticos o la imitación de otros medios gráficos de lo cual resulta un producto híbrido y que no logra impartir a la obra que producen el rasgo mas valioso que debería tener; *la calidad fotográfica*".

Honrada y comprometida, sin trucos... así es el trabajo de Susan Meiselas.

Angeles Toledo

Invasión de mariposas monarca

¿Cuántas mariposas pueden caber en una galería —ni muy grande ni muy pequeña— de la ciudad de México? ¿Cuántas calcularía usted? ¿Cientos? ¿Miles? ¿Tal vez millones? Yo francamente no me tomé el trabajo de contarlas, pero eran muchísimas, más de las que uno puede ver juntas en toda la vida, a menos de que se conozca el lugar preciso donde cada año el bosque —cielo, árboles y tierras— se tapiza desde tiempos inmemoriales con esa maravilla volátil que es la Mariposa Monarca, que llega tras un largo viaje desde el Canadá.

Pero volviendo al Distrito Federal, donde una mariposa viva ya puede considerarse un "accidente alado" por su escasez, no puede dejar de sorprender una invasión monárquica de las proporciones de la que se perpetró a mediados de enero. Como esta clase de sucesos no puede pasar inadvertida, una buena amiga me había invitado a presenciar el espectáculo desde la plaza del Carmen en San Angel. Las preguntas bullían en mi cabeza ¿Quién será el responsable de esta ocurrencia? ¿En qué cabeza pudo anidar la idea de llenarlo *todo* de mariposas? ¿Cuánto tiempo le llevaría planear y realizar esta acción?

La fecha llegó en sábado, el día estaba soleado y hasta caluroso y por lo tanto no me sorprendió demasiado ver las primeras mariposas en los árboles, salvo por su gran tamaño, pero ya al entrar a la galería Sloane Racotta, la escalera de acceso presagiaba el tumulto, tanto de curiosos como de "monarcas", que ahí dentro se congregaban gracias a la magia de Carmen Parra (quien resultó la principal responsable de este evento). Sería imposible detallar las características de tantas "Danaus Plexippus" (nombre científico de la Monarca), pero recuerdo que la concentración contó con ejemplares impresos sobre cartulina, sobre tela, hacinados en las sorprendentes fotos de Colette Urbajtel, pintados en lienzos y piezas cerámicas de Carmen, en recortes y dibujos y aún realizados en metal como guarnición de un extraño artefacto mariposil que circuló en la plaza contigua a la galería. ¡Ah!, y me faltaban las mariposas que llegaron como parte del vestuario de algunas espectadoras. Una pregunta básica me asediaba viendo aquel despliegue de alas ¿Por qué *mariposas?* Claro que todos y todas (o casi todos y todas) las amamos y lo peculiar de su metamorfosis siempre ha motivado reflexiones, alegorías y obra artística, pero este masivo recordatorio de su existencia ¿a qué se podía deber?

En pocas palabras, Carmen satisfizo mi curiosidad: ella ha presenciado el maravilloso espectáculo de arribo de las Monarca , y está consciente de que la afluencia cada vez mayor de curiosos al lugar pone en serio peligro la existencia de las mariposas, por las alteraciones ecológicas que parecen fatalmente ligadas a la aparición del humano en cualquier sitio virgen: basura, contaminación, invasión de los espacios e interrupción de los hábitos de los animales. Así que durante más de un año trabajó para montar esta exposición que, por su sentido, además de acontecimiento artístico debe considerarse de interés ecológico tendiente a advertirnos del peligro de extinción que amenaza a estas criaturas. El resto de su explicación lo dejó a cargo de la misma exposición, que puedo traducir así: estos cuadros son las páginas de un diario de impresiones visuales que ella llevó pacientemente a diferentes horas del día y de la noche, viendo recompensada su expectación con la interminable e irrepetida aparición de imágenes que ahora, escogidas, nos presenta. Todos los colores apenas parecen bastarle para intentar reproducir sus sensaciones en aquellos parajes; en los cuadros vemos las primeras luces del día, el sol pleno y meridional abrillantando las frondas, las sombras alargándose al caer la tarde, los violetas de la llegada de la noche y el terciopelo intenso de las horas nocturnas, todo salpicado de aleteos amarillo-oro metamorfoseando hasta lo indecible el paisaje.

Indudablemente ella captó, en la suma de todo lo presentado, algo de ese pausado e hipnótico batir de alas colectivo que, a manera de lenguaje cifrado, impregna el ánimo marcándolo para siempre con la fascinación del abrir-cerrar-abrir-cerrar de los misterios de la Naturaleza.

Carmen Parra omitió a propósito el nombre del paraje de las mariposas, pero entrega sus imágenes para que *aquí* y no *allá*, se satisfaga la curiosidad que siempre inspiran los prodigios, y así las preciadas "papalotl" continúen su costumbre ininterrumpida de 40,000 años

Sofía Rosales y Jaime

---

cine

elena urrutia

retrato de una mujer casada*

No es fácil encontrarla en la cartelera de los cines, materialmente ahogada por Chespirito en *El Chanfle 2o.*, Resortes en *El rey de los albures, La pulquería 2* (segunda parte), La Sonora Santanera en *Las fabulosas del reventón, Las aventuras del osito panda,* etcétera; y tampoco fue fácil llegar al único cine de barrio en donde la exhibían como queriendo desembarazarse lo más rápidamente posible de un estorbo que no alcanzará, con seguridad, el éxito de taquilla de los films que la ocultan en la programación cinematográfica.

Y, sin embargo, *Retrato de una mujer casada* debe recomendarse como uno de los raros ejemplos en nuestro medio que intentan mostrar —nada más que eso— a la mujer de la clase media que busca un camino, no el más fácil ciertamente, para integrarse como persona.

Irene (Alma Muriel) es una joven mujer casada con dos niños, típica ama de casa clase media que vive en la ciudad de México (en Narvarte para mayor precisión) en un pequeño departamento al que no le faltan claros signos de identidad: televisor en medio de la estancia-comedor, retrato de bodas dominando la habitación, consola-tocadiscos coronada orgullosamente por un pequeño bar con botellas de bacardi y brandy, y vasos que serán llenados a la menor provocación. Provocación que Guillermo (Gonzalo Vega, el marido empleado bancario) encontrará lo mismo en la reunión con los compañeros de trabajo, que en el desahogo necesario cuando, incontrolable al sentirse engañado, no sólo se prepara unos tragos sino que, además, rompe toda la cristalería.

Hasta aquí lo típico en la vida de Irene porque la protagonista, en un afán de evadir la fatalidad de su condición, asiste en medio de malabarismos a la Facultad de Ciencias Políticas en Ciudad Universitaria para estudiar la carrera de periodismo. Malabarismos que no sólo sitúan muy claramente a la

protagonista en un medio citadino clasemediero —con ciertos razgos atípicos determinados por las inquietudes de ella, como la asistencia a la Cineteca Nacional— sino, sobre todo, dan cuenta de la ardua empresa que consiste en conciliar los cuidados de los hijos, la casa y el marido con el deseo de prepararse para convertirse en un ser directamente productivo.

Haciendo a un lado un objetable final, que, con todo, una de sus dos posibles interpretaciones pueden rescatarlo del melodrama, y la escena en que Irene con otras dos compañeras se enreda en una teorización perfectamente prescindible, *Retrato de una mujer casada* cuenta con todos los elementos narrativos que hacen de ella un excelente elemento que contribuye a la documentación de la situación de la mujer actual en nuestro medio J

---

* *Retrato de una mujer casada,* película mexicana de Alberto Bojórquez sobre argumento y guión de él mismo. Con Alma Muriel, Gonzalo Vega, Ernesto Gómez Cruz, Patricia Reyes, etcétera. (1979).

libros

sara sefchovich

que la chancla que yo tiro.....

Para Ricardo Nudelman

*Falso Testimonio** es una hermosa novela de Angel Bonifaz Ezeta que publicó la editorial Folios el año pasado. Es el caso poco frecuente en la literatura, de un autor que quiere investirse de mujer y pensar por ella, mirarse en el espejo y ajustar cuentas con la vida (o mejor: dejar que la vida le ajuste las cuentas).

Falso testimonio es un texto que se va abriendo poco a poco, dejándose conocer lentamente, permitiéndose aprehender sólo por la repetición. A primera lectura, es la historia de una mujer que parece empezar relatando su felicidad, y va desdoblando cuidadosamente su tristeza y su soledad. Se trata de Rosalba (una alba rosa), "payita" venida de provincia a la ciudad, en donde aprendió a vivir "como hoy se vive", a liberarse. Liberarse: sexo indiscriminado y placentero.

Pero la novela es en verdad un falso testimonio, porque en ella todo parece: parece monólogo, parece relatar las vivencias de la mujer, parece no tener narrador, parece de lectura fácil. Así, parece verdad que la mujer terminó su vida infeliz y abandonada, arrepentida de haberse liberado sólo por vía de su vagina. Pero esto es falso, porque no se trata del pensamiento de ella, sino del testimonio de un hombre que así quiere ver las cosas y nada más quiere ver estas cosas. En efecto, Sebastián Lucero (el que tiene la luz), interlocutor a quien ella dirige sus pensamientos, es precisamente el sutilísimo narrador, el verdadero personaje que define la moral de la novela y establece su dialéctica, aunque parezca ajeno, distante y hasta desaparecido. Es él quien escribe y todavía más, quien juzga. Y esta dialéctica determina toda la estructura del texto: una alternancia (que no oposición) entre el bien y el mal, ser y parecer, criticar y aceptar, confesar y callar, abrir y cerrar.

Rosalba es una jóven de provincia cuyo padre la trae a la ciudad para estudiar. La instala en una casa de muchachas cristianas desde donde se le abrirá la puerta al mundo (la pobre niña que puede llegar a ser alguien) y desde donde también se le cerrará la puerta al mundo (la pobre niña que se degrada porque suelta el sexo). La primera crítica de la novela se manifiesta: a la provincia y la ciudad, a la religión y la hipocresía. Pero sobre todo, al peligro para la mujer de querer entrar en el mundo. Porque Sebastián Lucero (el que tiene la luz) que todo lo ha visto y todo lo sabe desde siempre, puede advertirlo en el principio: las mujeres tienen frente a sí un camino que parece abierto y en realidad está cerrado. O se casan y se frustran en el hogar, o se liberan y pierden todas las posibilidades de la dicha. La virtud es el punto clave por donde pasa la definición de la vida.

Rosalba (todavía la alba rosa) llega a la ciudad y adquiere una profesión que nunca sabemos cuál es, porque no importa. Para el narrador, las mujeres sólo se miran a través del cuerpo y la virtud, nunca tienen otros proyectos importantes. Otro falso testimonio de quien tiene la luz, del hombre que todo lo sabe y según el cual las mujeres no desean más en la vida que al hombre, al amor, al placer sexual juzgado como malo.

Rosalba (ya no la alba rosa) empieza a trabajar y se enamora de Sebastián Lucero, se entrega a él. Pero eso sólo parece, porque casi al final de la novela el narrador nos informa: la semilla del mal estuvo sembrada desde siempre. En realidad, Rosalba consiguió su posición en la oficina gracias a la relación sexual con un jefe viejo, de carnes fofas y amarillas. De modo que la crítica es doble: por un lado a los afanes de ascenso social y por el otro a la falsedad de la cara buena y simple que ponía Rosalba en su amor a Sebastián. La maldad aparece por todas partes.

Y si la novela parece construida como un reclamo de la mujer a Sebastián Lucero, por nunca haberlo amado bien, de hecho se trata de un reclamo de él a Rosalba por haberle mentido y haberse degenerado. Y de ahí la justificación del castigo final.

La novela se abre: Rosalba viaja a Boston y conoce el sexo en plenitud. La novela se cierra: Rosalba pagará durante el resto de su vida por haber perdido la virtud, por haber contaminado el cuerpo. Ya nunca conocerá el amor, ya nadie la tomará en serio, ya no tendrá hijos sino abortos, ya nunca podrá hacer una pareja.

*Angel Bonifaz Ezeta, *Falso Testimonio*, México, Folio Ediciones, 1981. Col. Narrativa Latinoamericana dirigida por Mempo Giardinelli.

El falso testimonio parece lleno de verdad porque la libertad así concebida es pesada, difícil. Pero es una verdad moralista: la mujer que ha caído nunca se podrá levantar. La crítica en la novela aparece de nuevo: al espejismo de los patrones de vida de la liberación —en los Estados Unidos, en su versión de la ciudad en un país como el nuestro— que llevan siempre, irremediablemente, a la decadencia. Y eso lo sabía el narrador del monólogo, lo advirtió desde siempre (con su actitud distante, con su texto cerrado) a la pobre Rosalba que tenía ilusión de vivir "como hoy se vive".

Y aquí aparece otra trampa: ¿acaso tuvo Rosalba un compañero en ese hombre, que le ayudara a tomar decisiones en la vida?, ¿no acaso cargó sola con el peso de todo en este mundo difícil? Pues bien, así como el libro parece el monólogo de una mujer y está escrito por un hombre, y así como hace la crítica moralista a esa mujer aunque parece que la quiere entender, así todo se le revierte al propio Sebastián Lucero que no la supo apoyar. Y las carencias, la indecisión del hombre de hoy resultan ser parte de lo mismo: para ambos es el encuentro y aceptación de un mundo reificado. La soledad que la novela profetiza a la mujer, el final que le cierra, son los mismos que le esperan al hombre. Y si ella parece la "loca" y la "equivocada", es porque él la ha condenado desde su posición moralista y al mismo tiempo pasiva, sin lucha. Y por eso él también sufre las consecuencias del mundo que tan tajantemente ha dividido en dos, al modo de la filosofía idealista tradicional, al modo del cristianismo:

el hombre-la mujer
el bien-el mal
el amor-el odio
la tonta-la realizada
afuera-adentro
no poder dormir-dormir para siempre
la provincia-la ciudad
vivir-desvivirse
pechos-despecho

Y es también él, hombre-narrador, quien cierra la alternativa mecánica por él mismo planteada: la resuelve desde la moral cristiana que tan amargamente parece rechazar. La mujer está condenada porque hizo el mal, se secó porque no fue virtuosa, el placer la contaminó, el presente es triste porque el pasado estuvo equivocado, la desgracia vino por culpa del placer. "Es cierto o no, Sebastián Lucero, que me condenas" (p 85). Parece decir sí y decir no, pero de hecho, predomina y se afirma la condena: predomina en la escritura, se afirma en la posición del narrador.

Y al mismo tiempo, la novela es hermosa. Lo es por la pasión que pone al rechazar (aunque no pueda liberarse de la moral) un tiempo histórico cargado de apariencias, de patrones equivocados, de reificación. Es hermosa porque es un testimonio de tristeza (aunque no de lucha), de dolor, de encierro en círculos concéntricos que buscan (desesperadamente) salida por cualquier vía, incluso la del sermón sociologizante de cuya tentación el narrador no puede sacudirse: "Entrampado también en el afán de las clases medias de encaramar a la hija en la burguesía de las ciudades. . . la lleva de la mano al guiñol" (p71.) Conmovedora porque busca a diestra y siniestra un culpable: el imperialismo, el feminismo, el tiempo actual, la pérdida de valores, la libertad sexual. Intensa en su lamento por el amor imposible, contra la hipocresía y la falsedad, y sobre todo, contra el hartazgo. Pero a su vez, desesperada y hartante porque no sabe otra escritura que la repetición hasta el cansancio (en un lenguaje espléndido porque parece simple) y porque se cierra, porque no busca salidas, porque las canceló desde antes de la escritura. Una hermosa novela contra hoy y contra la enajenación, pero una triste novela sin opción para el mañana. Una novela que quiere ser de mujer y no puede con ella, que quiere ser lúcida y crítica pero se entrampa y se falsea. Y finalmente, una maravillosa, rica novela de amor porque busca (desesperadamente) encontrarlo y nunca lo consigue: porque no quiere, porque no puede. Se cierra a sí misma y al amor con la muerte y termina por caer en el mismo mundo imposible y alienado para el que nunca buscó solución.

Y aquí la crítica (ésta) quisiera (también desesperadamente) abrirse: "El día ha llegado de admitirlo, de ver las cosas como fueron y aceptarlas aunque sean tristes" (p 87). Así sea. Pero ver las cosas tristes y aceptarlas no es el final. No puede serlo. Y no lo es porque no se trata de condena ni de redención. Es la vida que se va haciendo, pensando, construyendo, encontrando, día a día, error tras error, crítica por crítica, con amor y lucidez. Y se puede, claro que se puede. Aunque estés "cansada, muy cansada" (p 128) y aunque "tu rostro parezca perdido" (p 136); aunque la muerte sea lo único que Sebastián Lucero les ofrece a las mujeres y aunque escriba por ellas este falso testimonio distante y sin piedad, todavía "hay un sitio para ti en el mundo" (p 119).

libros discos arte café
gandhi
m.a. de quevedo 128 / 548-1990

del
o 19/20

epigramas de la *la antología griega* • **antonin artaud:** carta a alfredo gangotena • **jean grenier:** la lectura • **alberto ruy-sánchez:** la crisis del cine mexicano • poemas de **segovia lastra** y **lópez aguilar** • narraciones de **esther seligson** y **agustín monsreal** • textos de **aurora loyo** y **marlene rall** • **bestiario** y **babel** (reseña de libros y crítica de arte) • ilustra: **gilberto aceves navarro** •

revista de la dirección de difusión cultural • director: **carlos montemayor** • jefe de redacción: **humberto guzmán** • publicación mensual • vol. II, marzo/abril de 1982 • medellín 28. col. roma. méxico 7. d.f. • tels. 511 61 92 y 511 08 09, ext. 17 •

casa del tiempo 19/20

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
Casa abierta al tiempo

el ACERO también es nuestro...

grupo SIDERMEX

SICARTSA AHMSA

colaboran

Acevedo, Marta. Mexicana, feminista, trabaja en Radio Educación. Miembro de Mujeres en Acción Solidaria y, posteriormente, del Movimiento de Liberación de la mujer. Ha publicado *Ni diosa ni mártir,* Editorial México, 1970.

Benítez, Asunción. Filipina, estudiante del Centro de Estudios de Asia y Africa de El Colegio de México. Actualmente está terminando su tésis de maestría sobre la mujer en China.

Botton, Flora. Mexicana, profesora-investigadora en el Centro de Estudios de Asia y Africa de El Colegio de México. Enseña y escribe sobre historia, educación y filosofía de China.

Devalle, Susana. Argentina, antropóloga, profesora-investigadora en el Centro de Estudios de Asia y Africa de El Colegio de México. Ha publicado *La palabra de la tierra,* Editorial El Colegio de México, 1977.

Evans, Harriet. Inglesa, profesora-investigadora en el Centro de Estudios de Asia y Africa de El Colegio de México. Enseña y escribe sobre historia moderna y contemporánea de China. Ha organizado un seminario sobre "Mujeres en Asia".

Glantz, Margo. Mexicana, escritora, crítica, periodista, profesora de literatura. Ha publicado entre otros libros *Las mil y un calorías, Doscientas ballenas azules, No pronunciarás, Las Genealogías.*

Inoue, Teruko. Socióloga japonesa especialista en medios masivos de comunicación y la mujer. Actualmente es profesora visitante en el Centro de Estudios de Asia y Africa de El Colegio de México.

Lamas, Marta. Mexicana, feminista militante del Movimiento de Liberación de la Mujer, antropóloga y miembro del grupo musical "Las Leonas". Editorialista en el periódico uno**más**uno.

López Morales, Gloria. Mexicana, periodista de la revista *Medio Oriente Informa (MOI).* Ha desempeñado varias funciones en el área de comunicación e información.

Novelo Vignal, Adriana. Mexicana, profesora-investigadora en el Centro de Estudios de Asia y Africa de El Colegio de México. Ha vivido y estudiado en Vietnam.

Novotna Galard, Alena. Checoslovaca, egresada del programa de maestría del Centro de Estudios de Asia y Africa de El Colegio de México. Está investigando el pensamiento feminista en Japón.

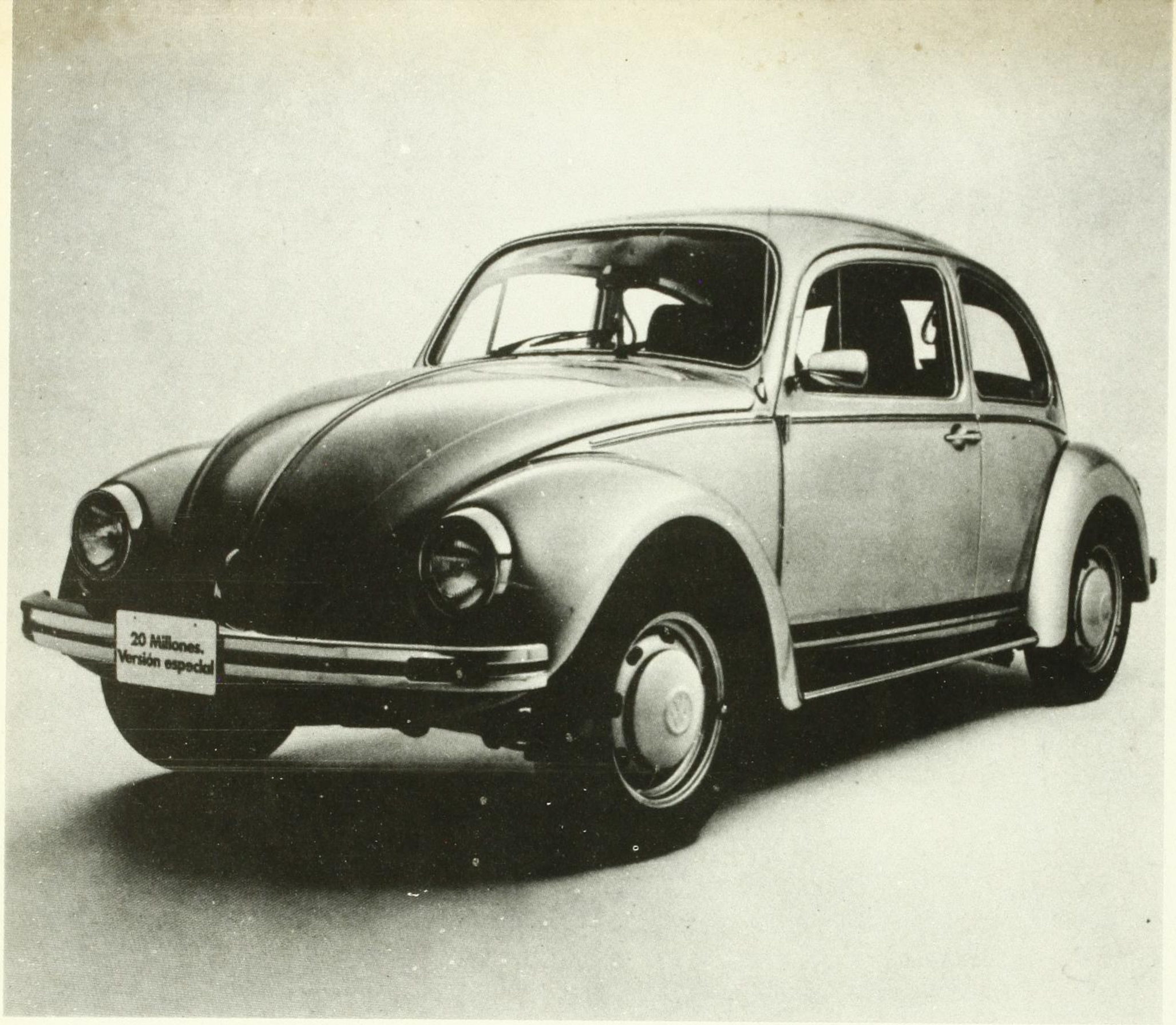
Rosales y Jaime, Sofía. Mexicana, pintora y grabadora, investigadora y cronista de arte.

Sefchovich, Sara. Mexicana, socióloga, investigadora en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Stanley, Diane. Agregada cultural de la embajada de los Estados Unidos de América en México. Vivió y trabajó varios años en Nepal.

Toledo, Angeles. Mexicana, cronista de arte.

Urrutia, Elena. Mexicana, periodista, crítica literaria. Colabora en varios medios.



★ Version limitada a 3000 unidades

Unico.
20 millones de veces.

Insólito. Impresionante. Unico. Así puede considerarse el hecho de que este modelo haya llegado a la increíble cifra de producción de 20 millones de unidades.

Es caso único en la historia de la industria automotriz. Tan único como lo es en sí el Volkswagen Sedán, cuyo concepto genial surgió en la mesa de trabajo del afamado Ingeniero y Profesor Ferdinand Porsche.

En 1954, el Volkswagen Sedán llegó a México con una importante misión: resolver el problema de un sinnúmero de personas que requerían de un medio de transporte tanto económico como confiable, y así abrir nuevos caminos y nuevas fuentes de trabajo.

Cuando en México se inició su producción en 1964, el Volkswagen Sedán ya era un automóvil ejemplar, probado y comprobado por millones de dueños satisfechos en más de 140 países del mundo.

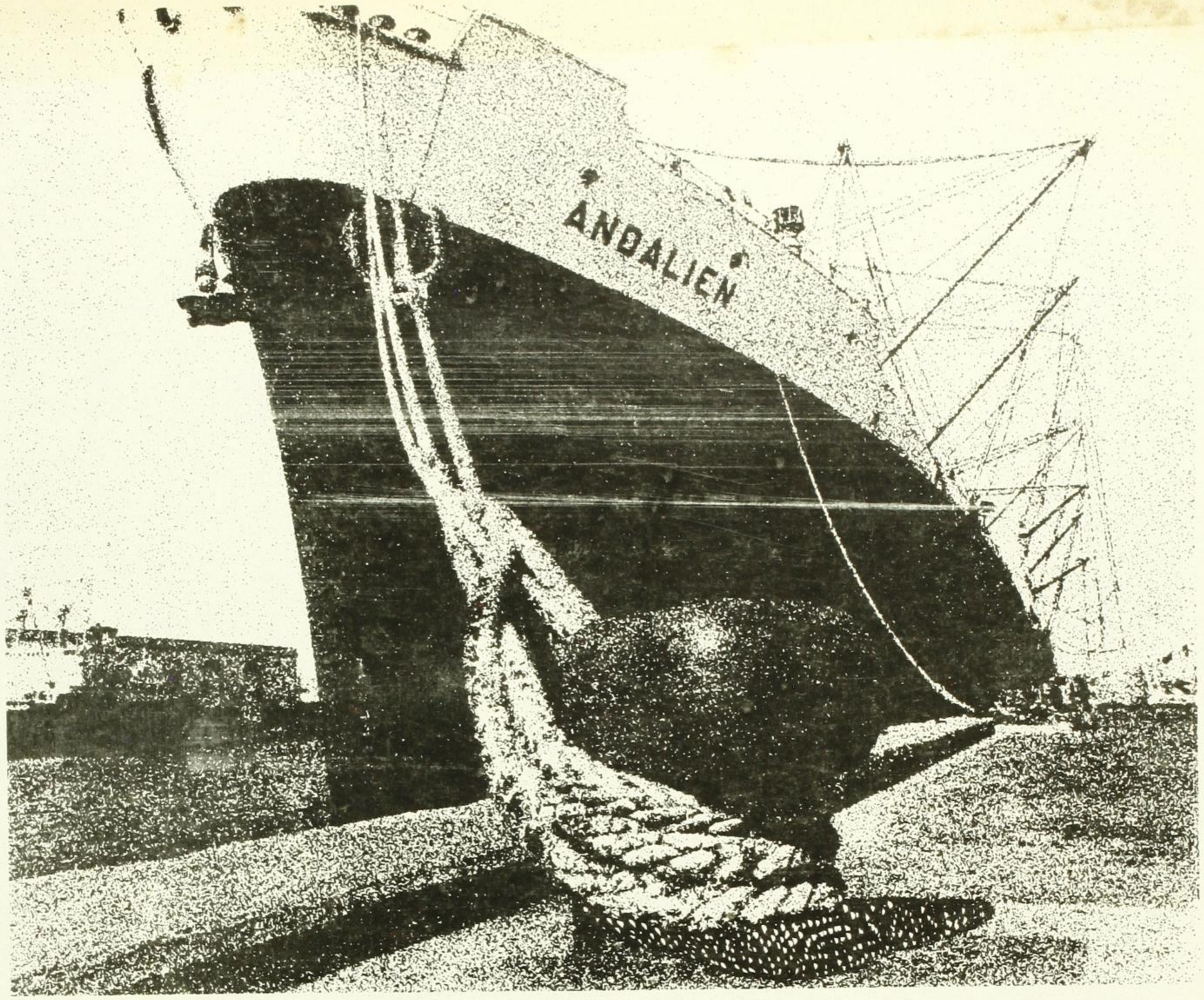
Con el tiempo se ha convertido el Escarabajo, Beetle, Fusca, Käfer o como quiera llamarle, en el automóvil más popular por su proverbial economía, su robustez, su confiabilidad y porque, además, todos lo encuentran simpático. Bello no es. Unico sí.

En mayo de 1981, en nuestra planta de Puebla, nos toca el honor de producir y echar a andar al Volkswagen Sedán número 20,000,000.

Para este evento, que es de relevancia mundial en la industria automotriz, hemos fabricado una serie conmemorativa del Volkswagen Sedán que ya se está exhibiendo en todas nuestras Concesionarias.★

El éxito actual y futuro de este modelo viene a demostrar que es fácil llegar a multimillonario cuando se es único.

El Volkswagen.
La mejor compra
20 millones de veces.



A través del Atlántico exporte con Fomex.

La exportación de productos manufacturados le abrirá nuevos y muy amplios horizontes. Para ello, puede usted contar con el apoyo del Fondo para el Fomento de las Exportaciones Manufacturadas (Fomex) y el financiamiento y la asesoría del Banco del Atlántico.

Le invitamos a visitar la exposición "Exportar es el camino", que Fomex organiza para celebrar su XX aniversario, del 18 al 26 de mayo, en el Hotel de México. (Insurgentes Sur Esq. Montecito) y aumentar así sus posibilidades de exportar.

Le invitamos también a visitarnos en el Banco del Atlántico, donde estamos para servirle. Su realización como exportador es una forma de realizarnos.

BANCO DEL ATLANTICO
todo un océano de posibilidades

CNB-6U1-II-30042-13-V-82